

CENTRADOS EN JESUCRISTO
UN CAMINO EVANGÉLICO
DE DISCIPULADO ESCOLAPIO

ALEJANDRO SOLÓRZANO URIBE, SCH. P.

CENTRADOS EN JESUCRISTO
UN CAMINO EVANGÉLICO
DE DISCIPULADO ESCOLAPIO



Ediciones Calasancias - Madrid 2014

MATERIALES

39

Centrados en Jesucristo. Un camino evangélico de discipulado escolapio

Autor: Alejandro Solórzano Uribe, Sch. P



Publicaciones ICCE
(Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación)
José Picón, 7 - 28028 Madrid
www.icceiberaula.es

ISBN: 978-84-7278-465-9

Depósito legal: M-6100-2014

Traductora Italiano: Anita Delaney

Traductor Francés: Cl. Clément Tsanga

Traductor Inglés: P. Emilio Calcena

Imprime: Villena Artes Gráficas

Reservados todos los derechos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE / INDICE / SOMMAIRE / CONTENTS

Centrados en Jesucristo. Un camino evangélico de discipulado escolapio	7
Centrati su Gesù. Un percorso evangelico di discepolato scolopico	83
Centrés sur Jésus-christ. Un chemin évangélique du disciple piariste	159
Centered on Jesus Christ. An evangelical route of a piarist discipleship	235

CENTRADOS EN JESUCRISTO
UN CAMINO EVANGÉLICO
DE DISCIPULADO ESCOLAPIO

I MOMENTO

PUNTO DE PARTIDA

1. FINALIDAD Y CONTEXTO

La finalidad de estas páginas (que más que un libro, son un medio o un instrumento para profundizar en el seguimiento de Jesús) es proponer a los escolapios un itinerario inspirado en San José de Calasanz y dentro del horizonte de la espiritualidad escolapia que, recogiendo algunos elementos de la reflexión cristológica y de las investigaciones neotestamentarias de hoy, nos ayude a centrar cada vez más nuestra vida en Jesucristo.

Por lo tanto, éste no es en sentido estricto un estudio sobre san José de Calasanz, ni un análisis exhaustivo de los fondos cristológicos de la espiritualidad calasanziana, ni una reflexión teológica partiendo de sus escritos sobre la experiencia cristiana del santo fundador de las Escuelas Pías.

Este pequeño libro, escrito por un escolapio, está pensado para los escolapios. En primer lugar para los religiosos escolapios que abierta ya la puerta del siglo XXI están decididamente siguiendo los pasos de Jesucristo, el Maestro, desde una experiencia de vida que en el pueblo de Dios ha sido denominada “Vida Religiosa”, y que tiene en la Orden de las Escuelas Pías una forma peculiar y específica de consagración; es decir, la vida religiosa escolapia que, además, tiene razón de ser precisamente al estar centrada en la persona misma de Jesucristo.

Esta forma de vida eclesial se inició hace más de 400 años con José de Calasanz, quien experimentó en sí mismo lo que significa la centralidad de Jesucristo; centralidad que se fue configurando a partir

de una vivencia espiritual alimentada por la oración y la vida sacramental, y por el contacto directo con los niños y los pobres.

Este “instrumento” también está pensado para laicos escolapios, hombres y mujeres que están vinculados de múltiples maneras a las Escuelas Pías de Calasanz, compartiendo plenamente la misión escolapia, participando de la Fraternidad de las Escuelas Pías, e identificados con la espiritualidad calasanziana como su manera propia de vivir la vocación bautismal de seguimiento de Jesús en la Iglesia.

De esta manera queremos responder a la invitación de nuestro Padre General, Pedro Aguado, Sch. P.¹, de hacer una reflexión actual, inspirados siempre por Calasanz, y teniendo elementos de la exégesis y la cristología como referencia, sobre la manera como los escolapios podemos identificarnos hoy con Calasanz en esa profunda experiencia espiritual de tener a la persona de Jesús y su seguimiento como el centro unificador de la existencia.

Hay otros trabajos completos y profundos sobre “El Jesús de Calasanz”; por ejemplo, las investigaciones de los PP. Miró y Asiain² que sistematizan los rasgos típicos de la experiencia cristiana de Calasanz, que no sólo aparece de manifiesto en sus Constituciones con su correspondiente “aggiornamento” en las actuales Constituciones de la Orden, sino que de una manera u otra se refleja en sus cartas.

Nosotros queremos asumir como ángulo de lectura del Evangelio las mismas opciones de Calasanz: la centralidad de la relación con Jesucristo, Maestro y Señor; su espiritualidad pedagógica³; la opción apostólica por los pobres, fuente a su vez de una nueva manera de lle-

1 AGUADO, P.: “Discernir a la luz de las Constituciones y de la palabra de Calasanz”, en *Ephemerides Calasanzianae* LXXVIII (2009) 705.

2 ASIAIN, M. Á. (1980): *La experiencia cristiana de Calasanz*. Salamanca, Ed. Calasanzias. MIRÓ, J. A. (1989): *Experiencia cristiana y espiritualidad calasanziana*. Madrid, Publ. ICCE. –“Itinerari evangèlic de sant Josep de Calassanç”, en *Catalaunia* 321 (1989) 2-4.

3 En sentido estricto “pedagogía” es la reflexión teórica sobre la acción educativa. En este texto usamos también este término en sentido análogo cuando hablamos de espiritualidad pedagógica o de la pedagogía de Jesús.

var adelante la misión de anunciar el Evangelio a través del ejercicio del ministerio educativo entre los pequeños.

Quisiéramos, pues, que haciendo nuestras estas “opciones calasanzias” que junto con su clara dimensión eclesial son el sustrato de las Constituciones que redactó el mismo Calasanz y de las Constituciones de la Orden de las Escuelas Pías, pudiéramos compartir con los escolapios de hoy algunas “indicaciones” sobre un camino espiritual que, como discípulos de Jesús al estilo de Calasanz, nos lleve paulatinamente a centrar cada día más nuestra vida en Cristo Jesús.

Consideramos que en los trabajos hermenéutico-investigativos sobre Calasanz, hay dos planos de estudio que se necesitan mutuamente y se complementan:

De una parte están los trabajos crítico-textuales que van directamente a las fuentes de lo que Calasanz escribió y ha llegado hasta nosotros. Y de otro lado, están los estudios de carácter interpretativo-contextuales que buscan incentivar la reflexión desde determinadas opciones.

Las dos modalidades tienen sus riesgos y peligros. Los de la primera serían caer en un pretendido exceso de objetividad que cierre fríamente los textos en una exagerada criticidad histórica o filológica. Los de la segunda, caer en lo subjetivo de las opciones desde las que se asume la reflexión descuidando o forzando los textos.

En nuestro caso, no se trata entonces de hacer un estudio sobre lo que dijo Calasanz acerca de Jesús, ni de hacer un estudio textual de los escritos de nuestro Fundador, ni de hacer públicas tesis o hipótesis de investigación con un prurito de novedad u originalidad. Sino de proponer pautas y orientaciones, más bien con un tono de “meditaciones escolapias”, contando con las aportaciones de las investigaciones neotestamentarias para reafirmarnos en un camino espiritual, como hizo Nuestro Santo Padre en su momento, que opte cada vez más por tener como su centro unificador a Jesucristo.

2. NECESIDAD DE CONVERSIÓN

El punto de partida esencial e imprescindible de este itinerario evangélico y discipular escolapio es abrirnos a una profunda necesi-

dad de conversión. Entendemos en este contexto la conversión⁴ en términos de crecer cada vez más en una opción de vida que tenga en el centro a Jesús.

La conversión es el descubrimiento existencial de que el seguimiento de Cristo jamás llega a su punto final y que, por el contrario, cada uno en el momento de la vida en el cual se encuentre necesita ahondar en esa experiencia de la gracia que supone reconocer que falta mucho en el propio recorrido personal para tener a la persona de Jesús como el verdadero centro de nuestro corazón.

Todas las personas necesitamos desarrollar la plenitud de nuestro potencial, sabiendo que el centro de nuestra personalidad es nuestro ser y lo mejor de nosotros mismos. Vivir, en este sentido, es crecer desplegando nuestros dones y talentos poniéndolos al servicio de los demás, dentro del conjunto integral de todas las dimensiones de nuestra personalidad.

Pero corremos el riesgo de centrarnos equivocadamente en nuestro propio ego, defendiendo por encima de cualquier cosa nuestras posturas, ideas y visiones personales, como si fuéramos nosotros mismos el centro del mundo. ¿Cómo vivir nuestra autenticidad teniendo como centro los fondos más sanos de nuestra personalidad sin caer en egocentrismos desproporcionados expresados en intransigencias, imposiciones, violencia, búsquedas interesadas de poder o relaciones afectivas de dependencia?

La propuesta del Evangelio de Jesucristo es ser plenamente personas, auténticas y en crecimiento, fundamentadas en lo profundo del corazón⁵ como núcleo y centro vital de la personalidad⁶, pero descu-

4 CARRÉ, A. M. (1971): *La conversión de cada día*. Madrid, Narcea. BARDY, G. (1961): *La conversión al cristianismo durante los primeros siglos*. Bilbao, Desclée. DHOTEL, J. C. (1980): *La conversión al Evangelio*. Madrid, Marova. GRASSO, D. (1956): *Génesis y psicología de la conversión*. Barcelona, Librería Religiosa. VERGÉS, S. (1981): *La conversión cristiana en Pablo*. Salamanca, Secretariado Trinitario.

5 SIMON, P. (2007): *Evangelizar lo profundo del corazón*. Madrid, Narcea.

6 CAZELLES, H.: "El corazón en la Biblia", en *Cor Christi* (1980), Instituto Internacional del Corazón de Jesús-Delegación Latinoamericana, Bogotá.

briendo al mismo tiempo que Dios es lo más íntimo de mi intimidad⁷. En otras palabras, poniendo el centro de mi corazón en Jesucristo, para que su Espíritu, dinamizando mi propio ser, me abra de la mejor manera posible a los demás, a la sociedad y al Padre del cielo.

Queremos así hacer este camino evangélico con la clara intención de convertirnos. Lo que supone que este momento inicial, comienzo del recorrido, sea una oración pidiéndole al Señor la gracia de la conversión, para que le cooperemos con determinación en esta bella senda de abrirnos cada vez más a tener a Jesucristo como el auténtico centro de nuestra vida.

3. CUATRO ETAPAS

En este camino espiritual seguiremos la propuesta de los evangelios en perspectiva escolapia recorriendo cuatro momentos:

La primera etapa es situarnos en un horizonte espiritual escolapio, evangélico y educativo enfatizando algunos elementos fundamentales de la espiritualidad calasancia como la podemos vivir los escolapios de hoy.

La segunda etapa es ir a la Palabra de Dios como fuente de toda espiritualidad cristiana, aprendiendo a acercarnos a la Sagrada Escritura desde la perspectiva de Calasanz. Algunos Capítulos Generales en los últimos tiempos así lo han afirmado: que para llevar a cabo la misión de las Escuelas Pías contamos con una manera calasancia de leer el Evangelio⁸. Y como nuestra misión y ministerio no pueden entenderse sin nuestra espiritualidad, también para centrarnos en Jesucristo necesitamos aprender a leer la Palabra desde el ángulo calasancio.

La tercera etapa de este itinerario espiritual es contemplar el rostro de Jesús Maestro, su corazón y la misión que recibe del Padre (y, en este sentido, su proyecto educativo); al mismo tiempo que contemplamos la estructura interna del discipulado como lo testimonian los evangelios.

7 SAN AGUSTÍN: *Confesiones*, II, 6.

8 XLIV Capítulo General (1987): *Carisma y ministerio I*, Madrid, Publ. ICCE, 10.

Sólo así podemos, finalmente, llegar a una cuarta etapa en la cual nos sentiremos enviados a ser maestros en el nombre del Maestro para educar y anunciar la Buena Nueva a los pobres, como lo quiso Calasanz.

-
- ✓ ¿En qué aspecto de tu vida sientes más necesidad de recibir del Señor luz y fuerza para vivirlo mejor y en mayor fidelidad al Evangelio?
 - ✓ Haz una oración al Señor expresándole la petición de conversión que más necesitas hoy para tu vida.
 - ✓ La palabra de san Pablo puede motivar muy bien este primer momento del camino:

Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que os ofrecáis a vosotros mismos como un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. Tal debería ser vuestro culto espiritual.

Y no os acomodéis a la forma de pensar del mundo presente; antes bien, transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto (Rm. 12, 1-2).

II MOMENTO

UNA ESPIRITUALIDAD ESCOLAPIA EVANGÉLICA Y EDUCATIVA

Queremos proponer un camino espiritual escolapio centrado en Jesucristo, un itinerario escolapio fuertemente fundamentado en el Evangelio, que nos permita reflexionar sobre la manera de tener a Jesucristo como centro de nuestra vida; ésta es una tarea espiritual, y como tal queremos desarrollarla dentro del horizonte de la escuela espiritual de Calasanz.

1. EN EL HORIZONTE DE LA ESPIRITUALIDAD CALASANCIA

Para hablar de espiritualidad calasancia hay que tener en cuenta el desarrollo de las investigaciones y de los estudios calasancios a lo largo de la tradición escolapia. En este sentido son tres los grandes ámbitos en que podemos agrupar los esfuerzos de tantos escolapios y estudiosos durante estos cuatro largos siglos.

En primer lugar señalamos los estudios de carácter historiográfico e histórico que desde las primeras hagiografías hasta las últimas biografías críticas o de divulgación se han interesado por presentar la figura de san José de Calasanz destacando lo más relevante de su personalidad, de su santidad y calibre espiritual, y de sus realizaciones pedagógicas y culturales con las notables implicaciones sociales de su obra.

En este nivel historiográfico es importante no considerar los valiosos estudios críticos contemporáneos como puntos finales del conocimiento histórico de Calasanz, sino como significativas puertas de

entrada a nuevas y siempre actuales posibilidades de interpretación que nos permitan en cada momento una radical y vital confrontación con la vida de un santo de la magnitud de nuestro fundador.

En segundo lugar encontramos los estudios propiamente pedagógicos que nacen evidentemente de constatar la importancia de la misión educativa de Calasanz, no sólo en el seno de las Escuelas Pías, sino también en la historia de la pedagogía. La tarea de seguir profundizando en el sistema pedagógico calasancio con su correspondiente horizonte de comprensión de la acción educativa escolapia (con todos sus elementos: pedagógicos, didácticos, escolares, catequéticos, pastorales, de educación no-formal...), continúa siendo no sólo vigente sino también necesaria y urgente.

En tercer lugar hacemos referencia al ámbito que quizás más desarrollo ha tenido en las últimas décadas: los estudios calasancios que se han encargado de abordar desde diferentes ángulos y perspectivas los diversos aspectos que configuran la espiritualidad específica que con Calasanz entra a desarrollarse en la historia de la Iglesia.

Sin embargo, aún se oyen voces escépticas que sin dejar de valorar la radicalidad evangélica de Calasanz y la profundidad de su talante espiritual, no terminan de reconocer que nuestro santo dio origen con hondos matices de originalidad a una auténtica escuela espiritual. Es verdad que Calasanz no escribió grandes tratados teológicos ni amplias disertaciones sobre cuestiones espirituales; como tampoco lo hicieron Francisco de Asís ni otros santos que, sin embargo, dieron origen a sólidos y probados caminos para vivir el seguimiento de Cristo y de los que nadie hoy dudaría que son auténticas escuelas o sistemas de espiritualidad cristiana.

En efecto, san José de Calasanz no sólo vivió con heroico talante la espiritualidad del Evangelio, animando a los escolapios de su época y a los que entraban en contacto con él (a través de sus consejos y sabias orientaciones) a un seguimiento total de Jesucristo, escuchando la voz del Espíritu en sus corazones, también partiendo de su experiencia, de su vida, su obra y sus escritos, nos ha dejado los fundamentos ciertos de una genuina escuela de espiritualidad evangélica, de un original sistema espiritual cristiano, que hoy nosotros podemos explicitar de formas accesibles a nuestros contemporáneos.

Así las cosas, queremos afirmar explícitamente que no sólo existen estudios de carácter espiritual sobre Calasanz, sino que –efectivamente– hay una espiritualidad calasancia⁹ que puede ser presentada como una verdadera escuela espiritual, y como un fundamentado sistema de espiritualidad que, en conexión con la espiritualidad escolapia de todos los tiempos, es válida para que cualquier hombre o mujer en la Iglesia y en el mundo de hoy pueda inspirarse y tener un referente confiable para seguir a Jesucristo en comunión eclesial con nuestro santo pedagogo; especialmente si se quiere unir la misión evangelizadora a la acción educativa en servicio de los pequeños y los pobres.

-
- ✓ ¿Cómo Calasanz es para ti un “maestro del Espíritu”?
 - ✓ ¿Qué es lo más significativo de la espiritualidad calasancia para ti?
 - ✓ ¿Cómo la espiritualidad calasancia alimenta tu propia espiritualidad?
 - ✓ ¿En qué aspectos de la espiritualidad calasancia quisieras profundizar más?, ¿cómo podrías hacerlo?
-

9 AÍSA, F.: “¿Hacia qué espiritualidad calasancia? Espiritualidad y carisma”, en *Analecta Calasanziana* 63 (1990) 97-110. ASIAIN, M. Á.: “La espiritualidad de S. José de Calasanz”, en *Analecta Calasanziana* 50 (1983) 485-543. –(1990). *Itinerario de espiritualidad calasancia. III: Un camino de discipulado calasancio*. Madrid, Publ. ICCE. AUSENDA, G.: “Alla ricerca delle fonti della spiritualità calasanziana”, en *Ephemerides Calasanzianae* 12 (1986) 556-567. CAPÍTULO GENERAL ESPECIAL DE LAS ESCUELAS PÍAS (1969): *Declaración sobre la espiritualidad calasancia. Notas*, Roma. CONGREGACIÓN GENERAL (1995): *Espiritualidad y Pedagogía de S. José de Calasanz*, Madrid, Publ. ICCE. FLORENZA, J., MIRÓ, J. A.: “Espiritualitat calasanziana”, en *Catalaunia* 455 (2009). GARCÍA-DURÁN, A. (1967), *Itinerario espiritual de S. José de Calasanz de 1592 a 1622*. Barcelona. GINER, S.: “Lo común y lo propio en la Espiritualidad calasanziana”, en *Ephemerides Calasanzianae* 778 (1984). MIRÓ, J. A.: “José de Calasanz, Una espiritualidad pedagógica”, en *Catalaunia* 293 (1986). – (1999) “Pensamiento espiritual y pedagógico de San José de Calasanz”, en *Catalaunia* 399.

2. LA SANTIDAD DE CALASANZ COMO FUNDAMENTO ESPIRITUAL

Intentando profundizar en esta convicción de que Calasanz dio origen a una escuela de espiritualidad que tiene su núcleo en las Escuelas Pías, y que cada vez más, como un don del Espíritu, se abre a religiosos y religiosas de la gran Familia Calasanz, y a laicos y laicas que quieren vivir su bautismo desde una explícita espiritualidad pedagógica que aúna lo más genuino del anuncio del Evangelio con la hermosa misión de educar a todos y a todas, especialmente a los más necesitados, se nos hace necesario iluminar esta fundamentación calasanziana desde una nota de teología de la santidad¹⁰.

San José de Calasanz ha sido reconocido por la Iglesia de Cristo, por el Pueblo de Dios, como un “santo”. Este reconocimiento auténtico y eclesial de la santidad de Calasanz es, al mismo tiempo, fundamento espiritual y fuente vital para todos lo que hoy en día queremos dejarnos conducir por este santo pedagogo en una escuela de interioridad y de Evangelio que tenga en el centro a Jesús-Maestro y al Espíritu de Dios como “maestro interior”.

¿Qué puede significar para los escolapios del siglo XXI que Calasanz haya sido proclamado en su momento “santo” por la Iglesia? Siguiendo las reflexiones de importantes teólogos contemporáneos como Y. Congar¹¹ o H. U. von Balthasar¹², podemos ver a los santos y a las santas como una de las columnas vivas de lo más genuino de la gran tradición eclesial.

10 BENEDICTO XVI: *La santidad*, Audiencias Generales, 13 de abril de 2011. COMMUNIO, Revista Católica Internacional: *Teología y santidad*, año 9, Noviembre/Diciembre, VI/87. COMMUNIO, Revista Católica Internacional: *Santos*, tercera época, año 25, abril-junio, 2003. BEINERT, W.: “¿Qué son los santos?”, en *Selecciones de Teología* 42, n. 166 (2003) 83-92. THOMPSON, W. M. (2009): “El interés por los santos en la teología actual”, en *Fuego y luz. Mística y teología*, Madrid, Editorial de espiritualidad.

11 CONGAR, Y. (1984): *La tradición y las tradiciones*, Volúmenes 83-84. San Sebastián, Dinor.

12 BALTHASAR, H. U. (von) (2012): *Teresa de Lisieux: historia de una misión*. Barcelona, Herder.

El mismo Papa Benedicto XVI define a los religiosos y a las religiosas como “exégesis viva de la Palabra de Dios”¹³; en este sentido y con mayor razón, podemos entender que los santos y las santas sean como un Evangelio viviente al haber encarnado en su propia biografía personal maneras concretas de actitudes, valores y opciones evangélicas.

Por eso, podemos afirmar que, en nuestro camino espiritual, san José de Calasanz es, en cierta manera, un “lugar teológico” para nosotros. Es decir, acogiendo la biografía vital de Calasanz, su historia, su vida, su manera de orientar la existencia, su manera de vivir el Evangelio podemos ver y contemplar allí la acción de Dios.

En primer lugar, en Calasanz podemos ver la forma como Dios actúa en una historia humana; y en segundo lugar, en él podemos ver la manera como un hombre concreto responde radicalmente a esa acción de Dios. Éstas son las dos preguntas fundamentales a las que responde toda teología y toda espiritualidad: la manera como Dios se revela en la historia, y la manera como el ser humano puede captar y responder a dicha revelación.

En este sentido afirmamos que la espiritualidad calasancia es la que surge de estas dos grandes enseñanzas de Calasanz. Él, como maestro espiritual, nos enseña a distinguir la presencia de la acción de Dios en nuestra propia historia; y al mismo tiempo nos enseña a responder a esa presencia providente de Dios en las distintas circunstancias de la vida.

-
- ✓ Si en un santo podemos ver la manera como Dios actúa en la vida y la forma como una persona responde a esa acción, ¿cómo la vida de san José de Calasanz te ha enseñado a reconocer la presencia del Señor en tu propia vida y a encontrar la mejor manera de responder en fidelidad a su amor?
-

3. ESPIRITUALIDAD Y EDUCACIÓN EN RELACIÓN

Para recorrer un camino con una explícita impronta evangélica que suponga también una clara consciencia de nuestra identidad de

13 BENEDICTO XVI: *Discurso al final de la misa en la fiesta de la Presentación del Señor*, Jornada de la vida consagrada, 02/02/2008.

discípulos al estilo de Calasanz, dinamizando un proceso de conversión que nos permita centrar cada vez más y con mayor determinación nuestra vida en Cristo Jesús, necesitamos plantear ahora las mutuas implicaciones entre la espiritualidad y la educación.

La espiritualidad es la dimensión de profundidad¹⁴, trascendencia e interioridad de la persona humana conectada a su vez con la búsqueda más honda del sentido de la vida. Así las cosas, la espiritualidad, pasando por supuesto por las experiencias religiosas, tiene que ver también con muchas otras experiencias de trascendencia del ser humano como el arte, la solidaridad, el amor o el servicio a los demás.

Los que en este andamiaje de la sociedad y de la coyuntura humana hemos optado por dedicar nuestras vidas al servicio de la educación requerimos también de una espiritualidad propia del mundo educativo que sostenga nuestra acción y que nos permita encontrar en cada momento la razón de ser de lo que somos como personas y de lo que hacemos como educadores. De aquí que necesitemos plantear una integración adecuada entre la espiritualidad y la educación.

Podemos decir que si la espiritualidad es la profunda búsqueda de trascendencia y de sentido entrando en las honduras de la interioridad humana, la espiritualidad cristiana es el descubrimiento de que el ser de toda persona está en conexión vital con la persona de Jesucristo; por eso la espiritualidad en cristiano no es otra cosa que las búsquedas más esenciales del ser humano iluminadas por el misterio de la encarnación y de la pascua del Señor Jesús¹⁵.

La espiritualidad cristiana gira alrededor del verdadero encuentro del hombre con Dios: por la encarnación, la vida, la praxis, la cruz y la resurrección de Jesucristo, los creyentes contemplamos a un Dios que se hace humanidad y a un ser humano que abierto a la acción del Espíritu desata al máximo todo su potencial, incluso teniendo al mismo Dios como horizonte de trascendencia que lo jalona, en la ra-

14 TILLICH, P. (1970): *La dimensión perdida. Indigencia y esperanza de nuestro tiempo*. Bilbao, Desclée de Brouwer.

15 CASALDÁLIGA, P., VIGIL, J. M. (1992): *Espiritualidad de la Liberación*. Santander, Sal Terrae.

dical posibilidad de ser liberado y redimido de las ataduras del mal y la injusticia.

Si esto es lo espiritual, ¿cómo podemos esbozar el otro elemento de nuestra relación? ¿Qué es la educación?¹⁶ De manera sugerente, vemos la educación como el encuentro transformador y renovador con la realidad. Todos y todas necesitamos procesos educativos cualitativos. Es decir, todos los seres humanos necesitamos situarnos en la complejidad de la realidad para conocerla, nombrarla, comprenderla, apropiármola, descifrarla, aceptarla, tomar decisiones respecto a ella, incidir en la realidad misma, y emprender acciones que la transformen y la renueven. La dimensión educativa de toda acción humana y de la gran acción del ser humano en la realidad desata todas estas acciones específicas que acabamos de enunciar.

Así pues, la espiritualidad y la educación se relacionan, no se confunden, no se mezclan, no se excluyen, sino que se integran dinámicamente¹⁷. La espiritualidad nos abre a nuevas comprensiones de la realidad. La espiritualidad cristiana nos impulsa a acoger la realidad a la luz de Cristo. La educación nos lleva a vivir la espiritualidad respetando la realidad misma, invitándonos a tomar conciencia siempre de los procesos vitales y de la permanente necesidad de transformación y renovación.

-
- ✓ En tu experiencia escolapia, ¿cómo has relacionado tu propia espiritualidad con tu misión y tus trabajos educativos?
 - ✓ ¿En qué momentos se han implicado más estas dos dimensiones de tu vida?
 - ✓ ¿Cuándo has tenido el riesgo de vivirlas por separado?
-

16 CORZO, J. L. (1997): *Escuchar el mundo, oír a Dios: teólogos y educación*, Madrid, PPC. –(1995): *Educar(nos) en tiempo de crisis*. Madrid, Ed. CCS.

17 CORZO, J. L.: “Una síntesis para la educación”, en *Escuchar el mundo, oír a Dios: teólogos y educación*. Madrid, PPC, 79-98.

4. RASGOS DE ESPIRITUALIDAD ESCOLAPIA

Inspirados por san José de Calasanz y su profunda experiencia espiritual, los escolapios de todos los tiempos hemos querido responder a los desafíos históricos del presente siguiendo a Jesucristo como nuestro Maestro y Señor.

Ésta es la espiritualidad escolapia: la firme convicción de responder, en fidelidad creativa al carisma original de Calasanz, a las necesidades de la Iglesia y del mundo actual (especialmente a los desafíos de los niños, de los jóvenes y de los pobres) teniendo actitud de discernimiento para identificar los impulsos del Espíritu Santo que habita en nuestros corazones y en el seno de las Escuelas Pías.

Globalmente podemos describir tres rasgos fundamentales que constituyen la espiritualidad escolapia. Somos conscientes de que se trata de una visión general y que la experiencia espiritual de los escolapios podría también ser perfilada de otras maneras.

4.1. La espiritualidad escolapia es apostólica

Las Escuelas Pías, por designio amoroso de Dios y a través de nuestro Santo Padre José de Calasanz¹⁸, han recibido como un gran tesoro la misión y el apostolado de educar a los pequeños, a los niños y a los pobres.

Se trata de un auténtico apostolado; es decir, los escolapios nos sentimos enviados por Dios y enviados por la Iglesia a anunciar el Evangelio, asumiendo con la mayor radicalidad y con el mejor de nuestros compromisos el ministerio educativo y pastoral de promover todo aquello que favorezca la educación integral y liberadora de la niñez y de la juventud del mundo entero¹⁹. Este ministerio apostólico, esta misión calasancia, esta acción educativa escolapia no son, para nosotros, una actividad más entre muchas otras. Por el contrario: como praxis evangélica y ministerial es un eje vertebrador de nuestra espiritualidad.

18 Constituciones de la Congregación de los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías, *Proemio*.

19 Constituciones de la Orden de las Escuelas Pías, *Capítulo VIII, Nuestro ministerio en la Iglesia*.

Cuando vivimos la misión desconectándola de la espiritualidad, corremos el enorme riesgo de caer en el activismo, el estrés, el agotamiento e incluso en el agobio y el sinsentido.

Cuando, en cambio, discernimos nuestras acciones educativas en clave específicamente apostólica y en comunión con la Iglesia y con el cuerpo eclesial de las Escuelas Pías; y desde la acción del Espíritu Santo en cada uno –con la intensión de anunciar el Evangelio promoviendo la educación liberadora de los pobres–, entramos en una profunda experiencia evangélica en la que Cristo es nuestro centro.

-
- ✓ Mira la dimensión apostólica de tu vocación escolapia:
 - ✓ ¿Cuáles han sido los envíos más significativos que las Escuelas Pías te han hecho? ¿Cuáles, las misiones más llenas de trascendencia y vitalidad?
 - ✓ ¿Te has sentido verdaderamente apóstol y enviado?
 - ✓ ¿Cuál es la misión (el envío) que hoy el Señor, por mediación de las Escuelas Pías, te confía?
-

4.2. La espiritualidad escolapia es contemplativa

Calasanz quiso a los escolapios decididamente apostólicos y, al mismo tiempo, profundamente contemplativos²⁰. En el memorial al Cardenal Miguel Ángel Tonti²¹, Calasanz, nuestro fundador, utiliza la expresión “vida mixta” (apostólico-contemplativos).

Las Escuelas Pías son una Orden religiosa apostólica que tiene en su núcleo más esencial la misión evangelizadora de la educación. E interpretando hoy a Calasanz, podríamos decir que ese compromiso apostólico es fuente de riqueza espiritual, justamente, si mantenemos con determinación la dimensión contemplativa de nuestro seguimiento calasancio de Jesús.

20 Antonio LEZAUN se ha interesado por investigar sobre este tema y nos ha enriquecido al respecto en cursos y conferencias.

21 LESAGA, J. M. y otros (1979): *Documentos fundacionales de las Escuelas Pías*. Salamanca, Ed. Calasancias, 179-193. LÓPEZ, S. (1988): *Documentos de San José de Calasanz*. Bogotá, Ed. Calasancia Latinoamericana, 203-222.

Los escolapios siguiendo el ejemplo de Calasanz estamos llamados a contemplar el rostro de Dios presente no sólo en nuestros esfuerzos apostólicos sino también en todas las manifestaciones de la vida (en nuestra propia manera de vivir, en las realidades de nuestros hermanos y en nuestras comunidades y, por supuesto, en la historia de los pobres y de los pequeños)²².

-
- ✓ ¿Los niños, los jóvenes, los pobres... son imagen de Dios para ti?
 - ✓ ¿De qué manera tu trabajo, tu compromiso apostólico y tus responsabilidades educativas y pastorales alimentan la dimensión contemplativa de tu vida?
-

4.3. La espiritualidad escolapia es educativa

Hace ya unos años la Congregación General se refirió a nuestra espiritualidad expresándola en estos términos: la espiritualidad escolapia es pedagógica y la pedagogía escolapia es espiritual²³.

El mismo José de Calasanz es un hombre espiritual, comprometido totalmente con la educación; y un gran pedagogo y educador con una fuerte vida en el Espíritu²⁴.

22 Constituciones de la Congregación de los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías, *Capítulo V, Cultivo de la oración*. El número 8 del Memorial al Cardenal Miguel Ángel Tonti (1621) dice: “(Nuestro ministerio es) muy noble, por ser menester angélico y divino, realizado por los ángeles custodios, de los cuales los hombres se constituyen en esto cooperadores”. La cita de Mt. 18, 10 (“guardaos de menospreciar a uno de estos pequeños, porque yo os digo que sus ángeles, en los cielos, ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos”) nos ayuda a entender el sentido del educador como cooperador angélico y, a la vez, a entrever el alcance de la dimensión contemplativa de la vocación escolapia.

23 *Espiritualidad y pedagogía de San José de Calasanz. Ensayo de síntesis*, 2005. Madrid/Roma, Publ. ICCE.

24 *Constituciones de la Congregación de los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías*, 203.

Así las cosas, la espiritualidad escolapia está llamada a perfilarse siempre como una espiritualidad educativa. Esto supone, al menos, explicitar bien tres aspectos:

a. Dios educador

En nuestra espiritualidad escolapia educativa el Espíritu de Dios es “el maestro interior”. Y este Espíritu del Señor habita en las profundidades del corazón, y nos habla pronunciando su voz en el fondo de nuestra interioridad.

Dios, educador y providente, orienta nuestras vidas con la luz y la fuerza de su Espíritu hasta configurarnos con Cristo en un continuo proceso vital y formativo.

b. Antropología espiritual

La espiritualidad escolapia es educativa porque se inspira en la concepción de persona implícita en la espiritualidad de Calasanz haciendo de nuestro seguimiento de Cristo un continuo aprendizaje humano, formativo y liberador.

Acogiendo las enseñanzas de Calasanz²⁵, los escolapios en nuestra espiritualidad

- Nos reconocemos como “Cooperadores de la Verdad”.
- Sabemos que toda persona que se abra a la espiritualidad puede identificar “su interna propensión” o “guía del Espíritu Santo”²⁶.
- Entendemos que en la experiencia humano-espiritual también es necesario identificar las pasiones contrarias al Espíritu propiciando así la curación y salvación del mal²⁷.

25 PADILLA, L.: “Sabios en la escuela interior”, en *Intuiciones de Calasanz sobre la formación escolapia* (1998). Madrid, Publ. ICCE, 41-96.

26 *Constituciones de la Congregación de los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías*, 23.

27 Ídem. 16.

- Nos preocupamos por “quebrantar el propio juicio y la propia voluntad”²⁸, colaborando con nuestras potencias interiores a la voluntad salvífico-liberadora del Padre (en donde sorprendentemente, Calasanz entronca con lo mejor de la antiquísima tradición oriental de los padres del desierto)²⁹.

c. Procesos dinámicos

La espiritualidad escolapia, en la que “el maestro interior” es el verdadero educador, y en la que la acción del Espíritu unifica todas las dimensiones de la persona, también es educativa porque busca concretar siempre unos itinerarios pedagógicos y educativos que le den cauce a la vivencia real del Evangelio.

De esta manera, la espiritualidad educativa escolapia es personal y comunitaria al mismo tiempo. Tiene en su horizonte la apertura al crecimiento interior, a las transformaciones cualitativas del ser humano y a la experiencia liberadora del Evangelio. Haciendo suyas las orientaciones calasancias, busca en la experiencia de Nuestro Santo Padre y en el legado espiritual de las Escuelas Pías, medios y actitudes pedagógico-espirituales que hagan del todo dinámico y humanizador nuestro seguimiento de Jesús.

-
- ✓ ¿Es manifiesto, en tu manera de vivir el seguimiento de Jesús, el carácter educativo de tu espiritualidad?
 - ✓ ¿Cómo ves que la acción de Dios en tu vida te educa y te forma?
 - ✓ ¿La experiencia del Espíritu implica todas tus dimensiones como persona llevándote a impulsar auténticos procesos personales y comunitarios?
-

28 Ídem. 22.

29 SPIDLIK, T. (2004): *La espiritualidad del oriente cristiano*, Burgos, Monte Carmelo. MELLONI, J. (1995): *Los caminos del corazón. El conocimiento espiritual en la Filocalia*, Santander, Sal Terrae.

5. LA PEDAGOGÍA DE ESTE ITINERARIO DE DISCIPULADO ESCOLAPIO

El discipulado evangélico es una experiencia de fe que supone reconocer a Cristo Jesús como el Maestro y el Señor. Y esta experiencia de fe toca las fibras más íntimas y más esenciales de nuestra vida y de nuestra propia humanidad.

El discipulado es el núcleo calasancio de la manera escolapia de leer el Evangelio; por lo tanto, hablar de discipulado evangélico, calasancio y escolapio supondrá, entonces, abrirnos a un camino procesual en el cual le permitamos al Espíritu de Cristo-Maestro actuar salvíficamente en nuestra historia y en nuestra humanidad, para darnos el crecimiento, la plenitud y la altura a la cual Dios Padre desde siempre nos ha estado llamando.

¿Por qué vale la pena dejarnos conducir por el ‘Maestro Interior’ renovando nuestro itinerario de espiritualidad escolapia en los momentos actuales de las Escuelas Pías? Esbochemos algunas razones:

- Las exigencias del mundo de hoy suelen ser para muchas personas motivo de agotamiento, de desencanto o de desánimo. Con el paso del tiempo, la ilusión pudiera eclipsarse atentando incluso contra la esperanza a la que el Padre Dios continuamente nos llama. Podemos, así, caer en la amargura y en la melancolía³⁰ reduciendo la experiencia espiritual a un conjunto de creencias doctrinales que poco o nada alimentan o nutren la vitalidad que nuestro corazón requiere.
- El trabajo escolar, la acción educativa y los compromisos pastorales se pueden convertir en rutina. La rutina no es la configuración de buenos hábitos que necesariamente establecemos en nuestra vida cotidiana. Por rutina entendemos la pérdida del sentido profundo; y éste es el que hace que nuestro trabajo y nuestras opciones sean fuente de vida y de alegría para nosotros y para los demás. Recordemos que el

30 ASIAIN, M. Á. (1991): *El año con Calasanz*. Madrid, Publ. ICCE, 401.

activismo es una de las más grandes tentaciones de nuestro tiempo, y particularmente, de la Vida Religiosa³¹.

- También podemos estar necesitados de explicitar este itinerario de discipulado espiritual porque no siempre nos hemos relacionado con Jesucristo como un discípulo con su maestro. Quizás haya algunos que puedan advertir que, aun teniendo una gran admiración y respeto por la persona de Jesús, no siempre han dejado que él sea su verdadero Maestro; y que a través de su Espíritu, actué en ellos enseñándoles, formándolos, haciéndolos crecer como personas, liberándolos del mal y dándoles plenitud.
- Al comenzar este camino de discipulado escolapio también podemos caer en la cuenta de que necesitamos re-aprender o re-educar algunos aspectos neurálgicos de nuestra vida espiritual. Muchas veces los educadores y los maestros caemos en lo que podríamos llamar “la soberbia del maestro”, y se nos olvida aprender, o nos quedamos con los conocimientos ya adquiridos, y damos por supuestos o sabidos muchos aspectos de nuestro crecimiento personal. Así, quizás sin darnos cuenta, nuestro proceso vital se va estancando. Un real proceso de discipulado evangélico en el que, insistimos, el Espíritu de Jesús es nuestro interno educador, nunca llega a su punto final. Jesús siempre está dinamizando nuestros corazones. El amor providente del Padre hace que podamos crecer y aprender a partir de todas las circunstancias de nuestra vida, tanto las prósperas como las adversas (aprendizaje espiritual del cual las biografías de Calasanz nos dan testimonio, apreciando su “docibilitas”³² de discípulo, incluso en los momentos más dramáticos de su vida).

31 GRÜN, A. (2008): *Las fuentes de la energía interior: cómo evitar el agotamiento y aprovechar las energías positivas*, Santander, Sal Terrae.

32 Éste es un concepto de A. Cencini al plantear una pedagogía de la formación para la Vida Religiosa, que consiste en aprender de todas las circunstancias de la vida, aprovechando siempre estas situaciones vitales para formarse humana y espiritualmente, y crecer como persona. Calasanz, dejando obrar a Dios, y aceptando tanto los momentos prósperos como los adversos, es un buen ejemplo de ello CENCINI, A. (2007): *El árbol de la vida*. Madrid, San Pablo.

El camino espiritual que estas páginas proponen, dentro de este panorama de espiritualidad evangélica y educativa escolapio, es una invitación a que todos los escolapios optemos por la persona de Jesús como nuestro centro unificador; dejando que él siempre nos enseñe a partir de todas las experiencias de la vida, fortaleciendo así nuestra común identidad carismática escolapia. Los escolapios y los educadores necesitamos re-aprender a vivir y, por eso, emprendemos una y otra vez, en las distintas etapas de nuestra biografía personal, el seguimiento discipular de Cristo-Maestro. Queremos, de esta manera, ser sabios en la escuela de nuestra propia vivencia para mirar desde una espiritualidad educativa nuestros procesos vitales.

- Esta sabiduría en la escuela interior es el sustrato que mejor nos dispone a acompañar también la escuela vital de los niños y de los jóvenes que Dios y la sociedad nos han confiado.

En este itinerario vamos a contemplar la experiencia de Jesús-Maestro para pedirle al Padre que nos permita entrar en ella por medio de su Espíritu. Por tanto, éste es un camino trinitario cuyos fondos son escolapios y educativos.

-
- ✓ ¿Qué razones te motivan a entrar a fondo en un itinerario de relación educativa con el Maestro interior?
 - ✓ ¿Hay desencantos o pesimismo que tendrías que enfrentar?
 - ✓ ¿Hay activismo en tu vida o riesgo de caer en una espiritualidad rutinaria o monótona?
 - ✓ ¿Dejas que Jesucristo confronte y dinamice tu vida y lo dejas ser verdaderamente el educador que le da forma a tu existencia?
 - ✓ ¿Has caído en la “soberbia” del que se acostumbra a enseñar a los demás y se olvida de que la vida es un aprendizaje continuo?
 - ✓ ¿Has caído en la cuenta de que en la medida en que pasas por experiencias educativas y formativas profundas, más te dispones a ser un buen educador?
-

La “pedagogía” de este itinerario supone dar los siguientes pasos:

1. Recorrer un camino análogo al de los discípulos en los evangelios, que nos lleve a confesar a Jesús como el Maestro y el Señor de nuestras vidas, vinculándonos a él en el nivel más profundo de nuestro corazón.
2. Descubrir así, en el núcleo de nuestra espiritualidad escolapia, nuestro ser de discípulos: como Jesús es el discípulo por excelencia del Padre; los apóstoles, discípulos de Jesús; y Calasanz, discípulo del Maestro Interior.
3. Renovar nuestra opción ministerial escolapia de maestros y educadores, cada uno en el lugar y tareas en las que esté: enviados a ser maestros en el nombre de Jesús como Calasanz.

Al emprender nuestro recorrido, la escuela espiritual de la gran tradición eclesial equipa bien nuestras mochilas; para transitar en comunión con la Iglesia y las Escuelas Pías podemos tener en cuenta las siguientes orientaciones:

- Al Señor lo encontramos en la vida: Sólo en la medida en que seamos capaces, a la luz del Espíritu, de abrirnos con la mayor honestidad posible a nuestra vida, tal y como es, podremos ser verdaderos discípulos y acoger realmente la presencia de Dios.

✓ ¿Es tu vida el lugar donde te encuentras con el Señor?, ¿cómo?, ¿de qué manera?

- Al Señor lo conocemos en la oración³³ y en la Palabra³⁴: Cristo, el Maestro, se convierte realmente en el centro de nuestras

33 PADILLA, L. (2010): *Con Calasanz somos hombres de oración*. Madrid/Roma, Publ. ICCE.

34 LECEA, J. M. (2001): *Lámpara para mis pasos. La Biblia en la vida diaria*. Madrid, Publ. ICCE. BERNAL, D. (2004): “Lectio Divina en clave personal”, en *Desde Cristo*. Madrid/Roma, Ed. Calasancias 97. SUCH, C., “La Lectio Divina en comunidad”, en *Desde Cristo*, Ed. Calasancias, Madrid/Roma, 101.

vidas cada vez que escuchamos su voz resonando en nuestros corazones (en la oración). Y también cuando le permitimos iluminar nuestra historia y tocar nuestro ser (en la “Lectio Divina” y la lectura creyente y orante de la Escritura).

✓ ¿Cómo es tu relación con la Palabra?, ¿qué medios pones para leer y acercarte a la Escritura como creyente y como escolapio?

- Al Señor lo reconocemos en el discernimiento³⁵ y en la revisión de vida³⁶: Una espiritualidad es educativa cuando pone medios que le permiten reconocer de verdad la acción transformante y renovadora del Maestro Interior. Es discípulo del Señor aquel que se sirve de los medios de la tradición pedagógica y espiritual de la Iglesia para reconocer y tomar conciencia de la acción educativa del Espíritu Santo como voluntad de Dios en su vida.

✓ Siendo consciente de tus vivencias más significativas, ¿cómo ves en ellas el querer de Dios para ti?

- Al Señor lo celebramos en la liturgia y en los sacramentos, especialmente en la eucaristía:
Una espiritualidad educativa también es mistagógica; cooperamos con la Verdad no sólo acogiendo la verdad con nuestra razón, sino también vivenciando personal y comunitariamente el misterio, y celebrando la fiesta de la presencia libe-

35 ASIAIN, M. Á. (2009): *Claves de discernimiento para la vida escolapia en san José de Calasanz*. Madrid-Roma, Ed. Calasancias.

36 ASIAIN, M. Á. (1991): *El año con Calasanz*. Madrid, Publ. ICCE. RUBIO, J. M. (2006): *Para vivir la revisión de vida*. Estella, Ed. Verbo Divino.

radora del Señor entre nosotros. La liturgia, los sacramentos y la eucaristía son, para el discípulo del Señor, fuente de encuentro festivo con el Dios que transforma la vida constituyéndose en el centro de nuestra existencia.

✓ ¿Es la liturgia expresión liberadora y festiva de tu relación con el Señor?

III MOMENTO

UNA LECTURA CALASANCIA DEL EVANGELIO

De san José de Calasanz como maestro espiritual podemos aprender una manera concreta de leer el Evangelio; ésta sería una considerable y significativa aportación a la base bíblica y cristológica de la espiritualidad escolapia.

En efecto, recogiendo la tradición de las Escuelas Pías podemos hablar de una lectura calasancia del Evangelio. En el texto de nuestra misión³⁷, tal como lo presentan los últimos Capítulos Generales, se dice que para responder a nuestro compromiso de evangelizar educando, los escolapios hemos recibido, entre otras cosas, una “lectura calasancia del Evangelio”, y que de esa manera queremos hacer presente a Jesús-Maestro entre los pequeños.

Las Escuelas Pías hablan, entonces, explícitamente de Jesús-Maestro y de lectura calasancia del Evangelio. Se trata así de dos expresiones genuinamente escolapias de gran actualidad y cargadas de enormes sugerencias semánticas para una manera de seguir a Jesucristo hoy inspirados por san José de Calasanz.

De esta forma se entiende que, en un camino de discipulado en el cual queremos convertirnos dejando que Cristo Señor sea cada vez más el centro de nuestras vidas, abordemos en un tercer gran momento una manera escolapia de acercarnos al Evangelio³⁸ y a las Sa-

37 XLIV Capítulo General (1987): *Carisma y ministerio I*, Madrid, Publ. ICCE, 10.

38 MIRÓ, J. A. (2002): *Lectura orante y calasancia del Evangelio*. Madrid, Ed. Calasancias; –(2005): *Lectura orante y calasancia de la Pascua del Señor*, Madrid, Ed. Calasancias. AGUDO, J. (2000): *Llamados y enviados. Diez catequesis para la nueva evangelización*. Madrid, Publ. ICCE. LECEA, J. M. (2001): *Lámpara para mis pasos. La Biblia en la vida diaria*, Madrid, Publ. ICCE.

gradas Escrituras desde la óptica espiritual y pedagógica de san José de Calasanz.

La actualidad de asumir como ángulo de lectura del Evangelio de Jesucristo esta perspectiva calasancia está respaldada por importantes aportaciones del mundo de la exégesis neotestamentaria y la cristología actual. Hay que evitar siempre posturas fundamentalistas o unilaterales que nos lleven a forzar o a exagerar una determinada perspectiva teológica en detrimento de un sano equilibrio hermenéutico, espiritual y eclesial.

Sin embargo, podemos decir que aportaciones de algunas investigaciones teológicas y escriturísticas nos permiten profundizar en nuestra identidad carismática escolapia, explicitando mejor lo genuinamente calasancio, y favoreciendo al mismo tiempo nuestra manera de ser discípulos de Jesucristo.

Así las cosas, queremos impulsar un encuentro escolapio con Jesús a través de la Palabra como clave también de un acercamiento cristológico a las Constituciones de las Escuelas Pías.

El documento “La interpretación de la Biblia en la Iglesia” de la Pontificia Comisión Bíblica³⁹, hace una distinción entre “método” y “acercamiento” en la manera de leer y estudiar la Escritura.

Por “método”⁴⁰ entiende el conjunto de procedimientos científicos puestos en acción para explicar los textos; mientras que “acercamiento”⁴¹ es una búsqueda orientada según un punto de vista particular. En este caso lo importante es que el punto de vista elegido sea pertinente y tenga que ver efectivamente con el mundo bíblico y el texto sagrado.

Con la intención de discernir bien lo que es una lectura calasancia del Evangelio realizada con ojos escolapios, podríamos hablar, no tanto de una exégesis educativa o pedagógica, como de una manera de

39 PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA (2001): *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Madrid, PPC.

40 PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA (2001): *Introducción. La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Madrid, PPC.

41 Ídem.

aproximarnos con una buena fundamentación bíblica a las Sagradas Escrituras desde la perspectiva educativa y escolapia. Este ángulo de lectura es válido si explicitamos la relación de pertinencia entre la Biblia y la educación.

Sería pretencioso hablar de una “exégesis calasancia”; sin embargo, los escolapios afirmamos que una lectura calasancia del Evangelio forma parte de nuestra tradición. Y si esta manera calasancia de acercarnos a la Buena Noticia de Jesucristo es un medio para llevar adelante nuestra misión educativa entre los pequeños, también será un medio imprescindible en nuestro propósito de hacer un camino de conversión como discípulos dejando que el Señor sea nuestro centro.

Es posible, entonces, acercarnos al texto bíblico como escolapios pidiéndole al Señor la gracia de escuchar su Palabra con la misma docilidad y radicalidad de san José de Calasanz. Queremos acoger las riquezas del Evangelio alimentados por la experiencia vivida por Calasanz y por el carisma y el ministerio recibidos de Dios Padre a través de él.

1. LA DIMENSIÓN EDUCATIVA DE LA SAGRADA ESCRITURA

El texto bíblico puede ser leído y estudiado sirviéndonos para ello de muchos métodos que hoy en día las ciencias exegéticas nos aportan. Estos métodos se complementan además con distintos acercamientos desde los cuales investigadores y creyentes nos aproximamos a la Palabra santa de Dios.

Los métodos histórico-críticos, estructuralistas, literarios y hermenéuticos se complementan con las aproximaciones desde el ángulo de la antropología cultural o la sociología, por citar tan sólo dos ejemplos. En este sentido, es posible un acercamiento o una aproximación a las Sagradas Escrituras desde la perspectiva educativa y pedagógica⁴².

Apoyándonos en importantes investigaciones podemos decir que este ángulo de lectura es válido por varios motivos.

42 OÑORO, F. (2002): *Elementos característicos de la pedagogía de Jesús en el Evangelio de Lucas*, Medellín 38, 110, 5-50.

En la Biblia están reflejadas las profundas tradiciones educativas de corte sapiencial y profético con las que el pueblo de Dios quiso educar a sus nuevas generaciones en el “ethos” familiar y la asamblea cultural⁴³. Estas tradiciones se transmiten oralmente y se elaboran posteriormente por escrito con unas intencionalidades explícitamente educativas dentro del itinerario de fe del pueblo de Israel.

Las primeras comunidades cristianas sienten la necesidad de formar, educar y estructurar a los creyentes en cuanto seguidores de Jesucristo para la vivencia personal y comunitaria de la fe, y para la labor evangelizadora⁴⁴. Así, los Evangelios y el Nuevo Testamento en general, se escribieron para anunciar la ‘Buena Nueva’ del Crucificado resucitado, profundizar la experiencia pascual de fe, formar a los nuevos misioneros y evangelizadores, y educar e instruir a la comunidad cristiana.

Por todo lo anterior, como escolapios es válido acercarnos a las Escrituras preguntándonos cómo aparecen en sus textos procesos educativos, formativos y de fe; con un profundo respeto por el texto bíblico en sí mismo pero desde la pertinencia explícita de la perspectiva calasancia, como una manera de crecer en la forma de acoger la Palabra de Dios, y de profundizar en nuestro discipulado evangélico y en nuestros compromisos apostólicos.

-
- ✓ Haz un ejercicio de “lectura calasancia del Evangelio”:
 - ✓ Lee Lc. 24, 13-35, y pregúntate:
 - ✓ ¿Cómo ves a Jesús siendo “educador” en esta perícopa?
 - ✓ ¿Qué procesos educativo-formativos impulsa y acompaña Jesús con estos discípulos?
-

43 TRUBLET, J.: “Pédagogie divine selon l’Ancien Testament”, en *Christus* 41 (1994) 412-422. LEMAIRE, A. (1981): *Le scuole e la formazione della Bibbia nell’Israele antico*. Brescia, Paideia editrice. CANTINAT, J. (1965): *La pedagogia di Dio nella Bibbia*, Torino, LDC.

44 MARTINI C. M. (1987): *Dio educa il suo popolo. Programma pastorale per il biennio 1987-1989*. Milano, Centro Ambrosiano. MAZZEO, M. (2011): *Bibbia ed educazione. Per una nuova evangelizzazione*. Milano, Paoline. DE VIRGILIO, G., “San Paolo educatore. Aspetti e motivi pedagogici nell’epistolario paolino”, en *Rassegna di teologia* 53 (2012) 357-382.

2. SER DISCÍPULOS DE JESÚS-MAESTRO AL ESTILO DE CALASANZ

San José de Calasanz descubrió que en el corazón del Evangelio hay un núcleo educativo. Con palabras de hoy, podríamos decir que, desde la perspectiva de Calasanz, el Jesús del Evangelio es un educador, y el Evangelio de Jesús es educativo.

Así entonces, situándonos en esta perspectiva calasancia, evangelizar consistiría en enseñar a otros a que sean y vivan como auténticos discípulos de Cristo⁴⁵. De esta forma, la espiritualidad calasancia potencia la vivencia del Evangelio como una relación vital y profunda con el Señor como un discípulo con el verdadero maestro⁴⁶. Esta opción radical de Calasanz, da testimonio del profundo sentido evangélico que tiene la educación de los pobres.

Es en este sentido como podemos afirmar que Jesús-Maestro es uno de los núcleos esenciales de nuestra espiritualidad: una relación pedagógica, educativa y formativa con Jesús; y un Jesús que es maestro a través de su Espíritu y en nombre de su Padre. Calasanz lo descubrió como algo tan esencial que es el fundamento de la vida, y por eso quiere educar desde los más tiernos años a los niños y los jóvenes, a los más pobres.

Es el fundamento interior de una persona. Lo educativo estructura a la persona desde su infancia, y es la base de una aportación sólida para una transformación cualitativa de la sociedad. En clave calasancia lo educativo estructura la sociedad; la educación dinamiza la transformación del mundo.

3. CALASANZ Y LO EDUCATIVO DE JESÚS

Estamos afirmando en clave escolapia que Calasanz descubrió la dimensión educativa de Jesús y del Evangelio, y la volvió carisma, espiritualidad y misión; abriendo un camino histórico y eclesial que otros a lo largo de los siglos podemos vivir. Por eso afirmamos tam-

45 LÓPEZ, S. (1979): *Educación es liberar*, Salamanca, Ed. Calasancias.

46 CONGREGACIÓN GENERAL DE LAS ESCUELAS PÍAS (1995): *La misión de las Escuelas Pías en la Nueva Evangelización*. Madrid, Publ. ICCE.

bién que las Escuelas Pías han acuñado la expresión “una lectura calasanziana del Evangelio”; dándole relevancia al rostro de Cristo como educador y maestro de los discípulos, y de todos aquellos personajes que en el Nuevo Testamento entraron en contacto con él, dejándose tocar por su Palabra y sanar por su misericordia.

Al entrar en la perspectiva de Calasanz encontramos una íntima relación entre el mundo de la educación y el mundo de Jesús. Calasanz lleva el Evangelio al corazón de la escuela, y al mismo tiempo, desde la óptica de las escuelas de los pobres, Calasanz penetra de una manera novedosa en el seguimiento de Jesús enseñándonos a todos a centrar nuestras vidas en el Maestro.

La labor educativa necesita un horizonte de comprensión; ante todo porque se trata de una acción humana. Lo que está en nuestras manos de educadores, en última instancia, es la vida de niños y jóvenes. Por eso necesitamos comprender, como hizo Calasanz en su tiempo, a los chicos y a los muchachos que nos han sido confiados en nuestros diversos proyectos educativos. Como educadores necesitamos comprender al niño y todo lo que vive: nos preguntamos por el sentido último de su existencia; queremos colaborar con el proceso de crecimiento, de humanización y de liberación de la juventud, especialmente de la más necesitada; en nuestras distintas acciones educativas y espirituales tenemos la clara intención de comprender el mundo interior de los muchachos acogiendo con amor su profundidad con el anhelo de dinamizar de la mejor forma posible su vivencia espiritual. También nosotros, comprometidos con las Escuelas Pías, nos preguntamos cómo comprender nuestro propio proceso de vida como personas y como educadores.

Todo lo anterior esboza de manera muy general que la educación necesita un campo de comprensión antropológico; y, al preguntarnos por el horizonte antropológico de Calasanz, no es difícil suponer que para él el referente fue siempre el mundo de Jesús, el Evangelio.

El Evangelio de la vida asume todos los recovecos de la existencia humana, pues todas las realidades de la persona humana han sido asumidas por Jesús. Por eso nos acercamos al Evangelio: para entrar en relación vital con Jesús y desde ahí asumir nuestra vida y nuestra realidad.

Y por eso mismo les anunciamos el Evangelio a los pequeños, a los jóvenes, a los pobres, y a toda persona que entra en contacto con

las Escuelas Pías. Porque estamos convencidos de que Jesús –muerto y resucitado– actúa salvífica y liberadoramente en ellos, y de que por el bautismo hay un vínculo íntimo entre Jesús y cada ser humano. Esta unidad entre Jesús y nosotros es creación amorosa de Dios Padre y acción amorosa del Espíritu Santo; es la experiencia más profunda, más esencial y más liberadora del ser humano.

Tomar conciencia de esta experiencia y vivir desde ella, es el fondo del seguimiento de Jesús. Esto es ser cristiano; es el fundamento del discipulado; de aquí se desprende todo lo demás, de esta experiencia salvífica, “*Él nos amó primero*” (1Jn. 4, 19).

4. LA EXPERIENCIA DE JESÚS COMO CRITERIO

En los planteamientos religiosos existe siempre el riesgo de desvirtuar lo más genuino y lo más auténtico, reduciéndolo todo al estrecho margen de lo ideológico, la costumbre o el ritualismo.

Entrar en la experiencia discipular de Jesús-Maestro implica identificarnos con el Señor haciendo nuestra “su humanidad nueva”⁴⁷; revistiéndonos de los mismos sentimientos de Cristo; llevando en nosotros el buen olor del Señor; portando sus signos; y transparentándolo a él de manera que aparezcan en nuestras vidas los rasgos profundos de su manera de vivir, de su divino-humanidad⁴⁸.

La experiencia del Evangelio es creíble y auténtica si tiene siempre como criterio tocar, desde el proyecto de Dios Padre, nuestros procesos personales y comunitarios, liberando y plenificando nuestra humanidad.

47 GONZÁLES-FAUS, J.I. (1984): *La humanidad nueva. Ensayo de Cristología*. Santander, Sal Terrae. URÍBARRI, G. (2008): *La singular humanidad de Jesucristo. El tema mayor de la cristología contemporánea*. Madrid, San Pablo-Comillas. LADARIA, L. F. (2007): “Cristo, ‘perfecto hombre’ y ‘hombre perfecto’”, en *Jesucristo, salvación de todos*, Madrid, San Pablo-Comillas. CASTILLO, J. M. (2009): *La humanización de Dios. Ensayo de Cristología*. Madrid, Trotta.

48 RUPNIK, M. I. (2000): *Decir el hombre, icono del creador, revelación de amor*. Madrid, PPC.

Esta experiencia humana es la creación amorosa y específica que el Padre está realizando en cada uno de nosotros, y en cada uno de los jóvenes que se educan y se forman en las Escuelas Pías. El Padre realiza su creación por medio de la acción del Espíritu de Jesús Resucitado.

En nuestro itinerario espiritual queremos que el Señor transforme nuestra humanidad convirtiéndonos a él, acogiendo los rasgos de la humanidad nueva de Jesús que hay en nosotros (que en el fondo somos nosotros mismos vistos como creación del Padre y acción del Espíritu Santo).

Sin esta toma de conciencia de una humanidad transformada por el Espíritu de Cristo no hay experiencia de Jesús. Es decir, no hay experiencia liberadora y salvífica; y se diluye lo auténticamente cristiano.

Hablamos de experiencia salvífica porque lo típico de la acción liberadora del Señor es que es amorosa y misericordiosa. Por tanto, el amor de Dios es lo que nos permite asumir el mal, la raíz de nuestros egoísmos y las dificultades interiores. Por eso, la experiencia de Jesús es criterio y punto de referencia constante para el discípulo; porque él nos regala su humanidad y su vida, y así nos transforma y nos salva.

✓ ¿Cómo el Evangelio de Jesucristo es “horizonte de comprensión” para entender mejor el mundo de la educación?

IV MOMENTO

CONTEMPLAR A JESÚS COMO MAESTRO VINCULÁNDONOS A ÉL COMO DISCÍPULOS

1. EL DISCÍPULO CONTEMPLA EL ROSTRO DEL MAESTRO

Estamos pasando por el mismo camino –al menos análogamente– que pasaron los discípulos para llegar a confesar a Jesús como su Maestro y su Señor. Queremos inspirarnos en aquellas primeras experiencias de discipulado evangélico, para hacernos también nosotros hoy, por impulso del Espíritu, discípulos de Cristo-Maestro; y, de esta manera, responder con fidelidad creativa a nuestra identidad escolapia. Buscamos hacer una lectura calasancia del Evangelio, sabiendo que el discipulado es una relación con Jesús, confesándolo como Maestro y Señor.

Dentro de este contexto, y con esta clara intencionalidad, contemplamos ahora a Jesús, dejando que su rostro se dibuje en nuestra mente y en nuestro corazón de discípulos.

Jesús es el Señor. Jesucristo, crucificado y resucitado, tiene señorío en la historia. Él ha vencido las ataduras de la muerte, del mal y del pecado.

Sus discípulos y sus discípulas, acogiendo su Palabra, lo reconocemos como Buena Noticia, como la mejor de todas las noticias (Rm. 1, 16: *“No me avergüenzo del Evangelio, que es fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree”*). Porque él, en su entrega amorosa en la cruz, asumió en sí mismo todas las contradicciones humanas

y venció sobre ellas dándonos vida nueva, y abriéndonos a la nueva condición humana (Rm. 6, 1-14).

Ésta es la experiencia pascual: Jesucristo ilumina nuestras sombras (Jn. 1, 5-9; 8, 12). Él es la luz que transforma nuestras tinieblas. El crucificado-resucitado, Hijo de Dios e Hijo del hombre, se encuentra con nosotros abriendo nuestra historia a un nuevo “kairós”, a un nuevo tiempo en el que el mal ya no tiene la última palabra. Unido al Padre nos regala su Espíritu, que arde como una llama de amor viva en el santuario de nuestro corazón, derrumbando los muros que nos dividían para abrirnos a todos a la fraternidad.

En los evangelios, al relatar las enseñanzas de Jesús, el máximo de sus discursos y de sus instrucciones didácticas, el “sermón de la montaña” (Mt. 5, 1-7,29), nos lleva a reconocer al Padre de Jesús como nuestro propio padre y madre (Mt. 6, 7-15), abriendo definitivamente las posibilidades de relaciones fraternas entre toda la humanidad (Jn. 13, 34).

Ese Jesús de Nazaret, que por la muerte y la resurrección se convierte en el Señor de la historia y de nuestras vidas, es también “maestro”.

Los evangelios llaman “maestro”⁴⁹ a Jesús con mucha frecuencia; el término griego es “didáskalos”. En el Evangelio según san Lucas se utiliza la palabra “epistastes”⁵⁰, que significa “el enseñante” o “el que enseña”. El Evangelio según san Juan utiliza el término hebreo “rabbí” y el termino arameo “rabbuní”, que significa “mi grande” o “mi señor”⁵¹.

49 Mt. 8, 19; 12, 38; 19, 16; 22, 16; 22, 24; 22, 36. Mc. 4, 38; 9, 17; 9, 38; 10, 17.20; 10, 35; 10, 51; 12, 14; 12, 19; 12, 32; 13, 1. Lc. 3, 12; 7, 40; 9, 38; 10, 25; 11, 45; 12, 13; 18, 18; 19, 39; 20, 21; 20, 28; 20, 39; 21, 7. RAVASI, G., *Il Maestro nella Bibbia*, en *Gesù il Maestro, ieri, oggi e sempre*. Atti del Seminario internazionale su “Gesù, il Maestro” (Ariccia, 14-24 ottobre 1996), Società San Paolo, Roma 1997, 227-253. BRAVO, A. (2006): *El estilo pedagógico de Jesús Maestro*. Bogotá, CELAM-Paulinas-San Pablo. PERESSON, M. (2006): *La pedagogía de Jesús. Maestro carismático popular*. Bogotá, Ed. Salesianas. DAUSA, A. (2002): *Encuentros con el Maestro. La pedagogía de Jesús de Nazaret*. La Habana, Ed. Caminos.

50 Lc. 5, 5; 8, 24; 8, 45; 9, 33.

51 Jn. 1, 38; 1, 49; 3, 2; 4, 31; 6, 25; 9, 2; 11, 8; 20, 16.

Jesús el Señor, Jesús el Maestro, es el gran profeta del Padre; y como profeta del Padre es la Palabra definitiva que Dios pronuncia en la historia; y desde esta perspectiva podemos acoger en los evangelios su enseñanza dándole todo el sentido a esta dimensión cristológica y evangélica de Jesús como maestro.

Las enseñanzas de Jesús están íntimamente unidas a la proclamación y al anuncio del Reino, y a su praxis de misericordia, a través de la cual sana todas las dolencias y perdona todos los pecados (Mt. 4, 23-25).

De esta manera Jesús enseña a lo largo de los evangelios como Hijo de Dios, en el nombre del Padre y, por lo tanto, en relación de profunda fraternidad con todos los que entran en contacto con él.

Es uno de los aspectos más sorprendentes en el camino cristológico que los evangelios van recorriendo: la autoridad con la que Jesús enseña. Él no enseña como los demás. Su enseñanza pasa por él, pero proviene del Padre (Lc. 4, 31-32; Mt. 7, 28-29).

Su enseñanza libera y salva, cura y sana, perdona los pecados y reconcilia al ser humano con Dios, consigo mismo y con la comunidad humana.

Lee el siguiente texto:

“Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando las enfermedades y dolencias de la gente, de modo que su fama llegó a toda Siria. Le traían a todos los que se encontraban mal, con enfermedades y dolencias diversas, endemoniados, lunáticos y paráliticos, y él los curaba. Y le siguió una gran muchedumbre de Galilea, Decápolis, Jerusalén y Judea, y del otro lado del Jordán” (Mt. 4, 23-25).

- ✓ Éste es un texto programático en el que se dibuja un “icono” de la persona de Jesús y su proyecto de vida.
 - ✓ Ponle atención a los detalles de este icono evangélico de Jesús que más toquen tu corazón.
 - ✓ Deja que el Espíritu dibuje el icono del rostro de Jesús en la profundidad de tu ser.
-

2. TRAZOS DE JESÚS COMO MAESTRO Y DE SU ESTILO PEDAGÓGICO

2.1. Panorama de la investigación⁵²

Salvo algunas excepciones, en las primeras décadas del siglo XX la figura de Jesús como maestro no despertaba mucha preocupación en los investigadores del Nuevo Testamento.

En los años sesenta, con el interés por sustentar una imagen histórica de Jesús, muchos encuentran en la fisonomía del rabí una buena manera de describir la historicidad de Jesús comparándolo con los rabinos de la época.

Años más tarde, el interés histórico por el rol de Jesús como maestro pierde fuerza al ver en la palabra “maestro” un título honorífico de uso común de la época, que no necesariamente significaría que fuese un aspecto central del ser y de la misión de Jesús⁵³.

En los años ochenta, un notable investigador del Nuevo Testamento, Rainer Riesner⁵⁴, hace una buena síntesis de lo suscitado en la discusión de los años anteriores presentando una posición mucho más equilibrada.

En su tesis doctoral titulada justamente “Jesus als Lehrer”⁵⁵ (Jesús como maestro), Riesner, interesado por el proceso de redacción de los evangelios, que comenzó con la labor pedagógica y didáctica de Jesús con sus discípulos como inicio de la tradición oral, fundamenta exegéticamente la figura de Jesús como predicador y maes-

52 Esta síntesis tiene de fondo la investigación y el estudio exegético del grupo de investigación sobre la pedagogía de Jesús en los evangelios de Lucas y de Juan en el Centro Bíblico Latinoamericano de la Universidad ‘Minuto de Dios’ (Bogotá-Colombia), bajo la orientación y liderazgo del P. Fidel Oñoro, C.I.M. en los años 2000-2001.

53 HENGEL, M. (1981): *Seguimiento y carisma. La radicalidad de la llamada de Jesús*. Santander, Sal Terrae.

54 RIESNER, R., “Jesus as Preacher and Teacher”, en WANSBROUGH H. [Ed], 1991, *Jesus and the Oral Gospel Tradition*, Sheffield, JSOT Pr, 185-210.

55 RIESNER, R. (1984): *Jesus als Lehrer*. Tübingen, J.C.B. Mohr.

tro. Así las cosas, de la mano de Riesner, podemos trazar el rostro de Jesús en cuanto maestro como una de las facetas más relevante de los evangelios.

2.2. La figura del Maestro y sus acciones

Jesús de Nazaret fue ciertamente un maestro⁵⁶. Obviamente no podemos generalizar el uso de este término en los distintos escritos del Nuevo Testamento. Sin embargo, podemos decididamente contemplar, de una parte la figura de Jesús como Maestro y Señor, y de otra, las acciones educativas y formativas que el buen Jesús tiene, en un primer momento, con sus discípulos como destinatarios privilegiados de una relación cercana e íntima con él. Acciones también abiertas a la relación de proximidad, misericordia y compasión que Jesús tiene en los evangelios con todos los que entran en contacto con él⁵⁷ (Mc. 3, 7-12; 6, 34).

Jesús desarrolló una acción educativa con sus discípulos y propició situaciones de enseñanza-aprendizaje en las relaciones cotidianas con ellos, en los momentos en que se dirige a la gente, y en encuentros particulares con personajes específicos de los evangelios.

Subrayemos, ahora, algunos rasgos de su actuar educativo.

- Podemos distinguir en la actividad educativa de Jesús, la predicación en un sentido amplio, y la enseñanza específica.
- Como predicador, su enseñanza se dirige a todos, a los “no-iniciados”, a los que lo escuchan por primera vez; a todos los que se sienten atraídos por él, por su palabra, y por su decidida praxis de misericordia a favor de los necesitados.
- Jesús concentra la enseñanza específica en aquellos que van respondiendo a la llamada, y que ahora, al compartir con él la vida, necesitan procesos de formación y de re-estructuración interior.

56 PERKINS, P. (1997): *Jesús como maestro*. Córdoba, Ed. El Almendro.

57 PAGOLA, J. A. (2007): *Jesús, aproximación histórica*. Madrid, PPC. –*Espiritualidad centrada en Jesús*, Selecciones de Teología 51, 203 (2012) 177-188.

- Como bien lo resaltan los evangelios, Jesús enseña con autoridad. No depende exclusivamente de la Torá como los rabinos; quienes, a su vez, dependen de otros rabinos en cuyas enseñanzas se apoyan.
- Lo que Jesús enseña de palabra y las acciones que él mismo realiza conforman una unidad indisoluble de alto impacto formativo en los discípulos y en todos los que se acercan al Maestro.
- Jesús se interesa también por pequeños grupos de simpatizantes espontáneos –que no son ya la multitud– que lo rodean para escuchar su palabra.
- Jesús-Maestro tiene una predilección particular por el grupo interno de sus discípulos. A ellos los va formando mientras comparten la vida y el camino con él para confiarles, finalmente, la misión. El proceso formativo-educativo de Jesús tiene una clara finalidad, el envío en misión.
- Los lugares de su enseñanza son muy variados; por ejemplo, enseña en la sinagoga y en el templo, y también predica al aire libre.
- Si bien es probable que Jesús se hubiera inspirado en su manera de predicar por lo que él mismo veía en los predicadores de la época, no se puede desconocer que, respecto a ese contexto, tuvo un carisma especial para ello.
- En ese sentido, los investigadores de la vida de Jesús resaltan su figura como un predicador itinerante que usó técnicas didácticas entroncando con tradiciones judeo-semíticas pero, al mismo tiempo, con una originalidad propia.
- El estilo de la predicación de Jesús es impactante, claro y comprensible; y su enseñanza es fácilmente memorizable.
- Sus discursos reflejan un poder extraordinario de convicción y una singular capacidad de argumentación.
- En los evangelios sobresale el uso didáctico de las preguntas: no son abiertas ni genéricas; más bien reflejan un estilo vivaz que desencadena un tratamiento de choque para cuestionar y confrontar a su auditorio.

- El lenguaje de Jesús-Maestro es enfático y sin ambigüedades, interpelante y admonitorio, urgiendo una respuesta de quienes lo escuchan.
- Las parábolas como estrategias comunicativas y didácticas sobresalen, en esta descripción del estilo de Jesús, por la particular manera como buscan tocar la vida suscitando la experiencia del Reinado de Dios.
- Sus parábolas, metáforas y comparaciones reflejan un ambiente rural en el que se habla de casas, granjas, sembradores, pescadores y comerciantes.
- El estilo del discurso es concreto partiendo de las cosas cotidianas de la vida: la bebida, los animales, las plantas, los minerales, los fenómenos naturales, el añejamiento del vino, la construcción, la pesca, el mundo del trabajo...
- Jesús también da muestras de buen humor; y usa proverbios, acertijos y juegos de palabras.
- La efectividad de la enseñanza de este maestro pasa por la cruz. Jesús no tuvo un éxito triunfalista. Sus mismos discípulos, en cierto modo, lo malinterpretaron; incluso, los evangelios dicen explícitamente que en algunas circunstancias no entendieron lo que dijo. Al final, en el momento de la cruz, lo abandonaron. Pero la crucifixión es, para Jesús, una gran lección; en la que él revela el amor incondicional del Padre. Así, Jesús educó también pasando por el fracaso, y esto fue lo que hizo posible que el discipulado continuara.
- Cristo-Maestro es el crucificado resucitado. La resurrección y la experiencia pascual hicieron que las comunidades de discípulos guardaran sus enseñanzas y las comunicaran fielmente. A esto se une que, después de la muerte de Jesús, se dieron procesos de conversión muy fuertes en sus discípulos. El Resucitado siguió instruyendo y orientando a sus discípulos después de pascua. Ellos se siguieron llamando discípulos aunque ya no estaba Jesús de Nazaret como Maestro. La resurrección dio continuidad al discipulado.

-
- ✓ De estos rasgos educativos de Jesús-Maestro, ¿cuáles son los que más te llaman la atención y que más explícitos ves en tu lectura personal de los evangelios?
-

3. EL NÚCLEO EDUCATIVO DE LA ENSEÑANZA DE JESÚS

Al contemplar los trazos del estilo educativo que distinguió a Jesús como maestro, y al mirar el conjunto de su acción liberadora y compasiva en favor de los demás, vemos con claridad que él enseñó con su palabra y con su obra.

Jesús enseñó con su manera de vivir y con cada una de las acciones de su praxis de misericordia.

En los evangelios nos encontramos con un Jesús-Maestro y predicador que, en algunos casos utiliza discursos más estructurados, y en otros, palabras o discursos más breves y sencillos.

Y también vemos al Maestro desplegando una sorprendente praxis de misericordia en servicio de los necesitados: bendiciendo a los niños (Lc. 18, 15-17), ofreciendo perdón y reconciliación a los pecadores (Jn. 8, 1-11), curando a los enfermos (Mc. 2, 1-12), sanando a los oprimidos (Lc. 8, 26-39), restableciendo la dignidad (Mt. 9, 18-26) y la esperanza a los pobres (Mt. 5, 1-12).

Sin embargo, nunca se pierde esa profunda unidad entre la palabra pronunciada y la acción realizada. ¿Qué es lo que le da unidad a esta manera de enseñar que tiene Jesús?

Vamos a plantear la hipótesis de que lo que unifica la vida toda de Jesús y, en este caso, su acción educativa y su enseñanza, es un núcleo que nace de su interioridad, de la experiencia más profunda de su corazón.

3.1. El espacio interior de Jesús

Un importante y conocido cristólogo español, llamado Jesús Espeja, O.P. en una de las varias elaboraciones cristológicas que ha hecho, con la intención de aproximarse como creyente y como teólogo a la vida de Jesús de Nazaret, se ha valido para ello de un sugerente

concepto. En efecto, es lo que Espeja denomina “el espacio interior”⁵⁸. Concepto que él nos propone para acercarnos a lo más genuino y característico de la identidad del Señor Jesús.

Todas las personas tenemos un “espacio interior”. Se trata de la interioridad de cada uno. Podemos ser más o menos conscientes de ella, de acuerdo al nivel de profundidad y de sabiduría interna con la que vivamos nuestra vida y asumamos nuestra personalidad.

Nuestro espacio interior es lo más esencial y lo más constitutivo de nosotros mismos. Es aquello que configura nuestra identidad haciendo, en últimas, que seamos lo que somos como personas y busquemos lo que buscamos en la vida.

-
- ✓ Si quienes nos rodean pudieran entrar entrañablemente en nuestro corazón, ¿qué descubrirían de nuestro espacio interior?

Incluso, nosotros mismos,

- ✓ ¿qué podríamos decir acerca del entretejido de nuestro andamiaje interno? ¿Cuáles son los elementos íntimos que le dan fisonomía propia a nuestra identidad?
-

En esta concepción cristológica, apostamos por la hipótesis de que la manera privilegiada como Jesús enseñó fue compartiendo con los otros lo que él llevaba por dentro; siendo vivo testimonio de los valores esenciales de su espacio interior.

Por eso ahora queremos, en la medida de las posibilidades de las reflexiones de la cristología, adentrarnos en la interioridad de Jesús. Nos preguntamos cómo es el corazón de Cristo, con la convicción de que allí está el núcleo de su enseñanza.

58 ESPEJA, J. (1994): “El espacio interior de Jesús”, en *Hemos visto su gloria. Aproximación a la cristología*. Salamanca, Ed. San Esteban, 31-68.

3.2. Jesús y sus tres fascinaciones interiores

El palpitar del corazón de Jesús nos transmite tres “realidades” interconectadas de una manera muy fuerte: son las grandes “fascinaciones” de Jesús.

Estos tres “elementos” de su espacio interior son esenciales para él. Es decir, si quitáramos de su interioridad cualquiera de los tres, no se podría entender nada de la identidad de Jesús tal como nos es presentada en los evangelios.

a. El Padre

Uno de los datos más hermosos de las investigaciones cristológicas de los últimos años, es la palabra con la cual Jesús llamaba a Dios, utilizando la palabra aramea “abbá”⁵⁹ (padre; papá). Aunque este término es masculino, hoy en día la espiritualidad cristiana ve que el “padre” que Jesús revela tiene rasgos de madre y padre.

Toda la vida de Jesús es una historia de filiación. Jesús es “el Hijo” por antonomasia (hijo del Hombre; hijo de Dios).

Jesús, a partir de la relación filial con su “abbá” en su espacio interior, vive siempre referido al Padre. Por lo tanto, sin este “padre-madre” del cielo, la vida de Jesús, su ser y su misión, su enseñanza y sus acciones no se entenderían. Todo lo que Jesús vive, dice o hace tiene una fuente: la relación filial con su “abbá” inscrita en su espacio interior.

En los evangelios, Jesús de Nazaret nunca habla Dios en sí mismo, al estilo filosófico o ideológico. Lo anuncia con su ser y con su vida.

Probablemente una de las características más sobresalientes del rostro del Padre que Jesús nos revela es la misericordia. El Dios bíblico, el Dios del Nuevo Testamento es, ante todo, misericordioso⁶⁰; como misericordiosa es la relación filial de Jesucristo con Dios, y la relación fraterna de Jesucristo con todos y todas los que entran en contacto con él.

59 JEREMIAS, J. (1993): *Abba. El mensaje central del Nuevo Testamento*, Salamanca, Sígueme.

60 GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O. (2001): “Las entrañas de Cristo Jesús”, en *La entraña del cristianismo*, Salamanca, Secretariado Trinitario. SOBRINO, J. (1992): *El principio misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*, Santander, Sal Terrae.

b. El reinado de Dios

Posiblemente, una de las épocas más críticas y conflictivas del pueblo de Israel a lo largo de su historia en el período bíblico, es precisamente la de comienzos del siglo I de nuestra era, cuando atravesaba por crisis sociales, religiosas, políticas y culturales, que marcan no sólo la vida de Jesús, sino también toda la franja del Nuevo Testamento⁶¹.

El proyecto de Jesús de Nazaret se desarrolla en ese contexto difícil y duro de su pueblo. Y es ahí donde Jesús nos enseña la fidelidad a sí mismo y a su identidad de Hijo, asumiéndolo todo desde esa profunda relación filial con Dios.

Jesús tiene la profunda convicción de que hay una experiencia fundamental y vital que puede transformar la vida humana y cambiar la historia: la relación filial. Esa apertura de íntima comunión del Hijo al Padre y del Padre al Hijo (que según el buen Jesús, todos podemos vivir porque es la base de la voluntad de Dios) es la experiencia del reinado de un Dios soberano que quiere ocupar el primer lugar en la vida y la historia humanas⁶².

Éste es otro de los “elementos” del espacio interior de Jesús, y que está en el centro mismo de su enseñanza: la posibilidad de tener experiencia del Reino. Es la fuente transformadora y dinamizadora que tiene el Hijo para liberar el mundo: poner en el centro de la vida la relación filial con Dios; lo que a su vez supone relaciones fraternas de libertad y de justicia entre todos.

61 SEGALA, G. (1994): “Panorama histórico”, en *Panoramas del Nuevo Testamento*, Estella, Verbo Divino, 5-143.

62 AGUIRRE, R. (1998): “El Dios de Jesús y la realidad social de su pueblo”, en *Del movimiento de Jesús a la Iglesia Cristiana. Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo*. Estella, Verbo Divino, 53-77.

MARCHESI, G. (2007): *El anuncio del reino de Dios, novedad de la enseñanza de Jesús*, en *Jesús de Nazaret, ¿quién eres?*, Madrid, San Pablo, 244-257. BORDONI, M. (2007): “Gesù di Nazaret, profeta del Regno e Figlio dell'uomo”, en *Gesù di Nazaret. Presenza, memoria, attesa*, Queriniana, Brescia, 133-159. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O. (2001): “El anuncio del Reino”, en *Cristología*, BAC, Madrid, 39-54. SOBRINO, J. (1993): “Jesús y el reino de Dios”, en *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*, Barcelona, Trotta, 95-177.

c. Los pobres

Entre la relación con Dios como padre-madre y la enseñanza de que la misericordia filial y fraterna es fuente de transformación de la historia, hay una unidad muy honda; que, además, no se da en abstracto.

La “filiación-fraternidad” del espacio interior de Jesús, se concreta en un tercer aspecto, que termina de dibujar el mosaico de las fascinaciones interiores del Señor Jesús: los pobres.

Los pobres son el cauce concreto que Jesús tiene para expresar el amor compasivo del Padre que rehace las relaciones fraternas entre los seres humanos. Por eso, son un lugar privilegiado para discernir la voluntad de Dios⁶³.

Jesús quiere responder a la realidad de sufrimiento de su pueblo; se siente interpelado por todas las dolencias que aquejan y agobian al ser humano. La personalidad de Jesús está dotada de una particular sensibilidad: sus entrañas de misericordia abiertas a la compasión.

Es la predilección radical de Jesús: su opción por los pobres, los pequeños, los últimos, los marginados y los que sufren; por los pecadores y los enfermos; por los que cargan en sus espaldas con el agobio del desprecio, la exclusión y la falta de esperanza.

De esta manera, el espacio interior de Jesús está en una doble comunión: en comunión filial con el Padre; y en comunión fraterna con todas las personas que entran en contacto con él.

Su corazón, lejos de estar entumecido e insensible ante los sucesos de la historia, se deja interpelar desde la filiación y la fraternidad, haciendo del anuncio de la Buena Nueva del Reino, el núcleo principal de su enseñanza; encaminándola en primer lugar a los pobres y a los marginados, pero abriéndola –finalmente– a todos y a todas, como fuente de salvación y libertad.

63 FABRIS, R. (1991): *La opción por los pobres en la Biblia*, Estella, Verbo Divino. LOIS, J. (2007): *El Dios de los pobres*, Salamanca, Secretariado Trinitario. GUTIÉRREZ, G., “La opción por los pobres nace de la fe en Cristo”, en *Selecciones de Teología* 49, 195 (2010) 170.

-
- ✓ Teniendo de fondo Jn. 17, Mt. 13 y Lc. 4, 16-22, contempla el espacio interior de Jesús:
 - ✓ ¿Cuáles son las fascinaciones de tu espacio interior?
 - ✓ ¿Las fascinaciones del espacio interior de Jesús se relacionan con tu propio espacio interior?
-

4. SEMBLANZAS DE DISCIPULADO

Uno de los biblistas actuales que ha dedicado más esfuerzos a estudiar exegéticamente la estructura del discipulado en los evangelios es Santiago Guijarro⁶⁴.

Como hemos hecho en los momentos anteriores con otros autores, también ahora podemos apoyarnos en el hombro de este notable investigador del Nuevo Testamento para dibujar una semblanza con las características del tipo de discipulado que desató Jesús de Nazaret en aquella primera época.

Partiendo, entonces, de los estudios de Guijarro, podemos esbozar la articulación interna del discipulado como interrelación entre Jesús-Maestro y sus seguidores, en tres grandes aspectos:

- Jesús-Maestro llama a los discípulos (Mc. 1, 16-20).
- Jesús-Maestro les enseña un estilo de vida (Lc. 9, 57-62; 10, 28-31).
- Jesús-Maestro los incorpora a la misión (Mt. 10, 1-15; Mc. 6, 6b-13).

Mientras que el discípulo:

- Aprende a escuchar la voz del Señor y a seguir su palabra, dejándose orientar por el Maestro.

64 GUIJARRO, S. (2007): *Jesús y sus primeros discípulos*, Estella, Verbo Divino; –(2009) *Jesús y el comienzo de los evangelios*, Estella, Verbo Divino; –(1998) *Fidelidades en conflicto: La ruptura con la familia por causa del discipulado y la misión en la tradición sinóptica*. Salamanca, Universidad Pontificia.

- Cambia su mentalidad abriéndose a que el Maestro lo re-estructure internamente.
- Se identifica progresivamente con el proyecto de Jesús.
- Hace comunidad con Jesús y los otros discípulos, teniendo al Maestro como centro de la vida.
- Y, finalmente, hace suya la misión del Maestro respondiendo al envío que éste le hace.

Vamos ahora, con una finalidad didáctica, a perfilar esta estructura del discipulado cristiano, describiéndolo en ocho aspectos o elementos concretos que explicitan las investigaciones que sustentan este capítulo.

4.1. Llamados por el nombre

El Maestro es el que llama (Mt. 10, 1-4; Mc. 3, 13-19; Lc. 6, 12-16). Y cuando Jesús llama, suscita atención para escuchar y disposición para responder. De esta manera, el que escucha se convierte en seguidor. Así, pues, la manera como Jesucristo llama es característica típica del discipulado y del seguimiento desatado en “la escuela” del Maestro; el punto de partida de todo el proceso.

Algo que sobresale en la forma peculiar de llamar de este buen Maestro, es que lo hace con cada uno pronunciando su nombre. Sabemos que en la antigua mentalidad semita, llamar a otro pronunciando su nombre significaba tocar el ser más profundo de la persona. En esta visión de las cosas, no es posible pronunciar el nombre de alguien sin vincular, de alguna manera, a esa persona con uno mismo.

Cuando Jesús-Maestro pronuncia el nombre del discípulo, lo está vinculando consigo mismo. Por esta razón, cuando el Señor llama a alguien, como momento inicial del seguimiento, al pronunciar su nombre, lo está aceptando tal y como es, acogiénolo en lo más profundo de su ser y en la totalidad de su historia. Es el comienzo de una relación que producirá frutos de vida nueva.

4.2. A la escucha del Maestro

El discípulo conoce a Jesús e identifica su voz porque está familiarizado con el Señor. En esto consiste ser discípulo; en estar abierto

a una relación profunda y estrecha –íntima– con el Maestro, a través de la cual se deja confortar e iluminar por su palabra (Jn. 10, 14-16).

El discípulo también se deja conocer por el Señor, pues conociendo al Maestro se conoce mejor a sí mismo. Lo dice la constitución pastoral “*Gaudium et Spes*” del Concilio Vaticano II: *Cristo le revela el hombre al hombre*⁶⁵.

Partiendo de una familiar y cercana relación donde predomina la actitud de escuchar con disponibilidad al Maestro, el discípulo profundiza en este camino espiritual y formativo. La voz y la Palabra de Jesús le revelan y le muestran a su oyente y seguidor dos cosas: cuál es el verdadero rostro de Dios como Padre, y cuál es la verdadera vocación humana a la que el discípulo está llamado.

4.3. El seguimiento de Jesús

El que responde a la llamada del Maestro iniciando esta maravillosa relación vital con él, empieza a entender la vida como una continua dinámica de seguimiento, de ir detrás de las huellas y los vestigios de Cristo.

En ningún momento el seguimiento se reduce a una imitación de formas externas. Es algo antropológicamente más profundo que, potenciando al máximo la libertad y la autonomía de la persona, la orienta existencialmente desde las honduras del corazón.

El discípulo se deja orientar por el mismo camino de Jesús, fruto del encuentro transformante con él (Jn. 1, 35-39). Compartiendo el estilo de vida de Jesús, desde una relación personal y de amor, el discípulo experimenta la máxima libertad viviendo una vida en la que orienta sus pasos según los pasos del Maestro.

4.4. Proyecto liberador

El discípulo se identifica con el proyecto liberador del Maestro que, como hemos dicho, tiene su fuente en su espacio interior.

65 CONCILIO VATICANO II: *Constitución pastoral Gaudium et Spes, sobre la Iglesia en el mundo actual*, 22.

Pero la vivencia de la interioridad que tiene Jesús, no lo deja absorto en un intimismo egocéntrico. Su espacio interior es, a la vez, proyecto liberador; pues en él hay una profunda conexión entre vida interior y transformación de la realidad.

El espacio interior se convierte en proyecto liberador:

- El Padre y su Reino, centro de las relaciones filiales y fraternas de Jesús, son fuente de libertad y transformación de la historia.
- Y los pobres y los pecadores, como lugar predilecto de la compasión de Dios por la humanidad.

Por lo tanto, si el discípulo acoge la enseñanza del Maestro, quien a su vez le ha enseñado compartiendo su identidad más profunda, en el proceso discipular, el seguidor de Jesús está llamado a asumir de manera auténtica y original este proyecto salvífico y de misericordia del Señor.

4.5. Conversión

Otro rasgo constitutivo de estas semblanzas de discipulado, consiste en la confianza del discípulo en Cristo-Maestro abriéndole también su ser y su interioridad para que el Señor lo transforme radicalmente.

En la tradición de la espiritualidad cristiana es lo que solemos denominar como la conversión.

El término griego “metanoia” (“meta-nous”), que por lo general es traducido como “conversión” (Rm. 12, 1-2), denota un cambio profundo (“meta”) de mentalidad (“nous”).

Jesús empieza un proceso de estructuración vital del discípulo (de su mentalidad, de su manera de ver el mundo, de su personalidad...). El discípulo no puede permanecer intacto de cara a la acción formativa del Maestro.

Nos hacemos discípulos para que Jesús le dé una nueva y más verdadera estructura a lo que somos. Esto es la conversión.

4.6. Enséñanos a orar⁶⁶

Dice el evangelio según San Lucas, que un día los discípulos atisbaban al Señor mientras oraba. Y cuando éste terminó su oración, uno de los discípulos, en nombre de todos le dijo: “Señor, enséñanos a orar como Juan enseñó a sus discípulos” (Lc. 11, 1-13).

Jesús, el Maestro, es el paradigma inspirador y motivante de toda oración. Por eso, los discípulos en el Evangelio entendieron que sólo Jesús les podía enseñar a orar; y que la oración era un medio privilegiado para dejarse educar por el Maestro.

“Si ustedes, siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos -dice el Señor en el evangelio de Lucas- con cuánta mayor razón mi Padre les concederá el Espíritu” (Lc. 11, 13).

De esta manera, la relación filial de Jesús con el Padre, es explicada ahora por el Maestro en conexión con el Espíritu. Entonces, como la relación filial es pneumatológica, ser discípulo supone aprender a orar como Jesús reconociendo a Dios como Padre y abriéndonos a la acción vivificante del Espíritu Santo.

4.7. En comunidad⁶⁷

El discípulo entiende que la pedagogía de Jesús es comunitaria.

Jesús llama vinculando a sus seguidores consigo mismo y propiciando unas nuevas relaciones horizontales y fraternas entre ellos mismos.

Quizás el evangelio que más explicita la dimensión comunitaria y eclesial de la escuela de Jesús Maestro, sea el de Mateo: “donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo, en medio de ellos” (Mt. 18,19-20), dice el Señor.

66 RÓDENAS, Á. (1979): *Orar con Cristo*, Salamanca, Secretariado Trinitario. CABA, J. (1980): *Pedid y recibiréis. La oración de petición en la enseñanza evangélica*. Madrid, BAC. PAGOLA, J. A. (2006): *La oración de Cristo y la oración de los cristianos*. Barcelona, Centre de Pastoral Litúrgica.

67 Este aspecto lo trataremos con un poco más de amplitud en el capítulo V.

4.8. El envío y la misión

El documento de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño, que tuvo lugar en el santuario de Nuestra Señora de Aparecida en Brasil, tiene un título que pretende recoger el ser y la identidad del cristiano desde los fondos del discipulado como núcleo de la comprensión del Evangelio. El llamado “Documento de Aparecida” tiene por título “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en él tengan vida”⁶⁸. Así, pues, un seguidor de Jesús es un discípulo misionero.

Este evento del magisterio latinoamericano enfatiza bien este aspecto esencial y neurálgico del seguimiento de Jesús: toda la lógica y el dinamismo de la estructura del discipulado desemboca en la misión.

La misión y el envío no son un añadido yuxtapuesto al discipulado; por el contrario, son un elemento constitutivo de la relación discipular con Cristo Maestro.

El Señor Jesús comparte con nosotros su misión y nos vincula a ella (Lc. 10,1-16), para enviarnos con una preciosa encomienda: que, conducidos por el Espíritu, actualicemos pluriformemente la misión de Jesús en nuestro mundo.

La misión de Jesús, expresada en los evangelios en términos del anuncio del Reino de Dios, puede ser descrita hoy con el lenguaje de los estudiosos de la Escritura en términos de la proximidad y la compasión de Dios.

Jesús es aquel que le hizo sentir la proximidad compasiva y liberadora de Dios a todos los que entraron en contacto con él; especialmente a los marginados, a los que sufrían y a los necesitados de ser curados en la raíz de su esperanza.

Los discípulos y las discípulas de Jesús hoy nos sentimos movidos por el Santo Espíritu a asumir en clave de misericordia y compasión

68 V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO: *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en él tengan vida*, Aparecida-Brasil 2007.

la tarea a la que nos envía el mismo Jesús de hacerle sentir la cercanía de Dios a los necesitados.

En un espacio de oración, haz tu proyecto de discipulado:

- ✓ Siente cómo el Señor Jesús pronuncia tu nombre (Mc. 3, 13-19), y al hacerlo, te conoce y te ama profundamente.
 - ✓ Haz silencio interior y escucha cómo el Maestro y Pastor habla; aprende a reconocer su voz (Jn. 10, 14-16).
 - ✓ Responde a esa voz siguiéndolo y dile que quieres permanecer con él y compartir su vida (Jn. 1, 35-39).
 - ✓ Contempla una vez más el corazón de Jesús, y dile con sencillez que también tú quieres compartir con él su proyecto de vida y libertad.
 - ✓ Aprende de él, que es manso y humilde de corazón, y pídele que configure tu corazón de acuerdo con el suyo (Mt. 11, 28-30).
 - ✓ Siendo su discípulo, él te unge cada vez que oras y le pides el don del Espíritu. Así puedes también reconocer su presencia en medio de la comunidad (Mt. 18, 19-20).
 - ✓ Y disponte como discípulo para ser enviado por él en misión.
-

V MOMENTO

ENVIADOS A LOS POBRES

1. EL MAESTRO ENVÍA A SUS “DISCÍPULOS-MAESTROS”

De la misma manera que nacemos para vivir y para ser lo que estamos llamados a ser profundamente, en una dinámica de relaciones interpersonales y afectivas que tiene sentido en la vivencia plena del amor, de la entrega y del servicio a los demás, el discipulado de Jesús, el Maestro, tiene sentido de cara a la misión.

Participar de la misión de Jesús, sentirnos como discípulos vinculados a su acción y a su praxis, es parte constitutiva del discipulado.

En la lógica del seguimiento de Jesús, entre el discipulado y la misión hay una profunda e indisoluble conexión: el discipulado desemboca en la misión, y ésta, a su vez, presupone todos los elementos formativos del discipulado.

Puede haber personas que vean en la misión un riesgo para la relación con Dios, manifestando así una concepción un tanto romántica o quimérica del seguimiento. Detrás de esta concepción puede estar el espejismo de que el discipulado es sinónimo de vida contemplativa, y la misión es sinónimo de vida activa.

Sin embargo, mirando en profundidad las distintas vocaciones con los ojos del Evangelio podemos ver que todos y todas los que seguimos los pasos de Jesús (contemplativos y apostólicos, religiosos y laicos, consagrados y sacerdotes, hombres y mujeres) estamos llamados, cada uno en lo específico de su propia vocación y en el contexto de

su propio proyecto eclesial, a vivir en unidad el completo seguimiento de Cristo y la dinámica profunda del discipulado, acogiendo el envío a la misión, que cada cual despliega según la particular inspiración del Espíritu de Dios.

La misión no es, por tanto, un activismo agobiante, ni se reduce a un conjunto de trabajos o a una lista de tareas y actividades que en nombre de la pastoral o de la evangelización se llevan a cabo, incluso con la mejor de las intenciones.

La misión, por supuesto, es acción y es praxis; pero se trata de una praxis y una acción que surgen de una vivencia plena de todos los elementos del discipulado evangélico; y que después de un profundo discernimiento, nos lleva a acoger las inclinaciones más genuinas del Espíritu Santo que, moviéndonos personal y comunitariamente, nos impulsa a un compromiso radical: ser en nuestro mundo presencia viva de Jesucristo que continúa ejerciendo su misión compasiva y misericordiosa.

De manera muy sencilla y siguiendo a los autores de cuyas aportaciones nos hemos servido para fundamentar el desarrollo de estas meditaciones escolapias, podemos sintetizar la misión de Jesús en términos de anunciar la cercanía y la proximidad de Dios a su pueblo, especialmente a los pobres y a los pecadores.

Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, es el Señor. Jesús es el profeta del Padre, y así es revelador del verdadero rostro de Dios.

Él es la humanidad nueva y la nueva condición humana.

Pasó por este mundo anunciando el Evangelio del Reino; curando todas las dolencias; acogiendo a todos los afligidos; derrumbando las barreras que separaban a judíos y paganos, a justos y pecadores; asociando a sus palabras y a sus enseñanzas una manifiesta actividad misericordiosa que atraía a todos aquellos que se sentían carentes de esperanza.

En cada situación, Jesús de Nazaret encontró la manera precisa de interactuar y de relacionarse identificando los signos del Espíritu en las personas y en los acontecimientos, haciéndole sentir a todos

que Dios está en ellos, próximo y cercano, como fuente de esperanza y como posibilidad de liberación y redención.

A esta misión, que ya en los evangelios tiene una fisonomía plural, Jesús incorpora a sus discípulos. Los envía a que, en su nombre, prolonguen su praxis misericordiosa y su anuncio liberador, convirtiéndose en auténticos apóstoles que, en nuevas situaciones, a través del servicio y de la entrega, continúan dándole relevancia a la presencia cercana de Dios, sobre todo con los necesitados.

Así las cosas, la misión no es la vida activa de algunos pocos que incluso podría ir en menoscabo de la sublime vivencia del discipulado, entendido éste como la íntima y permanente relación con el Señor.

El discípulo que se siente enviado por Jesús no se desprende de él. Al contrario, llevando a cabo la misión, se identifica aún con mayor radicalidad con su Maestro y, actuando en su nombre, con una explícita actitud de discernimiento, potencia aún más la experiencia del discipulado, y termina centrando con un vigor renovado su corazón y su vida en el corazón y en la vida de Cristo.

✓ ¿Cómo actualizar la misión de Jesús hoy?

✓ ¿Cómo participas de ella?

2. LA VOCACIÓN: NACEMOS PARA LA MISIÓN

Los fondos humanos y antropológicos de estas consideraciones sobre el discipulado de la escuela de Jesús Maestro nos llevan a apreciar la misión como fuente de sentido para la vida humana.

Aquél que no ha encontrado su misión y su lugar en el mundo, aquél que no ha terminado de ver su vida como una vocación y una llamada a ser él mismo, en clave de entrega, de amor y de servicio a los demás, es alguien probablemente triste que no ha acabado de entrar en la fuente de plenitud y de felicidad que está dada por el descubrimiento existencial de que la vida toda es vocación y llamada; y, por supuesto, envío, compromiso y solidaridad.

Todos los seres humanos tenemos una vocación. La vida de todas las personas tiene un sentido. Todos nacemos para algo y para alguien. El discipulado evangélico es la explicitación de esta claridad de las ciencias humanas: el sentido de la vida no radica en la cosmovisión egoísta de haber sido concebidos para nosotros mismos, desatando relaciones y maneras de ser egocéntricas que, aunque aparentemente se abren a los demás, terminan encerrándonos amargamente.

La vida es vocación (es la llamada más profunda del ser humano); y la vocación es envío y compromiso radical que supone un profundo esfuerzo formativo en el que todos, creyentes y no creyentes, somos discípulos de la vida, para aprender la mejor manera de construir el mundo y la historia, entregándonos amorosamente en servicio a los demás.

Jesús y Calasanz son dos preciosos iconos en los que podemos contemplar esta lógica alegre de humanidad que, rompiendo todos los egoísmos, le dan altura y categoría al amor y al servicio.

2.1. La vocación salvífica de Jesús

Detrás de toda vocación hay un sueño de Dios. Es Dios, el Padre de la vida, aquél a quien el buen Jesús llamaba “abbá”, el que sueña la vocación, el ser y la existencia de cada persona. Abbá, el Padre de Jesucristo, el Padre de todas y de todos, es el creador y la fuente original de la vida.

Jesús es impronta del Padre; y entre los dos, Padre e Hijo, hay un vínculo profundísimo de amor: el Espíritu Santo. De manera tal, que cada uno de nosotros, siendo vocación y sueño del Dios trinitario es criatura del Padre, redimida por el Hijo y conducida en plenitud por el Espíritu (Jn. 14, 23-26).

Desde esta perspectiva trinitaria podemos contemplar la vocación de Jesús.

Él, la Palabra eterna del Padre, se encarna en la historia humana; nace en Belén (pobre y humilde) en el seno de la familia de Nazaret, compartiendo en todo la vida de su pueblo.

También Jesús, en momentos decisivos de su existencia, acompañado por José y María, en el marco de la dura y exigente vida del contexto de aquel tiempo, tuvo que discernir su vocación⁶⁹.

Así como en la antigüedad los hijos aprendían el oficio de sus padres, para luego también ellos desempeñarlos, de la misma manera Jesús, en el hogar de Nazaret, aprendió a hacer en todo la voluntad del Padre.

Sabiéndose “hijo” y “discípulo” de ese Dios-abbá misericordioso, aprendió que su trabajo era precisamente hacer la voluntad del Padre: decir y hacer lo que el Padre le mostraba: “*No os llamo ya siervos, porque el siervo nunca sabe lo que suele hacer su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer*” (Jn. 15, 15).

Este aprendizaje filial de Jesús es una verdadera vivencia de humanidad, a través de la cual va descubriendo, poco a poco, la vocación que el Padre le va mostrando.

La relación entre Padre e Hijo se da de manera permanente; sin embargo, en los evangelios se explicita más claramente en los momentos de silencio y soledad, a los que Jesús se retira por determinación propia, para entrar en oración y dialogar con su Padre, recibiendo de él el Espíritu y las enseñanzas más esenciales que como Hijo necesita (Lc. 3, 21-22; 6, 12).

Hay un gran consenso, entre los estudiosos de la Biblia y de la vocación de Jesús, de ver en la muerte de Juan Bautista un momento decisivo que parte en dos su vida⁷⁰; haciendo que, la llamada “vida oculta”, abra la puerta al inicio de su vida pública, en la

69 SOBRINO, J. (1982): “El seguimiento de Jesús como discernimiento cristiano”, en *Jesús en América Latina. Su significado para la fe y la cristología*, Santander, Sal Terrae, 209-221.

70 SCHILLEBEECKX, E. (1981): “Primera acción profética de Jesús: su bautismo por Juan”, en *Jesús. La historia de un viviente*, Madrid, Cristiandad, 124-127.
MEIER, J. P. (1997): “Jesús con Juan y sin él”, en *Un juicio marginal. Nueva visión del Jesús histórico*, Tomo II/I, *Juan y Jesús. El reino de Dios*, Estella, Verbo Divino, 139-290.

cual él con clara determinación vive con todo el esplendor posible la misión de misericordia y compasión para la que el Padre lo ha instruido.

El Jesús glorioso, que luego nos dará su “pneuma”, el Cristo resucitado que exhalará su aliento para comunicarnos el Espíritu que orientará, educará y consolará nuestro corazón es, en este momento de su vida, dócil y fiel a ese mismo Espíritu (Jn. 14, 15-17; 14, 25-26; 15, 26-27; 16, 4b-15).

La docilidad de Jesús al Espíritu y su obediencia incondicional a la voluntad del Padre se expresan en términos de relaciones transformantes de misericordia de Jesús con los demás.

El punto máximo de este amor misericordioso está expresado en la cruz (Lc. 23, 33-34). La vocación de Jesús de mostrar la proximidad de la acción de Dios a todos, pasa por su fidelidad al Padre en el Espíritu; sobre todo en los momentos de mayor contradicción, sin dejar nunca de vivir al máximo su vocación. Es la fuente de la alegría, del perdón y de la paz.

2.2. La vocación socio-elesial de Calasanz⁷¹

Hemos afirmado anteriormente que la santidad de Calasanz es la fuente de la espiritualidad escolapia porque san José de Calasanz supo seguir a Jesucristo desde un don particular, que al ser vivido en fidelidad, fue puesto al servicio de toda la Iglesia y de toda la sociedad.

Hemos dicho también que de un santo podemos aprender fundamentalmente dos cosas:

La biografía de un santo nos posibilita ver la manera concreta como Dios actúa en una determinada historia personal. Los santos son espejos que nos permiten visualizar las maneras concretas a través de las cuales Dios pasa por la vida de una persona actuando en ella y llevando su obra a plenitud.

71 ASIAIN, M. Á. (2011): *La experiencia vocacional en Calasanz*, Madrid/Roma, Publ. ICCE.

De otra parte, la biografía de un santo nos ayuda ver cómo un ser humano, con todos los alcances y las limitaciones de las grandezas y de las miserias de la personalidad humana, puede responder de la mejor forma posible a esa manera de actuar de Dios en la historia.

Por lo tanto, en un santo podemos aprender cómo pasa Dios, y al mismo tiempo cómo alguien puede responder a ese actuar del Señor.

Si esto lo podemos aprender de cualquier hombre o mujer que ha sido proclamado santo o santa en el pueblo de Dios, en san José de Calasanz, las Escuelas Pías tienen una escuela espiritual que nos permite inspirarnos en este recorrido evangélico de discipulado, que en comunión con Nuestro Santo Padre, estamos haciendo a lo largo de la lectura de este libro; de tal manera que el Señor nos conceda la gracia de experimentar la conversión, entendida como una vida en términos de discipulado, que procesualmente va haciendo de Jesucristo-Maestro y Señor, el centro de la existencia.

Así entendemos la vocación de Calasanz.

Podríamos decir, con palabras de hoy, que José de Calasanz se sintió llamado profundamente por el Señor a lo largo de sus noventa y un años de vida dejándose impulsar, educar y formar por el Espíritu; recibiendo paulatinamente la gracia de la conversión mientras que Cristo, Maestro y Señor, iba siendo cada vez más el centro neurálgico de su corazón.

¿Cómo se fue dibujando la vocación calasancia en sus distintos matices a lo largo de su biografía personal?

Sabemos que la vocación cristiana lo acompañó desde pequeño, y que en el seno de su familia José de Calasanz descubrió de manera espontánea, a través de esos genuinos valores familiares, la llamada a la fe como un elemento esencial que lo acompañará a lo largo de toda su existencia⁷².

72 GINER, S. (1992): "Los principios de su piedad", en *San José de Calasanz. Maestro y fundador*, Madrid, BAC, 61-62.

Sabemos también que la llamada al sacerdocio como vocación específica resuena en él, con intrépida generosidad, desde sus años más jóvenes; de forma tal que esta inquietud vocacional y sacerdotal perfiló el itinerario de sus estudios, especialmente los universitarios, trazando un derrotero que las biografías modernas cada vez han dilucidado mejor⁷³.

La llamada vocacional a ser educador resuena en Calasanz cuando éste es ya un adulto joven en plena madurez. Encontrándose en Roma, ocupado en otras búsquedas, el Señor, de manera muy especial, lo llama haciendo aflorar en él su específica vocación educativa, y revelándole el invaluable valor de los pobres, de los niños, de la educación y de la escuela, transformando su vida de manera radical⁷⁴.

Generalizando podemos decir que Calasanz contaba para aquel entonces con unos cuarenta años; a estas alturas de su vida está ya encarrilado en su vocación sacerdotal, y ahora también en su vocación educativa.

Unos veinte años más tarde, después de que Calasanz ha conocido de cerca muchas congregaciones, muchos carismas y muchas espiritualidades, fiel a su sacerdocio, fiel a la vocación educativa, fiel al seguimiento de Cristo, fiel al mundo de los pobres y de los niños; Calasanz descubre una última dimensión vocacional: la vocación de religioso, de consagrado, y en ese nivel, la llamada a ser el fundador de una nueva familia religiosa en la Iglesia. Calasanz tendría unos sesenta años⁷⁵.

Así las cosas, en José de Calasanz podemos aprender cómo surge y cómo se forja una auténtica vocación con un rico abanico de matices

73 GINER, S. (1992): "En Lérida: artes y leyes", en *San José de Calasanz. Maestro y fundador*, Madrid, BAC, 77-108. –(1992): "Teología y ordenaciones", en *San José de Calasanz. Maestro y fundador*, Madrid, BAC, 109-141.

74 GARCÍA-DURÁN, A. (1967): "La escuela de los pobres", en *Itinerario espiritual de san José de Calasanz de 1592 a 1622*. Barcelona, Ed. Ro-Mar, 67-93.

75 GINER, S. (1992): "Origen de las Escuelas Pías", en *San José de Calasanz. Maestro y fundador*, Madrid, BAC, 385-417.

y de dimensiones, en fidelidad consigo mismo y con los impulsos más íntimos del Espíritu.

San José de Calasanz descubre su vocación, especialmente la vocación y la llamada a ser educador –a seguir al Señor con radicalidad fundando las Escuelas Pías– en unas condiciones muy especiales que vale la pena destacar.

*a. La fidelidad*⁷⁶

La vocación de Calasanz nace gracias a la fidelidad a su propia interioridad y a la sinceridad para consigo mismo manifestando con claridad todas las búsquedas vitales que a conciencia le parecía que tenía que hacer.

Esto se plasma en la apertura con que Calasanz, siendo sacerdote, trabaja comprometidamente al servicio de la Iglesia; la manera cómo va a Roma buscando una canonjía; y la manera como en Roma organiza su proyecto de vida, inscribiéndose en varias cofradías, alimentando así su propia espiritualidad y viviendo el servicio a los demás⁷⁷.

*b. La oración*⁷⁸

Las biografías no dudan en mostrarnos a Calasanz como un hombre de oración, incluso ya en estos primeros años romanos: el cultivo profundo de la piedad, la experiencia auténtica de la oración vivida a nivel personal en el ejercicio de su sacerdocio, pero también fortalecida por las devociones de las distintas cofradías de las cuales participó, fortalecieron su encuentro personal con el Señor.

76 ASIAIN, M. Á. (2010): *La fidelidad vocacional escolapia. Una vida en proceso*, Madrid, Publ. ICCE.

77 GINER, S.: “Génesis de su obra”, en 1992 *San José de Calasanz. Maestro y fundador*, Madrid, BAC, 293-384.

78 PADILLA, L. (2010): *Con Calasanz somos hombres de oración*. Madrid, Publ. ICCE.

c. Los pobres⁷⁹

Hay que destacar el encuentro directo de Calasanz con los pobres, y con la desnuda realidad social de la Roma de aquel tiempo, especialmente a través de las cofradías de las que formó parte.

Estas cofradías le permiten a Calasanz ahondar en determinadas devociones espirituales, pero siempre unidas a una dimensión social en un apostolado de servicio a los pobres de la época.

Entonces, podemos decir que Calasanz conoció la realidad a fondo: las visitas a los diferentes barrios de Roma, el contacto directo con distintas formas de marginación y el testimonio claro de los pobres y de los que sufren, hacen que su sensibilidad vaya cambiando en las zonas más profundas de su personalidad, que a su vez, es el lugar del corazón de donde nacen las llamadas vocacionales más auténticas.

La relación con los bienes materiales, la búsqueda de cargos y nombramientos, la relevancia social y las dignidades eclesiásticas, la relación con la familia, la manera de vivir hasta ahora su servicio pastoral como sacerdote, el sentido de los estudios realizados y sus posibles proyecciones, las aspiraciones, anhelos y ambiciones personales... todos estos elementos que entretejían las búsquedas vitales de Calasanz, en sus primeros años romanos, sufren radicales transformaciones⁸⁰.

La honestidad en la fidelidad a su propia consciencia, la apertura al Señor en la oración y una explícita vida espiritual, y el contacto con los pobres y la realidad marcan con determinación el desarrollo de la vocación de Calasanz, haciendo que emerja –ahora, con fuerza– la llamada de los niños y de la educación.

La entrega radical a los niños –especialmente a los más pobres–, el descubrimiento de una nueva manera de hacer escuela, desplegando todo su potencial educativo y evangelizador, determinarán ahora

79 ASIAIN, M. Á. (2009): “El Moisés de Calasanz”, en *Claves de discernimiento para la vida escolapia en san José de Calasanz*, Madrid, Publ. ICCE, p. 51-64.

80 GARCÍA-DURÁN, A. (1980): “Conversión a la santidad”, en *Itinerario espiritual: treinta años decisivos en la vida de s. José de Calasanz (1592-1622)*, Salamanca, Ed. Calasancias, 16-18.

su forma de entender y vivir el sacerdocio⁸¹. Las dimensiones sacerdotal y educativa de su vocación se unen, y serán la semilla para que nazca la dimensión religiosa y de consagración que se plasmará en la fundación de las Escuelas Pías.

De esta manera podemos hablar en Calasanz de una vocación “socio-eclesial”, pues él entiende la finalidad última de su obra en términos de liberación y transformación de los niños (preferentemente los más pobres), de contribuir a la reforma (transformación) de la Iglesia y, finalmente, incidir en la transformación de la sociedad.

La vocación calasancia es eclesial porque Calasanz, sin lugar a dudas, abre una nueva manera de vivir el sacerdocio y la Vida Religiosa leyendo, desde esta óptica, el Evangelio; abriendo así la puerta a una nueva espiritualidad, a un nuevo carisma, a una nueva misión y a un nuevo ministerio dentro de la Iglesia.

La vocación calasancia es social porque, haciendo suya la opción preferente por los pequeños, Calasanz da origen al ministerio escolapio de impacto y resonancia en la sociedad.

2.3. La vocación educativa escolapia

Un auténtico itinerario discipular nos lleva a escuchar con el corazón lleno de disponibilidad y docilidad la Palabra del Maestro. Y la Palabra del Señor nos vivifica cada vez que nuestro corazón escucha con verdadera humildad. Así, el buen Jesús va tomando todo nuestro corazón convirtiéndose cada vez más en el real centro de nuestra vida. Podemos afirmar, entonces, que un discípulo es aquél que tiene en el centro vital de su ser al Señor Jesús.

Sin embargo, la centralidad que, a través del discipulado, va teniendo el Señor en nosotros, no se da en abstracto; sino que supone opciones muy concretas.

81 GUILLÉN, F.: “Situación de la espiritualidad sacerdotal en tiempos de Calasanz”, en *Analecta Calasactiana* XXV, 50 (1983) 295-336.

GINER, S.: “Ideas sobre el sacerdocio en el epistolario de S. José de Calasanz”, en *Analecta Calasactiana* XXV, 50 (1983) 337-368.

Una primera opción que concreta la centralidad de Jesús es la lectura de toda nuestra vida en clave vocacional como respuesta existencial a las continuas llamadas que el Señor nos hace.

El discípulo ha descubierto que tiene una vocación, no entendida como la dedicación prioritaria a una actividad entre muchas posibles; sino como aquella manera de vivir que resulta del discernimiento permanente de lo que el Maestro le sugiere en cada momento a través de las múltiples formas como él toca su corazón.

Otra de las opciones concretas de tener como centro de la vida a Jesucristo es el descubrimiento de la significación de la comunidad cristiana. Nadie puede tener a Jesús como su verdadero centro si no está vinculado de manera decidida y manifiesta con una experiencia comunitaria y eclesial.

Si la Iglesia (y en ella todas las diversas comunidades) es el Cuerpo de Cristo, entonces, como discípulos, no podemos estar centrados en el Señor Jesús, si al mismo tiempo la vida de la comunidad no hace parte explícita del centro neurálgico de nuestras opciones.

De la centralidad de Cristo-Maestro en la vida de san José de Calasanz surge una hermosa realidad eclesial que conocemos todos como las Escuelas Pías. Por lo tanto, la vocación educativa escolapia, la pasión por vivir hoy la misión calasancia y la actualidad del ministerio escolapio (respondiendo a las urgencias y a las necesidades de la niñez y de la juventud) nos lleva a todos los que compartimos semejante misión (religiosos y laicos) a vivir nuestro discipulado de seguimiento de Jesús participando de distintas maneras –cada uno según su vocación– pero en una profunda comunión, del cuerpo eclesial de las Escuelas Pías fundadas por Calasanz.

Se trata entonces de retomar una orientación del Concilio Vaticano II que se acuñó en la expresión “fidelidad creativa”: en dinámica y perspectiva de discernimiento, desde una profunda comunión eclesial, con la certeza de que el verdadero cuerpo de Cristo es la Iglesia y sabiendo que los pobres son, en cierto sentido, el gran regalo de Dios a esta Iglesia, los hombres y mujeres que hoy como sacerdotes, religiosos y laicos nos proponemos vivir con autenticidad esta especial

vocación educativa escolapia, queremos ser fieles al espíritu fundacional de Calasanz.

Al centrar nuestro corazón en Jesucristo, al tener a Calasanz como inspiración y punto constante de referencia, y al dejarnos mover por el Espíritu Santo –el Maestro Interior– los escolapios:

- Respondemos con creatividad a los nuevos contextos educativos.
- Nos interrogamos desde los nuevos desafíos de la historia.
- Nos dejamos interpelar por la voz del Señor que resuena en los pobres.
- Creemos en la vigencia de la vida religiosa escolapia y encontramos en esta vocación una renovada alegría que nos invita a testimoniar con esperanza el valor apostólico y de compromiso de nuestros votos, especialmente la castidad consagrada y la vida fraterna en comunidad⁸².
- Con el corazón dispuesto compartimos y acogemos el gozo de tantos laicos y laicas de distintos lugares de nuestra geografía que sienten como suya la vocación educativa escolapia y la invitación a ser discípulos y discípulas de Jesucristo, centrando en él sus vidas de la mano de la espiritualidad de Calasanz.

Vemos con ojos agradecidos cómo los pobres y los jóvenes, nuestras obras educativas, las nuevas presencias a lo largo del mundo y la vitalidad del ministerio escolapio son nuestro humilde tesoro.

Y al recorrer los distintos momentos de un discipulado evangélico y escolapio acogemos con un inmenso entusiasmo el envío del Señor a llevar adelante nuestra misión de educar, descubriendo cada uno su propia vocación, atento a las llamadas más profundas que resuenan en él, escuchando al Señor en la oración, confrontando la vida con su

82 BIANCHI, E. (2008): *No somos mejores. Una visión renovada de la vida religiosa*. Barcelona, Ed. Claret.

Palabra, y acogiendo los dones y talentos esenciales y fundamentales que el Padre da a cada uno en una perspectiva de comunión y complementariedad, poniéndonos al servicio de las Escuelas Pías, que a su vez está al servicio de los pobres.

También nuestra vocación escolapia, como la vocación fundacional que Dios le regaló a Calasanz, tiene esa doble vertiente que la hace tan hermosa: de transformación de la sociedad y de la transformación de la Iglesia.

Calasanz vivió a fondo su vocación, participando así de la vocación salvífica de Jesús, y dando a luz la vocación educativa escolapia, gracias a su actitud de fidelidad, a su vivencia de la oración y a la relación que tuvo con los pobres:

- ✓ ¿Cómo expresas y describes tu vocación en este momento de tu vida?
 - ✓ ¿Cómo la oración y la relación con los pobres alimentan tu vocación?
-

3. LA EDUCACIÓN COMO MISIÓN DE JESUCRISTO HOY (ESBOZO DE TEOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN)

Al poner en el centro de nuestra existencia la persona santa del Señor Jesús, estamos siendo sus discípulos y estamos acogiendo el envío misionero que él nos confía. Por eso, en este último momento de nuestro camino discipular evangélico como escolapios y educadores, queremos preguntarnos de qué manera, al dedicar nuestra vida y nuestros esfuerzos a la hermosa tarea de educar, estamos participando al mismo tiempo de la misión de Jesús.

Vamos a hacer esta meditación teniendo como fondo la Teología de la Educación, que es aquel campo de la labor teológica que, al tomarse en serio la acción educativa, quiere contribuir, entre otras cosas, a responder a esta pregunta: ¿cómo se interrelaciona el anuncio del Evangelio, como tarea prioritaria de la Iglesia, con los distin-

tos proyectos educativos, que en este caso como escolapios tenemos entre manos?⁸³

Procedamos con orden.

3.1. Participar de la misión de Jesús

Todo discípulo de Jesucristo es también un misionero. Todos los que pasamos por la lógica del discipulado terminamos vinculados por Jesús a su misión.

Vamos ahora a divisar el panorama, con distintos matices, de la misión de Jesús como la encontramos en los evangelios, y como la podemos también nosotros entender y proponer hoy, teniendo en cuenta, además, algunas reflexiones de las cristologías contemporáneas.

Al poner los ojos en el Jesús de Nazaret que nos presenta el Evangelio, llama poderosamente la atención, que Jesús sea signo vivo de la cercanía y de la proximidad de Dios para todos, pero especialmente, para los más pobres.

De esta manera, participar de la misión de Jesús hoy significa ser signos de esperanza, de forma que al entrar en relación con los pobres y con los que sufren, con los empobrecidos y los marginados, con los oprimidos y los desdichados, con los que se experimentan abrumados por el pesimismo, sintiéndose también flaquear en la raíz de su esperanza, podamos hacerles descubrir la cercanía asombrosa de Dios que los habita, por la acción de su Espíritu en lo más íntimo de ellos mismos.

Si nuestros ojos siguen observando en detalle el actuar de Jesús de Nazaret en los evangelios, podemos ver que Jesús desde esa especialísima relación con su Padre, desató una praxis de misericordia y de liberación de todos los oprimidos con los que él entró en contacto.

83 CORZO, J. L.: "Encuentros y fricciones entre educación y fe cristiana", en *Analecta Calasactiana* LXXI, 106 (2011) 113-127.

SOLÓRZANO, A., "Notas para esbozar la relación crítico-práctica entre teología y educación", en *Analecta Calasactiana* LXXI, 106 (2011) 56-59.

La praxis vital que los evangelios nos testimonian del Jesús histórico⁸⁴, es una manera de vivir y de actuar, que pasa por el mundo haciendo el bien y salvando a todos los oprimidos por el mal. “Para ser libres nos liberó Cristo”, dice san Pablo en la carta a los Gálatas (Gal. 5, 1).

Proximidad de Dios, praxis liberadora y compasiva, reconciliación, perdón y salvación, curación de las dolencias, restitución de la verdadera dignidad humana... son matizaciones y acentos del mosaico evangélico que nos permite contemplar la maravillosa misión de Jesús entre nosotros.

Jesucristo nos revela como Hijo de Dios, a través de su forma de vivir, de ser y de actuar, el auténtico rostro del Padre, mostrándonos a su vez, que al dejarnos llevar por el Espíritu podemos también nosotros participar de la verdadera humanidad.

Anunciar el Evangelio, dar testimonio de la buena noticia, participar de la misión de Jesús y a la que él mismo nos envía, implica ingenio y creatividad en el Espíritu, para ser instrumentos de salvación y liberación, convirtiéndonos también nosotros en signos vivos de esperanza, jalonados por el auténtico Dios de la vida, dejando que el Espíritu potencie en todos, los verdaderos rasgos de humanidad que el Padre nos ha dado.

3.2. Escuela de humanidad

Al comienzo de este escrito, planteamos que la educación y la espiritualidad pueden entrar en una vigorosa interrelación. Desde la reflexión de la Teología de la Educación, podemos articular la espiritualidad y la educación, de tal manera, que nos ayude a asumir con toda la radicalidad del caso nuestra participación en la misión de Jesús, comprometidos de maneras cada vez más novedosas, con nuestras acciones socio-educativas.

84 SOBRINO, J. (1993): “La vía de la práctica de Jesús”, en *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*. Barcelona, Trotta, 121-127.

SCHILLEBEECKX, E. (1981), “Mensaje y praxis de Jesús”, en *Jesús. La historia de un viviente*. Madrid, Cristiandad, 105-246.

La espiritualidad y la educación tienen un terreno común: la humanidad. Teólogos y educadores queremos preservar la verdadera humanidad, potenciarla y hacerla crecer.

Todo proyecto educativo supone una antropología y una manera de entender al ser humano. Toda propuesta de interactuar unos con otros, en esa invaluable praxis o acción humana que llamamos educar⁸⁵, busca la cualificación de lo humano.

Como educadores, queremos propiciar la humanidad profunda de maestros y educandos que, al interactuar, favorecemos nuestro mutuo crecimiento y cualificamos los procesos personales y comunitarios de transformación.

La educación busca, entonces, cultivar la humanidad de niños y jóvenes; y cultivar también, por supuesto la humanidad de los educadores.

La espiritualidad –también– busca incidir en la humanidad. Y quiere hacerlo según el Espíritu de Jesús; pues la espiritualidad sabe bien que Jesús es verdadero Dios y verdadera humanidad.

En este sentido la antropología de la educación y la antropología teológica o espiritual, pueden interactuar en la comprensión del modelo de humanidad que cada una desde su propia especificidad quiere propiciar.

¿Cómo humanizar? Es una pregunta que la espiritualidad y la educación quisieran responder sobre todo en la práctica, en formas concretas de vivir y de obrar.

Pero, ¿qué es realmente lo humano?, ¿qué es lo que construye la verdadera humanidad? O, en sentido contrario: ¿qué es lo inhumano?, ¿qué es entonces lo que destruye o atenta contra la humanidad verdadera?

Jesucristo revela quién es el hombre y cuál es la verdadera humanidad; por eso, en cierto sentido, podríamos hablar de una pe-

85 SOLÓRZANO, A.: “Notas para esbozar la relación crítico-práctica entre teología y educación”, en *Analecta Calasactiana* LXXI, 106 (2011) 57.

dagogía de humanización al contemplar las acciones de Jesús en el Evangelio.

Jesús tiene una pedagogía transformante que humaniza cuando él entra en contacto con lo inhumano que hay en cada uno.

El pecado con sus dinámicas de egoísmo, es la parte inhumana que cada uno, como una pasión interior, puede sentir en contraposición de los rasgos de verdadera humanidad.

Jesús humaniza desde lo inhumano porque, como Señor y Maestro, asume lo que está hiriendo nuestra humanidad profunda. Él acepta el pecado y acoge al pecador; pero lejos de pactar con el mal, lo asume en sí mismo, tocando –sobre todo– la acción del Espíritu dador de vida que actúa en nosotros, desatando nuestro potencial de humanidad.

Desde ésta –que podríamos denominar pedagogía de humanización– Jesús nos ve hijos e hijas de Dios. Por eso nos ve en perspectiva; la perspectiva de la fraternidad.

La fraternidad humanizadora de Jesús es consecuencia de una de sus enseñanzas fundamentales como Maestro; y es que todos y todas tenemos un mismo Padre.

Otro rasgo de esta pedagogía humanizadora de Jesucristo es que él transforma, aceptando a cada uno, y lo expresa incluso corporalmente en los evangelios cuando acoge, abraza, llama por el nombre, toca la parte del cuerpo que puede estar enferma: *“Le presentaron un sordo que, además, hablaba con dificultad, y le rogaron que impusiera la mano sobre él. Jesús, apartándole de la gente, a solas, le metió sus dedos en los oídos y con su saliva le tocó la lengua”* (Mc. 7, 32-33).

En esta pedagogía de humanidad, Jesús ama a cada uno, y la manera de amarnos le permite ver la bendición que cada uno ha recibido y que se manifiesta con esplendor en sus dones.

Es el caso de Natanael, a quien Jesús le dice: *“he ahí un israelita de verdad en quien no hay engaño”* (Jn. 1, 47). Jesús nos humaniza porque es capaz de tener una mirada penetrante, que ve el don y las bendiciones que cada uno de nosotros es para los demás.

En la pedagogía humanizadora de Jesús hay una lógica de gracia, salvación y liberación que le permite verlo todo en una perspectiva de crecimiento.

Al Señor, todas las situaciones le sirven para el bien; todas las ocasiones son propicias para que sus discípulos descubramos una invitación a la conversión y al crecimiento.

Jesús nos humaniza transformando, como lo hemos ya afirmado varias veces en nuestro recorrido, nuestra mentalidad. Nuestra mentalidad y maneras de pensar cambian.

Él nos humaniza enseñándonos a pensar de otra manera, teniendo otra cosmovisión donde la justicia y la misericordia se convierten en las dos lentes de una mirada que opta por los más pobres y se compromete con el respeto de la dignidad humana.

Para llevar a cabo esta pedagogía de humanidad, Jesús nos promete su Espíritu. Un Espíritu que siempre viene en nuestra ayuda, dándonos fuerza y luz, fortaleciéndonos e iluminándonos.

3.3. Educación e interioridad

Si en el “momento” del capítulo anterior contemplábamos el espacio interior de Jesús, y decíamos que de ahí nacía el núcleo fundamental de su enseñanza y que, por lo tanto, mirando la acción y la praxis de Jesús, enseñar era compartir el espacio interior con los otros; podemos en este momento, al interrogarnos por la manera como actualizamos la misión de Jesucristo hoy, ver la estrecha relación que hay entre la interioridad y la acción educativa.

Educar, en esta perspectiva, es compartir las fascinaciones profundas de nuestro corazón teniendo en su centro el Espíritu de Jesús, de modo que todo aquello humanizante y humanizador que más fascina y entusiasmo nuestra interioridad, lo ponemos al servicio de los niños y los jóvenes con los que entramos en relación.

Educar supone, así, pasar por nuestra propia interioridad, cualificando nuestros procesos de crecimiento personal para acercarnos a la interioridad de los jóvenes. Educar es comprometernos con ellos

para que puedan también descubrir las fascinaciones más hondas de su interioridad.

Esto implica, claro está, ayudarles a discernir lo más auténtico de ellos mismos distinguiéndolo de falsas y aparentes fascinaciones que no son capaces de saciar la sed existencial más honda.

Una bella manera de señalar cómo Jesús compartía su interioridad, ayudándole al otro a tomar conciencia de su propia interioridad para re-estructurarla, era su forma peculiar de preguntar. En los evangelios Jesús no sólo anuncia a través de la predicación directa; también formula preguntas⁸⁶.

Las preguntas de Jesús confrontan a las personas consigo mismas y con la realidad. A través de ellas Jesús abre la posibilidad de que los otros expresen sentimientos y emociones que llevan por dentro, pudiendo así hablar de sus búsquedas personales.

A través de las preguntas, Jesús conecta su espacio interior con el espacio interior de los demás, estableciéndose así una profunda conexión, que finalmente permite poner la experiencia de vida en el primer lugar, para que nos abramos todos a la experiencia del Reino de Dios.

3.4. Dios educa a su pueblo

Hace ya algunos años, el Cardenal Carlo María Martini –sin lugar a dudas una de las figuras más significativas de la Iglesia y del mundo de los estudios bíblicos– escribió una carta a su arquidiócesis de Milán, titulada precisamente “Dios educa a su Pueblo”⁸⁷.

El texto de este eximio pastor de la Iglesia es una especie de “teología bíblica de la educación” escrita en clave de pastoral. Hoy, como un tributo al desaparecido Cardenal Martini, podemos hacer también nuestras estas palabras: “Dios educa a su Pueblo”.

86 ORTEGA, P. (2009): *El valor educativo de las preguntas en la Biblia*. Madrid, PPC.

87 MARTINI, C. M. (1987): *Dio educa il suo popolo. Programma pastorale per il biennio 1987-1989*. Milano, Centro Ambrosiano.

¿Acaso no podemos vislumbrar las Sagradas Escrituras –la Biblia– como el mayor libro educativo de la humanidad? ¿Acaso no es el Primer Testamento un hermoso testimonio de la manera como Dios fue educando, formando, orientando al Pueblo de Israel? ¿Acaso no es el Nuevo Testamento el testimonio privilegiado de las primeras comunidades cristianas para que discípulos y discípulas, que estaban en diversos grados de cara a la adultez en la fe, participaran de la escuela de Jesucristo, estructurándose mejor como personas, teniendo como centro el misterio pascual, para asumir la misión de anunciar la Buena Nueva al mundo?

Así, entonces, podemos ver a Dios como un educador. Y podemos entrar en la escuela de nuestra espiritualidad (nuestra escuela interior), tomando conciencia de la acción educativa de Dios en nuestras vidas.

Dios es creador. Dios es salvador y liberador. Y justamente por todo lo anterior es el gran educador.

Dios crea nuestra humanidad. Dios redime y salva nuestra humanidad. Y con los ojos de una espiritualidad educativa, podemos ver que esta acción liberadora y santificadora de Dios en nosotros, tiene matices educativos:

- Dios nos educa partiendo de lo que somos, a partir de nuestra realidad y respetando siempre nuestra libertad.
- Dios nos educa haciendo camino con nosotros, respetando nuestro ritmo. En este sentido es procesual, pues va forjando un proceso que tiene un derrotero propio en cada uno.
- Dios educador es la fuente de nuestra identidad. En la escuela de la espiritualidad descubrimos la identidad de nuestro propio rostro; descubrimos los matices de nuestro corazón, y las dimensiones de identidad de nuestra vocación.
- Dios educador es camino, verdad y vida. Y nos enseña en la medida en que tomamos conciencia del camino que recorremos, de la verdad y de la vida que nos ha sido dada.
- Dios educador nos renueva. Él es transformante y liberador. Nos educa personal y comunitariamente.

Al término de nuestra andadura por este proceso discipular, que parte siempre de la toma continua de conciencia de nuestra necesidad de conversión, llegando a ser cada vez más discípulos que tienen su centro en Jesús, podemos asumir la misión educativa calasancia, optando por tener una espiritualidad educativa en la que Dios siempre será el verdadero educador, nuestro Maestro Interior; y nosotros con fino discernimiento nos dejamos educar por él.

✓ ¿De qué manera, con el compromiso de tu misión escolar y tu labor educativa, participas de la misión de Jesús?

4. LA MISIÓN: CENTRADOS EN JESUCRISTO

Nos dice san Pablo: *“Juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él perdí todas las cosas; incluso las tengo por basura para ganar a Cristo (Fil. 3, 8).*

Al optar radicalmente por Jesucristo, Señor y Maestro de nuestras vidas, reconocemos que él es nuestro verdadero criterio, y que incluso la misión a la que nos envía, y que con esperanza y determinación asumimos, nos posibilita que cada vez más sea el centro de lo que somos, como fuente de compromiso con la justicia y la libertad, para acompañar a los niños y a los jóvenes, a los pobres y a los pequeños, a un compromiso socio-ecclesial como el de Calasanz, siendo cooperadores de la verdad en la transformación del pecado, la ignorancia y la injusticia.

A.M.P.I.

CENTRATI SU GESÙ
UN PERCORSO EVANGELICO
DI DISCEPOLATO SCOLOPICO

I TEMPO

PUNTO DI PARTENZA

1. SCOPO E CONTESTO

Lo scopo di queste pagine (che più che un libro, sono un mezzo o uno strumento per approfondire la sequela di Gesù) è quello di proporre agli scolopi un itinerario ispirato a San Giuseppe Calasanzio ed entro l'orizzonte della spiritualità scolopica che, raccogliendo alcuni elementi della riflessione cristologica e delle ricerche neotestamentarie attuali, ci aiuti ad incentrare sempre di più la nostra vita su Gesù Cristo.

Pertanto questo non è in senso stretto uno studio su San Giuseppe Calasanzio, né un'analisi esaustiva dei fondamenti cristologici della spiritualità calasanziana, né una riflessione teologica sulla base dei suoi scritti riguardante l'esperienza cristiana del santo fondatore delle Scuole Pie.

Questo piccolo libro, scritto da uno scolopio, è destinato agli scolopi. In primo luogo agli scolopi religiosi che, in questo XXI secolo già iniziato, stanno seguendo in modo deciso le orme di Gesù Cristo, il Maestro, in un'esperienza di vita che nel popolo di Dio viene denominata "Vita Religiosa", e che ha nell'Ordine delle Scuole Pie una forma peculiare e specifica di consacrazione; vale a dire la vita religiosa scolopica che, inoltre, ha ragione di esistere proprio per essere incentrata sulla persona di Gesù Cristo.

Questa forma di vita ecclesiale iniziò più di 400 anni fa con Giuseppe Calasanzio che sperimentò su se stesso cosa significa la centralità di Gesù Cristo; centralità che si è andata configurando a partire da

un'esperienza spirituale alimentata dalla preghiera e dalla vita sacramentale, e attraverso il contatto diretto con i bambini e i poveri.

Questo "strumento" è destinato anche agli scolopi laici: uomini e donne che sono legati in diversi modi alle Scuole Pie del Calasanzio, condividendo pienamente la missione scolopica, partecipando alla Fraternità delle Scuole Pie, e identificati con la spiritualità calasanziana come proprio modo di vivere la vocazione battesimale della sequela di Gesù nella Chiesa.

In questo modo vogliamo rispondere all'invito del nostro Padre Generale Pedro Aguado, Sch. P.¹, di fare una riflessione attuale sul modo in cui gli scolopi possono identificarsi oggi con il Calasanzio in questa profonda esperienza spirituale che consiste nel fare della persona di Gesù e della sua sequela il centro unificante dell'esistenza, ispirati sempre dal Calasanzio e prendendo come riferimento elementi della esegesi e della cristologia.

Ci sono altre opere complete e profonde riguardanti "Il Gesù del Calasanzio"; ad esempio le ricerche dei PP. Miró e Asiain² che sistematizzano i tratti tipici dell'esperienza cristiana del Calasanzio, che non solo appare evidenziata nelle sue Costituzioni con il loro corrispondente "aggiornamento" nelle attuali Costituzioni dell'Ordine, ma in un modo o nell'altro si riflette nelle sue lettere.

Vogliamo assumere come prospettiva di lettura del Vangelo le stesse opzioni del Calasanzio: la centralità del rapporto con Gesù Cristo, Maestro e Signore; la sua spiritualità pedagogica³; l'opzione apostolica per i poveri, fonte a sua volta di un nuovo modo di portare

1 AGUADO, P.: "Discernir a la luz de las Constituciones y de la palabra de Calasanz", en *Ephemerides Calasanzianae* LXXVIII (2009) 705.

2 ASIAIN, M. Á. (1980): *La experiencia cristiana de Calasanz*. Salamanca, Ed. Calasancias. MIRÓ, J. A. (1989): *Experiencia cristiana y espiritualidad calasanziana*. Madrid, Publ. ICCE. – "Itinerari evangèlic de sant Josep de Calassanç", en *Catalaunia* 321 (1989) 2-4.

3 In senso stretto "pedagogia" è la riflessione teorica sull'azione educativa. In questo testo si utilizza questo termine in senso analogo quando si parla di spiritualità pedagogica o di pedagogia di Gesù.

avanti la missione di annunciare il Vangelo mediante l'esercizio del ministero educativo tra i piccoli.

Vorremmo, pertanto, che facendo nostre queste "opzioni calasanziane", che insieme alla loro chiara dimensione ecclesiale sono il substrato delle Costituzioni che redasse lo stesso Calasanzio e delle Costituzioni dell'Ordine delle Scuole Pie, possiamo condividere con gli scolopi di oggi alcune "indicazioni" circa un percorso spirituale che, come discepoli di Gesù allo stile del Calasanzio, ci conduca progressivamente ad incentrare sempre di più la nostra vita su Cristo Gesù.

Consideriamo che nelle opere ermeneutico-investigative riguardanti il Calasanzio ci sono due livelli di studio che hanno bisogno l'uno dell'altro e si completano reciprocamente.

Da una parte ci sono le opere critico-testuali che vanno direttamente alla fonte di quello che il Calasanzio scrisse ed è giunto fino a noi. Dall'altra parte ci sono gli studi di carattere interpretativo-contestuale che cercano di incoraggiare la riflessione a partire da determinate opzioni.

Le due modalità hanno i loro rischi e pericoli. La prima, quello di incorrere in un'oggettività eccessiva che racchiuda freddamente i testi in un'esagerata criticità storica o filologica. La seconda, quello di incorrere alla soggettività delle opzioni dalle quali prende spunto la riflessione trascurando o forzando i testi.

Nel nostro caso non si tratta quindi di fare uno studio su quello che il Calasanzio disse riguardo Gesù, né di fare uno studio testuale sugli scritti del nostro fondatore, né di rendere pubbliche tesi o ipotesi di ricerca desiderosi di novità o di originalità. Si tratta piuttosto di proporre linee guida e orientamenti in forma di "meditazioni scolopiche", usufruendo dei contributi delle ricerche neotestamentarie, per riaffermarci in un percorso spirituale che scelga sempre di più Gesù Cristo come proprio centro unificatore, come fece il Nostro Santo Padre ai suoi tempi.

2. NECESSITÀ DI CONVERSIONE

Il punto di partenza essenziale e imprescindibile di questo itinerario evangelico e discepolare scolastico è quello di aprirci ad un

profondo bisogno di conversione. In questo contesto intendiamo la conversione⁴ in termini di crescita sempre maggiore in una scelta di vita che abbia come centro Gesù.

La conversione è la scoperta esistenziale del fatto che la sequela di Cristo non raggiunge mai il suo punto finale e che, al contrario, ciascuno di noi in qualunque momento della vita si trovi ha bisogno di approfondire questa esperienza di grazia in cui si riconosce che manca ancora molto nel nostro viaggio personale affinché riusciamo ad avere Gesù come vero centro del nostro cuore.

Tutti noi abbiamo bisogno di sviluppare la pienezza del nostro potenziale, sapendo che il centro della nostra personalità è il nostro essere ed è il meglio di noi stessi. Vivere, in questo senso, significa crescere sviluppando i nostri doni e talenti mettendoli al servizio del prossimo, nel quadro dell'insieme integrale delle dimensioni della nostra personalità.

Ma corriamo il rischio di concentrarci erroneamente sul nostro ego, difendendo sopra ogni cosa le nostre posizioni, idee e visioni personali, come se fossimo noi stessi il centro del mondo. Come possiamo vivere la nostra autenticità mantenendo centrali gli aspetti più sani della nostra personalità senza cadere in egocentrismi sproporzionati espressi nell'intransigenza, nella violenza, nelle imposizioni, nelle ricerche interessate di potere o nelle relazioni affettive di dipendenza?

La proposta del Vangelo di Gesù Cristo è quella di essere pienamente persone, autentiche e in crescita, radicate nel profondo del cuore⁵ inteso come nucleo e centro vitale della personalità⁶, scopren-

4 CARRÉ, A. M. (1971): *La conversión de cada día*. Madrid, Narcea. BARDY, G. (1961): *La conversión al cristianismo durante los primeros siglos*. Bilbao, Desclée. DHOTEL, J. C. (1980): *La conversión al Evangelio*. Madrid, Marova. GRASSO, D. (1956): *Génesis y psicología de la conversión*. Barcelona, Librería Religiosa. VERGÉS, S. (1981): *La conversión cristiana en Pablo*. Salamanca, Secretariado Trinitario.

5 SIMON, P. (2007): *Evangelizar lo profundo del corazón*. Madrid, Narcea.

6 CAZELLES, H.: "El corazón en la Biblia", en *Cor Christi* (1980), Instituto Internacional del Corazón de Jesús-Delegación Latinoamericana, Bogotá.

do allo stesso tempo che Dio è la parte più intima della mia intimità⁷. In altre parole mettere al centro del mio cuore Gesù Cristo, affinché il suo Spirito, animando il mio essere, mi apra nel miglior modo possibile agli altri, alla società e al Padre celeste.

Vogliamo fare questo percorso evangelico con il chiaro intento di convertirci. Il che implica che questo momento iniziale, l'inizio del viaggio, sia una preghiera in cui chiediamo al Signore la grazia della conversione, affinché cooperiamo con determinazione in questo bellissimo sentiero al fine di aprirci sempre di più ad avere Gesù Cristo come vero centro della nostra vita.

3. QUATTRO FASI

In questo cammino spirituale seguiremo la proposta dei vangeli in prospettiva scolopica attraversando quattro fasi:

La prima fase consiste nel porci in un orizzonte spirituale scolopico, evangelico ed educativo evidenziando alcuni elementi fondamentali della spiritualità calasanziana come possono viverla gli scolopi di oggi.

La seconda fase consiste nel ricorrere alla parola di Dio come fonte di tutta la spiritualità cristiana, imparando ad avvicinarci alla Sacra Scrittura dalla prospettiva del Calasanzio. Così è stato sostenuto da alcuni Capitoli Generali negli ultimi tempi: per portare a termine la missione delle Scuole Pie utilizziamo una maniera calasanziana di leggere il Vangelo⁸. E così come la nostra missione e il nostro ministero non possono essere compresi senza la nostra spiritualità, così anche per incentrarci su Gesù Cristo abbiamo bisogno di imparare a leggere la Parola da una prospettiva calasanziana.

La terza fase di questo viaggio spirituale consiste nel contemplare il volto di Gesù Maestro, il suo cuore e la missione ricevuta dal Padre (e in questo senso, il suo progetto educativo); nello stesso tempo in cui contempliamo la struttura interna del discepolato come testimoniano i vangeli.

7 SAN AGUSTÍN: *Confesiones*, II, 6.

8 XLIV Capítulo General (1987): *Carisma y ministerio I*, Madrid, Publ. ICCE, 10.

Solo così possiamo, infine, raggiungere una quarta fase nella quale ci sentiremo inviati ad essere maestri in nome del Maestro, per educare ed annunciare la Buona Novella ai poveri, così come voleva il Calasanzio.

-
- ✓ In quale aspetto della tua vita senti maggiormente il bisogno di ricevere la luce e la forza dal Signore per vivere con maggiore pienezza e con maggiore fedeltà al Vangelo?
 - ✓ Fai una preghiera al Signore esprimendo la richiesta di conversione di cui hai più bisogno oggi nella tua vita.
 - ✓ Le parole di San Paolo possono motivare molto bene questo primo momento del cammino:

Vi esorto dunque, fratelli, per la misericordia di Dio, ad offrire i vostri corpi come sacrificio vivente, santo e gradito a Dio; è questo il vostro culto spirituale.

Non conformatevi alla mentalità di questo secolo, ma trasformatevi rinnovando la vostra mente, per poter discernere la volontà di Dio, ciò che è buono, a lui gradito e perfetto (Rm 12, 1-2).

II TEMPO

UNA SPIRITUALITÀ SCOLOPICA EVANGELICA ED EDUCATIVA

Vogliamo proporre un percorso spirituale scolastico incentrato su Gesù Cristo, un percorso scolastico fortemente fondato sul Vangelo, che ci permetta di riflettere sul modo in cui possiamo arrivare ad avere Gesù Cristo come centro della nostra vita; questo è un compito spirituale, e come tale vogliamo svilupparlo entro l'orizzonte della scuola spirituale del Calasanzio.

1. SULL'ORIZZONTE DELLA SPIRITUALITÀ CALASANZIANA

Per parlare di spiritualità calasanziana è necessario tenere in considerazione lo sviluppo degli studi e delle indagini calasanziane nel corso della tradizione scolopica. In questo senso ci sono tre aree principali in cui possiamo raggruppare gli sforzi di molti scolopi e studiosi di questi quattro lunghi secoli.

In primo luogo segnaliamo gli studi di carattere storico e storiografico che, dalle prime agiografie fino alle più recenti biografie critiche o di divulgazione, si sono interessati nel presentare la figura di San Giuseppe Calasanzio evidenziando gli aspetti più rilevanti della sua personalità, della sua santità e del suo calibro spirituale, e delle sue realizzazioni pedagogiche e culturali con le significative implicazioni sociali della sua opera.

In questo livello storiografico è importante non considerare i preziosi studi critici contemporanei come punti finali della conoscenza

storica del Calasanzio, ma come importanti vie di accesso a nuove e sempre attuali possibilità di interpretazione che ci permettano di fare in ogni momento un confronto vitale e radicale con la vita di un santo della grandezza del nostro fondatore.

In secondo luogo troviamo gli studi propriamente pedagogici in cui appare chiara l'importanza della missione educativa del Calasanzio, non solo nell'ambito delle Scuole Pie, ma anche nella storia della pedagogia. Il compito di approfondire ulteriormente il sistema pedagogico calasanziano con il corrispondente orizzonte di comprensione dell'azione educatrice scolopica (con tutti i suoi elementi: pedagogici, didattici, scolastici, catechetici, pastorali, di educazione non formale...) continua ad essere non solo attuale ma anche necessario e urgente.

In terzo luogo ci riferiamo all'ambito che ha probabilmente avuto il maggiore sviluppo negli ultimi decenni: gli studi calasanziani che si sono riproposti di affrontare da varie angolazioni e prospettive i diversi aspetti che compongono la spiritualità specifica che con il Calasanzio comincia a svilupparsi nella storia della Chiesa.

Ci sono tuttavia delle opinioni scettiche che, senza smettere di apprezzare la radicalità evangelica del Calasanzio e la profondità del suo aspetto spirituale, non riescono a riconoscere che il nostro santo abbia dato vita ad un'autentica scuola spirituale con profonde note di originalità. È vero che il Calasanzio non scrisse grandi trattati teologici né ampie dissertazioni su questioni spirituali; così come neanche Francesco d'Assisi e altri santi fecero, dando tuttavia origine a percorsi solidi e comprovati per vivere la sequela di Cristo e oggi nessuno dubiterebbe del fatto che siano autentiche scuole o sistemi di spiritualità cristiana.

Infatti San Giuseppe Calasanzio non solo visse con spirito eroico la spiritualità del Vangelo, sollecitando gli scolopi della sua epoca e chi entrava in contatto con lui (attraverso i suoi consigli e i suoi saggi orientamenti) ad una totale sequela di Gesù Cristo nell'ascolto della voce dello Spirito nel proprio cuore, ma, a partire dalla sua esperienza, dalla sua vita, dalla sua opera e dai suoi scritti, ci ha anche lasciato i fondamenti certi di un'autentica scuola di spiritualità evangelica, di un originale sistema spirituale cristiano, che oggi possiamo esplicitare in modo accessibile ai nostri contemporanei.

Vogliamo così affermare esplicitamente che non solo esistono studi di carattere spirituale sul Calasanzio, ma che c'è –effettivamente– una spiritualità calasanziana⁹ che può essere presentata come una vera scuola spirituale e come fondato sistema di spiritualità che, in connessione con la spiritualità scolopica di tutti i tempi, è valida affinché qualsiasi uomo o donna nella Chiesa e nel mondo attuale possa ispirarsi e avere un affidabile punto di riferimento per seguire Gesù Cristo in comunione ecclesiale con il nostro santo pedagogo; soprattutto se si desidera unire la missione evangelizzatrice all'azione educativa al servizio dei piccoli e dei poveri.

-
- ✓ In che modo il Calasanzio è per te un “maestro dello Spirito”?
 - ✓ Quale ti sembra che sia il tratto più significativo della spiritualità calasanziana?
 - ✓ In che modo la spiritualità calasanziana alimenta la tua spiritualità?
 - ✓ Quali aspetti della spiritualità calasanziana vorresti approfondire di più? In che modo potresti farlo?
-

9 AÍSA, F.: “¿Hacia qué espiritualidad calasanziana? Espiritualidad y carisma”, en *Analecta Calasanziana* 63 (1990) 97-110. ASIAIN, M. Á.: “La espiritualidad de S. José de Calasanz”, en *Analecta Calasanziana* 50 (1983) 485-543. –(1990). *Itinerario de espiritualidad calasanziana. III: Un camino de discipulado calasanziano*. Madrid, Publ. ICCE. AUSENDA, G.: “Alla ricerca delle fonti della spiritualità calasanziana”, en *Ephemerides Calasanzianae* 12 (1986) 556-567. CAPÍTULO GENERAL ESPECIAL DE LAS ESCUELAS PÍAS (1969): *Declaración sobre la espiritualidad calasanziana. Notas*, Roma. CONGREGACIÓN GENERAL (1995): *Espiritualidad y Pedagogía de S. José de Calasanz*, Madrid, Publ. ICCE. FLORENZA, J., MIRÓ, J. A.: “Espiritualitat calasanziana”, en *Catalaunia* 455 (2009). GARCÍA-DURÁN, A. (1967), *Itinerario espiritual de S. José de Calasanz de 1592 a 1622*. Barcelona. GINER, S.: “Lo común y lo propio en la Espiritualidad calasanziana”, en *Ephemerides Calasanzianae* 778 (1984). MIRÓ, J. A.: “José de Calasanz, Una espiritualidad pedagógica”, en *Catalaunia* 293 (1986). – (1999) “Pensamiento espiritual y pedagógico de San José de Calasanz”, en *Catalaunia* 399.

2. LA SANTITÀ DEL CALASANZIO COME FONDAMENTO SPIRITUALE

Nel tentativo di approfondire la convinzione che il Calasanzio abbia dato vita ad una scuola di spiritualità che ha il suo nucleo nelle Scuole Pie, e che si apre sempre più, come dono dello Spirito, ai religiosi e alle religiose della grande Famiglia Calasanziana e ai laici e alle laiche che vogliono vivere il loro battesimo in una spiritualità pedagogica esplicita, che unisce l'aspetto più autentico dell'annuncio del Vangelo alla stupenda missione di educare tutti, soprattutto i più bisognosi, si rende necessario illuminare questo fondamento calasanziano a partire da una nota di teologia della santità¹⁰.

San Giuseppe Calasanzio è stato riconosciuto "santo" dalla Chiesa di Cristo, dal popolo di Dio. Questo riconoscimento ecclesiale e autentico della santità del Calasanzio è, al tempo stesso, fondamento spirituale e fonte vitale per tutti coloro che al giorno d'oggi vogliono farsi guidare da questo santo pedagogo in una scuola di interiorità e di Vangelo che ponga al centro Gesù Maestro e lo Spirito di Dio come "maestro interiore".

Cosa può significare per gli scolopi del XXI secolo che il Calasanzio sia stato proclamato "santo" dalla Chiesa in un determinato momento? Sulla scia delle riflessioni di grandi teologi contemporanei quali Y. Congar¹¹ o H.U. von Balthasar¹² possiamo considerare i santi e le sante come colonne viventi dell'aspetto più autentico della grande tradizione ecclesiale.

10 BENEDICTO XVI: *La santidad*, Audiencias Generales, 13 de abril de 2011. COMMUNIO, Revista Católica Internacional: *Teología y santidad*, año 9, Noviembre/Diciembre, VI/87. COMMUNIO, Revista Católica Internacional: *Santos*, tercera época, año 25, abril-junio, 2003. BEINERT, W.: "¿Qué son los santos?", en *Selecciones de Teología* 42, n. 166 (2003) 83-92. THOMPSON, W. M. (2009): "El interés por los santos en la teología actual", en *Fuego y luz. Mística y teología*, Madrid, Editorial de espiritualidad.

11 CONGAR, Y. (1984): *La tradición y las tradiciones*, Volúmenes 83-84. San Sebastián, Dinor.

12 BALTHASAR, H. U. (von) (2012): *Teresa de Lisieux: historia de una misión*. Barcelona, Herder.

Lo stesso Papa Benedetto XVI definisce i religiosi e le religiose “esegesi vivente della Parola di Dio”¹³; in questo senso, e a maggior ragione, possiamo capire che i santi siano il Vangelo vivente, avendo incarnato concretamente nella propria biografia atteggiamenti, valori e opzioni evangeliche.

È per questo che possiamo affermare che, nel nostro cammino spirituale, san Giuseppe Calasanziò è in qualche modo un “luogo teologico” per noi. Vale a dire che, accogliendo la biografia del Calasanziò, la sua storia, la sua vita, il suo modo di orientare l’esistenza, il suo modo di vivere il Vangelo, possiamo vedere e contemplare l’azione di Dio.

In primo luogo nel Calasanziò possiamo vedere il modo in cui Dio agisce in una storia umana; e in secondo luogo possiamo vedere in lui il modo in cui un uomo concreto risponde radicalmente a questa azione di Dio. Queste sono le due domande fondamentali a cui risponde ogni teologia e spiritualità: il modo in cui Dio si rivela nella storia, e come l’essere umano può cogliere e rispondere a questa rivelazione.

È in questo senso che affermiamo che la spiritualità calasanziana è quella che nasce da questi due grandi insegnamenti del Calasanziò. Egli, come maestro spirituale, ci insegna a distinguere la presenza dell’azione di Dio nella nostra storia personale; e allo stesso tempo ci insegna a rispondere a questa presenza provvida di Dio nelle diverse circostanze della vita.

-
- ✓ Se in un santo possiamo vedere come Dio agisce nella vita e come una persona risponde a questa azione, in che modo la vita di San Giuseppe Calasanziò ti ha insegnato a riconoscere la presenza del Signore nella tua vita e a trovare il modo migliore per rispondere con fedeltà al suo amore?
-

3. SPIRITUALITÀ ED EDUCAZIONE IN RELAZIONE

Per percorrere un cammino con un’impronta esplicitamente evangelica che implichi anche una chiara consapevolezza della nostra iden-

13 BENEDETTO XVI, *Discorso finale della messa durante la festa della Presentazione del Signore*, Giornata della vita consacrata, 2 febbraio 2008.

tità di discepoli allo stile del Calasanzio, dinamizzando un processo di conversione che ci permetta di incentrare sempre di più e con maggiore determinazione la nostra vita su Cristo Gesù, abbiamo ora bisogno di impostare le implicazioni reciproche tra spiritualità ed educazione.

La spiritualità è la dimensione di profondità¹⁴, trascendenza e interiorità dell'essere umano a sua volta collegata con la ricerca più profonda del senso della vita. In questo modo la spiritualità, passando ovviamente attraverso le esperienze religiose, ha anche a che vedere con molte altre esperienze di trascendenza dell'essere umano come l'arte, la solidarietà, l'amore o il servizio agli altri.

Quelli che, in queste strutture sociali e nel contesto umano, hanno scelto di dedicare le proprie vite al servizio dell'educazione richiedono anche una spiritualità specifica del mondo educativo che sostenga l'azione e che permetta loro di trovare in ogni momento la ragion d'essere di quello che sono come persone e di quello che fanno come educatori. È per questo che dobbiamo promuovere un'integrazione adeguata tra spiritualità ed educazione.

Possiamo dire che, se la spiritualità è la profonda ricerca di trascendenza e di senso entrando nelle profondità dell'interiorità umana, la spiritualità cristiana è la scoperta del fatto che l'essere di ogni persona è in connessione vitale con la persona di Gesù Cristo; per questo la spiritualità in senso cristiano non è altro che le ricerche più essenziali dell'essere umano illuminate dal mistero dell'incarnazione e della pasqua del Signore Gesù¹⁵.

La spiritualità cristiana ruota intorno al vero incontro dell'uomo con Dio: attraverso l'incarnazione, la vita, la prassi, la croce e la risurrezione di Gesù Cristo i credenti contemplano un Dio che diventa umanità e un essere umano che, aperto all'azione dello Spirito, sviluppa al massimo il suo potenziale, anche prendendo lo stesso Dio come orizzonte della trascendenza che lo contrassegna, nella possibi-

14 TILLICH, P. (1970): *La dimensión perdida. Indigencia y esperanza de nuestro tiempo*. Bilbao, Desclée de Brouwer.

15 CASALDÁLIGA, P., VIGIL, J. M. (1992): *Espiritualidad de la Liberación*. Santander, Sal Terrae.

lità radicale di essere liberato e redento dai legami del male e dell'ingiustizia.

Se questo riguardava la sfera spirituale, come possiamo definire l'altro elemento della nostra relazione? Che cos'è l'educazione?¹⁶ Un suggerimento potrebbe essere quello di considerare l'educazione come l'incontro trasformatore e rinnovatore con la realtà. Tutti noi abbiamo bisogno di processi educativi qualitativi. Vale a dire che tutti gli esseri umani hanno bisogno di situarsi nella complessità della realtà per conoscerla, nominarla, comprenderla, appropriarsene, decifrarla, accettarla, prendere decisioni al riguardo, incidere sulla realtà stessa e intervenire per trasformarla e rinnovarla. La dimensione educativa di ogni azione umana e dell'importante operato umano nella realtà scatenano tutte queste azioni specifiche che abbiamo appena enunciato.

In questo modo spiritualità ed educazione sono in relazione, non si confondono, non si mischiano, non si escludono, ma si integrano in modo dinamico¹⁷. La spiritualità ci apre a nuove comprensioni della realtà. La spiritualità cristiana ci spinge ad accogliere la realtà alla luce di Cristo. L'educazione ci porta a vivere la spiritualità rispettando la realtà stessa, invitandoci ad essere sempre consapevoli dei processi vitali e della necessità permanente di trasformazione e di rinnovamento.

-
- ✓ Nella tua esperienza scolastica, come hai messo in relazione la tua spiritualità con la tua missione e il tuo lavoro educativo?
 - ✓ In quali momenti sono state maggiormente implicate queste due dimensioni della tua vita?
 - ✓ Quando hai corso il rischio di viverle separatamente?
-

16 CORZO, J. L. (1997): *Escuchar el mundo, oír a Dios: teólogos y educación*, Madrid, PPC. –(1995): *Educación(nos) en tiempo de crisis*. Madrid, Ed. CCS.

17 CORZO, J. L.: “Una síntesis para la educación”, en *Escuchar el mundo, oír a Dios: teólogos y educación*. Madrid, PPC, 79-98.

4. TRATTI DI SPIRITUALITÀ SCOLOPICA

Ispirati da san Giuseppe Calasanzio e dalla sua profonda esperienza spirituale, gli scolopi di tutti i tempi hanno voluto rispondere alle sfide storiche del presente seguendo Gesù Cristo come Maestro e Signore.

Questa è la spiritualità scolopica: la ferma convinzione di rispondere, in fedeltà creativa al carisma originale del Calasanzio, alle necessità della Chiesa e del mondo attuale (soprattutto alle sfide dei bambini, dei giovani e dei poveri) mantenendo un atteggiamento di discernimento per identificare le mozioni dello Spirito Santo che abita nei nostri cuori e nelle Scuole Pie.

Globalmente possiamo descrivere tre caratteristiche fondamentali che costituiscono la spiritualità scolopica. Siamo consapevoli del fatto che si tratti di una visione generale e che l'esperienza spirituale degli scolopi potrebbe profilarsi anche in altri modi.

4.1. La spiritualità scolopica è apostolica

Le Scuole Pie, per disegno amorevole di Dio e attraverso il nostro Santo Padre Giuseppe Calasanzio¹⁸, hanno ricevuto come grande tesoro la missione e l'apostolato di educare i piccoli, i bambini e i poveri.

Si tratta di un autentico apostolato; vale a dire che noi scolopi ci sentiamo inviati da Dio e dalla Chiesa ad annunciare il Vangelo, assumendo con la massima radicalità e col massimo del nostro impegno il ministero educativo e pastorale di promuovere tutto quello che possa favorire l'educazione integrale e liberatrice dell'infanzia e della gioventù del mondo intero¹⁹. Questo ministero apostolico, questa missione calasanziana, questa azione educativa scolopica non è per noi un'attività tra le tante. Al contrario: come prassi evangelica e ministeriale è l'asse portante della nostra spiritualità.

18 Costituzioni della Congregazioni dei Poveri della Madre di Dio delle Scuole Pie, *Proemio*.

19 Costituzioni dell'Ordine delle Scuole Pie, *Capitolo VIII, Il nostro ministero nella Chiesa*.

Quando viviamo la missione scollegandola dalla spiritualità corriamo l'enorme rischio di cadere nell'attivismo, nello stress, nella stanchezza e persino nell'oppressione e nell'insensatezza.

Quando, invece, discerniamo le nostre azioni educative in chiave specificamente apostolica e in comunione con la Chiesa e con il corpo ecclesiale delle Scuole Pie, e a partire dall'azione dello Spirito Santo in ognuno di noi -con l'intento di annunciare il Vangelo per promuovere l'educazione liberatrice dei poveri-, entriamo in una profonda esperienza evangelica in cui Cristo è il nostro centro.

-
- ✓ Pensa alla dimensione apostolica della tua vocazione scolastica:
 - ✓ Quali sono stati gli invii più significativi che le Scuole Pie ti hanno fatto? Quali le missioni maggiormente ricche di trascendenza e vitalità?
 - ✓ Ti sei sentito veramente apostolo e inviato?
 - ✓ Qual è la missione (l'invio) che oggi il Signore, attraverso la mediazione delle Scuole Pie, ti affida?
-

4.2. La spiritualità scolastica è contemplativa

Il Calasanzio volle gli scolopi decisamente apostolici e, allo stesso tempo, profondamente contemplativi²⁰. Nel memoriale al Cardinal Michelangelo Tonti²¹ il Calasanzio, nostro fondatore, utilizza l'espressione "vita mista" (apostolico-contemplativi).

Le Scuole Pie sono un Ordine religioso apostolico che pone nel suo nucleo più essenziale la missione evangelizzatrice dell'educazione. E, interpretando oggi il Calasanzio, potremmo dire che questo impegno apo-

20 P. Antonio Lezaún, Sch.P. si è interessato alla ricerca sulla questione e ci ha arricchiti in proposito in corsi e conferenze.

21 LESAGA, J. M. y otros (1979): *Documentos fundacionales de las Escuelas Pías*. Salamanca, Ed. Calasancias, 179-193. LÓPEZ, S. (1988): *Documentos de San José de Calasanz*. Bogotá, Ed. Calasancia Latinoamericana, 203-222.

stolico è fonte di ricchezza spirituale se manteniamo con determinazione la dimensione contemplativa della nostra sequela calasanziana di Gesù.

Gli scolopi, seguendo l'esempio del Calasanzio, sono chiamati a contemplare il volto di Dio presente non solo negli impegni apostolici, ma anche in tutte le manifestazioni della vita (nel nostro personale modo di vivere, nella realtà dei nostri fratelli e nelle nostre comunità e naturalmente nella storia dei poveri e dei più piccoli)²².

-
- ✓ I bambini, i giovani, i poveri... sono immagine di Dio per te?
 - ✓ In che modo il tuo lavoro, il tuo impegno apostolico e le tue responsabilità educative e pastorali alimentano la dimensione contemplativa della tua vita?
-

4.3. La spiritualità scolopica è educativa

Già da qualche anno la Congregazione Generale si è riferita alla nostra spiritualità esprimendosi in questi termini: la spiritualità scolopica è pedagogica e la pedagogia scolopica è spirituale²³.

Lo stesso Giuseppe Calasanzio è un uomo spirituale, totalmente impegnato nell'educazione. È un grande pedagogo ed educatore con una vita incentrata fortemente nello Spirito²⁴.

22 Costituzioni della Congregazione dei Poveri della Madre di Dio delle Scuole Pie, *Capitolo V, Amore della preghiera*. Il paragrafo 8 del Memoriale al Cardinal Michelangelo Tonti (1621) dice: “(Il nostro ministero è) nobilissimo in quanto officio angelico e divino, esercitato dagli angeli custodi, dei quali, in questo, gli uomini si fanno aiutatori”. La citazione di Mt. 18,10 (“guardatevi dal disprezzare uno solo di questi piccoli, perché vi dico che i loro angeli nel cielo vedono sempre la faccia del Padre mio che è nei cieli”) ci aiuta a comprendere il significato dell'educatore come cooperatore angelico e, allo stesso tempo, a intravedere il conseguimento della dimensione contemplativa della vocazione scolopica.

23 *Espiritualidad y pedagogía de San José de Calasanz. Ensayo de síntesis*, 2005. Madrid/Roma, Publ. ICCE.

24 *Costituzioni della Congregazione dei Poveri della Madre di Dio delle Scuole Pie*, 203.

In questo modo la spiritualità scolopica è chiamata a profilarsi sempre come spiritualità educativa. Questo implica la spiegazione chiara di tre aspetti.

a. Dio educatore

Nella nostra spiritualità scolopica educativa lo Spirito di Dio è il “maestro interiore”. E questo Spirito del Signore abita nelle profondità del cuore e ci parla dal profondo della nostra interiorità.

Dio, educatore e provvidente, guida le nostre vite con la luce e la forza del suo Spirito fino a configurarci con Cristo, in un continuo processo vitale e formativo.

b. Antropologia spirituale

La spiritualità scolopica è educativa perché si ispira alla concezione di persona implicita nella spiritualità del Calasanzio, rendendo la nostra sequela di Cristo un continuo apprendimento umano, formativo e liberatore.

Accogliendo gli insegnamenti del Calasanzio²⁵ noi scolopi nella nostra spiritualità:

- Ci riconosciamo come “Cooperatori della Verità”.
- Sappiamo che ogni persona che si apra alla spiritualità può identificare “la propria inclinazione interna” o “guida dello Spirito Santo”²⁶.
- Capiamo che nell’esperienza umano-spirituale è necessario anche identificare le passioni contrarie allo Spirito, favorendo così la guarigione e la salvezza dal male²⁷.

25 PADILLA, L.: “Sabios en la escuela interior”, en *Intuiciones de Calasanz sobre la formación escolapia* (1998). Madrid, Publ. ICCE, 41-96.

26 *Constituciones de la Congregación de los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías*, 23.

27 Ídem. 16.

- Ci preoccupiamo di “contraddire il nostro giudizio e la nostra volontà”²⁸ collaborando con le nostre potenze interiori alla volontà salvifico-liberatoria del Padre (in cui il Calasanzio, sorprendentemente, si collega con il meglio dell’antichissima tradizione orientale dei padri del deserto)²⁹.

c. Processi dinamici

La spiritualità scolopica, nella quale “il maestro interiore” è il vero educatore, e in cui l’azione dello Spirito unifica tutte le dimensioni della persona, è anche educativa perché cerca sempre di concretizzare itinerari pedagogici ed educativi che favoriscano il reale vissuto del Vangelo.

In questo modo la spiritualità educativa scolopica è personale e comunitaria allo stesso tempo. Ha nel suo orizzonte l’apertura alla crescita interiore, alle trasformazioni qualitative dell’essere umano e all’esperienza liberatrice del Vangelo. Facendo suoi gli orientamenti calasanziani, cerca nell’esperienza del Nostro Santo Padre e nell’eredità spirituale delle Scuole Pie mezzi e atteggiamenti pedagogico-spirituali che rendano del tutto dinamica e umanizzatrice la nostra sequela di Gesù.

-
- ✓ È manifesto il carattere educativo della tua spiritualità, nel tuo modo di vivere la sequela di Gesù?
 - ✓ In che modo vedi che l’azione di Dio nella tua vita ti educa e ti forma?
 - ✓ L’esperienza dello Spirito implica tutte le tue dimensioni come persona, portandoti a promuovere autentici processi personali e comunitari?
-

28 Ídem. 22.

29 SPIDLIK, T. (2004): *La espiritualidad del oriente cristiano*, Burgos, Monte Carmelo. MELLONI, J. (1995): *Los caminos del corazón. El conocimiento espiritual en la Filocalía*, Santander, Sal Terrae.

5. LA PEDAGOGIA DI QUESTO ITINERARIO DI DISCEPOLATO SCOLOPICO

Il discepolato evangelico è un'esperienza di fede che implica il riconoscimento di Cristo Gesù come Maestro e Signore. E questa esperienza di fede tocca le fibre più intime ed essenziali della nostra vita e della nostra stessa umanità.

Il discepolato è il nucleo calasanziano del modo scolopico di leggere il Vangelo; pertanto parlare di discepolato evangelico, calasanziano e scolopico implicherà la nostra apertura ad un percorso processuale nel quale permettiamo allo Spirito di Cristo Maestro di agire salvificamente nella nostra storia e nella nostra umanità, per darci la crescita, la pienezza e l'altezza a cui Dio Padre ci ha chiamati da sempre.

Perché vale la pena lasciarci condurre dal Maestro Interiore rinnovando il nostro itinerario di spiritualità scolopica nei tempi attuali delle Scuole Pie? Esaminiamo alcune ragioni.

- Le esigenze del mondo attuale tendono ad essere per molte persone motivo di esaurimento, disincanto o sconforto. Con il passare del tempo l'illusione potrebbe eclissarsi attaccando anche la speranza a cui Dio Padre ci chiama continuamente.

Possiamo, così, cadere nell'amarezza e nella malinconia³⁰ riducendo l'esperienza spirituale ad un insieme di convinzioni dottrinali che alimentano o nutrono poco o per nulla la vitalità che il nostro cuore richiede.

- Il lavoro scolastico, l'azione educativa e gli impegni pastorali possono diventare routine. La routine non è l'impostazione di buone abitudini che stabiliamo necessariamente nella nostra vita quotidiana. Per routine intendiamo lo smarrimento del senso profondo; e questo è ciò che fa sì che il nostro lavoro e le nostre opzioni siano fonte di vita e di gioia per noi e per gli altri. Ricordiamo che l'attivismo è una delle più gran-

30 ASIAIN, M. Á. (1991): *El año con Calasanz*. Madrid, Publ. ICCE, 401.

di tentazioni del nostro tempo e, in particolare, della Vita Religiosa³¹.

- Possiamo anche sentire il bisogno di rendere esplicito questo itinerario di discepolato spirituale perché non sempre ci siamo rapportati con Gesù Cristo come un discepolo con il suo maestro. Ci potranno essere alcuni che avvertono che, pur nutrendo una grande ammirazione e rispetto per la persona di Gesù, non hanno sempre permesso che fosse il loro vero Maestro; e che attraverso il suo Spirito, agisse su di loro insegnandogli, formandoli, facendoli crescere come persone, liberandoli dal male e dando loro la pienezza.
- Nell’iniziare questo cammino di discepolato scolastico possiamo anche renderci conto che abbiamo bisogno di re-imparare o ri-educare alcuni aspetti essenziali della nostra vita spirituale. Spesso gli educatori e i maestri cadono in quella che potremmo chiamare “la superbia del maestro” e dimenticano di imparare, o si accontentano delle conoscenze già acquisite e danno per scontati molti aspetti della propria crescita personale. Così, forse senza rendersene conto, il proprio processo ristagna. Un reale processo di discepolato evangelico nel quale, insistiamo, lo Spirito di Gesù è il proprio educatore interiore non raggiunge mai il suo punto finale. Gesù dinamizza sempre i nostri cuori. L’amore provvido del Padre fa in modo che possiamo crescere e imparare da tutte le circostanze della nostra vita, sia da quelle favorevoli che da quelle avverse (apprendimento spirituale di cui le biografie del Calasanzio ci danno testimonianza, apprezzando la sua “docibilitas”³² di discepolo, anche nei momenti più drammatici della sua vita).

31 GRÜN, A. (2008): *Las fuentes de la energía interior: cómo evitar el agotamiento y aprovechar las energías positivas*, Santander, Sal Terrae.

32 Questo è un concetto di A. Cencini, nell'impostare una pedagogia della formazione per la Vita Religiosa, che consiste nell'imparare da tutte le circostanze della vita, utilizzando sempre queste situazioni vitali per formarsi umanamente e spiritualmente, e crescere come persona. Il Calasanzio, lasciando operare Dio e accettando sia i momenti prosperi che quelli avversi, è un buon esempio di questo. (CENCINI A., *L'albero della vita*).

Il percorso spirituale che queste pagine propongono, all'interno di questo panorama di spiritualità evangelica ed educativa scolopica, è un invito a tutti noi scolopi affinché eleggiamo la persona di Gesù come nostro centro unificatore; permettendogli di insegnarci sempre a partire da tutte le esperienze della vita, rafforzando così la nostra comune identità carismatica scolopica.

Noi scolopi ed educatori abbiamo bisogno di re-imparare a vivere, e per questo intraprendiamo più volte, nelle diverse fasi della nostra personale biografia, la sequela discepolare di Cristo Maestro. In questo modo vogliamo essere saggi nella scuola della nostra personale esperienza per guardare i nostri processi vitali da una spiritualità educativa.

- Questa saggezza nella scuola interiore è il substrato che meglio ci dispone ad accompagnare anche la scuola vitale dei bambini e dei giovani che Dio e la società ci hanno affidato.

In questo itinerario contempleremo l'esperienza di Gesù Maestro per chiedere al Padre di permetterci di entrare in essa per mezzo del suo Spirito. Pertanto questo è un percorso trinitario con un orizzonte scolopico ed educativo.

-
- ✓ Quali ragioni ti motivano ad entrare a fondo in un itinerario di relazione educativa con il Maestro interiore?
 - ✓ Ci sono delusioni o pessimismo che dovresti affrontare?
 - ✓ C'è attivismo nella tua vita o il rischio di cadere in una spiritualità di routine o monotona?
 - ✓ Permetti a Gesù Cristo di mettere in discussione e dinamizzare la tua vita, e gli permetti di essere veramente l'educatore che dà forma alla tua esistenza?
 - ✓ Sei caduto nella "superbia" di chi si abitua ad insegnare agli altri e dimentica che la vita è un apprendimento continuo?
 - ✓ Ti sei reso conto che più passi attraverso profonde esperienze educative e formative e più riesci ad essere un buon educatore?
-

La “pedagogia” di questo itinerario implica l’adozione delle seguenti misure:

1. Percorrere un cammino, analogo a quello dei discepoli nei vangeli, che ci porti a confessare Gesù come Maestro e Signore delle nostre vite, vincolandoci a lui nel livello più profondo del nostro cuore.
2. Scoprire così, nel nucleo della nostra spiritualità scolopica, il nostro essere discepoli: così come Gesù è il discepolo per eccellenza del Padre, gli apostoli sono i discepoli di Gesù ed il Calasanzio è discepolo del Maestro Interiore.
3. Rinnovare la nostra opzione ministeriale scolopica di maestri ed educatori, ciascuno nel luogo e nei compiti in cui si trova: inviati ad essere maestri nel nome di Gesù come il Calasanzio.

Per iniziare il nostro percorso, la scuola spirituale della grande tradizione ecclesiale attrezza bene i nostri zaini; per essere in comunione con la Chiesa e le Scuole Pie possiamo prendere in considerazione le seguenti linee guida:

- Incontriamo il Signore nella vita: Solo nella misura in cui siamo capaci, alla luce dello Spirito, di aprirci con la maggior onestà possibile alla nostra vita così com’è, potremo essere veri discepoli ed accogliere realmente la presenza di Dio.

✓ La tua vita è il luogo in cui incontri il Signore? Come? In che modo?

- Conosciamo il Signore nella preghiera³³ e nella Parola³⁴: Cristo, il Maestro, diventa realmente il centro delle nostre vite ogni vol-

33 PADILLA, L. (2010): *Con Calasanz somos hombres de oración*. Madrid/Roma, Publ. ICCE.

34 LECEA, J. M. (2001): *Lámpara para mis pasos. La Biblia en la vida diaria*. Madrid, Publ. ICCE. BERNAL, D. (2004): “Lectio Divina en clave personal”, en *Desde Cristo*. Madrid/Roma, Ed. Calasancias 97. SUCH, C., “La Lectio Divina en comunidad”, en *Desde Cristo*, Ed. Calasancias, Madrid/Roma, 101.

ta che ascoltiamo la sua voce risuonare nei nostri cuori (nella preghiera). E anche quando gli permettiamo di illuminare la nostra storia e di toccare il nostro essere (nella “Lectio Divina” e nella lettura credente e orante della Scrittura).

✓ Com'è il tuo rapporto con la Parola? Quali mezzi hai per leggere ed avvicinarti alla Scrittura come credente e come scolio?

- Riconosciamo il Signore nel discernimento³⁵ e nella revisione di vita³⁶: Una spiritualità è educativa quando pone i mezzi che le permettono di riconoscere veramente l'azione trasformante e rinnovatrice del Maestro Interiore. È discepolo del Signore colui che si serve dei mezzi della tradizione pedagogica e spirituale della Chiesa per riconoscere e prendere coscienza dell'azione educativa dello Spirito Santo come volontà di Dio nella sua vita.

✓ Cosciente delle tue esperienze più significative, come vedi in esse l'amore di Dio per te?

- Celebriamo il Signore nella liturgia e nei sacramenti, specialmente nell'eucaristia:

Una spiritualità educativa è anche mistagogica; cooperiamo con la Verità, non solo accogliendola con la ragione, ma anche sperimentando personalmente e comunitariamente il mistero e celebrando la festa della presenza liberatrice del

35 ASIAIN, M. Á. (2009): *Claves de discernimiento para la vida escolapia en san José de Calasanz*. Madrid-Roma, Ed. Calasancias.

36 ASIAIN, M. Á. (1991): *El año con Calasanz*. Madrid, Publ. ICCE. RUBIO, J. M. (2006): *Para vivir la revisión de vida*. Estella, Ed. Verbo Divino.

Signore tra noi. La liturgia, i sacramenti e l'eucaristia sono, per il discepolo del Signore, fonte di festoso incontro con Dio che trasforma la vita, costituendo il centro della nostra esistenza.

-
- ✓ La liturgia è espressione liberatrice e festosa della tua relazione con il Signore?
-

III TEMPO

UNA LETTURA CALASANZIANA DEL VANGELO

Da san Giuseppe Calasanzio come maestro spirituale possiamo apprendere un modo concreto di leggere il Vangelo; questo sarebbe un considerevole e significativo contributo per la base biblica e cristologica della spiritualità scolopica.

Infatti, raccogliendo la tradizione delle Scuole Pie, possiamo parlare di una lettura calasanziana del Vangelo. Nel testo della nostra missione³⁷, come viene presentata dagli ultimi Capitoli Generali, si dice che per rispondere all'impegno di evangelizzare educando, gli scolopi hanno ricevuto, tra le altre cose, una "lettura calasanziana del Vangelo", e che in questo modo vogliono far presente Gesù Maestro tra i più piccoli.

Le Scuole Pie parlano quindi esplicitamente di Gesù Maestro e della lettura calasanziana del Vangelo. Si tratta così di due espressioni tipicamente scolopiche di grande attualità e cariche di enormi suggerimenti semantici per seguire Gesù Cristo oggi, ispirati da san Giuseppe Calasanzio.

In questo modo si intende che, in un percorso di discepolato in cui vogliamo convertirci permettendo che Cristo Signore sia sempre più il centro delle nostre vite, affrontiamo nel terzo tempo un modo scolastico di avvicinarci al Vangelo³⁸ e alle Sacre Scritture dall'ottica spirituale e pedagogica di san Giuseppe Calasanzio.

37 XLIV Capítulo General (1987): *Carisma y ministerio I*, Madrid, Publ. ICCE, 10.

38 MIRÓ, J. A. (2002): *Lectura orante y calasancia del Evangelio*. Madrid, Ed. Calasancias; -(2005): *Lectura orante y calasancia de la Pascua del Señor*, Madrid, Ed. Calasancias. AGUDO, J. (2000): *Llamados y enviados. Diez catequesis para la nueva evangelización*. Madrid, Publ. ICCE. LECEA, J. M. (2001): *Lámpara para mis pasos. La Biblia en la vida diaria*, Madrid, Publ. ICCE.

L'attualità di assumere come prospettiva di lettura del Vangelo di Gesù Cristo questa prospettiva calasanziana è sostenuta da importanti contributi del mondo dell'esegesi neotestamentaria e della cristologia attuale. Si devono sempre evitare posizioni fondamentaliste o unilaterali che portano a forzare o esagerare una particolare prospettiva teologica a scapito di un sano equilibrio ermeneutico, spirituale ed ecclesiale.

Tuttavia possiamo dire che i contributi di alcune ricerche teologiche e scritturali ci permettono di approfondire la nostra identità carismatica scolopica, evidenziando meglio la realtà tipicamente calasanziana e favorendo allo stesso tempo il nostro modo di essere discepoli di Gesù Cristo.

Vogliamo così promuovere un incontro scolopico con Gesù attraverso la Parola anche come chiave di un approccio cristologico alle Costituzioni delle Scuole Pie.

Il documento "L'interpretazione della Bibbia nella Chiesa" della Pontificia Commissione Biblica³⁹ fa una distinzione tra "metodo" e "approccio" nel modo di leggere e studiare la Scrittura.

Per "metodo"⁴⁰ si intende l'insieme dei procedimenti scientifici, messi in azione per spiegare i testi; mentre "l'approccio"⁴¹ è una ricerca orientata da un particolare punto di vista. In questo caso l'importante è che il punto di vista scelto sia pertinente e abbia a che fare effettivamente con il mondo biblico e con il testo sacro.

Con l'intento di ben discernere cosa implica una lettura calasanziana del Vangelo effettuata con occhi scolopici, potremmo parlare non tanto di un'esegesi educativa o pedagogica, ma di un modo di approcciarci con un buon fondamento biblico alle Sacre Scritture dalla prospettiva educativa e scolopica. Questa prospet-

39 PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA (2001): *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Madrid, PPC.

40 PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA (2001): *Introducción. La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Madrid, PPC.

41 Idem.

tiva di lettura è valida se studiamo la relazione di pertinenza tra la Bibbia e l'educazione⁴².

Sarebbe pretenzioso parlare di una “esegesi calasanziana”; tuttavia come scolopi affermiamo che una lettura calasanziana del Vangelo faccia parte della nostra tradizione. E se questo modo calasanziano di avvicinarci alla Buona Novella di Gesù Cristo è un mezzo per portare avanti la nostra missione educativa tra i piccoli, sarà anche un mezzo essenziale nel nostro proposito di fare un percorso di conversione come discepoli permettendo al Signore di essere il nostro centro.

È possibile, quindi, approcciarci al testo biblico come scolopi chiedendo al Signore la grazia di ascoltare la sua Parola con la stessa docilità e radicalità di san Giuseppe Calasanzio. Vogliamo accogliere le ricchezze del Vangelo alimentati dall'esperienza vissuta dal Calasanzio e dal carisma e ministero ricevuti da Dio Padre attraverso di lui.

1. LA DIMENSIONE EDUCATIVA DELLA SACRA SCRITTURA

Il testo biblico può essere letto e studiato utilizzando tanti metodi che oggi la scienza esegetica ci offre. Questi metodi si complementano anche con i diversi approcci con cui ricercatori e credenti si avvicinano alla santa Parola di Dio.

I metodi storico-critici, strutturalisti, letterari ed ermeneutici si complementano con gli approcci dell'antropologia culturale o della sociologia, per citarne solo due esempi. È quindi in questo senso che è possibile un avvicinamento o un approccio alle Sacre Scritture dalla prospettiva educativa e pedagogica⁴³.

Basandoci su importanti ricerche possiamo dire che questa prospettiva di lettura è valida per diversi motivi.

42 BISSOLI C., *Bibbia e educazione. Contributo storico-critico ad una teologia dell'educazione*, LAS, Roma 1981.

43 OÑORO, F. (2002): *Elementos característicos de la pedagogía de Jesús en el Evangelio de Lucas*, Medellín 38, 110, 5-50.

Nella Bibbia si raccolgono le profonde tradizioni educative di carattere sapienziale e profetico con le quali il popolo di Dio voleva educare le nuove generazioni nell’“ethos” familiare e nell’assemblea culturale⁴⁴. Queste tradizioni vengono trasmesse oralmente e successivamente elaborate per iscritto a scopo esplicitamente educativo, all’interno dell’itinerario di fede del popolo di Israele.

Le prime comunità cristiane sentono la necessità di formare, educare e strutturare i credenti, in quanto seguaci di Gesù Cristo, per l’esperienza personale e comunitaria della fede e per il lavoro di evangelizzazione⁴⁵. Così i Vangeli e il nuovo Testamento in generale sono stati scritti per annunciare la Buona Novella del Crocifisso risorto, per approfondire l’esperienza pasquale della fede, per formare i nuovi missionari ed evangelizzatori e per educare e istruire la comunità cristiana.

Per tutte queste ragioni, come scolopi è valido avvicinarci alle Scritture chiedendoci come appaiono nei suoi testi i processi educativi, formativi e di fede; con un profondo rispetto per il testo biblico in sé, ma dalla pertinenza esplicita della prospettiva calasanziana, come un modo di crescere nella maniera di accogliere la Parola di Dio e di approfondire il nostro discepolato evangelico e i nostri impegni apostolici.

-
- ✓ Fai un esercizio di “lettura calasanziana del Vangelo”:
 - ✓ Leggi Lc. 24, 13-35, e chiediti:
 - ✓ Come vedi Gesù nella funzione di “educatore” in questa pericope?
 - ✓ Quali processi educativo-formativi promuove e accompagna Gesù con questi discepoli?
-

44 TRUBLET, J.: “Pédagogie divine selon l’Ancien Testament”, en *Christus* 41 (1994) 412-422. LEMAIRE, A. (1981): *Le scuole e la formazione della Bibbia nell’Israele antico*. Brescia, Paideia editrice. CANTINAT, J. (1965): *La pedagogia di Dio nella Bibbia*, Torino, LDC.

45 MARTINI C. M. (1987): *Dio educa il suo popolo. Programma pastorale per il biennio 1987-1989*. Milano, Centro Ambrosiano. MAZZEO, M. (2011): *Bibbia ed educazione. Per una nuova evangelizzazione*. Milano, Paoline. DE VIRGILIO, G., “San Paolo educatore. Aspetti e motivi pedagogici nell’epistolario paolino”, en *Rassegna di teologia* 53 (2012) 357-382.

2. ESSERE DISCEPOLI DI GESÙ MAESTRO SECONDO LO STILE DEL CALASANZIO

San Giuseppe Calasanziò scoprì che nel cuore del Vangelo esiste un nucleo educativo. Utilizzando un linguaggio attuale potremmo dire che, dal punto di vista del Calasanziò, il Gesù del Vangelo è un educatore e il Vangelo di Gesù è educativo.

E allora, ponendoci in questa prospettiva calasanziana, evangelizzare consisterebbe nell'insegnare agli altri ad essere e vivere come autentici discepoli di Cristo⁴⁶. In questo modo la spiritualità calasanziana arricchisce il vissuto del Vangelo come una relazione vitale e profonda con il Signore come un discepolo con il vero maestro⁴⁷. Questa opzione radicale del Calasanziò testimonia il profondo significato evangelico che ha l'educazione dei poveri.

È in questo senso che possiamo affermare che Gesù Maestro sia uno dei nuclei essenziali della nostra spiritualità: una relazione pedagogica, educativa e formativa con Gesù; e un Gesù che è maestro attraverso il suo Spirito e in nome del Padre. Il Calasanziò lo scoprì come un qualcosa di così essenziale che è il fondamento della vita, e per questo vuole educare dalla più tenera età i bambini e i giovani, i più poveri.

È il fondamento interiore di una persona. L'educazione struttura la persona fin dall'infanzia, ed è la base di un solido contributo per una trasformazione qualitativa della società. In chiave calasanziana l'educazione struttura la società; l'educazione stimola la trasformazione del mondo.

3. IL CALASANZIO E L'ASPETTO EDUCATIVO DI GESÙ

Stiamo sostenendo in chiave scolopica che il Calasanziò abbia scoperto la dimensione educativa di Gesù e del Vangelo e l'abbia trasformata in carisma, spiritualità e missione; aprendo un percorso storico ed ecclesiale che altri nel corso dei secoli possono vivere. Pertanto af-

46 LÓPEZ, S. (1979): *Educar es liberar*, Salamanca, Ed. Calasancias.

47 CONGREGACIÓN GENERAL DE LAS ESCUELAS PÍAS (1995): *La misión de las Escuelas Pías en la Nueva Evangelización*. Madrid, Publ. ICCE.

fermiamo anche che le Scuole Pie abbiano coniato l'espressione "una lettura calasanziana del Vangelo"; dando rilevanza al volto di Cristo come educatore e maestro dei discepoli, e di tutti quei personaggi che nel Nuovo Testamento sono entrati in contatto con lui, lasciandosi toccare dalla sua Parola e guarire dalla sua misericordia.

Entrando nella prospettiva del Calasanzio troviamo una stretta relazione tra il mondo dell'educazione e il mondo di Gesù. Il Calasanzio porta il Vangelo nel cuore della scuola e allo stesso tempo, dall'ottica delle scuole dei poveri, penetra in modo nuovo nella sequela di Gesù insegnando a tutti ad incentrare le proprie vite sul Maestro.

Il lavoro educativo ha bisogno di un orizzonte di comprensione; prima di tutto perché si tratta di un'azione umana. Abbiamo nelle nostre mani di educatori la vita dei bambini e dei giovani. Ecco perché abbiamo bisogno di comprendere, come fece il Calasanzio a suo tempo, i bambini e i ragazzi che ci sono stati affidati nei nostri vari progetti educativi. Come educatori dobbiamo comprendere il bambino e tutto quello che vive: ci interroghiamo sul senso ultimo della sua esistenza; vogliamo collaborare con il processo di crescita, di umanizzazione e di liberazione della gioventù, soprattutto dei più bisognosi; nelle nostre diverse azioni educative e spirituali abbiamo la chiara intenzione di comprendere il mondo interiore dei ragazzi accogliendo con amore la loro profondità, con il desiderio di dinamizzare la loro esperienza spirituale nel miglior modo possibile. Anche noi, impegnati con le Scuole Pie, ci chiediamo come comprendere il nostro processo di vita come persone e come educatori.

Quanto detto delinea in modo molto generale che l'educazione abbia bisogno di un campo di comprensione antropologico; e nell'interrogarci sull'orizzonte antropologico del Calasanzio non è difficile supporre che per lui il riferimento fu sempre il mondo di Gesù, il Vangelo.

Il Vangelo della vita assume tutti gli angoli dell'esistenza umana, poiché tutte le realtà dell'essere umano sono state assunte da Gesù. Pertanto, ci avviciniamo al Vangelo per entrare in relazione vitale con Gesù e da lì assumere la nostra vita e la nostra realtà.

E proprio per questo annunciamo il Vangelo ai bambini, ai giovani, ai poveri e a chiunque entri in contatto con le Scuole Pie. Perché siamo

convinti che Gesù –morto e risorto– agisca salvificamente e liberatoriamente in loro, e che per il battesimo esiste un vincolo intimo tra Gesù e ogni essere umano. Questa unità tra Gesù e noi è creazione amorevole di Dio Padre e azione amorevole dello Spirito Santo; è l'esperienza più profonda, più essenziale e più liberatoria dell'essere umano.

Prendere coscienza di questa esperienza e vivere a partire da essa è il fondamento della sequela di Gesù. Questo vuol dire essere cristiano; è il fondamento del discepolato, da qui deriva tutto il resto, da questa esperienza salvifica. *“Egli ci ha amati per primo”* (1 Gv. 4, 19).

4. L'ESPERIENZA DI GESÙ COME CRITERIO

Negli approcci religiosi esiste sempre il rischio di snaturare l'aspetto più caratteristico e più autentico, riducendo tutto al margine ristretto dell'ideologia, dell'abitudine o del ritualismo.

Entrare nell'esperienza discepolare di Gesù Maestro implica la nostra identificazione con il Signore facendo nostra “la sua umanità nuova”⁴⁸; rivestendoci degli stessi sentimenti di Cristo; portando in noi il buon odore del Signore; portando i suoi segni; e rendendolo trasparente in modo che appaiano nelle nostre vite i tratti profondi del suo modo di vivere, della sua divino-umanità⁴⁹.

L'esperienza del Vangelo è credibile e autentica se si pone sempre come criterio quello di toccare, dal progetto di Dio Padre, i nostri processi personali e comunitari, liberando e riempiendo la nostra umanità.

Questa esperienza umana è la creazione amorevole e specifica che il Padre sta eseguendo in ognuno di noi e in ciascuno dei giovani

48 GONZÁLEZ-FAUS, J.I. (1984): *La humanidad nueva. Ensayo de Cristología*. Santander, Sal Terrae. URÍBARRI, G. (2008): *La singular humanidad de Jesucristo. El tema mayor de la cristología contemporánea*. Madrid, San Pablo-Comillas. LADARIA, L. F. (2007): “Cristo, ‘perfecto hombre’ y ‘hombre perfecto’”, en *Jesucristo, salvación de todos*, Madrid, San Pablo-Comillas. CASTILLO, J. M. (2009): *La humanización de Dios. Ensayo de Cristología*. Madrid, Trotta.

49 RUPNIK, M. I. (2000): *Decir el hombre, icono del creador, revelación de amor*. Madrid, PPC.

che vengono educati e si formano nelle Scuole Pie. Il Padre realizza la sua creazione per mezzo dell'azione dello Spirito di Gesù Risorto.

Nel nostro cammino spirituale vogliamo che il Signore trasformi la nostra umanità convertendoci a lui, accogliendo i tratti dell'umanità nuova di Gesù che sono in noi (che in fondo siamo noi stessi visti come creazione del Padre e azione dello Spirito Santo).

Senza questa consapevolezza di un'umanità trasformata dallo Spirito di Cristo, non c'è esperienza di Gesù. Vale a dire che non vi è alcuna esperienza liberatrice e salvifica; e si diluisce la realtà autenticamente cristiana.

Parliamo di esperienza salvifica perché è tipico dell'azione liberatrice del Signore l'essere amorevole e misericordiosa. Pertanto l'amore di Dio è ciò che ci permette di assumere il male, la radice dei nostri egoismi e le difficoltà interiori. Per questo l'esperienza di Gesù è il criterio e il punto di riferimento costante per il discepolo; perché lui ci dona la sua umanità e la sua vita, e così ci trasforma e ci salva.

✓ In che modo il Vangelo di Gesù Cristo è “l'orizzonte di comprensione” per capire meglio il mondo dell'educazione?

IV TEMPO

CONTEMPLARE GESÙ COME MAESTRO VINCOLANDOCI A LUI COME DISCEPOLI

1. IL DISCEPOLO CONTEMPLA IL VOLTO DEL MAESTRO

Stiamo percorrendo lo stesso cammino –almeno analogamente– che percorsero i discepoli per arrivare a confessare Gesù come loro Maestro e Signore. Vogliamo ispirarci a quelle prime esperienze di discepolato evangelico per essere anche noi oggi, per impulso dello Spirito, discepoli di Cristo Maestro; e in questo modo rispondere con fedeltà creativa alla nostra identità scolopica. Cerchiamo di fare una lettura calasanziana del Vangelo sapendo che il discepolato è una relazione con Gesù, confessandolo come Maestro e Signore.

In questo contesto e con questa chiara intenzione contempliamo ora Gesù, lasciando che il suo volto si disegni nelle nostre menti e nei nostri cuori di discepoli.

Gesù è il Signore. Gesù Cristo, crocifisso e risorto, ha il dominio nella storia. Egli ha vinto le catene della morte, del male e del peccato.

I suoi discepoli e le sue discepole, accogliendo la sua Parola, lo riconoscono come Buona Novella, come la migliore di tutte le notizie. (Rm. 1,16: *“Non mi vergogno del vangelo, poiché è potenza di Dio per la salvezza di chiunque crede”*). Perché egli, nella sua dedizione amovole nella croce, assunse in sé tutte le contraddizioni umane e vinse su queste dandoci una nuova vita e aprendoci alla nuova condizione umana (Rm. 6, 1-14).

Questa è l'esperienza pasquale: Gesù Cristo illumina le nostre ombre (Gv. 1, 5-9; 8,12). È la luce che trasforma le nostre tenebre. Il crocifisso-risorto, Figlio di Dio e Figlio dell'uomo, ci viene incontro aprendo la nostra storia ad un nuovo "kairos", ad un nuovo tempo in cui il male non ha più l'ultima parola. Unito al Padre ci dona il suo Spirito, che arde come una fiamma d'amore viva nel santuario del nostro cuore, abbattendo i muri che ci dividevano per aprirci tutti alla fratellanza.

Nei vangeli, nel riferire gli insegnamenti di Gesù, il "discorso della montagna", il più rilevante dei suoi discorsi e delle sue istruzioni didattiche (Mt. 5, 1-7, 29), ci porta a riconoscere il Padre di Gesù come nostro padre e madre (Mt. 6, 7-15), aprendo definitivamente la possibilità di relazioni fraterne in tutta l'umanità (Gv. 13, 34).

Quel Gesù di Nazareth, che con la morte e la resurrezione diventa il Signore della storia e della nostra vita, è anche "maestro".

I vangeli chiamano Gesù "maestro"⁵⁰ molto spesso; il termine greco è "didáskalos". Nel vangelo secondo Luca si utilizza la parola "epistastes"⁵¹, che significa "l'insegnante" o "colui che insegna". Il vangelo secondo Giovanni utilizza il termine ebraico "rabbì" e il termine aramaico "rabbuni", che significa "mio grande" o "mio Signore"⁵².

Gesù il Signore, Gesù il Maestro, è il grande profeta del Padre; e come profeta del Padre è la Parola definitiva che Dio pronuncia nella storia; e da questa prospettiva possiamo accogliere nei vangeli il suo

50 Mt. 8, 19; 12, 38; 19, 16; 22, 16; 22, 24; 22, 36. Mc. 4, 38; 9, 17; 9, 38; 10, 17.20; 10, 35; 10, 51; 12, 14; 12, 19; 12, 32; 13, 1. Lc. 3, 12; 7, 40; 9, 38; 10, 25; 11, 45; 12, 13; 18, 18; 19, 39; 20, 21; 20, 28; 20, 39; 21, 7. RAVASI, G., "Il Maestro nella Bibbia", in *Gesù il Maestro, ieri, oggi e sempre*. Atti del Seminario internazionale su "Gesù, il Maestro" (Ariccia, 14-24 ottobre 1996), Società San Paolo, Roma 1997, 227-253. BRAVO, A. (2006): *El estilo pedagógico de Jesús Maestro*. Bogotá, CELAM-Paulinas-San Pablo. PERESSON, M. (2006): *La pedagogía de Jesús. Maestro carismático popular*. Bogotá, Ed. Salesianas. DAUSA, A. (2002): *Encuentros con el Maestro. La pedagogía de Jesús de Nazaret*. La Habana, Ed. Caminos.

51 Lc. 5, 5; 8, 24; 8, 45; 9, 33.

52 Gv. 1, 38; 1, 49; 3, 2; 4, 31; 6, 25; 9, 2; 11, 8; 20, 16.

insegnamento dando tutto il senso a questa dimensione cristologica ed evangelica di Gesù come maestro.

Gli insegnamenti di Gesù sono intimamente legati alla proclamazione e all'annuncio del Regno e alla sua prassi di misericordia, attraverso la quale guarisce tutti i dolori e perdona tutti i peccati (Mt. 4, 23-25).

In questo modo Gesù insegna nel corso dei vangeli come Figlio di Dio, nel nome del Padre, e quindi in relazione di profonda fraternità con tutti coloro che vengono a contatto con lui.

L'autorità con cui Gesù insegna è uno degli aspetti più sorprendenti nel cammino cristologico che i vangeli percorrono. Egli non insegna come gli altri. Il suo insegnamento passa attraverso di lui, ma viene dal Padre (Lc. 4, 31-32; Mt 7, 28-29).

Il suo insegnamento libera e salva, cura e guarisce, perdona i peccati e riconcilia l'essere umano con Dio, con se stesso e la comunità umana.

Leggi il seguente testo:

Gesù andava attorno per tutta la Galilea, insegnando nelle loro sinagoghe e predicando la Buona Novella del Regno e curando ogni sorta di malattie e di infermità nel popolo. La sua fama si sparse per tutta la Siria e così condussero a lui tutti i malati, tormentati da varie malattie e dolori, indemoniati, epilettici e paralitici; ed egli li guariva. E grandi folle cominciarono a seguirlo dalla Galilea, dalla Decàpoli, da Gerusalemme, dalla Giudea e da oltre il Giordano (Mt. 4, 23-25).

- ✓ Questo è un testo programmatico nel quale viene disegnata un'"icona" della persona di Gesù e del suo progetto di vita.
 - ✓ Fai attenzione ai dettagli di questa icona evangelica di Gesù che toccano maggiormente il tuo cuore.
 - ✓ Lascia che lo Spirito disegni l'icona del volto di Gesù nella profondità del tuo essere.
-

2. TRATTI DI GESÙ COME MAESTRO E DEL SUO STILE PEDAGOGICO

2.1. Panoramica della ricerca⁵³

Salvo alcune eccezioni, nei primi decenni del XX secolo la figura di Gesù come maestro suscitò molto interesse nei ricercatori del Nuovo Testamento.

Negli anni sessanta, con l'interesse nel presentare un'immagine storica di Gesù, molti trovarono nella fisionomia del rabbì un buon modo di descrivere la storicità di Gesù confrontandolo con i rabbini del tempo.

Anni più tardi l'interesse storico per il ruolo di Gesù come maestro perse forza nel constatare che la parola "maestro" era un titolo onorifico di uso comune del tempo, e non rappresenterebbe necessariamente un aspetto centrale dell'essere e della missione di Gesù⁵⁴.

Negli anni ottanta un insigne ricercatore del Nuovo Testamento, Rainer Riesner⁵⁵, realizzò una buona sintesi delle questioni sollevate nella discussione degli anni precedenti presentando una posizione molto più equilibrata.

Nella sua tesi di dottorato intitolata per l'appunto "Jesus als Lehrer"⁵⁶ (Gesù come maestro), Riesner, interessato al processo di redazione dei vangeli iniziato con il lavoro pedagogico e didattico di Gesù con i suoi discepoli come inizio della tradizione orale, fondamentò esegeticamente la figura di Gesù come predicatore e maestro. Così, per mano Riesner, possiamo tracciare il volto di

53 Questa sintesi ha come fondamento la ricerca e lo studio esegetico del gruppo di ricerca sulla pedagogia di Gesù nei vangeli di Luca e Giovanni nel Centro Biblico Latino-americano dell'Università "Minuto de Dios" (Bogotà-Colombia), sotto la guida e la leadership del P. Fidel Oñoro, C.I.M negli anni 2000-2001.

54 HENGEL, M. (1981): *Seguimiento y carisma. La radicalidad de la llamada de Jesús*. Santander, Sal Terrae.

55 RIESNER, R., "Jesus as Preacher and Teacher", en WANSBROUGH H. [Ed], 1991, *Jesus and the Oral Gospel Tradition*, Sheffield, JSOT Pr, 185-210.

56 RIESNER, R. (1984): *Jesus als Lehrer*. Tübingen, J.C.B. Mohr.

Gesù in quanto maestro come uno degli aspetti più rilevanti dei vangeli.

2.2. La figura del Maestro e le sue azioni

Gesù di Nazareth è stato certamente un maestro⁵⁷. Ovviamente non possiamo generalizzare l'utilizzo di questo termine nei diversi scritti del Nuovo Testamento. Tuttavia, possiamo decisamente contemplare da una parte la figura di Gesù come Maestro e Signore, e dall'altra le azioni educative e formative che ha il buon Gesù, in un primo momento, con i suoi discepoli come destinatari privilegiati di una relazione stretta e intima con lui. Azioni aperte anche alla relazione di vicinanza, di misericordia e compassione che Gesù ha nei vangeli con tutti coloro che entrano in contatto con lui⁵⁸ (Mc. 3, 7-12; 6, 34).

Gesù sviluppò un'azione educativa con i suoi discepoli e propiziò situazioni di insegnamento-apprendimento nelle relazioni quotidiane con loro, nei momenti in cui si rivolgeva alla gente, e durante incontri particolari con personaggi specifici dei vangeli.

Evidenziamo ora alcune caratteristiche della sua azione educativa.

- Possiamo distinguere nell'attività educativa di Gesù la predicazione in senso ampio e l'insegnamento specifico.
- Come predicatore, il suo insegnamento è diretto a tutti i "non-iniziati", a chi lo ascolta per la prima volta; a tutti coloro che si sentono attratti da lui, dalla sua parola e dalla sua decisa prassi di misericordia a favore dei bisognosi.
- Gesù concentra il suo insegnamento specifico su coloro che rispondono alla chiamata e che ora, nel condividere con lui la vita, hanno bisogno di processi di formazione e processi di ristrutturazione interiore.

57 PERKINS, P. (1997): *Jesús como maestro*. Córdoba, Ed. El Almendro.

58 PAGOLA, J. A. (2007): *Jesús, aproximación histórica*. Madrid, PPC. –*Espiritualidad centrada en Jesús*, Selecciones de Teología 51, 203 (2012) 177-188.

- Come ben sottolineano i vangeli, Gesù insegna con autorità. Non dipende esclusivamente dalla Torah come i rabbini che, a loro volta, dipendono da altri rabbini ai cui insegnamenti si appoggiano.
- Quello che Gesù insegna a parole e le azioni che egli stesso realizza formano un'unità indissolubile di alto impatto formativo nei discepoli e in tutti coloro che si avvicinano al Maestro.
- Gesù si interessa anche ai piccoli gruppi di simpatizzanti spontanei –che già non sono la moltitudine– che lo circondano per ascoltare la sua parola.
- Gesù Maestro ha una particolare predilezione per il gruppo interno dei suoi discepoli. Li forma mentre condividono la vita e il cammino con lui per, infine, affidare loro la missione. Il processo formativo-educativo di Gesù ha una chiara finalità, l'invio in missione.
- I luoghi del suo insegnamento sono molteplici; ad esempio, insegna nella sinagoga e nel tempio e predica anche all'aria aperta.
- Sebbene sia probabile che Gesù, nel suo modo di predicare, si fosse ispirato a quello che lui stesso vedeva nei predicatori del tempo, non si può non riconoscere che, rispetto a quel contesto, ebbe uno speciale carisma per questo.
- In questo senso i ricercatori della vita di Gesù evidenziano la sua figura come quella di un predicatore itinerante che utilizzò tecniche didattiche collegandosi alle tradizioni giudaico-semite ma, allo stesso tempo, con una propria originalità.
- Lo stile della predicazione di Gesù è di impatto, chiaro e comprensibile; e il suo insegnamento è facile da memorizzare.
- I suoi discorsi riflettono uno straordinario potere di convinzione e una singolare capacità di argomentazione.
- Nei vangeli risalta l'uso didattico delle domande: non sono aperte o generiche; riflettono piuttosto uno stile vivace che innesca un trattamento d'urto per interrogare e confrontarsi con il suo pubblico.

- Il linguaggio di Gesù Maestro è enfatico e inequivocabile, interpellante e monitorio, sollecitando una risposta di chi lo ascolta.
- Le parabole come strategie comunicative e didattiche spiccano, in questa descrizione dello stile di Gesù, per il modo particolare in cui cercano di toccare la vita dando origine all'esperienza del Regno di Dio.
- Le sue parabole, metafore e comparazioni riflettono un ambiente rurale in cui si parla di case, fattorie, seminatori pescatori e commercianti.
- Lo stile del discorso è concreto, si basa sulle cose della vita quotidiana: bevande, animali, piante, minerali, fenomeni naturali, l'invecchiamento del vino, la costruzione, la pesca, il mondo del lavoro...
- Gesù mostra anche segni di buon umore; e usa proverbi, indovinelli e giochi di parole.
- L'efficacia dell'insegnamento di questo maestro passa attraverso la croce. Gesù non ebbe un esito trionfale. I suoi stessi discepoli, in qualche modo, lo fraintesero; persino i vangeli dicono esplicitamente che in alcune circostanze non capirono cosa disse. Alla fine, al momento della Croce, lo abbandonarono. Ma per Gesù la crocifissione è una grande lezione in cui egli rivela l'amore incondizionato del Padre. Così Gesù educò, passando anche dal fallimento, e questo ha permesso che il discepolato continuasse.
- Cristo Maestro è il crocifisso risorto. La resurrezione e l'esperienza pasquale fecero sì che le comunità dei discepoli conservassero i suoi insegnamenti e li comunicassero fedelmente. A questo si unisce il fatto che, dopo la morte di Gesù, ci furono processi di conversione molto forti nei suoi discepoli. Il Risorto continuò ad istruire e guidare i suoi discepoli anche dopo la pasqua. Loro continuarono a farsi chiamare discepoli, nonostante non ci fosse più il Maestro Gesù di Nazareth. La resurrezione dette continuità al discepolato.

-
- ✓ Tra queste caratteristiche educative di Gesù Maestro, quali sono quelle che attirano maggiormente la tua attenzione e che vedi più esplicite nella tua lettura personale dei vangeli?
-

3. IL NUCLEO EDUCATIVO DELL'INSEGNAMENTO DI GESÙ

Contemplando i tratti dello stile educativo che contraddistinse Gesù come maestro, e guardando all'insieme della sua azione compassionevole e liberatoria a favore degli altri, vediamo chiaramente che insegnò con la sua parola e la sua opera.

Gesù insegnò con il suo modo di vivere e con ognuna delle azioni della sua azione di misericordia.

Nei vangeli troviamo un Gesù maestro e predicatore che, in alcuni casi, utilizza discorsi più strutturati e, in altri, parole o discorsi più brevi e semplici.

E vediamo anche che il Maestro dispiega una sorprendente azione di misericordia al servizio dei bisognosi: benedicendo i bambini (Lc. 18, 15-17), offrendo perdono e riconciliazione ai peccatori (Gv. 8, 1-11), curando i malati (Mc. 2, 1-12), guarendo gli oppressi (Lc. 8, 26-39), ridando la dignità (Mt. 9, 18-26) e la speranza ai poveri (Mt. 5, 1-12).

Tuttavia non si perde mai quella profonda unità tra la parola pronunciata e l'azione eseguita. Cosa dà unità a questo modo di insegnare di Gesù?

Ci accingiamo a delineare l'ipotesi che ciò che unifica tutta la vita di Gesù, e in questo caso la sua azione educativa e il suo insegnamento, è un nucleo che nasce dalla sua interiorità, dell'esperienza più profonda del suo cuore.

3.1. Lo spazio interiore di Gesù

Un importante e ben noto cristologo spagnolo, Jesús Espeja, O.P., in una delle varie elaborazioni cristologiche realizzate con l'intento di avvicinarsi come credente e come teologo alla vita di Gesù di Naza-

reth, si è valso di un suggestivo concetto, quello che Espeja denomina “lo spazio interiore”⁵⁹. Un concetto che ci propone per avvicinarci all’aspetto più particolare e caratteristico dell’identità del Signore Gesù.

Tutte le persone hanno uno “spazio interiore”. Si tratta dell’interiorità di ognuno. Possiamo essere più o meno consapevole di essa, a seconda del livello di profondità e saggezza interiore con cui viviamo la nostra vita e assumiamo la nostra personalità.

Il nostro spazio interiore è la parte più essenziale e più costitutiva di noi stessi. È ciò che costituisce la nostra identità facendo in modo che siamo quello che siamo come persone e cerchiamo quello che cerchiamo nella vita.

-
- ✓ Se chi ci circonda potesse entrare affettuosamente nel nostro cuore, cosa scoprirebbe del nostro spazio interiore?
 - ✓ E noi stessi cosa potremmo dire della configurazione della nostra realtà interiore?
 - ✓ Quali sono gli elementi intimi che caratterizzano la nostra identità?
-

In questa concezione cristologica optiamo per l’ipotesi secondo cui il modo privilegiato di insegnare di Gesù consisteva nel condividere con gli altri ciò che lui aveva dentro; essendo viva testimonianza dei valori essenziali del suo spazio interiore.

Per questo ora vogliamo approfondire, secondo le possibilità delle riflessioni della cristologia, l’interiorità di Gesù. Ci chiediamo come sia il cuore di Cristo, con la convinzione che lì si trovi il nucleo del suo insegnamento.

59 ESPEJA, J. (1994): “El espacio interior de Jesús”, en *Hemos visto su gloria. Aproximación a la cristología*. Salamanca, Ed. San Esteban, 31-68.

3.2. Gesù e le sue tre fascinazioni interiori

Il palpitare del cuore di Gesù ci trasmette tre “realtà” interconnesse tra loro in maniera molto forte: sono le grandi “fascinazioni” di Gesù.

Questi tre “elementi” del suo spazio interiore sono essenziali per lui. Cioè se togliessimo dalla sua interiorità una qualsiasi delle tre, non si potrebbe capire nulla dell’identità di Gesù così come ci viene presentata nei vangeli.

a. Il Padre

Uno dei dati più belli delle indagini cristologiche negli ultimi anni è il modo in cui Gesù chiamava Dio, utilizzando la parola aramaica “abbá”⁶⁰ (padre; papà). Sebbene questo termine sia maschile, oggi la spiritualità cristiana nota che il “padre” che Gesù rivela ha dei tratti di madre e padre.

Tutta la vita di Gesù è una storia di filiazione. Gesù è “il Figlio” per antonomasia (figlio dell’Uomo; figlio di Dio).

Gesù, a partire dalla relazione filiale con il suo “abbá” nel suo spazio interiore, vive sempre con riferimento al Padre. Pertanto, senza questo “padre-madre” del cielo la vita di Gesù, il suo essere e la sua missione, il suo insegnamento e le sue azioni non si capirebbero. Tutto ciò che Gesù vive, dice o fa ha una fonte: la relazione filiale con il suo “abbá” inscritta nel suo spazio interiore.

Nei vangeli Gesù di Nazareth non parla mai di Dio in sé, in stile filosofico o ideologico. Lo annuncia con il suo essere e con la sua vita.

Probabilmente una delle caratteristiche che risalta maggiormente del volto del Padre che Gesù ci rivela è la misericordia. Il Dio biblico, il Dio del Nuovo Testamento è, in primo luogo, misericordioso⁶¹;

60 JEREMIAS, J. (1993): *Abba. El mensaje central del Nuevo Testamento*, Salamanca, Sígueme.

61 GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O. (2001): “Las entrañas de Cristo Jesús”, en *La entraña del cristianismo*, Salamanca, Secretariado Trinitario.

SOBRINO, J. (1992): *El principio misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*, Santander, Sal Terrae.

come misericordiosa è anche la relazione filiale di Gesù Cristo con Dio, e la relazione fraterna di Gesù Cristo con tutti coloro che vengono a contatto con lui.

b. Il regno di Dio

Forse una delle epoche più critiche e conflittuali del popolo di Israele nel corso della sua storia nel periodo biblico è proprio quella degli inizi del I secolo della nostra era, quando attraversava crisi sociali, religiose, politiche e culturali che segnarono non solo la vita di Gesù, ma anche tutto il Nuovo Testamento⁶².

Il progetto di Gesù di Nazareth si sviluppa in quel contesto duro e difficile del suo popolo. Ed è lì dove Gesù ci insegna la fedeltà a se stesso e alla sua identità di Figlio, assumendo tutto da quella profonda relazione filiale con Dio.

Gesù ha la profonda convinzione che ci sia un'esperienza fondamentale e vitale che può trasformare la vita umana e cambiare la storia: la relazione filiale. Questa apertura di intima comunione del Figlio al Padre e del Padre al Figlio (che secondo il buon Gesù tutti possiamo vivere perché è la base della volontà di Dio) è l'esperienza del regno di un Dio sovrano che vuole occupare il primo posto nella vita e nella storia umane⁶³.

Questo è un altro degli "elementi" dello spazio interiore di Gesù, e si trova al centro del suo insegnamento: la possibilità di fare l'esperienza del Regno. È la fonte dinamizzatrice e trasformatrice che il Figlio ha per

62 SEGALA, G. (1994): "Panorama histórico", en *Panoramas del Nuevo Testamento*, Estella, Verbo Divino, 5-143.

63 AGUIRRE, R. (1998): "El Dios de Jesús y la realidad social de su pueblo", en *Del movimiento de Jesús a la Iglesia Cristiana. Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo*. Estella, Verbo Divino, 53-77.

MARCHESI, G. (2007): *El anuncio del reino de Dios, novedad de la enseñanza de Jesús*, en *Jesús de Nazaret, ¿quién eres?*, Madrid, San Pablo, 244-257. BORDONI, M. (2007): "Gesù di Nazaret, profeta del Regno e Figlio dell'uomo", en *Gesù di Nazaret. Presenza, memoria, attesa*, Queriniiana, Brescia, 133-159. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O. (2001): "El anuncio del Reino", en *Cristología*, BAC, Madrid, 39-54. SOBRINO, J. (1993): "Jesús y el reino de Dios", en *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*, Barcelona, Trotta, 95-177.

liberare il mondo: mettere al centro della vita la relazione filiale con Dio; il che a sua volta implica relazioni fraterne di libertà e giustizia tra tutti.

c. I poveri

Tra la relazione con Dio come padre-madre e l'insegnamento che la misericordia filiale e fraterna sia fonte di trasformazione della storia c'è un'unità molto profonda; che inoltre non avviene in astratto.

Il "filiazione-fraternità" dello spazio interiore di Gesù si concretizza in un terzo aspetto, che completa il mosaico delle fascinazioni interiori del Signore Gesù: i poveri.

I poveri sono la via concreta che Gesù ha per esprimere l'amore compassionevole del Padre che rifà le relazioni fraterne tra gli esseri umani. Per questo sono un luogo privilegiato per discernere la volontà di Dio⁶⁴.

Gesù vuole rispondere alla realtà della sofferenza del suo popolo; si sente interpellato per tutti i dolori che affliggono e opprimono l'essere umano. La personalità di Gesù è dotata di una sensibilità particolare: il suo cuore misericordioso aperto alla compassione.

È la predilezione radicale di Gesù: la sua opzione per i poveri, i piccoli, gli ultimi, gli emarginati e i sofferenti; per i peccatori e gli ammalati; per coloro che caricano sulle loro spalle il fardello del disprezzo, dell'esclusione e della mancanza di speranza.

In questo modo lo spazio interiore di Gesù è in doppia comunione: in comunione filiale con il Padre; e in comunione fraterna con tutte le persone che entrano in contatto con lui.

Il suo cuore, lungi dall'essere intorpidito e insensibile davanti agli eventi della storia, si lascia interpellare dalla filiazione e dalla fraternità, facendo dell'annuncio della Buona Novella del Regno il nucleo principale del suo insegnamento; avviandola in primo luogo ai poveri e agli emarginati, ma aprendola -finalmente- a tutti, come fonte di salvezza e libertà.

64 FABRIS, R. (1991): *La opción por los pobres en la Biblia*, Estella, Verbo Divino. LOIS, J. (2007): *El Dios de los pobres*, Salamanca, Secretariado Trinitario. GUTIÉRREZ, G., "La opción por los pobres nace de la fe en Cristo", en *Selecciones de Teología* 49, 195 (2010) 170.

-
- ✓ Prendendo come riferimento Gv. 17, Mt. 13 e Lc. 4, 16-22, contempla lo spazio interiore di Gesù.
 - ✓ Quali sono le fascinazioni del tuo spazio interiore?
 - ✓ Le fascinazioni dello spazio interiore di Gesù si rapportano con il tuo spazio interiore?
-

4. PROFILI DI DISCEPOLATO

Uno degli studiosi biblici attuali che ha dedicato maggiormente i suoi sforzi a studiare esegeticamente la struttura del discepolato nei vangeli è Santiago Guijarro⁶⁵.

Come abbiamo fatto precedentemente con altri autori, anche adesso possiamo appoggiarci ad un insigne ricercatore del Nuovo Testamento per tracciare un profilo con le caratteristiche del tipo di discepolato che Gesù di Nazareth generò in quella prima epoca.

Partendo quindi dagli studi di Guijarro possiamo tracciare l'articolazione interna del discepolato come interrelazione tra Gesù Maestro e i suoi seguaci, in tre aspetti principali:

- Gesù Maestro chiama i discepoli (Mc. 1, 16-20).
- Gesù Maestro insegna loro uno stile di vita (Lc. 9, 57-62; 10, 28-31).
- Gesù Maestro li incorpora alla missione (Mt. 10, 1-15; Mc. 6, 6b-13).

Mentre il discepolo:

- Impara ad ascoltare la voce del Signore e a seguire la sua parola, lasciandosi orientare dal Maestro.

65 GUIJARRO, S. (2007): *Jesús y sus primeros discípulos*, Estella, Verbo Divino; –(2009) *Jesús y el comienzo de los evangelios*, Estella, Verbo Divino; –(1998) *Fidelidades en conflicto: La ruptura con la familia por causa del discipulado y la misión en la tradición sinóptica*. Salamanca, Universidad Pontificia.

- Cambia la sua mentalità permettendo al Maestro di ri-strutturarlo interiormente.
- Si identifica gradualmente con il progetto di Gesù.
- Fa comunità con Gesù e gli altri discepoli, tenendo come centro della vita il Maestro.
- E infine fa sua la missione del Maestro rispondendo all'invio che questi gli fa.

Andiamo quindi a profilare a scopo didattico questa struttura del discepolato cristiano, descrivendolo in otto aspetti o elementi concreti che esplicitano le ricerche alla base di questo capitolo.

4.1. Chiamati per nome

Il Maestro è colui che chiama (Mt. 10, 1-4; Mc. 3, 13-19; Lc. 6, 12-16). E quando Gesù chiama suscita l'attenzione ad ascoltare e la disposizione a rispondere. In questo modo l'ascoltatore diventa un seguace. Così il modo in cui Gesù Cristo chiama è una caratteristica tipica del discepolato e della sequela sviluppatasi nella "scuola" del Maestro; il punto di partenza dell'intero processo.

Un particolare che risalta nella maniera peculiare di chiamare di questo buon Maestro è il fatto che lo faccia pronunciando il nome di ciascuno. Sappiamo che nell'antica mentalità semitica chiamare un altro pronunciando il suo nome significava toccare l'essere più profondo della persona. In questa visione delle cose non è possibile pronunciare il nome di qualcuno senza vincolare, in qualche modo, quella persona a se stesso.

Quando Gesù Maestro pronuncia il nome del discepolo lo sta vincolando a se stesso. Per questo motivo, quando il Signore chiama qualcuno come momento iniziale della sequela, nel pronunciare il suo nome lo sta accettando così com'è, accogliendolo nel più profondo del suo essere e nella totalità della sua storia. È l'inizio di una relazione che produrrà frutti di vita nuova.

4.2. In ascolto del Maestro

Il discepolo conosce Gesù e identifica la sua voce perché ha familiarità con il Signore. In questo consiste l'essere discepolo; nello stare

aperto ad una relazione profonda e stretta –intima– con il Maestro, attraverso la quale si lascia confortare e illuminare dalla sua parola (Gv. 10, 14-16).

Anche il discepolo si fa conoscere dal Signore, perché conoscendo il Maestro conosce meglio se stesso. Lo dice la costituzione pastorale “*Gaudium et Spes*” del Concilio Vaticano II: *Cristo svela l'uomo all'uomo*⁶⁶.

Sulla base di un rapporto familiare e stretto dove predomina l'atteggiamento di ascoltare con disponibilità il Maestro, il discepolo approfondisce questo percorso spirituale e formativo. La voce e la Parola di Gesù rivelano e mostrano due cose al suo ascoltatore e seguace: qual è il vero volto di Dio come Padre, e qual è la vera vocazione umana alla quale il discepolo è chiamato.

4.3. La sequela di Gesù

Colui che risponde alla chiamata del Maestro iniziando questa meravigliosa relazione vitale con lui comincia ad intendere la vita come una continua dinamica di sequela delle orme e delle tracce di Cristo.

In nessun momento la sequela si riduce ad un'imitazione di forme esterne. È qualcosa di antropologicamente più profondo che, potenziando al massimo la libertà e l'autonomia della persona, la orienta esistenzialmente dal profondo del cuore.

Il discepolo si lascia orientare dallo stesso cammino di Gesù, frutto dell'incontro trasformante con lui (Gv. 1, 35-39). Condividendo lo stile di vita di Gesù da una relazione personale e di amore, il discepolo sperimenta la massima libertà vivendo una vita in cui orienta i suoi passi secondo i passi del Maestro.

4.4. Progetto liberatore

Il discepolo si identifica con il progetto liberatore del Maestro che, come abbiamo detto, ha la sua fonte nel suo spazio interiore.

66 CONCILIO VATICANO II, *Costituzione pastorale Gaudium et spes, sulla Chiesa nel mondo contemporaneo*, 22.

Ma l'esperienza dell'interiorità che Gesù ha non lo lascia assorto in un intimismo egocentrico. Il suo spazio interiore è, allo stesso tempo, progetto liberatore; perché in esso c'è una profonda connessione tra vita interiore e trasformazione della realtà.

Lo spazio interiore diventa progetto liberatore:

- Il Padre e il suo Regno, centro delle relazioni filiali e fraterne di Gesù, sono fonte di libertà e di trasformazione della storia.
- E i poveri e i peccatori, come luogo prediletto della compassione di Dio per l'umanità.

Pertanto se il discepolo accoglie l'insegnamento del Maestro, che a sua volta gli ha insegnato condividendo la sua identità più profonda nel processo discepolare, il seguace di Gesù è chiamato ad assumere in modo autentico e originale questo progetto salvifico e di misericordia del Signore.

4.5. Conversione

Altra caratteristica costitutiva di questi profili di discepolato consiste nella fiducia del discepolo in Cristo Maestro aprendogli anche il suo essere e la sua interiorità affinché il Signore lo trasformi radicalmente.

Nella tradizione della spiritualità cristiana è quello che siamo soliti denominare "conversione".

Il termine greco "metanoia" ("meta-nous"), che è tradotto solitamente "conversione" (Rm. 12, 1-2), denota un cambiamento profondo ("meta") di mentalità ("nous").

Gesù inizia un processo di strutturazione vitale del discepolo (della sua mentalità, del suo modo di vedere il mondo, della sua personalità...). Il discepolo non può rimanere intatto di fronte all'azione formativa del Maestro.

Diventiamo discepoli perché Gesù dia una nuova e più vera struttura a quello che siamo. Questo è la conversione.

4.6. Insegnaci a pregare⁶⁷

Dice il vangelo secondo Luca, che un giorno i discepoli osservavano il Signore mentre pregava. E quando questi ebbe terminato la sua preghiera, uno dei discepoli gli disse a nome di tutti: “*Signore, insegnaci a pregare come anche Giovanni ha insegnato ai suoi discepoli*” (Lc. 11, 1-13).

Gesù, il Maestro, è il paradigma ispiratore e motivante di ogni preghiera. Per questo motivo i discepoli nel Vangelo capirono che solo Gesù poteva insegnare loro a pregare; e che la preghiera rappresentava un mezzo privilegiato per farsi educare dal Maestro.

Se voi dunque, che siete cattivi, sapete dare cose buone ai vostri figli –dice il Signore nel vangelo di Luca– quanto più il Padre vostro del cielo darà lo Spirito Santo a quelli che glielo chiedono (Lc. 11, 13).

In questo modo la relazione filiale di Gesù con il Padre è esplicitata ora dal Maestro in connessione con lo Spirito. Allora, siccome la relazione filiale è pneumatologica, essere discepolo implica l'imparare a pregare come Gesù riconoscendo Dio come Padre e aprendoci all'azione vivificante dello Spirito Santo.

4.7. In comunità⁶⁸

Il discepolo capisce che la pedagogia di Gesù è comunitaria.

Gesù chiama vincolando i suoi seguaci a sé e favorendo nuove relazioni orizzontali e fraterne tra di loro.

Il vangelo che esplicita maggiormente la dimensione comunitaria ed ecclesiale della scuola di Gesù Maestro è forse quello di Matteo: “*dove due o tre sono uniti nel mio nome, lì sono io in mezzo a loro*” (Mt 18, 19-20), dice il Signore.

67 RÓDENAS, Á. (1979): *Orar con Cristo*, Salamanca, Secretariado Trinitario. CABA, J. (1980): *Pedid y recibiréis. La oración de petición en la enseñanza evangélica*. Madrid, BAC. PAGOLA, J. A. (2006): *La oración de Cristo y la oración de los cristianos*. Barcelona, Centre de Pastoral Litúrgica.

68 Tratteremo più ampiamente questo aspetto nel V Tempo.

4.8. L'invio e la missione

Il documento della V Conferenza Generale dell'Episcopato Latinoamericano e dei Caraibi, che ha avuto luogo presso il santuario di Nostra Signora di Aparecida in Brasile, ha un titolo che mira a raccogliere l'essere e l'identità del cristiano dai fondamenti del discepolato come nucleo della comprensione del Vangelo. Il cosiddetto "Documento di Aparecida" è intitolato "Discepoli e missionari di Gesù Cristo, affinché i nostri popoli in Lui abbiano vita"⁶⁹. Così, un seguace di Gesù è un discepolo missionario.

Questo evento del magistero latino-americano sottolinea bene questo aspetto essenziale e nevralgico della sequela di Gesù: tutta la logica e il dinamismo della struttura del discepolato sfocia nella missione.

La missione e l'invio non sono appendici giustapposte al discepolato; al contrario, sono un elemento costitutivo della relazione discepolare con Cristo Maestro.

Il Signore Gesù condivide con noi la sua missione e ci vincola ad essa (Lc. 10, 1-16) per inviarci con un prezioso incarico: che guidati dallo Spirito attuiamo pluriformemente la missione di Gesù nel nostro mondo.

La missione di Gesù, espressa nei Vangeli in termini di annuncio del Regno di Dio, può essere descritta oggi utilizzando il linguaggio degli studiosi della Scrittura in termini di prossimità e compassione di Dio.

Gesù fece sentire la vicinanza compassionevole e liberatrice di Dio a tutti coloro che entrarono in contatto con lui; soprattutto agli emarginati, a quelli che soffrivano e ai bisognosi di essere curati alla radice della loro speranza.

Oggi noi discepoli di Gesù ci sentiamo mossi dallo Spirito Santo ad assumere in chiave di misericordia e compassione il compito

69 V CONFERENZA GENERALE DELL'EPISCOPATO LATINOAMERICANO E DEI CARAIBI, *Discepoli e missionari di Gesù Cristo, affinché i nostri popoli in Lui abbiano vita*, Aparecida-Brasile 2007.

al quale ci invia lo stesso Gesù: far sentire la vicinanza di Dio ai bisognosi.

In uno spazio di preghiera, fai il tuo progetto di discepolato:

- ✓ Ascolta come il Signore Gesù pronuncia il tuo nome (Mc. 3, 13-19) e nel farlo ti conosce e ti ama profondamente.
 - ✓ Fai silenzio interiore e ascolta come il Maestro e Pastore parla; impara a riconoscere la sua voce (Gv. 10, 14-16).
 - ✓ Rispondi a quella voce seguendolo e digli che vuoi restare con lui e condividere la sua vita (Gv. 1, 35-39).
 - ✓ Contempla ancora una volta il cuore di Gesù, e digli semplicemente che anche tu vuoi condividere con lui il suo progetto di vita e libertà.
 - ✓ Impara da lui, che è mite ed umile di cuore, e chiedigli di configurare il tuo cuore secondo il suo (Mt. 11, 28-30).
 - ✓ Come suo discepolo, egli ti unge ogni volta che preghi e chiedi il dono dello Spirito. Così puoi riconoscere la sua presenza in mezzo alla comunità (Mt. 18, 19-20).
 - ✓ E disponiti come discepolo ad essere inviato da lui in missione.
-

V TEMPO

INVIATI AI POVERI

1. IL MAESTRO INVIA I SUOI “DISCEPOLI-MAESTRI”

Nello stesso modo in cui nasciamo per vivere e per essere quello che siamo chiamati ad essere profondamente, in una dinamica di relazioni interpersonali e affettive che ha senso nella piena esperienza dell'amore, della dedizione e del servizio agli altri, il discepolato di Gesù Maestro ha senso di fronte alla missione.

Partecipare alla missione di Gesù, sentirci discepoli vincolati alla sua azione e alla sua prassi, è parte costituentente del discepolato.

Nella logica della sequela di Gesù, tra il discepolato e la missione c'è una connessione profonda e indissolubile: il discepolato sfocia nella missione e questa, a sua volta, implica tutti gli elementi formativi del discepolato.

Ci possono essere persone che vedono nella missione un rischio per la relazione con Dio, manifestando così una concezione romantica o chimerica della sequela. Dietro questa concezione ci può essere il miraggio del fatto che il discepolato sia sinonimo di vita contemplativa e che la missione sia sinonimo di vita attiva.

Guardando in profondità le diverse vocazioni con gli occhi del Vangelo possiamo tuttavia vedere che tutti coloro che seguono le orme di Gesù (contemplativi e apostolici, religiosi e laici, consacrati e sacerdoti, uomini e donne) sono chiamati, ciascuno nella specificità della propria vocazione e nel contesto del proprio progetto ecclesiale, a vivere in unità la completa sequela di Cristo e la profonda dinamica

del discepolato, accogliendo l'invio alla missione che ognuno realizza secondo la particolare ispirazione dello Spirito di Dio.

La missione non è pertanto un attivismo opprimente, né si riduce ad un insieme di lavori, o ad un elenco di compiti e attività che vengono effettuate in nome della pastorale o dell'evangelizzazione, anche con le migliori intenzioni.

La missione, naturalmente, è azione e prassi; ma si tratta di una prassi e di un'azione che derivano da un'esperienza piena di tutti gli elementi del discepolato evangelico; e che dopo un discernimento profondo ci porta ad accogliere le inclinazioni più particolari dello Spirito Santo che ci spinge, muovendoci personalmente e comunitariamente, ad un impegno radicale: essere nel nostro mondo presenza viva di Gesù Cristo che continua ad esercitare la sua missione misericordiosa e compassionevole.

In modo molto semplice e seguendo gli autori dei cui contributi ci siamo serviti per dare fondamento allo sviluppo di queste meditazioni scolopiche, possiamo sintetizzare la missione di Gesù in termini di annuncio della vicinanza e prossimità di Dio al suo popolo, specialmente ai poveri e ai peccatori.

Gesù Cristo, vero Dio e vero uomo, è il Signore.

Gesù è il profeta del Padre, e così è rivelatore del vero volto di Dio.

Egli è la nuova umanità e la nuova condizione umana.

È passato per questo mondo annunciando il Vangelo del Regno; curando tutte le malattie; accogliendo tutti gli afflitti; abbattendo le barriere che separavano gli ebrei e i pagani, i giusti e i peccatori; associando alle sue parole e ai suoi insegnamenti una manifesta attività misericordiosa che attraeva tutti coloro che sentivano di aver perso la speranza.

In ogni situazione Gesù di Nazareth trovò il modo preciso di interagire e rapportarsi identificando i segni dello Spirito nelle persone e negli eventi, facendo sentire a tutti che Dio è in loro, prossimo e vicino, come fonte di speranza e come possibilità di liberazione e redenzione.

A questa missione, che già nei vangeli ha una fisionomia plurale, Gesù incorpora i suoi discepoli. Li invia affinché prolunghino a suo nome la sua prassi misericordiosa e il suo annuncio liberatore, diventando autentici apostoli che in nuove situazioni, attraverso il servizio e la dedizione, continuano a dare rilevanza alla presenza vicina di Dio, soprattutto con i bisognosi.

Così la missione non è la vita attiva di alcuni, che potrebbe anche portare al decremento del sublime vissuto del discepolato, inteso questo come l'intima e permanente relazione con il Signore.

Il discepolo che si sente inviato da Gesù non si distacca da lui. Al contrario, portando a termine la missione, si identifica ancora con maggiore radicalità con il suo Maestro e, agendo a suo nome con un esplicito atteggiamento di discernimento, potenzia ulteriormente l'esperienza del discepolato e finisce ad incentrare con un rinnovato vigore il suo cuore e la sua vita nel cuore e nella vita di Cristo.

✓ Come attualizzare la missione di Gesù oggi?

✓ Come ne sei partecipe?

2. LA VOCAZIONE: SIAMO NATI PER LA MISSIONE

Lo sfondo umano e antropologico di queste considerazioni sul discepolato della scuola di Gesù Maestro ci porta ad apprezzare la missione come fonte di significato per la vita umana.

Colui che non ha trovato la propria missione e il proprio posto nel mondo, colui che non è arrivato a vedere la vita come una vocazione e una chiamata ad essere se stesso in termini di dedizione, amore e servizio agli altri, è una persona probabilmente triste che non è ancora entrata nella fonte di pienezza e felicità data dalla scoperta esistenziale che tutta la vita è vocazione e chiamata; e naturalmente invio, impegno e solidarietà.

Tutti gli esseri umani hanno una vocazione. La vita di tutte le persone ha un senso. Tutti nasciamo per qualcosa e per qualcuno. Il

discepolato evangelico è l'esplicazione di questa chiarezza delle scienze umane: il senso della vita non si radica nella cosmovisione egoista di essere stati concepiti per noi stessi, sviluppando relazioni e modi di essere egocentrici che, anche se si aprono apparentemente agli altri, finiscono per rinchiuderci amaramente.

La vita è vocazione (è la chiamata più profonda dell'essere umano); e la vocazione è invio e impegno radicale che implica un profondo sforzo formativo in cui tutti, credenti e non, siamo discepoli della vita, per imparare il modo migliore di costruire il mondo e la storia dedicandoci amorevolmente al servizio degli altri.

Gesù e il Calasanzio sono due preziose icone in cui possiamo contemplare questa logica gioiosa di umanità che, rompendo ogni egoismo, conferisce nobiltà e dignità all'amore e al servizio.

2.1. La vocazione salvifica di Gesù

Dietro ogni vocazione c'è un sogno di Dio. È Dio, il Padre della vita, colui che il buon Gesù chiamava "abbá", che sogna la vocazione, l'essere e l'esistenza di ogni persona. Abbá, il Padre di Gesù Cristo, il Padre di tutti, è il creatore e la fonte originaria della vita.

Gesù è impronta del Padre; e tra i due, Padre e Figlio, c'è un profondo vincolo d'amore: lo Spirito Santo. In modo che ciascuno di noi, essendo vocazione e sogno di Dio trinitario, è creatura del Padre, redento dal Figlio e guidato nella pienezza dallo Spirito (Gv. 14, 23-26).

A partire da questa prospettiva trinitaria possiamo contemplare la vocazione di Gesù.

Egli, Parola eterna del Padre, si incarna nella storia umana; nasce a Betlemme (povero e umile) nella famiglia di Nazareth, condividendo in tutto e per tutto la vita del suo popolo.

Anche Gesù, nei momenti decisivi della sua esistenza, accompagna da Giuseppe e Maria, nel quadro della vita dura ed

esigente del contesto di quel tempo, dovette discernere la sua vocazione⁷⁰.

Così come nell'antichità i figli imparavano il mestiere dei loro genitori per poi esercitarlo anche loro, allo stesso modo Gesù, nella casa di Nazareth, imparò a fare in tutto la volontà del Padre.

Sapendosi “figlio” e “discepolo” di quel Dio-abbá misericordioso, imparò che il suo lavoro era appunto di fare la volontà del Padre: dire e fare quello che il Padre gli mostrava: “*Non vi chiamo più servi, perché il servo non sa quello che fa il suo padrone; ma vi ho chiamato amici, perché tutto ciò che ho udito dal Padre mio l'ho fatto conoscere a voi*” (Gv. 15, 15).

Questo apprendimento filiale di Gesù è una vera esperienza di umanità, attraverso la quale scopre gradualmente la vocazione che il Padre gli mostra.

La relazione tra Padre e Figlio avviene in modo permanente; tuttavia nei vangeli si esplicita più chiaramente nei momenti di silenzio e solitudine, in cui Gesù si ritira per libera scelta per entrare in preghiera e dialogare con suo Padre, ricevendo da lui lo Spirito e gli insegnamenti più essenziali di cui, come Figlio, ha bisogno (Lc. 3, 21-22; 6, 12).

C'è un ampio consenso tra gli studiosi della Bibbia e della vocazione di Gesù nel considerare la morte di Giovanni Battista come un momento decisivo che divide in due la sua vita⁷¹; facendo in modo che la cosiddetta “vita nascosta” apra la porta all'inizio della sua vita pubblica, nella quale con chiara determinazione vive con tutto lo splen-

70 SOBRINO, J. (1982): “El seguimiento de Jesús como discernimiento cristiano”, en *Jesús en América Latina. Su significado para la fe y la cristología*, Santander, Sal Terrae, 209-221.

71 SCHILLEBEECKX, E. (1981): “Primera acción profética de Jesús: su bautismo por Juan”, en *Jesús. La historia de un viviente*, Madrid, Cristiandad, 124-127.

MEIER, J. P. (1997): “Jesús con Juan y sin él”, en *Un juicio marginal. Nueva visión del Jesús histórico*, Tomo II/I, *Juan y Jesús. El reino de Dios*, Estella, Verbo Divino, 139-290.

dore possibile la missione di misericordia e compassione per la quale il Padre lo ha istruito.

Il Gesù glorioso che ben presto ci darà il suo “pneuma”, il Cristo risorto che esalerà il suo respiro per comunicarci lo Spirito che guiderà, educerà e consolerà il nostro cuore è, in questo momento della sua vita, docile e fedele a quello stesso Spirito (Gv. 14, 15-17; 14, 25-26; 15, 26-27; 16, 4b-15).

La docilità di Gesù allo Spirito e la sua incondizionata obbedienza alla volontà del Padre si esprimono in termini di relazioni trasformanti di misericordia di Gesù con gli altri.

Il punto massimo di questo amore misericordioso è espresso nella croce (Lc. 23, 33-34). La vocazione di Gesù di mostrare la vicinanza dell'azione di Dio a tutti passa per la sua fedeltà al Padre nello Spirito; soprattutto nei momenti di maggiore contraddizione, senza smettere mai di vivere al massimo la sua vocazione. È la fonte di gioia, del perdono e della pace.

2.2. La vocazione socio-ecclesiale del Calasanzió⁷²

Abbiamo precedentemente affermato che la santità del Calasanzió è la fonte della spiritualità scolopica perché san Giuseppe Calasanzió seppe seguire Gesù Cristo a partire da un dono particolare vissuto con fedeltà e che per questo fu messo al servizio di tutta la Chiesa e di tutta la società.

Abbiamo anche detto che da un santo possiamo imparare fondamentalmente due cose.

La biografia di un santo ci permette di vedere il modo concreto in cui Dio agisce in una determinata storia personale. I santi sono specchi che ci permettono di visualizzare i modi concreti attraverso cui Dio passa nella vita di una persona agendo in essa e portando a termine la sua opera.

72 ASIAIN, M. Á. (2011): *La experiencia vocacional en Calasanz*, Madrid/Roma, Publ. ICCE.

D'altra parte, la biografia di un santo ci aiuta a vedere come un essere umano, con tutte le capacità e i limiti della grandezza e delle miserie della personalità umana, può rispondere nel miglior modo possibile a quel modo di agire di Dio nella storia.

Pertanto in un santo possiamo imparare come Dio passa e allo stesso tempo come si può rispondere a quell'agire del Signore.

Se possiamo imparare questo da qualsiasi uomo o donna che sia stato proclamato santo o santa nel popolo di Dio; in San Giuseppe Calasanzio le Scuole Pie hanno una scuola spirituale che ci permette di ispirarci in questo percorso evangelico di discepolato, che in comunione con il Nostro Santo Padre stiamo facendo durante la lettura di questo libro; in modo tale che il Signore ci conceda la grazia di sperimentare la conversione, intesa come una vita in termini di discepolato, ovvero il processo nel quale Gesù Maestro e Signore diventa il centro dell'esistenza.

Così intendiamo la vocazione del Calasanzio.

Potremmo dire, con un linguaggio attuale, che Giuseppe Calasanzio si sentì chiamato profondamente dal Signore durante i suoi novantuno anni di vita lasciandosi stimolare, educare e formare dallo Spirito; ricevendo gradualmente la grazia della conversione mentre Cristo, Maestro e Signore, era sempre più il centro nevralgico del suo cuore.

Come si è andata delineando la vocazione calasanziana nelle sue diverse sfumature nel corso della sua biografia personale?

Sappiamo che la vocazione cristiana lo ha accompagnato fin dall'infanzia e che nella sua famiglia Giuseppe Calasanzio scoprì spontaneamente, attraverso quei genuini valori familiari, la chiamata alla fede come elemento essenziale che lo accompagnerà per tutta la sua esistenza⁷³.

73 GINER, S. (1992): "Los principios de su piedad", en *San José de Calasanz. Maestro y fundador*, Madrid, BAC, 61-62.

Sappiamo anche che la chiamata al sacerdozio come vocazione specifica risuona in lui con intrepida generosità dai suoi anni più giovanili; in modo tale che questa inquietudine vocazionale e sacerdotale delinè il percorso dei suoi studi, soprattutto universitari, tracciando una rotta che le biografie moderne hanno chiarito sempre meglio⁷⁴.

La chiamata vocazionale ad essere educatore riecheggia nel Calasanzio quando questi è già un adulto giovane in piena maturità. Trovandosi a Roma, impegnato in altre ricerche, il Signore, in maniera particolare, lo chiama facendo emergere in lui la sua specifica vocazione educativa e rivelandogli il valore inestimabile dei poveri, dei bambini, dell'educazione e della scuola, trasformando radicalmente la sua vita⁷⁵.

In generale possiamo dire che il Calasanzio aveva in quel momento circa quarant'anni; a questo punto della sua vita è già avviato nella sua vocazione sacerdotale, e adesso anche nella sua vocazione educativa.

Una ventina d'anni più tardi, dopo aver conosciuto da vicino molte congregazioni, molti carismi e spiritualità, fedele al suo sacerdozio, fedele alla vocazione educativa, fedele alla sequela di Cristo, fedele al mondo dei poveri e dei bambini, il Calasanzio scopre un'ultima dimensione vocazionale: la vocazione di religioso, consacrato e, su quel livello, la chiamata ad essere il fondatore di una nuova famiglia religiosa nella Chiesa. Avrà avuto circa sessant'anni⁷⁶.

Così in Giuseppe Calasanzio possiamo imparare come nasce e come si plasma una'autentica vocazione con una ricca gamma di sfu-

74 GINER, S. (1992): "En Lérida: artes y leyes", en *San José de Calasanz. Maestro y fundador*, Madrid, BAC, 77-108. -(1992): "Teología y ordenaciones", en *San José de Calasanz. Maestro y fundador*, Madrid, BAC, 109-141.

75 GARCÍA-DURÁN, A. (1967): "La escuela de los pobres", en *Itinerario espiritual de san José de Calasanz de 1592 a 1622*. Barcelona, Ed. Ro-Mar, 67-93.

76 GINER, S. (1992): "Origen de las Escuelas Pías", en *San José de Calasanz. Maestro y fundador*, Madrid, BAC, 385-417.

mature e dimensioni, in fedeltà con se stesso e con gli impulsi più intimi dello Spirito.

San Giuseppe Calasanzio scopre la sua vocazione, soprattutto la vocazione e la chiamata ad essere educatore -a seguire il Signore radicalmente, fondando le Scuole Pie- in condizioni molto particolari che sono degne di nota.

*a. La fedeltà*⁷⁷

La vocazione del Calasanzio nasce grazie alla fedeltà alla propria interiorità e alla sincerità verso se stesso manifestando con chiarezza tutte le ricerche vitali che gli sembrava di dover fare.

Questo si riflette nell'apertura con la quale il Calasanzio, essendo sacerdote, si impegna al servizio della Chiesa; nel modo in cui va a Roma alla ricerca di un canonicato, e nel modo in cui a Roma organizza il suo progetto di vita, iscrivendosi a diverse confraternite, alimentando così la propria spiritualità e vivendo il servizio agli altri⁷⁸.

*b. La preghiera*⁷⁹

Le biografie non esitano a mostrarci il Calasanzio come uomo di preghiera, anche in questi primi anni romani: la coltivazione profonda della pietà, l'esperienza autentica della preghiera vissuta a livello personale nell'esercizio del suo sacerdozio, ma anche rafforzata dalle devozioni delle diverse confraternite alle quali ha partecipato, hanno rinforzato il suo incontro personale con il Signore.

77 ASIAIN, M. Á. (2010): *La fidelidad vocacional escolapia. Una vida en proceso*, Madrid, Publ. ICCE.

78 GINER, S.: "Génesis de su obra", en 1992 *San José de Calasanz. Maestro y fundador*, Madrid, BAC, 293-384.

79 PADILLA, L. (2010): *Con Calasanz somos hombres de oración*. Madrid, Publ. ICCE.

c. *I poveri*⁸⁰

Si deve evidenziare l'incontro diretto del Calasanzio con i poveri e con la nuda realtà sociale della Roma di quel tempo, soprattutto attraverso le confraternite di cui faceva parte.

Queste confraternite permettono al Calasanzio di scavare in determinate devozioni spirituali, ma sempre legate ad una dimensione sociale in un apostolato di servizio ai poveri dell'epoca.

Quindi si può dire che il Calasanzio conobbe la realtà a fondo: le visite ai diversi quartieri di Roma, il contatto diretto con le varie forme di emarginazione e la testimonianza chiara dei poveri e dei sofferenti, fanno sì che la sua sensibilità si modifichi nelle zone più profonde della sua personalità che, a sua volta, è il luogo del cuore da cui nascono le chiamate vocazionali più autentiche.

La relazione con i beni materiali, la ricerca di cariche e nomine, la rilevanza sociale e le dignità ecclesiastiche, il rapporto con la famiglia, il modo di vivere fino a quel momento il suo servizio pastorale come sacerdote, il senso degli studi fatti e le sue possibili proiezioni, le aspirazioni, desideri e ambizioni personali... tutti questi elementi che si intrecciano con le ricerche vitali del Calasanzio nei suoi primi anni romani subiscono radicali trasformazioni⁸¹.

L'onestà nella fedeltà alla propria coscienza, l'apertura al Signore nella preghiera e un'esplicita vita spirituale, e il contatto con i poveri e la realtà contrassegnano con determinazione lo sviluppo della vocazione del Calasanzio, facendo emergere –adesso con forza– la chiamata dei bambini e dell'educazione.

La radicale dedizione ai bambini -soprattutto a quelli più poveri-, la scoperta di un nuovo modo di fare scuola, sviluppando tutto il suo potenziale educativo ed evangelizzatore, determineranno il suo

80 ASIAIN, M. Á. (2009): "El Moisés de Calasanz", en *Claves de discernimiento para la vida escolapia en san José de Calasanz*, Madrid, Publ. ICCE, p. 51-64.

81 GARCÍA-DURÁN, A. (1980): "Conversión a la santidad", en *Itinerario espiritual: treinta años decisivos en la vida de s. José de Calasanz (1592-1622)*, Salamanca, Ed. Calasancias, 16-18.

modo di intendere e vivere il sacerdozio⁸². La dimensione sacerdotale e quella educativa della sua vocazione si uniscono, e saranno semi da cui nascerà la dimensione religiosa di consacrazione che si rifletterà nella fondazione delle Scuole Pie.

In questo modo possiamo parlare nel Calasanzio di una vocazione “socio-ecclesiale”, poiché intende il fine ultimo della sua opera in termini di liberazione e trasformazione dei bambini (preferibilmente i più poveri), di contribuire alla riforma (trasformazione) della Chiesa e, infine, incidere sulla trasformazione della società.

La vocazione calasanziana è ecclesiale perché il Calasanzio, senza dubbio, apre un nuovo modo di vivere il sacerdozio e la Vita Religiosa leggendo il Vangelo da quest’ottica; aprendo così le porte ad una nuova spiritualità, ad un nuovo carisma, ad una nuova missione e ad un nuovo ministero all’interno della Chiesa.

La vocazione calasanziana è sociale perché, facendo sua l’opzione preferenziale per i piccoli, il Calasanzio dà origine al ministero scolastico di impatto e risonanza nella società.

2.3. La vocazione educativa scolastica

Un autentico itinerario discepolare ci porta ad ascoltare la Parola del Maestro con il cuore pieno di disponibilità e docilità. E la Parola del Signore ci ravviva ogni volta che il nostro cuore l’ascolta con vera umiltà. Così il buon Gesù prende tutto il nostro cuore diventando sempre più il vero centro della nostra vita. Possiamo quindi affermare che il discepolo è colui che pone al centro vitale del suo essere il Signore Gesù.

Tuttavia la centralità che, attraverso il discepolato, il Signore ha in noi non si realizza in astratto; ma implica opzioni molto concrete.

82 GUILLÉN, F.: “Situación de la espiritualidad sacerdotal en tiempos de Calasanz”, en *Analecta Calasanziana* XXV, 50 (1983) 295-336.

GINER, S.: “Ideas sobre el sacerdocio en el epistolario de S. José de Calasanz”, en *Analecta Calasanziana* XXV, 50 (1983) 337-368.

Una prima opzione che concretizza la centralità di Gesù è la lettura di tutta la nostra vita in chiave vocazionale come risposta esistenziale alle continue chiamate che il Signore ci fa.

Il discepolo ha scoperto di avere una vocazione, non intesa come dedizione prioritaria ad un'attività tra le tante possibili, ma come il modo di vivere che deriva dal discernimento permanente di ciò che il Maestro gli suggerisce in ogni momento attraverso le molteplici forme in cui tocca il suo cuore.

Un'altra delle opzioni concrete di avere Gesù Cristo come centro della vita è la scoperta del significato della comunità cristiana. Nessuno può avere Gesù come vero centro se non è vincolato in modo chiaro e deciso ad un'esperienza comunitaria ed ecclesiale.

Se la Chiesa (e in questa tutte le diverse comunità) è il Corpo di Cristo, allora non possiamo essere incentrati sul Signore Gesù come discepoli se allo stesso tempo la vita della comunità non fa esplicitamente parte del centro nevralgico delle nostre opzioni.

Dalla centralità di Cristo Maestro nella vita di san Giuseppe Calasanzio sorge una stupenda realtà ecclesiale che conosciamo tutti come le Scuole Pie. Pertanto la vocazione educativa scolopica, la passione di vivere oggi la missione calasanziana e l'attualità del ministero scolopico (rispondendo alle urgenze e ai bisogni dell'infanzia e della gioventù) conduce tutti coloro che condividono tale missione (religiosi e laici) a vivere il discepolato della sequela di Gesù partecipandovi in modi diversi –ciascuno secondo la propria vocazione– ma in profonda comunione del corpo ecclesiale delle Scuole Pie fondate dal Calasanzio.

Si tratta quindi di riprendere un orientamento del Concilio Vaticano II che viene espresso come “fedeltà creativa”: in una dinamica e prospettiva di discernimento, da una profonda comunione ecclesiale, con la certezza che il vero corpo di Cristo è la Chiesa e sapendo che i poveri sono, in un certo senso, il grande dono di Dio a questa Chiesa, gli uomini e le donne che come sacerdoti, religiosi e laici si propongono oggi di vivere con autenticità questa speciale vocazione educativa scolopica vogliono essere fedeli allo spirito fondazionale del Calasanzio.

Incentrando il nostro cuore su Gesù Cristo, tenendo il Calasanzio come ispirazione e costante punto di riferimento, e facendoci muovere dallo Spirito Santo –il Maestro Interiore– noi scolopi:

- Rispondiamo con creatività ai nuovi contesti educativi.
- Ci interroghiamo a partire dalle nuove sfide della storia.
- Ci lasciamo interpellare dalla voce del Signore che risuona nei poveri.
- Crediamo nella validità della vita religiosa scolopica e troviamo in questa vocazione una rinnovata gioia che ci invita a testimoniare con speranza il valore apostolico e di impegno dei nostri voti, soprattutto la castità consacrata e la vita fraterna in comunità⁸³.
- Con il cuore aperto condividiamo e accogliamo la gioia di tanti laici e laiche di vari punti geografici che sentono propria la vocazione educativa scolopica e l'invito ad essere discepoli di Gesù Cristo, centrando in lui le proprie vite dalle mani della spiritualità del Calasanzio.

Vediamo con gli occhi pieni di gratitudine come i poveri e i giovani, le nostre opere educative, le nuove presenze in tutto il mondo e la vitalità del ministero scolopico sono il nostro umile tesoro.

E nel percorrere i diversi momenti di un discepolato evangelico e scolopico accogliamo con immenso entusiasmo l'invio del Signore a portare avanti la nostra missione di educare, scoprendo in ognuno la propria vocazione, attenti alle più profonde chiamate che risuonano in lui, ascoltando il Signore nella preghiera, affrontando la vita con la sua Parola e accogliendo i doni e i talenti essenziali e fondamentali che il Padre dà a ciascuno in una prospettiva di comunione e di complementarità, ponendoci al servizio delle Scuole Pie, che a loro volta sono al servizio dei poveri.

Anche la nostra vocazione scolopica, come la vocazione fondatazione che Dio donò al Calasanzio, ha questo duplice aspetto che la

83 BIANCHI, E. (2008): *No somos mejores. Una visión renovada de la vida religiosa*. Barcelona, Ed. Claret.

rende così bella: di trasformazione della società e di trasformazione della Chiesa.

Il Calasanzio visse a fondo la sua vocazione, partecipando così alla vocazione salvifica di Gesù e dando vita alla vocazione educativa scolopica, grazie al suo atteggiamento di fedeltà e alla sua esperienza della preghiera e della relazione che aveva con i poveri:

- ✓ Come esprimi e descrivi la tua vocazione in questo momento della tua vita?
 - ✓ Come alimentano la tua vocazione la preghiera e la relazione con i poveri?
-

3. L'EDUCAZIONE COME MISSIONE DI GESÙ CRISTO OGGI (SCHEMA DI TEOLOGIA DELL'EDUCAZIONE)

Nel porre al centro della nostra esistenza la persona santa del Signore Gesù, stiamo diventando i suoi discepoli e stiamo accogliendo l'invio missionario che ci affida. Per questo in quest'ultimo momento del nostro percorso discepolare evangelico come scolopi ed educatori, vogliamo chiederci in che modo, nel dedicare la nostra vita e i nostri sforzi al meraviglioso compito di educare, stiamo partecipando allo stesso tempo alla missione di Gesù.

Faremo questa meditazione tenendo come sfondo la Teologia dell'Educazione, che è quel campo del lavoro teologico che, prendendo sul serio l'azione educativa, vuole contribuire, tra le altre cose, a rispondere a questa domanda: come si può mettere in relazione l'annuncio del Vangelo, come compito prioritario della Chiesa, con i diversi progetti educativi, che in questo caso come scolopi abbiamo tra le mani?⁸⁴

84 CORZO, J. L.: "Encuentros y fricciones entre educación y fe cristiana", en *Analecta Calasanziana* LXXI, 106 (2011) 113-127.

SOLÓRZANO, A., "Notas para esbozar la relación crítico-práctica entre teología y educación", en *Analecta Calasanziana* LXXI, 106 (2011) 56-59.

Procediamo con ordine.

3.1. Partecipare alla missione di Gesù

Ogni discepolo di Gesù Cristo è anche un missionario. Tutti coloro che passano per la logica del discepolato finiscono ad essere vincolati da Gesù alla sua missione.

Andiamo ora a dare uno sguardo alla missione di Gesù, con le diverse sfumature, come la troviamo nei vangeli e come possiamo intenderla e proporre anche noi oggi, tenendo in considerazione alcune riflessioni delle cristologie contemporanee.

Nel porre gli occhi sul Gesù di Nazareth che ci presenta il Vangelo, risalta molto il fatto che Gesù sia segno vivo della vicinanza e della prossimità di Dio a tutti, ma soprattutto ai più poveri.

In questo modo, partecipare oggi alla missione di Gesù significa essere segni di speranza, così che all'entrare in relazione con i bisognosi e con chi soffre, con i poveri e gli emarginati, con gli oppressi e gli sfortunati, con chi si trova sopraffatto dal pessimismo, sentendosi anche indebolito alla radice della propria speranza, possiamo far scoprire loro la sorprendente vicinanza di Dio che abita, per l'azione del suo Spirito, nella parte più intima del loro essere.

Se i nostri occhi continuano ad osservare in dettaglio l'azione di Gesù di Nazareth nei vangeli vediamo che Gesù, da quella specialissima relazione con suo Padre, sviluppò una prassi di misericordia e liberazione di tutti gli oppressi con i quali entrò in contatto.

La prassi vitale che i vangeli ci testimoniano del Gesù storico⁸⁵ è un modo di vivere e di agire che passa per il mondo facendo il bene e salvando tutti gli oppressi dal male. Cristo ci ha liberati per essere liberi, dice San Paolo nella lettera ai Galati (Gal. 5, 1).

85 SOBRINO, J. (1993): "La vía de la práctica de Jesús", en *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*. Barcelona, Trotta, 121-127.

SCHILLEBEECKX, E. (1981), "Mensaje y praxis de Jesús", en *Jesús. La historia de un viviente*. Madrid, Cristiandad, 105-246.

Vicinanza di Dio, prassi liberatoria e compassionevole, riconciliazione, perdono e salvezza, guarigione dalle malattie, restituzione della vera dignità umana... sono caratteri e accenti del mosaico evangelico che ci permette di contemplare la meravigliosa missione di Gesù tra noi.

Gesù Cristo ci rivela, come il Figlio di Dio, attraverso il suo modo di vivere, di essere e di agire, l'autentico volto del Padre, mostrandoci allo stesso tempo che lasciandoci guidare dallo Spirito possiamo partecipare anche noi alla vera umanità.

Annunciare il Vangelo, dare testimonianza della buona novella, partecipare alla missione di Gesù e alla quale lui stesso ci invia, implica ingegnosità e creatività nello Spirito, per essere strumenti di salvezza e liberazione, diventando anche noi vividi segni di speranza, contrassegnati dall'autentico Dio della vita, lasciando che lo Spirito incrementi in tutti i veri tratti di umanità che il Padre ci ha dato.

3.2. Scuola di umanità

All'inizio di questo scritto abbiamo prospettato che l'educazione e la spiritualità possono entrare in una vigorosa interazione. A partire dalla riflessione della Teologia dell'Educazione possiamo articolare la spiritualità e l'educazione in modo tale che ci aiutino ad assumere, con tutta la radicalità del caso, la nostra partecipazione alla missione di Gesù, impegnati in modi sempre più innovativi nelle nostre azioni socio-educative.

La spiritualità e l'educazione hanno un terreno comune: l'umanità. Teologi ed educatori vogliono preservare la vera umanità, incrementarla e farla crescere.

Ogni progetto educativo presuppone un'antropologia e un modo di intendere l'essere umano. Ogni proposta di interagire gli uni con gli altri, in questa inestimabile prassi o azione umana che chiamiamo educare⁸⁶, ricerca la qualificazione dell'aspetto umano.

86 SOLÓRZANO, A.: "Notas para esbozar la relación crítico-práctica entre teología y educación", en *Analecta Calasanciana* LXXI, 106 (2011) 57.

Come educatori, vogliamo promuovere la profonda umanità di maestri ed educandi che, interagendo, favoriscono la crescita reciproca e qualificano i processi personali e comunitari di trasformazione.

L'educazione cerca quindi di coltivare l'umanità di bambini e giovani; e anche, naturalmente, quella degli educatori.

La spiritualità cerca -anche- di incidere sull'umanità. E vuole farlo secondo lo Spirito di Gesù; poiché la spiritualità sa bene che Gesù è vero Dio e vera umanità.

In questo senso l'antropologia dell'educazione e l'antropologia teologica o spirituale possono interagire nella comprensione del modello di umanità che ciascuna, dalla propria specificità, vuole promuovere.

Come umanizzare? È una domanda a cui la spiritualità e l'educazione vorrebbero rispondere soprattutto in pratica, in modi concreti di vivere e di operare.

Ma cos'è veramente la realtà umana? Cosa costruisce la vera umanità? O in senso contrario, cosa è disumano? Cosa allora distrugge o attenta alla vera umanità?

Gesù Cristo rivela chi è l'uomo e qual è la vera umanità; per questo, in un certo senso, potremmo parlare di una pedagogia di umanizzazione nel contemplare le azioni di Gesù nel Vangelo.

Gesù ha una pedagogia trasformante che umanizza quando viene a contatto con la disumanità che esiste in ciascuno.

Il peccato, con le sue dinamiche di egoismo, è la parte disumana che ciascuno, come una passione interiore, può sentire in contrapposizione ai propri tratti di vera umanità.

Gesù umanizza dal disumano perché, come Signore e Maestro, assume ciò che sta danneggiando la nostra umanità profonda. Egli accetta il peccato e accoglie il peccatore; ma lungi dal patteggiare con il male, lo assume in se stesso toccando –soprattutto– l'azione dello Spirito datore di vita che agisce in noi, sviluppando il nostro potenziale di umanità. Da questa -che potremmo denominare pedagogia di umanizzazione- Gesù ci vede come figli e figlie di Dio. Per questo ci guarda in prospettiva; la prospettiva della fraternità.

La fraternità umanizzatrice di Gesù è il risultato di uno dei suoi insegnamenti fondamentali come Maestro; ossia che abbiamo tutti lo stesso Padre.

Un'altra caratteristica di questa pedagogia umanizzatrice di Gesù Cristo consiste nel fatto che egli trasforma accettando tutti, e lo esprime anche corporalmente nei vangeli quando accoglie, abbraccia, chiama per nome, tocca la parte del corpo malata: *“E gli condussero un sordomuto, pregandolo di imporgli la mano. E portandolo in disparte lontano dalla folla, gli pose le dita negli orecchi e con la saliva gli toccò la lingua”* (Mc. 7, 32-33).

In questa pedagogia di umanità Gesù ama tutti, e il modo di amarci gli permette di vedere la benedizione che ognuno ha ricevuto e che si manifesta con splendore nei suoi doni.

È il caso di Natanaele, al quale Gesù dice: *“ecco davvero un Israelita in cui non c'è falsità”* (Gv. 1, 47). Gesù ci umanizza perché è in grado di avere uno sguardo penetrante, che coglie il dono e le benedizioni che ciascuno di noi è per gli altri.

Nella pedagogia umanizzatrice di Gesù c'è una logica di grazia, salvezza e liberazione che gli permette di vedere tutto in una prospettiva di crescita.

Tutte le situazioni servono al Signore per il bene; tutte le occasioni sono favorevoli perché i suoi discepoli scoprono un invito alla conversione e alla crescita.

Gesù ci umanizza trasformando la nostra mentalità, come abbiamo già affermato più volte durante il nostro percorso. La nostra mentalità e i modi di pensare cambiano.

Egli ci insegna a pensare in un altro modo, con una diversa visione del mondo in cui la giustizia e la misericordia diventano le due lenti di uno sguardo che opta per i poveri e si impegna nel rispetto della dignità umana.

Per portare a termine questa pedagogia di umanità, Gesù ci promette il suo Spirito. Uno Spirito che viene sempre in nostro aiuto, dandoci forza e luce, rafforzandoci e illuminandoci.

3.3. Educazione e interiorità

Se nel “tempo” del capitolo precedente abbiamo contemplato lo spazio interiore di Gesù e abbiamo detto che da lì nasceva il nucleo fondamentale del suo insegnamento, e che pertanto, guardando l’azione e la prassi di Gesù, insegnare significava condividere lo spazio interiore con gli altri; possiamo in questo tempo, nell’interrogarci sul modo in cui attualizziamo la missione di Gesù Cristo oggi, vedere la stretta relazione tra l’interiorità e l’azione educativa.

Educare, in questa prospettiva, è condividere le fascinazioni profonde del nostro cuore tenendo al centro lo Spirito di Gesù, così che mettiamo l’aspetto umanizzante e umanizzatore che maggiormente affascina ed entusiasma la nostra interiorità al servizio dei bambini e dei giovani con i quali entriamo in relazione.

Educare implica il passaggio attraverso la nostra interiorità, qualificando i nostri processi di crescita personale per avvicinarci all’interiorità dei giovani. Educare significa impegnarci con loro, così che possano scoprire anche loro le fascinazioni più profonde della propria interiorità.

Questo comporta chiaramente la necessità di aiutarli a discernere le caratteristiche più autentiche di se stessi distinguendole da false e apparente fascinazioni che non soddisfano la sete esistenziale più profonda.

Un bel modo in cui Gesù condivideva la sua interiorità, aiutando l’altro a prendere coscienza della propria interiorità per ristrutturarla, era il suo peculiare modo di domandare. Nei Vangeli Gesù non solo annuncia attraverso la predicazione diretta, ma pone anche domande⁸⁷.

Le domande di Gesù permettono il confronto delle persone con se stessi e con la realtà. Attraverso queste Gesù apre la possibilità agli altri di esprimere i sentimenti e le emozioni che portano dentro, ponendo così parlare delle proprie ricerche personali.

87 ORTEGA, P. (2009): *El valor educativo de las preguntas en la Biblia*. Madrid, PPC.

Attraverso le domande Gesù connette il suo spazio interiore con lo spazio interiore degli altri, stabilendo così una profonda connessione che consente infine di mettere l'esperienza di vita in primo luogo, affinché ci apriamo tutti all'esperienza del Regno di Dio.

3.4. Dio educa il suo popolo

Alcuni anni fa il Cardinale Carlo Maria Martini –senza dubbio una delle figure più significative della Chiesa e del mondo degli studi biblici– scrisse una lettera alla sua arcidiocesi di Milano, intitolata precisamente “Dio educa il suo popolo”⁸⁸.

Il testo di questo esimio pastore della Chiesa è una sorta di “teologia biblica dell'educazione” scritta in chiave pastorale. Oggi, come tributo allo scomparso Cardinal Martini, possiamo fare nostre queste parole: “Dio educa il suo popolo”.

Non possiamo forse considerare le Sacre Scritture –la Bibbia– il più grande libro educativo dell'umanità? Il Primo Testamento non è forse una splendida testimonianza di come Dio ha educato, formato, guidato il Popolo di Israele? Il Nuovo Testamento non è forse una testimonianza privilegiata delle prime comunità cristiane, finalizzata a promuovere la partecipazione alla scuola di Gesù Cristo di discepoli e discepole in diversi gradi di fede adulta, strutturandosi meglio come persone e tenendo al centro il mistero pasquale, per assumere la missione di annunciare la Buona Novella al mondo?

Possiamo così considerare Dio un educatore. E possiamo entrare nella scuola della nostra spiritualità (la nostra scuola interiore), prendendo coscienza dell'azione educativa di Dio nelle nostre vite.

Dio è creatore. Dio è salvatore e liberatore. E proprio per tutto quello che abbiamo visto precedentemente è il grande educatore.

Dio crea la nostra umanità. Dio redime e salva la nostra umanità. E con gli occhi di una spiritualità educativa possiamo osservare

88 MARTINI, C. M. (1987): *Dio educa il suo popolo. Programma pastorale per il biennio 1987-1989*. Milano, Centro Ambrosiano.

che questa azione liberatrice e santificatrice di Dio in noi ha caratteri educativi.

- Dio ci educa partendo da quello che siamo, a partire dalla nostra realtà e rispettando sempre la nostra libertà.
- Dio ci educa camminando con noi, rispettando il nostro ritmo. È processuale, nel senso di un processo che si svolge a seconda delle caratteristiche di ciascuna persona.
- Dio educatore è la fonte della nostra identità. Nella scuola della spiritualità scopriamo l'identità del nostro viso; scopriamo le sfumature del nostro cuore e le dimensioni di identità della nostra vocazione.
- Dio educatore è cammino, verità e vita. E ci insegna nella misura in cui prendiamo coscienza del cammino che percorriamo, della verità e della vita che ci è stata data.
- Dio educatore ci rinnova. Egli è trasformante e liberatore. Ci educa personalmente e comunitariamente.

Al termine del nostro cammino attraverso questo processo discepolare, che parte sempre dalla continua presa di coscienza della nostra necessità di conversione, arrivando ad essere sempre più discepoli che hanno come centro Gesù, possiamo assumere la missione educativa calasanziana scegliendo di avere una spiritualità educativa in cui Dio sarà sempre il vero educatore, il nostro Maestro Interiore; e noi con discernimento ci lasciamo educare da lui.

-
- ✓ In che modo, con l'impegno della tua missione scolastica e del tuo lavoro educativo, partecipi alla missione di Gesù?
-

4. LA MISSIONE: INCENTRATI SU GESÙ CRISTO

Dice San Paolo: *“Tutto ormai io reputo una perdita di fronte alla sublimità della conoscenza di Cristo Gesù, mio Signore, per il quale*

ho lasciato perdere tutte queste cose e le considero come spazzatura, al fine di guadagnare Cristo” (Fil 3, 8).

Nello scegliere radicalmente Gesù Cristo, Signore e Maestro delle nostre vite, riconosciamo che lui è il nostro vero criterio, e che anche la missione alla quale ci invia, e che con speranza e determinazione assumiamo, ci permette che sia sempre più il centro di ciò che siamo, come fonte di impegno nella giustizia e nella libertà, per accompagnare i bambini e i giovani, i poveri e i piccoli, ad un impegno socio-ecclesiale come quello del Calasanzio, come operatori della verità nella trasformazione del peccato, dell'ignoranza e dell'ingiustizia.

A.M.P.I.

CENTRÉS SUR JÉSUS-CHRIST
UN CHEMIN ÉVANGÉLIQUE
DU DISCIPLE PIARISTE

I^{er} MOMENT

POINT DE DÉPART

1. LA FINALITÉ ET LE CONTEXTE

La finalité de ces pages (qui plus qu'un livre, sont un moyen ou un instrument aidant à approfondir dans la suite du Christ) est de proposer aux piaristes un itinéraire inspiré en Saint Joseph de Calasanz et dans l'horizon de la spiritualité piariste qui, en reprenant quelques éléments de la réflexion christologique et des investigations néotestamentaires actuelles, nous aide à centrer chaque fois plus notre vie sur Jésus Christ.

De ce fait ceci n'est pas une étude au sens strict de la vie de Saint Joseph de Calasanz, ni une analyse exhaustive de fonds christologiques de la spiritualité calasanctienne, non plus une réflexion théologique inspirée de ses écrits sur l'expérience chrétienne du saint fondateur des Écoles Pies.

Ce livret, écrit par un piariste, est avant tout pensé pour les piaristes. En premier lieu les religieux qui, la porte du 21^{ème} siècle étant déjà ouverte, sont résolument engagés dans la suite du Christ, Maître, depuis une expérience de vie, laquelle dans le peuple de Dieu a été dénommée " Vie Religieuse ", et qui tient dans l'Ordre des Écoles Pies une forme particulière et spécifique de consécration; ce qui veut dire, que la vie religieuse piariste a en plus une raison d'être précisément centrée en la personne même de Jésus Christ.

Cette forme de vie ecclésiale a été initiée depuis plus de 400 ans avec Joseph de Calasanz qui expérimenta en lui-même ce que signifie être centré sur Jésus Christ ; centralité qui a été configurée dans un

vécu spirituel nourri par la prière et la vie sacramentelle, et en plus par le contact direct avec les enfants et les pauvres.

Cet “ instrument ” est aussi pensé pour les laïcs piaristes, hommes et femmes qui collaborent de plusieurs manières dans les Écoles Pies, à travers leur participation active à la Fraternité des Écoles Pies, et identifiés avec la spiritualité calasanctienne comme leur propre manière de vivre la vocation baptismale de la suite de Jésus dans l'Église.

Nous voulons répondre de cette manière à l'invitation de notre Père Général Pedro Aguado, Sch. P.¹, à mener une réflexion actuelle, nous inspirant toujours de Calasanz. Ayant en vue les éléments exégétiques et christologiques comme référence, et qui nous aident comme piaristes à nous identifier aujourd'hui avec Calasanz dans cette profonde expérience spirituelle d'avoir la personne de Jésus et sa suite comme le centre unificateur de l'existence.

Il existe d'autres investigations sur “ Le Jésus de Calasanz ”; par exemple, celles des PP. Miró et Asiain² qui systématisent les traits principaux de l'expérience chrétienne de Calasanz, laquelle non seulement apparaît de forme manifeste dans ses Constitutions avec leur correspondant “ *aggiornamento* ” dans celles actuelles, mais aussi d'une manière ou d'une autre se reflète dans ses lettres.

Nous voulons assumer comme clé de lecture de l'Évangile les mêmes options de Calasanz : la centralité de la relation avec Jésus Christ, Maître et Seigneur ; sa spiritualité pédagogique³ ; l'option apostolique pour les pauvres, source à son tour d'une nouvelle manière de

1 AGUADO, P. : “Discernir a la luz de las Constituciones y de la palabra de Calasanz”, dans *Ephemerides Calasanctianae* LXXVIII (2009) 705.

2 ASIAIN, M. Á. (1980) : *La experiencia cristiana de Calasanz*. Salamanca, Ed. Calasancias. MIRÓ, J. A. (1989) : *Experiencia cristiana y espiritualidad calasanciana*. Madrid, Publ. ICCE. –“ Itinerari evangèlic de sant Josep de Calassanz ”, dans *Catalaunia* 321 (1989) 2-4.

3 Dans le sens strict “ pédagogie ” est la réflexion théorique sur l'action éducative. Dans ce texte, nous utilisons aussi les termes dans un sens analogue quand nous parlons de spiritualité pédagogique ou de la pédagogie de Jésus.

propulser la mission d'annonce de l'Évangile à travers l'exercice du ministère éducatif parmi les tout-petits.

Nous voudrions ainsi que, faisant nôtres ces “ options calasanciennes ” qui avec leur claire dimension ecclésiale sont le substrat des Constitutions que rédigea Calasanz lui-même et des Constitutions de l'Ordre des Écoles Pies, puissions-nous partager avec les piaristes d'aujourd'hui, certaines “ indications ” sur un chemin spirituel, qui comme disciples de Jésus au style de Calasanz, nous conduise lentement à centrer chaque jour plus notre vie sur Christ Jésus.

Nous considérons que dans les travaux d'investigations herméneutiques sur Calasanz, il y a deux plans d'étude qui se nécessitent et se complémentent.

D'une part les travaux critiques-textuels qui vont directement aux sources de ce que Calasanz écrit et qui est arrivé jusqu'à nous. D'une autre part, nous avons les études de caractère interprétatif contextuel qui cherchent à stimuler la réflexion depuis des options déterminées.

Les deux modalités ont leurs risques et périls. Ceux de la première seraient de tomber dans un prétendu excès d'objectivité qui ferme froidement les textes en une exagérée critique historique et philologique. Ceux de la deuxième, nous embarqueraient dans le subjectif des options à partir desquelles on assume la réflexion en négligeant ou forçant les textes.

Dans notre cas, il ne s'agit pas de faire une étude sur ce que dit Calasanz à propos de Jésus, ni de faire une étude textuelle des écrits de notre fondateur, non plus de soutenir publiquement les thèses ou d'émettre des hypothèses de recherche avec un désir de nouveauté ou d'originalité, sinon de proposer des règles et des orientations, bien plus avec un ton de “ méditations piaristes ”, comptant sur les éléments des apports des investigations néotestamentaires pour pouvoir réaffirmer en nous le chemin spirituel, comme le fit notre Saint Fondateur en son temps, en optant chaque jour plus pour avoir la personne de Jésus comme centre unificateur.

2. NÉCESSITÉ DE CONVERSION

Le point de départ essentiel et nécessaire de cet itinéraire évangélique et éducatif piariste est de nous ouvrir à une profonde nécessité de conversion.

La conversion⁴ est perçue ici comme un moyen de croissance continue dans une option de vie qui a pour référence Jésus.

La conversion est la découverte selon laquelle celui qui est engagé à la suite du Christ n'arrive jamais à sa fin sinon qu'à chaque moment de sa vie, il rencontre la nécessité d'approfondir dans cette expérience de grâce qui consiste à reconnaître le manque dans le propre cheminement personnel de la personne de Jésus comme vraie centre de notre cœur.

Nous avons un désir profond comme personnes, de vouloir développer en nous notre plénitude potentielle, sachant que le centre de notre personnalité est notre être et le meilleur de nous-mêmes. Vivre dans ce sens, est grandir en déployant nos dons et talents, les mettant au service des autres, dans le contexte intégral de toutes les dimensions de notre personnalité.

Cependant nous courrons le risque de nous centrer de forme erronée sur notre propre ego, défendant au dessus de toute chose nos postures, idées et visions personnelles, comme si nous étions nous-mêmes le centre du monde. Comment vivre notre authenticité tenant comme centre les fonds plus sains de notre personnalité sans tomber dans l'égoïsme disproportionné exprimé dans les intransigeances, impositions, violence, recherches intéressées du pouvoir ou relations affectives de dépendances ?

L'offre de l'Évangile de Jésus Christ est d'être pleinement personnes en authenticité et en croissance, enracinées au fond du cœur⁵ comme nœud et centre vital de la personnalité⁶, mais dé-

4 CARRÉ, A. M. (1971) : *La conversión de cada día*. Madrid, Narcea. BARDY, G. (1961): *La conversión al cristianismo durante los primeros siglos*. Bilbao, Desclée. DHOTEL, J. C. (1980) : *La conversión al Evangelio*. Madrid, Marova. GRASSO, D. (1956) : *Génesis y psicología de la conversión*. Barcelona, Librería Religiosa. VERGÉS, S. (1981) : *La conversión cristiana en Pablo*. Salamanca, Secretariado Trinitario.

5 SIMON, P. (2007) : *Evangelizar lo profundo del corazón*. Madrid, Narcea.

6 CAZELLES, H. : " El corazón en la Biblia ", dans *Cor Christi* (1980). Bogotá, Instituto Internacional del Corazón de Jesús-Delegación Latinoamericana.

couvrant au même moment, que Dieu est le plus intime de mon intimité⁷. En d'autres termes, mettant le centre de mon cœur sur Jésus Christ afin que son Esprit ravive mon propre être, qu'il m'ouvre de la meilleure manière possible aux autres, à la société et au Père du Ciel.

Nous voulons ainsi réaliser ce chemin évangélique avec la claire intention de nous convertir. Ce qui suppose que ce moment initial, début du parcours, soit une prière demandant à Dieu la grâce de la conversion, afin que nous coopérions avec détermination dans ce beau sentier qui nous invite à nous ouvrir chaque jour à la présence de Jésus Christ comme l'authentique centre de notre vie.

3. QUATRE ÉTAPES

Dans ce chemin spirituel nous suivrons la proposition des évangiles dans la perspective piariste parcourant quatre moments :

La première étape consiste à nous situer dans un horizon spirituel piariste, évangélique et éducatif emphasissant quelques éléments fondamentaux de la spiritualité calasanctienne comme nous pouvons la vivre aujourd'hui comme piaristes.

La deuxième étape nous conduira à la parole de Dieu comme source de toute spiritualité chrétienne, apprenant à nous rapprocher de la Sainte Écriture depuis la perspective de Calasanz. Certains Chapitres Généraux dans les derniers temps l'ont affirmé de la suivante manière : *Pour amener à bon terme la mission des Écoles Pies, nous comptons avec un style calasanctien de lire l'Évangile*⁸. Et comme notre mission et notre ministère ne peuvent pas se comprendre sans notre spiritualité, il est donc nécessaire aussi de nous centrer sur Jésus-Christ apprenant à lire la Parole depuis la vision calasanctienne.

La troisième étape de ce chemin spirituel est de contempler la figure de Jésus, Maître. Son cœur et la mission qu'il reçoit du Père

7 SAINT AUGUSTIN, *Les Confessions*, II, VI.

8 XLIV Capítulo General (1987) : *Carisma y ministerio I*, Madrid, Publ. ICCE, 10.

(et dans ce sens, son projet éducatif); au même moment que nous contemplons la structure interne du disciple comme l'attestent les évangiles.

Seulement ainsi, nous pouvons finalement arriver à la quatrième étape à laquelle nous nous sentirons envoyés à être maîtres au nom du Maître pour éduquer et annoncer la Bonne Nouvelle aux pauvres, comme le voulut Calasanz.

-
- ✓ Dans quel aspect de ta vie sens-tu la nécessité de recevoir du Seigneur la lumière et la force pour vivre avec plus de plénitude et une grande fidélité l'Évangile ?
 - ✓ Fais une prière au Seigneur lui exprimant la demande de conversion que tu nécessites le plus aujourd'hui dans ta vie.
 - ✓ La parole de Saint Paul peut motiver ce premier moment du chemin :

Je vous exhorte, alors, frères, par la miséricorde de Dieu, que vous vous offriez à vous-mêmes comme un sacrifice vivant, saint et plaisant à Dieu. Tel devrait être votre culte spirituel.

Et ne vous accommodez pas à la forme de penser du monde présent ; avant tout, transformez vous au moyen de la rénovation de votre esprit, de manière à ce que vous puissiez distinguer quelle est la volonté de Dieu : le bien, l'agréable, le parfait (Rm. 12, 1-2).

II^e MOMENT

UNE SPIRITUALITÉ PIARISTE ÉVANGÉLIQUE ET ÉDUCATIVE

Nous voulons proposer un chemin spirituel piariste centré sur Jésus-Christ, un itinéraire piariste fortement fondé sur l'Évangile, qui nous permette de réfléchir sur la manière d'avoir Jésus-Christ comme centre de notre vie ; ceci est une tâche spirituelle, et comme telle, nous voulons la développer dans l'horizon de l'école spirituelle de Calasanz.

1. À L'HORIZON DE LA SPIRITUALITÉ CALASANCTIENNE

Pour parler de la spiritualité calasanctienne, il est nécessaire d'avoir dans l'esprit le développement des recherches et les études calasanctiennes tout au long de la tradition piariste. Dans ce sens nous allons nous situer sur trois axes sur lesquels se sont penchés piaristes et chercheurs durant ces quatre longs siècles.

En premier lieu, signalons les études de caractère historiographique et historique qui depuis les premiers hagiographies jusqu'aux dernières biographies critiques ou de divulgation se sont intéressées à présenter la figure de Calasanz détachant le plus important de sa personnalité, de sa sainteté, de son calibre spirituel et de ses réalisations pédagogiques et culturelles avec les notables implications sociales de son œuvre.

Dans ce niveau historiographique, il est important de ne pas considérer les importantes études critiques contemporaines comme points finaux de la connaissance historique de Calasanz, sinon comme les portes significatives d'entrée à de nouvelles et toujours actuelles

possibilités d'interprétation qui nous permettent à chaque moment, une radicale et vitale confrontation avec la vie d'un saint de la magnitude de notre fondateur.

En deuxième lieu, nous rencontrons les études proprement pédagogiques qui naissent évidemment du souci de constater l'importance de la mission éducative de Calasanz, non seulement dans le sein des Écoles Pies, mais aussi dans l'histoire de la pédagogie. La tâche de continuer à approfondir dans le système pédagogique calasanctien avec ses correspondants horizons de compression de l'action éducative piariste (avec tous ses éléments : pédagogiques, didactiques, scolaires, catéchétiques, pastoraux, d'éducation non formelle ...), continue à être non seulement en vigueur sinon aussi nécessaire et urgente.

En troisième lieu, nous faisons référence à l'aspect peut-être le plus développé, dans ces dernières décennies : les études calasanctiennes qui ont abordé depuis des angles et points de vue différents les aspects variés qui composent la spiritualité spécifique qui avec Calasanz entre dans l'histoire de l'Église.

Cependant, on écoute encore des voix sceptiques qui sans laisser de valoriser la radicalité évangélique de Calasanz et la profondeur de son talent spirituel, ne terminent pas de reconnaître que notre saint donna naissance avec de fines nuances d'originalité à une école spirituelle. Il est vrai que Calasanz n'écrivit point de grands traités théologiques ni ne fit d'amples dissertations sur les questions spirituelles; comme non plus le firent François d'Assise et les autres saints qui cependant créèrent de solides et prouvés chemins pour vivre à la suite du Christ et dont personne aujourd'hui ne douterait qu'ils soient d'authentiques écoles ou systèmes de spiritualité chrétienne.

En effet, saint Joseph de Calasanz non seulement a vécu avec un talent héroïque la spiritualité de l'Évangile, encourageant les piaristes de son époque et ceux qui entraient en contact avec lui (à travers ses conseils évangéliques et ses sages orientations) à une suite totale de Jésus Christ, écoutant la voix de l'Esprit dans leurs cœurs. Mais aussi, en partant de l'expérience de sa vie, de son œuvre et de ses écrits, il nous a légué certains fondements d'une gèneine école de spiritualité évangélique, d'un original système de spiritualité chrétienne, qu'aujourd'hui nous pouvons expliciter sous de formes accessibles à nos contemporains.

Ainsi les choses, nous voulons affirmer explicitement qu'il n'existe pas seulement des études de caractère spirituel sur Calasanz, mais qu'effectivement, il y a une spiritualité calasanctienne⁹ qui peut être présentée comme une vraie école spirituelle et comme fondement d'un système de spiritualité qui, en connexion avec la spiritualité piariste de tous les temps, est valide pour que tout homme ou femme de l'Église et du monde d'aujourd'hui, puisse s'inspirer et tenir un référent fiable pour suivre Jésus Christ dans la communion ecclésiale avec notre saint pédagogue ; spécialement s'il ou elle veut unir la mission évangélisatrice à l'action éducative au service des petits et des pauvres.

-
- ✓ Comment Calasanz est pour toi un "maître d'Esprit" ?
 - ✓ Qu'est ce qui te paraît le plus significatif de la spiritualité calasanctienne ?
 - ✓ Comment la spiritualité calasanctienne alimente ta propre spiritualité ?
 - ✓ Quels aspects de la spiritualité calasanctienne aimerais-tu approfondir le plus ?, comment pourrais-tu le faire ?
-

9 AÍSA, F., "¿Hacia qué espiritualidad calasancia? Espiritualidad y carisma", dans *Analecta Calasanctiana* 63 (1990) 97-110. ASIAIN, M. A., "La espiritualidad de S. José de Calasanz", dans *Analecta Calasanctiana* 50 (1983) 485-543. ASIAIN, M. A., *Itinerario de espiritualidad calasancia. III: Un camino de discipulado calasancio*, Publ. ICCE, Madrid, 1990. AUSENDA, G., "Alla ricerca delle fonti della spiritualità calasanziana", dans *Ephemerides Calasanctianae* 12 (1986) 556-567. CHAPITRE GÉNÉRAL SPÉCIAL DES ÉCOLES PIES 1967-69 (1969) : *Declaración sobre la espiritualidad calasancia. Notas*, Rome. CONGRÉGATION GÉNÉRALE DES ÉCOLES PIES (1995) : *Spiritualité et pédagogie de S. Joseph Calasanz*, Madrid. FLORENSA, J., MIRÓ, A. (2009) : "Espiritualitat calasancia", dans *Catalaunia* 455. GARCÍA-DURÁN, A. (1967) : *Itinerario espiritual de S. José de Calasanz de 1592 a 1622*, Barcelone. GINER, S. (1984) : "Le commun et le propre dans la spiritualité calasanctienne", dans *Ephemerides Calasanctianae* 778. MIRÓ, J. A. (1986) : "José de Calasanz. Una espiritualidad pedagógica", dans *Catalaunia* 293. MIRÓ, J. A. (1999) : "Pensamiento espiritual y pedagógico de San José de Calasanz", dans *Catalaunia* 399.

2. LA SAINTETÉ DE CALASANZ COMME FONDEMENT SPIRITUEL

Essayant d'approfondir dans cette conviction de que Calasanz fonda est à l'origine d'une école de spiritualité qui a son noyau dans les Écoles Pies, et qui de plus en plus, comme un don de l'Esprit, s'ouvre aux religieux et religieuses de la grande famille calasanctienne, aux laïcs qui désirent vivre depuis sa consécration baptismale une spiritualité pédagogique explicite qui unit le plus véritable de l'annonce de l'Évangile avec la noble mission d'éduquer sans réserve à tous et d'une manière spéciale les nécessiteux, il nous est nécessaire d'illuminer ce fondement calasanctien depuis la perspective de la théologie de la sainteté¹⁰.

Saint Joseph de Calasanz a été reconnu par l'Église du Christ, par le Peuple de Dieu, comme un saint. Cette reconnaissance authentique et ecclésiale de la sainteté de Calasanz est, à la fois, fondement spirituel et source vitale pour tous ceux qui aujourd'hui veulent se laisser conduire par ce saint pédagogue dans une école de intériorité et d'Évangile qui tienne au centre Jésus Maître et l'Esprit de Dieu comme "maître intérieur".

Qu'est ce qui peut signifier pour les piaristes du 21^{ème} siècle que Calasanz ait été proclamé en son temps "saint" par l'Église ? Suivant les réflexions d'importants théologiens contemporains comme Y. Congar¹¹ ou H. U. Von Balthasar¹², nous pouvons voir aux saints et saintes, des colonnes vives des plus grandes de la tradition ecclésiale.

10 BENEDICTO XVI : *La santidad*, Audiencias Generales, 13 de abril de 2011. COMUNIO, Revista Católica Internacional: *Teología y santidad*, año 9, Noviembre/Diciembre, VI/87. COMUNIO, Revista Católica Internacional: *Santos*, tercera época, año 25, abril-junio, 2003. BEINERT, W. : "¿Qué son los santos?", dans *Selecciones de Teología* 42, 166 (2003) 83-92. THOMPSON, W. M. (2009) : "El interés por los santos en la teología actual", dans *Fuego y luz. Mística y teología*, Madrid, Editorial de espiritualidad.

11 CONGAR, Y. (1984) : *La tradición y las tradiciones*, Volúmenes 83-84. San Sebastián, Dinor.

12 BALTHASAR, H. U. (von) (2012) : *Teresa de Lisieux: historia de una misión*. Barcelona, Herder.

Le même Pape Benoît XVI définit les religieux et religieuses comme “ exégèse vive de la Parole de Dieu ”¹³, dans ce sens et avec une raison majeure, nous pouvons comprendre que les saints et saintes soient comme un Évangile vivant incarné dans leur propre biographie de formes concrètes (attitudes, valeurs et options évangéliques).

C'est pourquoi, nous pouvons affirmer que dans notre chemin spirituel, Joseph de Calasanz est, dans une certaine mesure, un “lieu théologique” pour nous. C'est à dire, recevant la biographie vitale de Calasanz, son histoire, sa vie, sa manière d'orienter l'existence, et dans sa manière de vivre l'Évangile, nous pouvons voir et contempler l'action de Dieu.

En premier lieu, en Calasanz, nous pouvons voir la forme avec laquelle Dieu agit dans l'histoire humaine ; et en second lieu, en lui nous pouvons voir la manière avec laquelle l'homme concret répond radicalement à cette action de Dieu. Ce sont les deux questions fondamentales auxquelles répondent toute la théologie et toute la spiritualité: la manière avec laquelle Dieu se révèle dans l'histoire et la manière avec laquelle l'être humain peut capter et répondre à cette révélation.

C'est dans ce sens que nous affirmons que la spiritualité calasancienne est ce qui dérive de ces deux grands enseignements de Calasanz. Lui, en tant que maître spirituel, nous enseigne à distinguer la présence de l'action de Dieu dans notre propre histoire ; et au même temps nous enseigne à répondre à cette présence providentielle de Dieu dans les différentes circonstances de la vie.

-
- ✓ Si dans un saint nous pouvons voir la manière avec laquelle Dieu agit dans la vie et la forme avec laquelle l'homme répond à cette action, comment la vie de Calasanz t'a-t-elle appris à reconnaître la présence du Seigneur dans ta propre vie et à rencontrer la meilleure manière de répondre à la finalité de son amour ?
-

13 BENEDICTO XVI : *Discurso al final de la misa en la fiesta de la Presentación del Señor*, Journée de la Vie Consacrée, 02/02/2008.

3. LA SPIRITUALITÉ ET L'ÉDUCATION EN RELATION

Pour parcourir un chemin avec une empreinte évangélique explicite qui suppose aussi une claire conscience de notre identité de disciples selon le style de Calasanz, dynamisant un processus de conversion qui nous permette de centrer chaque fois plus et avec une détermination majeure notre vie en Christ Jésus, nous voulons nous questionner maintenant sur les mutuelles implications entre la spiritualité et l'éducation.

La spiritualité est la dimension de profondeur¹⁴, de transcendance et d'intériorité de la personne humaine connectée à son tour à la recherche plus profonde du sens de la vie. Ainsi la spiritualité, sans oublier les expériences religieuses, est en rapport aussi avec d'autres expériences de transcendance de l'être humain comme l'art, la solidarité, l'amour ou le service aux autres.

Ceux d'entre nous qui, dans cet échafaudage de la société et la conjecture humaine, avons opté pour dédier nos vies au service de l'éducation, avons aussi besoin d'une spiritualité propre du monde éducatif qui soutienne notre action et qui nous permette de rencontrer en chaque moment la raison d'être de ce que nous sommes comme personnes et de ce que nous devenons comme éducateurs. C'est partant de tout cela que nous voulons proposer une intégration adéquate entre la spiritualité et l'éducation.

Nous pouvons dire que si la spiritualité est la profonde recherche de transcendance et du sens entrant dans les profondeurs de l'intériorité humaine, la spiritualité chrétienne quant à elle serait une découverte selon laquelle l'être de toute personne soit en connexion vitale avec la personne de Jésus Christ ; pour cela la spiritualité chez le chrétien n'est autre chose que les recherches les plus essentielles de l'être humain illuminées par le mystère de l'Incarnation et de la Pâques du Seigneur Jésus¹⁵.

La spiritualité chrétienne gravite autour de la vraie rencontre entre l'homme et Dieu à travers l'Incarnation, la vie, la pratique, la croix

14 TILLICH, P. (1970) : *La dimensión perdida. Indigencia y esperanza de nuestro tiempo*. Bilbao, Desclée de Brouwer.

15 CASALDÁLIGA, P., VIGIL, J. M. (1992) : *Espiritualidad de la Liberación*. Santander, Sal Terrae.

et la résurrection de Jésus-Christ. Nous les croyants, contemplons un Dieu qui se fait humanité et un être humain ouvert à l'action de l'Esprit qui délie au maximum toute sa puissance et même en tenant Dieu comme horizon de transcendance qui le jalonne dans la radicale possibilité d'être libéré et racheté des liens du mal et de l'injustice.

Si ceci est le spirituel, comment pouvons-nous ébaucher l'autre élément de notre relation ? Qu'est ce que l'éducation ?¹⁶ D'une manière suggestive, nous voyons l'éducation comme la rencontre transformatrice et rénovatrice avec la réalité. Nous avons tous besoin de nous situer dans la complexité de la réalité pour la connaître, la nommer, la comprendre, l'approprier, la déchiffrer, l'accepter, prendre des décisions respectives par rapport à elle, entrer dans la réalité même, et entreprendre des actions qui la transforment et la renouvèlent. La dimension éducative de toute action humaine et de la grande action de l'être humain dans la réalité déclenche toutes ces actions spécifiques que nous venons d'énoncer.

Ainsi donc la spiritualité et l'éducation sont en relation. Elles ne se confondent pas, ne se mélangent pas, ne s'excluent pas, au contraire s'intègrent dynamiquement¹⁷. La spiritualité nous ouvre à de nouvelles compréhensions de la réalité. La spiritualité chrétienne nous impulse à accueillir la réalité à la lumière du Christ. L'éducation quant à elle nous amène à vivre la spiritualité respectant la réalité même. Nous invitent à toujours prendre conscience des processus vitaux et de la permanente nécessité de transformation et de la rénovation.

-
- ✓ Dans ton expérience piariste, comment as-tu relationné ta propre spiritualité avec ta mission et tes travaux éducatifs ?
 - ✓ Quels sont les moments auxquels se sont impliquées ces deux dimensions dans ta vie ?
 - ✓ Quand a-tu pris le risque de les vivre de forme séparée ?
-

16 CORZO, J. L. (1997) : *Escuchar el mundo, oír a Dios: teólogos y educación*, Madrid, PPC. –(1995) : *Educación(nos) en tiempo de crisis*. Madrid, Ed. CCS.

17 CORZO, J. L. : "Una síntesis para la educación", dans *Escuchar el mundo, oír a Dios: teólogos y educación*. Madrid, PPC, 79-98.

4. LES TRAITS DE LA SPIRITUALITÉ PIARISTE

Inspirés de Saint Joseph Calasanz et de sa profonde expérience spirituelle, nous piaristes de tous les temps, avons voulu répondre aux défis historiques du présent suivant Jésus Christ comme Maître et Seigneur.

Celle-ci est la spiritualité piariste: la ferme conviction de répondre en toute fidélité créative au charisme original de Calasanz ; aux nécessités de l'Église et du monde actuel (spécialement aux défis des enfants, des jeunes et des pauvres) en adoptant comme attitude de discernement afin de pouvoir identifier les impulsions de l'Esprit Saint qui habite dans nos cœurs et au sein des Écoles Pies.

Globalement, nous pouvons décrire trois traits fondamentaux qui constituent la spiritualité piariste. Nous sommes conscients qu'il s'agit d'une vision générale et que l'expérience spirituelle des piaristes pourrait aussi être profilée d'autres manières.

4.1. La spiritualité piariste est apostolique

Les Écoles Pies, par élection amoureuse de Dieu et à travers notre Saint Fondateur Joseph de Calasanz¹⁸, ont reçu comme un grand trésor, la mission et l'apostolat d'éduquer les plus petits, les jeunes et les pauvres.

Il s'agit d'un apostolat authentique, c'est à dire que nous piaristes, nous nous sentons envoyés par Dieu et envoyés par l'Église à annoncer l'Évangile, assumant avec une radicalité majeure et le meilleur de nos engagements, les ministères éducatif et pastoral de promouvoir tout ce qui favorise l'éducation intégrale et libératrice de l'enfance et de la jeunesse du monde entier¹⁹. Ce ministère apostolique, cette mission calasanctienne, cette action éducative piariste, ne sont pas pour nous une activité de plus. Bien au contraire: comme pratique évangélique et ministérielle, est l'axe vertébrale de notre spiritualité.

18 *Constitutions de la Congrégation des Pauvres de la Mère de Dieu des Écoles Pies*, Préface.

19 *Constitutions de l'Ordre des Écoles Pies*, Chapitre VIII, *Notre ministère dans l'Église*.

Quand nous vivons la mission la détachant de la spiritualité, nous courrons le grand risque de tomber dans l'activisme, le stress, l'ennui y compris l'épuisement et le non-sens.

Quand par contre nous discernons dans nos actions éducatives la clé spécifique apostolique et en communion avec l'Eglise et le corps ecclésial des Écoles Pies; et partant de l'action de l'Esprit Saint en chacun –avec l'intention d'annoncer l'Évangile promouvant l'éducation libératrice des pauvres–, nous entrons dans une expérience évangélique profonde dans laquelle le Christ se trouve comme centre.

-
- ✓ Observe les dimensions apostoliques de ta vocation piariste :
 - ✓ Quels ont été les envois les plus significatifs que les Écoles Pies t-ont transmis ? Quelles ont été les missions plus pleines de transcendance et de vitalité ?
 - ✓ T'es-tu senti véritablement apôtre et envoyé ?
 - ✓ Quelle est la mission que le Seigneur aujourd'hui à travers les Écoles Pies te confie ?
-

4.2. La spiritualité piariste est contemplative

Calasanz a voulu que les piaristes aient d'une part un côté apostolique et d'autre part un côté contemplatif²⁰. Dans le mémorial au cardinal Michel Ange Tonti²¹, Calasanz, notre fondateur, utilise l'expression "vie mixte" (apostolique-contemplative).

Les Écoles Pies sont un Ordre religieux apostolique qui trouve son noyau le plus essentiel dans la mission évangélisatrice de l'éducation. Interprétant donc Calasanz aujourd'hui, nous pourrions dire que cet engagement apostolique est une source de richesse spirituelle, jus-

20 Le P. Antonio Lezaun, Sch. P. s'intéresse à des recherches sur ce sujet et nous a enrichis à cet égard dans des cours et des conférences.

21 LESAGA, J. M. y otros (1979) : *Documentos fundacionales de las Escuelas Pías*. Salamanca, Ed. Calasancias, 179-193. LÓPEZ, S. (1988): *Documentos de San José de Calasanz*. Bogotá, Ed. Calasancia Latinoamericana, 203-222.

tement, si nous maintenons avec ferme détermination la dimension contemplative de notre suite piariste du Christ.

Nous, piaristes, suivant l'exemple de Calasanz, sommes appelés à contempler le visage de Dieu présent non seulement dans nos efforts apostoliques mais aussi dans toutes les manifestations de la vie (dans notre propre manière de vivre, dans les réalités de nos frères et de nos communautés, et bien sûr dans l'histoire des pauvres et des enfants)²².

-
- ✓ Les enfants, les pauvres sont-ils images de Dieu pour toi ?
 - ✓ De quelle manière ton travail et ton engagement apostolique et tes responsabilités éducatives et pastorales alimentent la dimension contemplative de ta vie ?
-

4.3. La spiritualité piariste est éducative

Cela fait déjà des années que la Congrégation Générale fit mention à notre spiritualité l'exprimant dans ces termes : la spiritualité piariste est pédagogique et la pédagogie piariste est spirituelle²³.

Le même Joseph de Calasanz est : un homme spirituel, engagé totalement avec l'éducation. En plus il est un grand pédagogue et éducateur avec une forte vie dans l'Esprit²⁴.

22 *Constitutions de la Congrégation des Pauvres de la Mère de Dieu des Écoles Pies*, Chapitre V, *Sur la prière*. Le paragraphe 8 du *Mémorial au Cardinal Miguel Angel Tonti* (1621) dit : (*Notre ministère est*) très noble, car il est angéliques et divin, effectuée par les anges gardiens, dont les hommes se constituent en coopérateurs. La citation de Mt. 18. 10 (« prenez garde de mépriser un seul de ces petits, car je vous dis que leurs anges dans le ciel, voient en permanence le visage de mon Père qui est aux cieux ») permet de comprendre la signification de l'éducateur comme coopérateur angélique et, en même temps, donne un aperçu de l'étendue de la dimension contemplative de la vocation piariste.

23 *Espiritualidad y pedagogía de San José de Calasanz. Ensayo de síntesis*, (2005). Madrid/Roma, Publ. ICCE.

24 *Constitutions de la Congrégation des Pauvres de la Mère de Dieu des Écoles Pies*, 203.

C'est ainsi que nous pouvons dire que la spiritualité piariste est appelée à toujours se profiler comme une spiritualité éducative. Ce qui suppose au moins expliciter trois aspects.

a. Dieu éducateur

Dans notre spiritualité piariste éducative, l'Esprit de Dieu est le " maître intérieur ". Cet Esprit du Seigneur habite dans les profondeurs du cœur, il nous parle en laissant entendre sa voix au fond de notre intériorité.

Dieu, éducateur et provident, oriente nos vies avec la lumière et la force de son Esprit jusqu'à nous configurer avec le Christ dans un processus vital continue et formatif.

b. Anthropologie spirituelle

La spiritualité piariste est éducative parce qu'elle s'inspire de la conception de personne implicite dans la spiritualité de Calasanz faisant de notre suite du Christ un apprentissage humain continue, formatif et libérateur.

- En accueillant les enseignements de Calasanz²⁵, nous piaristes dans notre spiritualité :
- Nous nous reconnaissons comme " Coopérateurs de la Vérité ".
- Nous savons que toute personne qui s'ouvre à la spiritualité peut identifier " sa prédisposition interne " ou " guide de l'Esprit Saint ".²⁶
- Nous savons aussi que dans l'expérience humaine-spirituelle, il est aussi nécessaire d'identifier les passions contraires au Saint Esprit en favorisant ainsi la guérison et la salvation du mal²⁷.

25 PADILLA, L. : "Sabios en la escuela interior", dans *Intuiciones de Calasanz sobre la formación escolapia* (1998). Madrid, Publ. ICCE, 41-96.

26 *Constitutions de la Congrégation des Pauvres de la Mère de Dieu des Écoles Pies*, 23.

27 *Constitutions de la Congrégation des Pauvres de la Mère de Dieu des Ecoles Pies*, 16.

Nous nous préoccupons “ d’ébranler le propre jugement et la propre volonté ”²⁸, collaborant avec nos facultés intérieures à la volonté salvifique-libératrice du Père (où, étonnamment, Calasanz se rattache avec la meilleure tradition orientale très ancienne des pères du désert)²⁹.

c. Processus dynamiques

La spiritualité piariste, dans laquelle le “ maître intérieur ” est le vrai éducateur, et dans laquelle l’action de l’Esprit unifie toutes les dimensions de la personne, est aussi éducative parce qu’elle cherche à toujours concrétiser quelques itinéraires pédagogiques qui lui donnent un canal dans le vécu réel de l’Évangile.

De cette manière, la spiritualité éducative piariste est personnelle et communautaire en même temps. Elle a son horizon dans l’ouverture à la croissance intérieure, aux transformations qualitatives de l’être humain et à l’expérience libératrice de l’Évangile. En faisant siennes les orientations calasanctiennes, elle cherche dans l’expérience de Notre Saint Fondateur et dans le légat spirituel des Écoles Pies, les moyens et attitudes pédagogique-spirituels qui fassent complètement dynamique et humanisant notre chemin à la suite de Jésus.

-
- ✓ Le caractère éducatif de ta spiritualité est-elle manifeste dans ta forme de vivre la suite du Christ ?
 - ✓ Comment vois-tu que l’action de Dieu t’éduque et te forme dans ta vie ?
 - ✓ L’expérience de l’Esprit implique-t-elle toutes tes dimensions comme personne t’aidant à impulser les processus authentiques personnels et communautaires ?
-

28 *Constitutions de la Congrégation des Pauvres de la Mère de Dieu des Écoles Pies*, 22.

29 SPIDLIK, T. (2004) : *La espiritualidad del oriente cristiano*, Burgos, Monte Carmelo. MELLONI, J. (1995) : *Los caminos del corazón. El conocimiento espiritual en la Filocalía*, Santander, Sal Terrae.

5. LA PÉDAGOGIE DE CET ITINÉRAIRE DU DISCIPLE PIARISTE

Le cheminement évangélique du disciple est une expérience de foi qui suppose reconnaître Jésus Christ comme Maître et Seigneur. Cette expérience touche les fibres les plus intimes et les plus essentielles de notre vie et de notre propre humanité.

Le cheminement piariste est le noyau calasanctien à partir duquel l'Évangile est lu ; alors, parler du cheminement évangélique, calasanctien ou piariste, suppose nous ouvrir à un chemin de processus dans lequel nous permettons à l'Esprit du Christ Maître d'agir comme notre Rédempteur dans notre histoire et dans notre humanité, afin de nous offrir la croissance, la plénitude et la hauteur à laquelle Dieu Père depuis toujours nous a appelés.

Pourquoi vaut-il la peine de nous laisser guider par le Maître Intérieur renouvelant l'itinéraire de spiritualité piariste dans les moments actuels des Écoles Pies ? Voyons quelques raisons :

- Les exigences du monde d'aujourd'hui sont pour beaucoup de personnes un motif d'épuisement, de désenchantement ou de manque de confiance. Au cours du temps l'illusion peut s'éclipser attendant même contre l'espérance à laquelle Dieu le Père nous appelle continuellement. Nous pouvons, ainsi, tomber dans l'amertume et dans la mélancolie³⁰ en réduisant l'expérience spirituelle à l'ensemble de croyances doctrinales qui ne peuvent pas alimenter en nous ou ne nourrissent pas la vitalité que notre cœur requiert.
- Le travail scolaire, l'action éducative et les engagements pastoraux peuvent se convertir en routine. La routine n'est pas la configuration de bonnes habitudes que nous établissons nécessairement dans notre vie quotidienne. Par routine nous entendons la perte du sens profond ; et ceci consiste en ce qu'elle fasse que notre travail et nos options soient source de vie et de joie pour nous et pour les autres. Rappelons

30 ASIAIN, M. Á. (1991) : *El año con Calasanz*. Madrid, Publ. ICCE, 401.

que l'activisme est une des plus grandes tentations de notre temps et particulièrement de la vie religieuse³¹.

- Nous pouvons aussi avoir cette nécessité d'explicitier cet itinéraire spirituel du disciple parce que nous ne nous sommes toujours pas rattachés à Jésus-Christ comme un disciple à son maître. Peut-être il y a certains qui ayant encore une grande admiration et un respect à la personne de Jésus, n'ont pas toujours permis qu'il soit leur vrai Maître ; et qu'à travers son Esprit, il agisse sur eux, les enseignant, les formant, les faisant grandir comme personnes, les libérant du mal et leur donnant la plénitude.
- Au début de ce voyage comme des disciples piaristes nous pouvons également nous rendre compte que nous devons réapprendre ou rééduquer certains aspects essentiels de notre vie spirituelle. Plusieurs fois nous, éducateurs et maîtres, tombons dans ce que nous pouvons appeler « l'orgueil du maître » et nous oublions d'apprendre, ou nous restons avec les connaissances déjà acquises, et nous prenons comme venant de soi plusieurs aspects de notre croissance personnelle. Ainsi peut être sans nous rendre compte, notre processus vital stagne. Un processus réel du chemin évangélique auquel nous insistons, est celui où l'Esprit de Jésus est vu comme notre éducateur interne. Ce chemin n'arrive jamais à son point final. Jésus dynamise toujours nos cœurs. L'amour providentiel du Père fait que nous pouvons croître et apprendre à partir de toutes les circonstances de notre vie, les prospères et les contraires (l'apprentissage spirituel duquel les biographies de Calasanz nous donnent un témoignage, en appréciant sa « docilité »³² de disciple, même dans les moments les plus dramatiques de sa vie).

31 GRÜN, A. (2008) : *Las fuentes de la energía interior: cómo evitar el agotamiento y aprovechar las energías positivas*, Santander, Sal Terrae.

32 Il s'agit d'un concept de Cencini quant il propose une pédagogie de la formation pour la vie religieuse, qui consiste en l'apprentissage de toutes les circonstances de la vie, toujours en profitant de ces situations vitales pour se former humaine et spirituellement et pour grandir en tant que personne. Calasanz, laissant œuvrer Dieu et en acceptant les moments prospères et l'adversité, est un bon exemple de cela CENCINI, A. (2007) : *El árbol de la vida*. Madrid, San Pablo.

Le chemin spirituel que ces pages proposent, à l'intérieur de ce panorama de spiritualité évangélique et éducative piariste, est une invitation à ce que tous les piaristes optent pour la personne de Jésus comme centre et unificateur ; en permettant qu'il nous apprenne toujours à partir de toutes les expériences de la vie, en fortifiant ainsi notre identité commune charismatique piariste.

Nous les piaristes et les éducateurs avons besoin d'apprendre de nouveau à vivre, et pour cela, nous entreprenons plusieurs fois, dans les étapes distinctes de notre biographie personnelle, le suivi religieux du Christ Maître. Nous voulons, de cette façon, être savants dans l'école de notre propre expérience pour regarder depuis une spiritualité éducative nos processus vitaux.

- Cette sagesse de l'école intérieure est le substrat qui au mieux nous dispose à accompagner aussi l'école vitale des enfants et des jeunes que Dieu et la société nous ont confiés.

Nous allons contempler dans cet itinéraire l'expérience de Jésus Maître pour demander au Père qu'il nous permette d'entrer dans ce chemin à travers son Esprit. Pour cela ceci est un chemin trinitaire qui a pour fonds les piaristes et les apprenants.

-
- ✓ Quelles sont les raisons qui te poussent à entrer à fond dans un itinéraire éducatif avec le maître intérieur ?
 - ✓ Y a t-il des désenchantements et des pessimismes que tu devrais affronter ?
 - ✓ Y a t-il de l'activisme dans ta vie ou le risque de tomber dans une spiritualité routinière ou monotone ?
 - ✓ Laissez-tu à Jésus le temps de confronter et dynamiser ta vie et le laisses-tu être véritablement l'éducateur qui donne forme à ton existence ?
 - ✓ Es-tu tombé dans " l'orgueil " de celui qui enseigne les autres et oublie que la vie est un apprentissage continu ?
 - ✓ T'es-tu rendu compte qu'au fur et à mesure que tu passes par des différentes expériences éducatives et formatives profondes, tu te disposes le plus à être un bon éducateur ?
-

La pédagogie de cet itinéraire permet de marquer les pas importants suivants :

1. Parcourir un chemin, analogue à celui des disciples dans les évangiles qui nous amène à confesser Jésus comme Maître et Seigneur de nos vies en nous liant à lui dans le niveau le plus profond de notre cœur.
2. Découvrir ainsi, dans le noyau de notre spiritualité piariste notre être de disciples : comme Jésus est le disciple par excellence du Père ; les apôtres, les disciples de Jésus ; et Calasanz, disciple du Maître Intérieur.
3. Renouveler notre option ministérielle piariste de maîtres et d'éducateurs, chacun dans le lieu où il se trouve et dans les tâches qu'il accomplit car avant tout, nous sommes envoyés à être maîtres au nom de Jésus comme Calasanz.

Après avoir entrepris notre parcours, l'école spirituelle de la grande tradition ecclésiale équipe bien nos sacs à dos ; pour passer dans une communion avec l'Église et les Écoles Pies nous pouvons tenir en compte des orientations suivantes :

- Dans la vie, nous rencontrons le Seigneur : Seulement dans la mesure où nous sommes capables, à la lumière de l'Esprit, de nous ouvrir avec la plus grande honnêteté possible à notre vie, telle et comme il est, nous pourrions ainsi être de vrais disciples et réellement accueillir la présence de Dieu.

✓ Ta vie est-elle le lieu de rencontre avec le Seigneur ?, comment ?, de quelle manière ?

- Nous reconnaissons le Seigneur dans la prière³³ et dans la Parole³⁴ : Christ, le Maître, devient vraiment le centre

33 PADILLA, L. (2010) : *Con Calasanz somos hombres de oración*. Madrid/Roma, Publ. ICCE.

34 LECEA, J. M. (2001) : *Lámpara para mis pasos. La Biblia en la vida diaria*. Madrid, Publ. ICCE. BERNAL, D. (2004) : "Lectio Divina en clave personal", dans *Desde Cristo*. Madrid/Roma, Ed. Calasancias 97. SUCH, C., "La Lectio Divina en comunidad", dans *Desde Cristo*. Madrid/Roma, Ed. Calasancias, 101.

de nos vies chaque fois que nous écoutons sa voix qui résonne dans nos cœurs (prière). Et aussi quand nous lui permettons d'illuminer notre histoire et de toucher notre être (" Lectio Divina " et la *Lecture croyante et priante de l'Écriture*).

✓ Comment est-elle ta relation avec la Parole ? Quels moyens emploies-tu pour lire et pour t'approcher de l'Écriture comme croyant et comme piariste ?

- Nous reconnaissons le Seigneur dans le discernement³⁵ et dans la révision de vie³⁶ : Une spiritualité est éducative quand elle emploie les moyens qui lui permettent de reconnaître l'action véritable, transformante et renovatrice du Maître Intérieur. Il est disciple du Seigneur celui qui se sert des moyens de la tradition pédagogique et spirituelle de l'Église pour reconnaître et pour prendre conscience de l'action éducative du Saint-Esprit comme volonté de Dieu dans sa vie.

✓ En comprenant tes expériences les plus significatives : comment vois-tu en celles-ci ton désir d'aimer Dieu ?

- Nous célébrons le Seigneur dans la liturgie et dans les sacrements, spécialement dans l'Eucharistie :
Une spiritualité éducative est aussi mystagogique ; nous coopérons avec la Vérité non seulement en accueillant la vérité avec notre raison, mais aussi vivant de forme personnelle et communautaire le mystère et célébrant la fête de la présence

35 ASIAIN, M. Á. (2009) : *Claves de discernimiento para la vida escolapia en san José de Calasanz*. Madrid-Roma, Ed. Calasancias.

36 ASIAIN, M. Á. (1991) : *El año con Calasanz*. Madrid, Publ. ICCE. RUBIO, J. M. (2006): *Para vivir la revisión de vida*. Estella, Ed. Verbo Divino.

libératrice du Seigneur parmi nous. La liturgie, les sacrements et l'eucharistie sont, pour le disciple du Seigneur source de rencontre de fête avec le Dieu qui transforme la vie et qui se constitue centre de notre existence.

✓ La liturgie est-elle expression libératrice et de fête de ta relation avec le Seigneur ?

III^e MOMENT

UNE LECTURE CALASANCTIENNE DE L'ÉVANGILE

De Saint Joseph de Calasanz comme maître spirituel, nous pouvons apprendre une manière concrète de lire l'Évangile ; ce serait un apport significatif et considérable pour la base biblique et christologique de la spiritualité piariste.

En effet, en reprenant la tradition des Écoles Pies nous pouvons parler d'une lecture calasanctienne de l'Évangile. Dans le texte de notre mission³⁷, comme les derniers Chapitres Généraux le présentent, on dit que, pour répondre à notre engagement d'évangéliser en éduquant, nous piaristes avons reçu, entre autres choses, une « lecture calasanctienne de l'Évangile », et de cette façon nous voulons rendre présent Jésus Maître au milieu des petits.

Les Écoles Pies parlent alors explicitement de Jésus Maître et de la lecture calasanctienne de l'Évangile. Il est question ici de deux expressions véritablement piaristes de grande actualité et chargées d'énormes suggestions sémantiques pour une manière de suivre Jésus-Christ aujourd'hui inspirées par Saint Joseph de Calasanz.

De cette manière on peut comprendre que, dans un chemin de la suite du Christ dans lequel nous voulons nous convertir permettant que le Christ Seigneur soit de plus en plus chaque jour le centre de nos vies, nous abordons dans un troisième grand moment une manière piariste de nous approcher de l'Évangile³⁸ et des Saintes

37 XLIV CHAPITRE GÉNÉRALE (1987) : *Carisma y ministerio I*, Madrid, Publ. ICCE, 10.

38 MIRÓ, J. A. (2002) : *Lectura orante y calasancia del Evangelio*. Madrid, Ed. Calasancias; -(2005) : *Lectura orante y calasancia de la Pascua del Señor*, Madrid, Ed. Calasancias. AGUDO, J. (2000) : *Llamados y enviados. Diez catequesis para la nueva evangelización*. Madrid, Publ. ICCE. LECEA, J. M. (2001) : *Lámpara para mis pasos. La Biblia en la vida diaria*, Madrid, Publ. ICCE.

Écritures depuis l'optique spirituelle et pédagogique de saint Joseph Calasanz

L'actualité d'assumer comme angle de lecture de l'Évangile de Jésus-Christ cette perspective calasancienne est appuyée par des apports importants du monde de l'exégèse néotestamentaires et l'actuelle christologie. Il faut toujours éviter des attitudes fondamentalistes ou unilatérales qui nous amènent à forcer ou à exagérer une perspective théologique déterminée au détriment d'un équilibre sain herméneutique, spirituel et ecclésiale.

Cependant, nous pouvons dire que les apports de quelques recherches théologiques et scripturales nous permettent d'approfondir dans notre identité charismatique piariste, explicitant au mieux le propre calasancien et favorisant en même temps notre manière d'être disciples de Jésus-Christ.

Ainsi dit, nous voulons propulser une rencontre piariste avec Jésus à travers la Parole comme clef aussi d'un rapprochement christologique des Constitutions des Écoles Pies.

Le document « L'interprétation de la Bible dans l'Église » de la Commission Pontificale Biblique³⁹, établit une distinction entre « méthode » et « rapprochement » dans la manière de lire et d'étudier l'Écriture Sainte.

Par « méthode »⁴⁰, on comprend l'ensemble de procédés scientifiques mises en action pour expliquer les textes; alors qu'un « rapprochement »⁴¹ s'entend comme une recherche orientée selon un point de vue particulier. Dans ce cas, l'important consiste en ce que le point de vue choisi soit pertinent et ait effectivement à voir avec le monde biblique et le texte sacré.

Avec l'intention de discerner bien ce qui est une lecture calasancienne de l'Évangile réalisée avec des yeux piaristes, nous pourrions

39 Commission Pontificale Biblique, *L'interprétation de la Bible dans l'Église*, (2001).

40 Commission Pontificale Biblique, *L'interprétation de la Bible dans l'Église*, (2001).
Introduction.

41 Idem.

parler non pas autant d'une exégèse éducative ou pédagogique, que d'une manière de nous approcher avec des bons fondements bibliques des Écritures Sacrées depuis la perspective éducative et piariste. Cet angle de lecture est valide si nous explicitons la relation de pertinence entre la Bible et l'éducation⁴².

Il serait prétentieux de parler d'une « exégèse calasanctienne »; cependant les piaristes affirment qu'une lecture calasanctienne de l'Évangile fait partie de notre tradition. Et si cette manière calasanctienne de nous rapprocher de la Bonne Nouvelle de Jésus-Christ est un moyen pour mener à bien notre mission éducative devant les tout-petits, il serait aussi indispensable dans notre mission de faire un chemin de conversion comme disciples en permettant que le Seigneur soit notre centre.

Il est possible, dans ce cas, de nous rapprocher du texte biblique comme piaristes en demandant au Seigneur la grâce d'écouter sa Parole avec la même docilité et la même radicalité que saint Joseph de Calasanz. Nous voulons accueillir les richesses de l'Évangile alimentés par l'expérience vécue par Calasanz et par le charisme et le ministère reçus de Dieu le Père à travers lui.

1. LA DIMENSION ÉDUCATIVE DE LA SAINTE ÉCRITURE

Le texte biblique peut être lu et étudié en nous servant pour cela de plusieurs méthodes que de nos jours les sciences exégétiques nous apportent. Ces méthodes se complètent de plus en plus avec les différentes approches à partir desquels chercheurs et croyants nous nous approchons de la Parole sainte de Dieu.

Les méthodes historiques-critiques, structuralistes, littéraires et herméneutiques se complètent avec les approches depuis l'angle de l'anthropologie culturelle ou de la sociologie, pour citer seulement ces deux exemples. C'est dans ce sens, qu'il est possible un rappro-

42 BISSOLI, C. (1981) : *Bibbia e educazione. Contributo storico-critico ad una teologia dell'educazione*. Roma, LAS.

chement ou une approche aux Saintes Écritures depuis la perspective éducative et pédagogique⁴³.

En nous appuyant sur des recherches importantes nous pouvons dire que cet angle de lecture est valide pour plusieurs motifs.

Dans la Bible les traditions profondes éducatives de fond sapiencial et prophétique sont reflétées en rapport avec celles avec lesquelles le peuple de Dieu voulut éduquer ses nouvelles générations dans l'« ethos » familial et l'assemblée culturelle⁴⁴. Ces traditions sont oralement transmises et sont élaborées par la suite par écrit avec quelque intentionnalité explicitement éducative à l'intérieur de l'itinéraire de foi du peuple d'Israël.

Les premières communautés chrétiennes sentent la nécessité de former, d'éduquer et de structurer les croyants ainsi que les disciples de Jésus-Christ dans l'expérience personnelle et communautaire de la foi, et pour le travail évangélisateur⁴⁵. Ainsi, les Évangiles et le Nouveau Testament en général, ont été écrits pour annoncer la Bonne Nouvelle du Crucifié ressuscité, pour approfondir l'expérience pascale de foi, pour former les nouveaux missionnaires et les évangélistes, éduquer et instruire la communauté chrétienne.

De ce qui précède, comme piaristes, il est nécessaire de nous rapprocher des Écritures en nous demandant comment des processus éducatifs, formatifs et de foi apparaissent dans ses textes ; avec un respect profond par le texte biblique en soi mais depuis la pertinence explicite de la perspective calasanctienne, comme une manière de croître dans

43 OÑORO, F. (2002) : *Elementos característicos de la pedagogía de Jesús en el Evangelio de Lucas*, Medellín 38, 110, 5-50.

44 TRUBLET, J. : "Pédagogie divine selon l'Ancien Testament", dans *Christus* 41 (1994) 412-422. LEMAIRE, A. (1981) : *Le scuole e la formazione della Bibbia nell'Israele antico*. Brescia, Paideia editrice. CANTINAT, J. (1965) : *La pedagogia di Dio nella Bibbia*, Torino, LDC.

45 MARTINI C. M. (1987) : *Dio educa il suo popolo. Programma pastorale per il biennio 1987-1989*. Milano, Centro Ambrosiano. MAZZEO, M. (2011) : *Bibbia ed educazione. Per una nuova evangelizzazione*. Milano, Paoline. DE VIRGILIO, G. : "San Paolo educatore. Aspetti e motivi pedagogici nell'epistolario paolino", dans *Rassegna di teologia* 53 (2012) 357-382.

la forme d'accueillir la Parole de Dieu, et de l'approfondir dans notre cheminement évangélique et dans nos engagements apostoliques.

Fais un exercice de « lecture calasanctienne de l'Évangile » :

- ✓ Lis Lc. 24, 13-35, et pose-toi la question :
 - ✓ Comment vois-je Jésus en étant « éducateur » dans cette péricope ?
 - ✓ Quels processus éducatifs-formatifs impulse et accompagne Jésus avec ces disciples ?
-

2. ÊTRE DISCIPLES DE JÉSUS MAÎTRE À LA MANIÈRE DE CALASANZ

Saint-Joseph Calasanz a découvert que dans le cœur de l'Évangile il y a un noyau éducatif. Avec les paroles d'aujourd'hui, nous pourrions dire que, depuis la perspective de Calasanz, le Jésus de l'Évangile est un éducateur, et l'Évangile de Jésus est éducatif.

Nous situant ainsi dans cette perspective calasanctienne, évangéliser consisterait à enseigner aux autres qu'ils soient et qu'ils vivent comme disciples authentiques du Christ⁴⁶. De cette forme, nous pourrions dire que, la spiritualité calasanctienne rend possible l'expérience de l'Évangile comme une relation vitale et profonde avec le Seigneur, comme un disciple avec le vrai maître⁴⁷. Cette option radicale de Calasanz, rend témoignage du sens profond évangélique que l'éducation des pauvres a.

Nous pourrions donc affirmer que Jésus Maître est l'un des noyaux essentiels de notre spiritualité: une relation pédagogique, éducative et formative avec Jésus ; et un Jésus qui est maître par son Esprit et au nom de son Père. Calasanz l'a découvert comme quelque chose d'essentiel qui est le fondement de la vie, et pour cela il veut éduquer dès les plus tendres années les enfants, les jeunes et les plus pauvres.

46 LÓPEZ, S. (1979) : *Educar es liberar*, Salamanca, Ed. Calasancias.

47 CONGREGATION GÉNÉRAL DES ÉCOLES PIES (1995) : *La misión de las Escuelas Pías en la Nueva Evangelización*. Madrid, Publ. ICCE.

C'est le fondement intérieur d'une personne. L'éducation structure la personne depuis son enfance, et est la base d'un apport solide pour une transformation qualitative de la société. Dans une vision calasanctienne, l'éducatif structure la société ; l'éducation dynamise la transformation du monde.

3. CALASANZ ET L'ÉDUCATION DE JÉSUS

Nous affirmons dans une perspective piariste que Calasanz a découvert la dimension éducative de Jésus et de l'Évangile, et l'a transformé en charisme, spiritualité et mission; en ouvrant un chemin historique et ecclésial que d'autres au cours des siècles peuvent vivre. Par cela nous affirmons aussi que les Écoles Pies ont créé l'expression « une lecture calasanctienne de l'Évangile », en donnant importance à la figure du Christ comme éducateur et maître des disciples, et de tous ces personnages qui dans le Nouveau Testament sont entrés en contact avec lui, en se laissant toucher par sa Parole et guérir par sa miséricorde.

En entrant dans la perspective de Calasanz, nous trouvons une étroite relation entre le monde de l'éducation et le monde de Jésus. Calasanz porte l'Évangile au cœur de l'école, et en même temps, depuis l'optique des écoles des pauvres, Calasanz pénètre d'une manière nouvelle dans le suivi de Jésus en nous enseignant à centrer nos vies dans le Maître.

Le travail éducatif a besoin d'un horizon de compréhension; avant tout parce qu'il s'agit d'une action humaine. Ce que nous avons en dernier ressort dans nos mains d'éducateurs, c'est la vie des enfants et des jeunes. Pour cela nous avons besoin de comprendre, comme Calasanz a fait dans son temps, les enfants qui nous ont été confiés dans nos divers projets éducatifs. Comme éducateurs nous avons besoin de comprendre l'enfant et tout ce qu'il vit: nous nous interrogeons sur le sens dernier de son existence; nous voulons collaborer dans le processus de croissance, d'humanisation et de libération de la jeunesse, spécialement la plus nécessiteuse. Dans nos diverses actions éducatives et spirituelles, nous avons la claire intention de comprendre le monde intérieur des enfants, accueillant avec amour leur profondeur avec le désir de dynamiser de la meilleure manière possible leur vécu spirituel. Nous aussi, engagés avec les Écoles Pies, nous nous demandons comment comprendre notre propre processus de vie comme personnes et comme éducateurs.

Tout qui précède ébauche de forme générale que l'éducation nécessite un champ de compréhension anthropologique ; et en nous interrogeant sur l'horizon anthropologique de Calasanz, il n'est pas difficile de supposer que pour lui, le référent a toujours été le monde de Jésus, l'Évangile.

L'Évangile de la vie assume tous les détours de l'existence humaine, car toutes les réalités de la personne humaine ont été assumées par Jésus. C'est pourquoi nous nous rapprochons de l'Évangile : pour entrer en relation vital avec Jésus et à partir de là assumer notre vie et notre réalité.

Et pour cela nous annonçons l'Évangile aux plus petits, aux jeunes, aux pauvres et à toute personne qui entre en contact avec les Écoles Pies. Parce que nous sommes convaincus que Jésus –mort et ressuscité– agit d'une façon salvatrice et libératrice en eux, et que par le baptême il y a un lien étroit entre Jésus et chaque être humain. Cette unité entre Jésus et nous est une création amoureuse de Dieu le Père et une action amoureuse de l'Esprit Saint ; c'est l'expérience la plus profonde, la plus essentielle et la plus libératrice de l'être humain.

Être conscient de cette expérience et vivre à partir d'elle, est le fond de la suite de Jésus. Voici l'essence d'être chrétien ; c'est la base du disciple, d'ici clairement vient tout le reste, de cette expérience salvatrice. *Il nous a aimés le premier* (1Jn. 4, 19).

4. L'EXPÉRIENCE DE JÉSUS COMME CRITÈRE

Dans les approches religieuses il existe toujours le risque d'affaiblir le plus véritable et le plus authentique, en réduisant tout à la marge étroite de l'idéologie, de la coutume ou du ritualisme.

Entrer dans l'expérience du disciple de Jésus Maître, implique nous identifier avec le Seigneur en faisant nôtre « sa nouvelle humanité »⁴⁸; en nous revêtant des mêmes sentiments du Christ; en portant

48 GONZÁLEZ-FAUS, J. I. (1984) : *La humanidad nueva. Ensayo de Cristología*. Santander, Sal Terrae. URÍBARRI, G. (2008) : *La singular humanidad de Jesucristo. El tema mayor de la cristología contemporánea*. Madrid, San Pablo-Comillas. LADARIA, L. F. (2007) : "Cristo, 'perfecto hombre' y 'hombre perfecto'", en *Jesucristo, salvación de todos*, Madrid, San Pablo-Comillas. CASTILLO, J. M. (2009) : *La humanización de Dios. Ensayo de Cristología*. Madrid, Trotta.

en nous la bonne odeur du Seigneur ; en portant ses signes ; et le rendant visible de manière à ce que les traits profonds de sa manière de vivre, de sa divine humanité⁴⁹ apparaissent dans nos vies.

L'expérience de l'Évangile est crédible et authentique si elle a toujours comme critère toucher, depuis le projet de Dieu le Père, nos processus personnels et communautaires, en libérant et en rendant pleine notre humanité.

Cette expérience humaine est la création amoureuse et spécifique que le Père réalise dans chacun de nous, et dans chacun des jeunes qui s'éduquent et se forment dans les Écoles Pies. Le Père réalise sa création au moyen de l'action de l'Esprit de Jésus Ressuscité.

Dans notre itinéraire spirituel nous voulons que le Seigneur transforme notre humanité en nous convertissant à lui, en accueillant les traits de la nouvelle humanité de Jésus qui existe en nous (qu'au fond nous sommes nous-mêmes, vus comme création du Père et action du Saint-Esprit).

Sans cette prise de conscience d'une humanité transformée par l'Esprit du Christ il n'y a pas d'expérience de Jésus. C'est-à-dire, il n'y a pas d'expérience libératrice et salvifique; et se dilue le caractère authentique chrétien.

Nous parlons d'une expérience salvifique parce qu'il est typique de l'action libératrice du Seigneur d'être amoureuse et miséricordieuse. En conséquence, l'amour de Dieu est ce qui nous permet d'assumer le mal, la racine de nos égoïsmes et des difficultés intérieures. À cause de cela, l'expérience de Jésus est un critère et un point de référence constante pour le disciple; parce qu'il nous offre son humanité et sa vie et ainsi nous transforme et nous sauve.

✓ Comment l'Évangile de Jésus-Christ est "horizon de compréhension" pour mieux comprendre le monde de l'éducation ?

49 RUPNIK, M. I. (2000) : *Decir el hombre, icono del creador, revelación de amor*. Madrid, PPC.

IV^e MOMENT

CONTEMPLER JÉSUS COMME MAÎTRE NOUS LIANT À LUI COMME DISCIPLES

1. LE DISCIPLE CONTEMPLÉ LE VISAGE DU MAÎTRE

Nous suivons le même chemin –au moins para analogie– que les disciples ont suivi pour arriver à confesser Jésus comme Maître et Seigneur. Nous voulons nous inspirer de ces premières expériences du cheminement évangélique, pour nous faire nous aussi aujourd’hui, par impulsion de l’Esprit, disciples du Christ Maître ; et de cette façon répondre avec une fidélité créatrice à notre identité piariste. Nous cherchons à faire une lecture calasanctienne de l’Évangile, en sachant que la suite du Christ est une relation avec Jésus, en le confessant comme Maître et Seigneur.

À l’intérieur de ce contexte, et avec cette claire intentionnalité, nous contemplons maintenant Jésus, en permettant que son visage se dessine dans notre esprit et dans notre cœur de disciples.

Jésus est Seigneur. Jésus-Christ, crucifié et ressuscité, a du pouvoir dans l’histoire. Il a vaincu les liens de la mort, du mal et du péché.

Ses disciples, en accueillant sa Parole, le reconnaissent comme Bonne Nouvelle, comme la meilleure de toutes les nouvelles (Rm. 1, 16: *Je n’ai pas honte de l’Évangile, qui est force de Dieu pour le salut de tous ceux qui croient*). Parce que lui, dans son sacrifice amoureux sur la croix a assumé en lui-même toutes les contradictions humaines et les a vaincues en leur donnant une vie nouvelle, et les ouvrant à la nouvelle condition humaine (Rm. 6, 1-14).

Ceci est l'expérience pascale: Jésus-Christ illumine nos ombres (Jn. 1, 5-9; 8, 12). Il est la lumière qui transforme nos ténèbres. Le crucifié ressuscité, Fils de Dieu et Fils de l'homme, se trouve avec nous en ouvrant notre histoire à un nouveau « kairós », au nouveau temps dans lequel le mal n'a plus le dernier mot. Uni au Père, il nous offre son Esprit, qui brûle comme une flamme vivante de l'amour dans le sanctuaire de notre cœur, en abattant les murs qui nous divisaient pour nous ouvrir tous à la fraternité.

Dans les évangiles, le récit des enseignements de Jésus, le plus important de ses discours et de ses instructions didactiques, le « sermon de la montagne » (Mt. 5, 1-7, 29), nous amène à reconnaître le Père de Jésus comme notre propre père et mère (Mt. 6, 7-15), en ouvrant certainement les possibilités de relations fraternelles entre toute l'humanité (Jn. 13, 34).

Ce Jésus de Nazareth qui par la mort et la résurrection se convertit en Seigneur de l'histoire et de nos vies, est aussi « maître ».

Les évangiles nomment fréquemment Jésus « maître »⁵⁰ ; l'expression grecque est « didáskalos ». Dans l'évangile selon saint Luc, on utilise le mot « epistastes »⁵¹, ce qui signifie “ l'enseignant ” ou “ celui qui enseigne ”. L'évangile selon saint Jean quant à lui utilise l'expression juive « rabbí » et celle araméenne « rabbuní » qui signifie « mon grand » ou « mon seigneur »⁵².

Jésus le Seigneur, Jésus le Maître, est le grand prophète du Père ; et comme prophète du Père est le Verbe définitif que Dieu prononce dans l'histoire ; et depuis cette perspective nous pouvons accueillir dans les

50 Mt. 8, 19; 12, 38; 19, 16; 22, 16; 22, 24; 22, 36. Mc. 4, 38; 9, 17; 9, 38; 10, 17.20; 10, 35; 10, 51; 12, 14; 12, 19; 12, 32; 13, 1. Lc. 3, 12; 7, 40; 9, 38; 10, 25; 11, 45; 12, 13; 18, 18; 19, 39; 20, 21; 20, 28; 20, 39; 21, 7. RAVASI, G. (1997) : *Il Maestro nella Bibbia*, dans *Gesù il Maestro, ieri, oggi e sempre*. Atti del Seminario internazionale su “Gesù, il Maestro” (Ariccia, 14-24 ottobre 1996), Roma, Società San Paolo, 227-253. BRAVO, A. (2006) : *El estilo pedagógico de Jesús Maestro*. Bogotá, CELAM-Paulinas-San Pablo. PERESSON, M. (2006) : *La pedagogía de Jesús. Maestro carismático popular*. Bogotá, Ed. Salesianas. DAUSA, A. (2002) : *Encuentros con el Maestro. La pedagogía de Jesús de Nazaret*. La Habana, Ed. Caminos.

51 Lc. 5, 5; 8, 24; 8, 45; 9, 33.

52 Jn. 1, 38; 1, 49; 3, 2; 4, 31; 6, 25; 9, 2; 11, 8; 20, 16.

évangiles son enseignement en lui donnant tout le sens à cette dimension christologique et évangélique de Jésus comme maître.

Les enseignements de Jésus sont intimement unis à la proclamation et à l'annonce du Règne de Dieu, et à sa pratique de la miséricorde, par laquelle il guérit toutes les maladies et pardonne tous les péchés (Mt. 4, 23-25).

De cette façon Jésus enseigne tout au long des évangiles comme Fils de Dieu, au nom du Père, et par conséquent dans une relation de fraternité profonde avec tous ceux qui entrent en contact avec lui.

C'est l'un des aspects les plus surprenants dans le chemin christologique que les évangiles parcourent: l'autorité avec laquelle Jésus enseigne. Il n'enseigne pas comme les autres. Son enseignement passe par lui, mais provient du Père (Lc. 4, 31-32; Mt. 7, 28-29).

Son enseignement libère et sauve, guérit et rend sain, pardonne les péchés et réconcilie l'être humain avec le Dieu, lui-même et la communauté humaine.

Lis le texte suivant :

Jésus parcourait toute Galilée, en enseignant dans ses synagogues, en proclamant la Bonne Nouvelle du Royaume de Dieu et en guérissant les maladies et les indispositions des gens, de façon à ce que sa renommée s'étendit dans toute la Syrie. On l'amenaient tous ceux qui sentaient mal, avec des maladies et de diverses indispositions, diaboliques, lunatiques et paralytiques, et il les soignait. Et voilà que suivait une grande foule de la Galilée, de Décápolis, de Jérusalem et de la Judée, et de l'autre côté du Jourdain (Mt. 4, 23-25).

- ✓ C'est un texte programmatique dans lequel qui se dessine une « icône » de la personne de Jésus et son projet de vie.
 - ✓ Prête une attention aux détails de cette icône évangélique de Jésus qui touchent le plus ton cœur.
 - ✓ Permet que l'Esprit dessine l'icône du visage de Jésus dans la profondeur de ton être.
-

2. LES TRAITS DE JÉSUS COMME MAÎTRE ET SON STYLE PÉDAGOGIQUE

2.1. Panorama de la recherche⁵³

Sauf quelques exceptions, dans les premières décennies du XX^{ème} siècle la figure de Jésus comme maître ne réveillait pas beaucoup de préoccupation chez les exégètes.

Dans les années soixante, avec l'intérêt de soutenir une image historique de Jésus, beaucoup trouvent dans la physionomie du rabbin une bonne manière de décrire l'historicité de Jésus en le comparant aux rabbins de l'époque.

Des années plus tard, l'intérêt historique pour le rôle de Jésus comme maître perd force voyant dans le mot « maître » un titre honorifique d'usage commun de l'époque, qui ne signifierait nécessairement pas que ce fut un aspect central de l'être et de la mission de Jésus⁵⁴.

Dans les années quatre-vingts, un investigateur remarquable du Nouveau Testament, Rainer Riesner⁵⁵, fait une bonne synthèse des discussions des années antérieures en présentant une position beaucoup plus équilibrée.

Dans sa thèse doctorale intitulée justement « Jesus als Lehrer »⁵⁶ (Jésus comme maître), Riesner, intéressé par le processus de rédaction des évangiles, qui commença avec le travail pédagogique et didactique de Jésus avec ses disciples comme origine de la tradition orale, il fonde à l'aide de l'exégèse la figure de Jésus comme prédicateur et maître.

53 Cette synthèse a comme fond la recherche et l'étude exégétique du groupe de recherche sur l'enseignement de Jésus dans les Évangiles de Luc et de Jean, dans le Centre biblique d'Amérique Latine de l'Université 'Minuto de Dios' (Bogotá-Colombie), sous la direction et le *leadership* du P. Fidel Oñoro, C.I.M. dans les années 2000-2001.

54 HENGEL, M. (1981) : *Seguimiento y carisma. La radicalidad de la llamada de Jesús*. Santander, Sal Terrae.

55 RIESNER, R., "Jesus as Preacher and Teacher", en WANSBROUGH H. [Ed], (1991), *Jesus and the Oral Gospel Tradition*, Sheffield, JSOT Pr, 185-210.

56 RIESNER, R. (1984) : *Jesus als Lehrer*. Tübingen, J.C.B. Mohr.

Ainsi avec Riesner, nous pouvons présenter le visage de Jésus maître comme l'une des facettes les plus éminentes des évangiles.

2.2. La figure du Maître et ses actions

Jésus de Nazareth a certainement été un maître⁵⁷. Nous ne pouvons pas généraliser évidemment l'usage de ce terme dans les différents écrits du Nouveau Testament. Cependant, nous pouvons contempler résolument, d'une part la figure de Jésus comme Maître et Seigneur, et de l'autre, les actions éducatives et formatives que le bon Jésus entretient dans un premier moment, avec ses disciples comme destinataires privilégiés d'une relation proche et intime avec lui. Des actions ouvertes aussi à la relation de proximité, de miséricorde et de compassion que Jésus manifeste dans les évangiles avec tous ceux qui entrent en contact avec lui⁵⁸ (Mc. 3, 7-12; 6, 34).

Jésus a développé une action éducative avec ses disciples et a favorisé des situations d'enseignement-apprentissage dans les relations quotidiennes avec ceux-ci, dans les moments auxquels il s'adresse aux gens, et dans les rencontres particulières avec des personnes spécifiques des évangiles.

Soulignons maintenant quelques traits de son agir éducatif :

- Nous pouvons distinguer dans l'activité éducative de Jésus, la prédication dans un sens ample, et l'enseignement spécifique.
- Comme prédicateur, son enseignement se dirige vers tous, vers les “ non-initiés ”, ceux qui l'écoutent pour la première fois ; à tous ceux qui se sentent attirés par lui, par sa Parole, et par sa pratique décidée de miséricorde en faveur des nécessiteux.
- Jésus concentre l'enseignement spécifique sur ceux qui répondent à l'appel, et que maintenant, après avoir partagé avec lui la vie, ont besoin des processus de formation et de restructuration intérieure.

57 PERKINS, P. (1997) : *Jesús como maestro*. Córdoba, Ed. El Almendro.

58 PAGOLA, J. A. (2007) : *Jesús, aproximación histórica*. Madrid, PPC. –“Espiritualidad centrada en Jesús”, dans *Selecciones de Teología* 51, 203 (2012) 177-188.

- Comme le ressortent les évangiles, Jésus enseigne avec autorité. Il ne se base pas exclusivement dans la Torah comme les rabbins ; qui à leur tour, dépendent des enseignements d'autres rabbins sur lesquels ils s'appuient.
- Ce que Jésus enseigne par la parole et les actions que lui même réalise constitue une unité indissoluble de grand impact formatif pour les disciples et pour tous ceux qui s'approchent du Maître.
- Jésus s'intéresse aussi à de petits groupes de sympathisants spontanés –qui ne sont plus la multitude– qui l'entourent pour écouter sa Parole.
- Jésus Maître a une prédilection particulière pour le groupe interne de ses disciples. Au fur et à mesure il les forme pendant qu'ils partagent la vie et le chemin avec lui pour, finalement, leur confier la mission. Le processus formatif-éducatif de Jésus a un clair but, l'envoi en mission.
- Les lieux de son enseignement sont très variés ; par exemple, il enseigne dans la synagogue et dans le temple, et aussi parle en plein air.
- Même s'il est bien probable que Jésus lui même se soit inspiré dans sa forme de prêcher des prédicateurs de l'époque, on ne peut pas ignorer que, par rapport à ce contexte, il a eu un charisme spécial pour cela.
- Dans ce sens, les chercheurs de la vie de Jésus ressortent sa figure comme un prédicateur itinérant qui a utilisé des techniques didactiques apparentées aux traditions judéo-sémitiques mais, en même temps, avec une originalité propre.
- Le style de prédication de Jésus est frappant, clair et compréhensible ; et son enseignement est facilement mémorisable.
- Ses discours reflètent un pouvoir extraordinaire de conviction et une capacité singulière d'argumentation.
- Dans les évangiles l'usage didactique des questions ressort: elles ne sont pas ouvertes ni génériques ; plutôt reflètent un style vivace qui déchaîne un traitement de choc pour questionner et pour confronter son auditoire.

- Le langage de Jésus Maître est emphatique et sans ambiguïtés, interpelant et de mise en garde, nécessitant une réponse de la part de ceux qui l'écoutent.
- Les paraboles comme stratégies communicatives et didactiques sont remarquables, dans cette description du style de Jésus, par la manière particulière avec laquelle elles cherchent à toucher la vie en suscitant l'expérience du Règne de Dieu.
- Ses paraboles, métaphores et comparaisons reflètent une atmosphère rurale dans laquelle on fait mention de maisons, de fermes, de semeurs, de pêcheurs et de commerçants.
- Le style du discours est concret partant des choses quotidiennes de la vie : la boisson, les animaux, les plantes, les minerais, les phénomènes naturels, le vieux vin, la construction, la pêche, le monde du travail ...
- Jésus donne aussi des échantillons de bonne humeur ; et utilise des proverbes, des devinettes et des jeux de mots.
- l'effectivité de l'enseignement de ce maître passe par la croix. Jésus n'a pas eu un succès triomphaliste. Ses mêmes disciples, dans une certaine manière l'ont mal interprété ; même, les évangiles disent explicitement que dans quelques circonstances ils n'entendirent pas ce qu'il disait. À la fin, au moment de la croix, ils l'abandonnent. Mais la crucifixion est, pour Jésus, une grande leçon ; dans laquelle il révèle l'amour inconditionnel du Père. Ainsi, Jésus éduqua en passant par l'échec, et c'est ce qui favorisa que les disciples continuent à sa suite.
- Christ Maître est le crucifié ressuscité. La résurrection et l'expérience pascale ont fait que les communautés de disciples gardent son enseignement et qu'elles le communiquent fidèlement. À cela s'associe que, après la mort de Jésus, de très forts processus de conversion se sont produits chez ses disciples. Le Ressuscité a continué à instruire et à orienter ses disciples après Pâques. Eux à leur tour continuèrent à appeler d'autres disciples, bien que Jésus de Nazareth n'était plus présent comme Maître. La résurrection a donné une continuité à la suite du Christ.

-
- ✓ De ces traits éducatifs de Jésus Maître : lesquels sont ceux qui attirent le plus ton attention et qui plus explicites tu vois dans ta lecture personnelle des évangiles ?
-

3. LE NOYAU ÉDUCATIF DE L'ENSEIGNEMENT DE JÉSUS

En contemplant les traits du style éducatif que distingua Jésus comme maître, et en regardant l'ensemble de son action libératrice et compatissante en faveur des autres, nous voyons avec clarté qu'il enseigna avec sa parole et son œuvre.

Jésus enseigna avec sa manière de vivre et avec chacune des actions de sa pratique de miséricorde.

Dans les évangiles nous nous trouvons avec un Jésus maître et un prédicateur qui, dans certains cas utilise des discours plus structurés, et dans d'autres, des paroles ou des discours plus brefs et simples.

Et aussi nous voyons le Maître qui déploie une surprenante pratique de miséricorde au service des nécessiteux : bénissant les enfants (Lc. 18, 15-17), offrant le pardon et la réconciliation aux pécheurs (Jn. 8, 1-11), soignant les malades (Mc. 2, 1-12), guérissant les opprimés (Lc. 8, 26-39), rétablissant la dignité (Mt. 9, 18-26) et donnant l'espérance aux pauvres (Mt. 5, 1-12).

Cependant cette unité profonde entre la parole prononcée et l'action réalisée ne se perd jamais. Qu'est-ce qui donne une unité à cette manière d'enseigner que Jésus a ?

Nous allons projeter l'hypothèse de que ce qui unifie toute la vie de Jésus, et dans ce cas, son action éducative et son enseignement, est un noyau qui naît de son intériorité, de l'expérience la plus profonde de son cœur.

3.1. L'espace intérieur de Jésus

Jésus Espeja, O. P. un important christologue espagnol de notre siècle, dans l'une de ses multiples élaborations christologiques qu'il a faite avec l'intention de se rapprocher comme croyant et comme théologien de la vie de Jésus de Nazareth, s'est servi pour cela de ce concept suggérant que nous avons voulu employer dans notre li-

vet. Ce concept est bel et bien « l'espace intérieur »⁵⁹. C'est donc ce concept qu'il nous propose pour nous rapprocher de ce qu'il y a de plus authentique et caractéristique dans l'identité du Seigneur Jésus.

Toutes les personnes possèdent un « espace intérieur ». Il s'agit de l'intériorité de chacun. Nous pouvons être plus ou moins conscients de cela, conformément au niveau de profondeur et de sagesse interne avec laquelle nous vivons notre vie et assumons notre personnalité.

Notre espace intérieur est c'est qu'il y a de plus essentiel et de plus constitutif en nous mêmes. C'est cela qui configure notre identité en faisant, enfin, que nous soyons ce que nous sommes en tant que personnes et que nous cherchions ce que nous cherchons dans la vie.

-
- ✓ Si ceux qui nous entourent pouvaient entrer dans le plus profond de notre cœur, qu'est-ce qu'ils découvriraient de cet espace intérieur ?
 - ✓ De même pour nous, qu'est-ce que nous pourrions dire à propos de notre échafaudage interne ?
 - ✓ Quels sont les éléments intimes qui donnent une propre physionomie à notre identité ?
-

Dans cette conception christologique, nous parions sur l'hypothèse selon laquelle la manière privilégiée comme Jésus a enseigné était à partir du partage avec les autres de ce qu'il portait au dedans de lui ; en rendant un témoignage vivant des valeurs essentielles de son espace intérieur.

Pour cela nous voulons dans la mesure des possibles réflexions christologiques, pénétrer dans l'intériorité de Jésus. Nous nous posons la question comment est le cœur du Christ, avec la conviction que le noyau de son enseignement se trouve là.

59 ESPEJA, J. (1994) : "El espacio interior de Jesús", dans *Hemos visto su gloria. Aproximación a la cristología*. Salamanca, Ed. San Esteban, 31-68.

3.2. Jésus et ses trois fascinations intérieures

Les palpitations du cœur de Jésus nous transmettent trois « réalités » interconnectées entre elles d'une manière assez forte: ce sont les grandes « fascinations » de Jésus.

Ces trois « éléments » de son espace intérieur sont essentiels pour lui. C'est-à-dire, si nous enlevions de son intériorité n'importe lequel des trois, on ne pourrait rien comprendre de l'identité de Jésus comme elle nous est présentée dans les évangiles.

a. Le Père

L'une des plus belles données des recherches christologiques de ces dernières années, est la parole avec laquelle Jésus appelait Dieu : « abba »⁶⁰ mot araméen qui signifie papa, père. Bien que cette terminologie soit masculine, de nos jours la spiritualité chrétienne voit que le « père » que Jésus révèle a des traits de mère et de père.

Toute la vie de Jésus est une histoire de filiation. Jésus est « Fils » par antonomase (fils de l'Homme ; fils de Dieu).

Jésus, à partir de la relation filiale avec son « abba » dans son espace intérieur, vit toujours en rapport avec le Père. Par conséquent, sans ce « père-mère » du ciel, la vie de Jésus, son être et sa mission, son enseignement et ses actions ne se comprendraient pas.

Tout celui que Jésus vit, dit ou fait a une source: la relation filiale avec son « abba » inscrite dans son espace intérieur.

Dans les évangiles, Jésus de Nazareth ne parle jamais de Dieu en soi, au style philosophique ou idéologique. Il l'annonce avec son être et avec sa vie.

Probablement l'une des caractéristiques les plus notables du visage du Père que Jésus nous révèle est la miséricorde. Le Dieu biblique, le Dieu du Nouveau Testament est, avant tout, miséricordieux⁶¹ ; comme

60 JEREMIAS, J. (1993) : *Abba. El mensaje central del Nuevo Testamento*, Salamanca, Sígueme.

61 GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O. (2001) : «Las entrañas de Cristo Jesús», en *La entraña del cristianismo*, Salamanca, Secretariado Trinitario. SOBRINO, J. (1992) : *El principio misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*, Santander, Sal Terrae.

miséricordieuse est la relation filiale de Jésus-Christ avec Dieu, et la relation fraternelle de Jésus-Christ avec tous et toutes ceux qui entrent en contact avec lui.

b. Le royaume de Dieu

Probablement, l'une des époques les plus critiques et conflictuelles du peuple d'Israël le long de son histoire dans la période biblique, est précisément celle-là du commencement du Ier siècle de notre ère, quand il traversait des crises sociales, religieuses, politiques et culturelles, qui marquent non seulement la vie de Jésus, mais aussi toute la frange du Nouveau Testament⁶².

Le projet de Jésus de Nazareth se développe dans ce contexte difficile et dur de son peuple. Et c'est là où il nous enseigne la fidélité à soi-même et à son identité de Fils, en assumant tout depuis cette profonde relation filiale avec Dieu.

Jésus a la profonde conviction de qu'il existe une expérience fondamentale et vitale qui peut transformer la vie humaine et changer l'histoire: la relation filiale. Cette ouverture de communion intime du Fils au Père et du Père au Fils (qui selon le bon Jésus, nous pouvons tous vivre parce que c'est la base de la volonté de Dieu), c'est l'expérience du règne d'un Dieu souverain qui veut occuper le premier lieu dans la vie et l'histoire humaines⁶³.

Ceci est l'un parmi les « éléments » de l'espace intérieur de Jésus, et qui est au centre même de son enseignement: la possibilité d'avoir

62 SEGALA, G. (1994) : "Panorama histórico", en *Panoramas del Nuevo Testamento*, Estella, Verbo Divino, 5-143.

63 AGUIRRE, R. (1998) : "El Dios de Jesús y la realidad social de su pueblo", dans *Del movimiento de Jesús a la Iglesia Cristiana. Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo*. Estella, Verbo Divino, 53-77. MARCHESI, G. (2007): *El anuncio del reino de Dios, novedad de la enseñanza de Jesús*, dans *Jesús de Nazaret, ¿quién eres?*, Madrid, San Pablo, 244-257. BORDONI, M. (2007) : "Gesù di Nazaret, profeta del Regno e Figlio dell'uomo", en *Gesù di Nazaret. Presenza, memoria, attesa*, Queriniana, Brescia, 133-159. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O. (2001) : "El anuncio del Reino", dans *Cristología*, BAC, Madrid, 39-54. SOBRINO, J. (1993) : "Jesús y el reino de Dios", dans *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*, Barcelona, Trotta, 95-177.

une expérience du Règne. C'est la source transformatrice et dynamique que le Fils a pour libérer le monde : mettre au centre de la vie, la relation filiale avec Dieu ; ce qui suppose à son tour les relations fraternelles de liberté et de justice entre tous.

c. *Les pauvres*

Entre la relation avec Dieu comme père-mère et l'enseignement selon lequel la miséricorde filiale et fraternelle est source de transformation de l'histoire, il y a une unité très profonde; qui, en plus, ne se donne pas dans l'abstrait.

La « filiation-fraternité » de l'espace intérieur de Jésus se concrétise dans un troisième aspect, qui permet de dessiner la mosaïque des fascinations intérieures du Seigneur Jésus : les pauvres.

Les pauvres sont le canal concret que Jésus a pour exprimer l'amour compatissant du Père qui refait les relations fraternelles entre les êtres humains. Pour cela, ils sont lieu privilégié pour discerner la volonté de Dieu⁶⁴.

Jésus veut répondre à la réalité de la souffrance de son peuple ; il se sent interpellé par toutes les indispositions qui peinent et courbent l'être humain. La personnalité de Jésus est dotée d'une sensibilité particulière: ses viscères de miséricorde ouvertes à la compassion.

C'est la prédilection radicale de Jésus : son option pour les pauvres, les petits, les derniers, les marginaux et ceux qui souffrent ; pour les pécheurs et les malades ; pour ceux qui sont chargés sur leur dos par l'accablement du mépris, de l'exclusion et le manque d'espérance.

De cette façon, l'espace intérieur de Jésus est à concevoir dans une double communion: une communion filiale avec le Père ; et une autre fraternelle avec toutes les personnes qui entrent en contact avec lui.

Son cœur, loin d'être endormi et insensible devant les événements de l'histoire, se laisse interpellé depuis la filiation et la fra-

64 FABRIS, R. (1991) : *La opción por los pobres en la Biblia*, Estella, Verbo Divino. LOIS, J. (2007) : *El Dios de los pobres*, Salamanca, Secretariado Trinitario. GUTIÉRREZ, G., "La opción por los pobres nace de la fe en Cristo", dans *Selecciones de Teología* 49, 195 (2010) 170.

ternité, en faisant de l'annonce de la Bonne Nouvelle du Royaume, le noyau principal de son enseignement ; en le dirigeant en premier lieu vers les pauvres et vers les marginaux, mais en l'ouvrant –finalement– à tous et à toutes, comme source de salut et de liberté.

-
- ✓ Ayant dans l'esprit (Jn. 17, Mt. 13 et Lc. 4, 16-22), contemple l'espace intérieur de Jésus.
 - ✓ Quelles sont les fascinations de ton espace intérieur ?
 - ✓ Les fascinations de l'espace intérieur de Jésus se rattachent-elles à ton propre espace intérieur ?
-

4. PORTRAITS DU DISCIPLE

L'un des biblistes actuels qui s'est dédié à l'étude exégétique de la structure du caractère du disciple dans les évangiles est Santiago Guijarro⁶⁵.

Comme nous l'avons fait antérieurement avec d'autres auteurs, nous pouvons nous appuyer aussi sur l'épaule d'un chercheur remarquable du Nouveau Testament pour dessiner un portrait avec les caractéristiques du type de disciple que Jésus de Nazareth a détaché dans cette première époque.

En nous appuyant sur les études de Guijarro, nous pouvons ébaucher l'articulation interne de la suite du Christ comme interrelation entre Jésus Maître et ses disciples en trois grands aspects :

- Jésus Maître appelle les disciples (Mc. 1, 16-20).
- Jésus Maître leur enseigne un style de vie (Lc. 9, 57-62; 10, 28-31).
- Jésus Maître les incorpore dans la mission (Mt. 10, 1-15; Mc. 6, 6b-13).

65 GUIJARRO, S. (2007) : *Jesús y sus primeros discípulos*, Estella, Verbo Divino; –(2009) : *Jesús y el comienzo de los evangelios*, Estella, Verbo Divino; –(1998) : *Fidelidades en conflicto: La ruptura con la familia por causa del discipulado y la misión en la tradición sinóptica*. Salamanca, Universidad Pontificia.

Tandis que le disciple :

- Apprend à écouter la voix du Seigneur et à suivre sa Parole, en se laissant orienter par le Maître.
- Change sa mentalité en s’ouvrant de telle sorte que le Maître le restructure intérieurement.
- S’identifie progressivement au projet de Jésus.
- Fait communauté avec Jésus et les autres disciples, ayant le Maître pour centre de vie.
- Et, finalement, fait sienne la mission du Maître en répondant à l’envoi que celui-ci lui recommande.

Nous allons à présent, avec un but didactique, profiler cette structure de la suite du Christ, la décrivant en huit aspects ou éléments concrets qui explicitent les recherches qui soutiennent ce chapitre.

4.1. Appelés par le nom

Le Maître est celui qui appelle (Mt. 10, 1-4; Mc. 3, 13-19; Lc. 6, 12-16). Et quand Jésus appelle, il suscite une attention pour écouter et une disposition pour répondre. De cette façon, l’auditeur devient un disciple. Cette façon avec laquelle Jésus appelle est caractéristique de sa suite et du cheminement vocationnel déclenché dans “ l’école ” du Maître ; le point de départ de tout le processus.

Un point qui ressort dans la forme propre d’appeler de ce bon Maître, est qu’il le fait avec chacun en prononçant son nom. Nous savons que dans la mentalité sémitique ancienne, appeler l’autre en prononçant son nom signifiait toucher l’être le plus profond de la personne. Dans cette vision des choses, il n’est pas possible de prononcer le nom de quelqu’un sans lier, d’une manière, cette personne avec lui-même.

Quand Jésus Maître prononce le nom du disciple, il le lie avec lui-même. C’est pour cette raison que, lorsque le Seigneur appelle quelqu’un, comme moment initial de la suite, en prononçant son nom, il est en train de l’accepter tel qu’il est, l’accueillant dans le plus profond de son être et dans la totalité de son histoire. C’est le commencement d’une relation qui produira les fruits d’une vie nouvelle.

4.2. À l'écoute du Maître

Le disciple connaît Jésus et identifie sa voix parce qu'il est familiarisé avec le Seigneur. C'est cela qui consiste à être disciple ; être ouvert à une relation profonde et étroite –intime– avec le Maître, à travers laquelle il se laisse reconforter et illuminer par sa Parole (Jn. 10, 14-16).

Le disciple se laisse aussi connaître par le Seigneur, puisqu'en connaissant le Maître, il se connaît mieux lui-même. C'est ce que dit la constitution pastorale « *Gaudium et Spes* » du Concile Vatican II: *Christ révèle l'homme à l'homme*⁶⁶.

En partant d'une relation proche et familiale où prédomine l'attitude d'écouter avec la disponibilité envers le Maître, le disciple approfondit dans ce chemin spirituel et formatif. La voix et la Parole de Jésus révèlent et montrent à son auditeur et son disciple deux choses : quel est le vrai visage de Dieu comme Père, et quelle est la vraie vocation humaine à laquelle le disciple est appelé.

4.3. La suite de Jésus

Celui qui répond à l'appel du Maître en initiant cette merveilleuse relation vitale avec lui, commence à entendre la vie comme une dynamique continue de suite, d'aller derrière les traces et les vestiges du Christ.

En aucun moment le cheminement vocationnel ne se réduit à une imitation de formes externes. C'est quelque chose anthropologiquement plus profonde qui, renforçant au maximum la liberté et l'autonomie de la personne, l'oriente existentiellement depuis les profondeurs du cœur.

Le disciple se laisse orienter par le même chemin de Jésus, fruit de la rencontre transformatrice avec lui (Jn. 1, 35-39). En partageant le style de vie de Jésus, dans une relation personnelle et d'amour, le disciple expérimente la liberté maximale en vivant une vie à laquelle il oriente ses pas selon les pas du Maître.

66 CONCILE VATICAN II : *Constitution pastorale Gaudium et Spes, sur l'Église dans le monde actuel*, 22.

4.4. Le projet libérateur

Le disciple s'identifie au projet libérateur du Maître qui, comme nous l'avons dit, tient sa source dans son espace intérieur.

Mais l'expérience de l'intériorité que Jésus a, ne le laisse pas sombrer dans un intimisme égocentrique. Son espace intérieur est, à la fois, projet libérateur ; puisqu'il y a en lui une connexion profonde entre une vie intérieure et une transformation de la réalité.

L'espace intérieur devient un projet libérateur :

- Le Père et son Règne, centre des relations filiales et fraternelles de Jésus, sont source de liberté et transformation de l'histoire.
- Et les pauvres et les pécheurs, sont le lieu préféré de la compassion de Dieu pour l'humanité.

Par conséquent, si le disciple accueille l'enseignement du Maître, qui à son tour lui a enseigné en partageant son identité la plus profonde, dans le processus du disciple, le disciple de Jésus est appelé à assumer d'une manière authentique et originale ce projet salvifique et de miséricorde du Seigneur.

4.5. La conversion

Un autre trait constitutif des portraits du disciple, consiste en la confiance de celui-ci au Christ Maître en l'ouvrant aussi son être et son intériorité pour que le Seigneur le transforme radicalement.

Dans la tradition de la spiritualité chrétienne, c'est ce que nous avons l'habitude de dénommer conversion.

Le terme grec « metanoia » (« meta-nous ») qui est traduit en général comme « conversion » (Rm. 12, 1-2), dénote un changement profond (« meta ») de mentalité (« nous »).

Jésus commence un processus de structuration vitale du disciple (de sa mentalité, de sa manière de voir le monde, de sa personnalité ...). Le disciple ne peut pas rester intact vis-à-vis de l'action formative du Maître.

Nous devenons disciples pour que Jésus donne une nouvelle et véritable structure à ce que nous sommes. C'est la conversion.

4.6. Enseigne-nous à prier⁶⁷

L'évangile selon Saint Luc dit qu'un jour les disciples guettaient le Seigneur tandis qu'il priait. Et quand celui-ci eut terminé sa prière, l'un d'eux, au nom de tous lui dit: *Seigneur, apprends-nous à prier comme Jean l'a appris à ses disciples* (Lc. 11, 1-13).

Jésus, le Maître, est le paradigme inspirateur et motivant de toute prière. Pour cela, les disciples dans l'Évangile ont compris que seul Jésus pouvait leur apprendre à prier ; et que la prière était un moyen privilégié pour se laisser éduquer par le Maître.

Si vous, qui êtes méchants, savez donner de bonnes choses à vos enfants –dit le Seigneur dans l'évangile de Luc– combien de fois plus votre Père du Ciel qui est bon vous donnera l'Esprit (Lc. 11, 13).

De cette façon, la relation filiale de Jésus avec le Père, est explicitée maintenant par le Maître en connexion avec l'Esprit. Alors, comme la relation filiale est pneumatologique, être disciple suppose apprendre à prier comme Jésus en reconnaissant le Dieu comme Père et en nous ouvrant à l'action vivifiante du Saint-Esprit.

4.7. En communauté⁶⁸

Le disciple comprend que la pédagogie de Jésus est communautaire.

Jésus appelle en mettant en rapport tous ses disciples avec lui-même et favorisant quelques nouvelles relations horizontales et fraternelles entre eux-mêmes.

Peut-être l'évangile qui explicite le plus la dimension communautaire et ecclésiale de l'école de Jésus Maître, est celui de Matthieu : *où il y a deux ou trois réunis en mon nom, je suis là, au milieu d'eux* (Mt. 18, 19-20), dit le Seigneur.

67 RÓDENAS, Á. (1979) : *Orar con Cristo*, Salamanca, Secretariado Trinitario.
CABA, J. (1980): *Pedid y recibiréis. La oración de petición en la enseñanza evangélica*. Madrid, BAC. PAGOLA, J. A. (2006) : *La oración de Cristo y la oración de los cristianos*. Barcelona, Centre de Pastoral Litúrgica.

68 Cet aspect s'occupera de lui avec un peu plus d'amplitude dans le 5^{ème} moment.

4.8. L'envoyé et la mission

Le document de la V^{ème} Conférence Générale sur l'Épiscopat Latino-américain et Caribéen tenue dans le sanctuaire de Notre Dame de Aparecida au Brésil porte un titre qui prétend reprendre l'être et l'identité du chrétien depuis les profondeurs du disciple à la suite du Christ, comme noyau de compréhension de l'Évangile. Ledit document porte le nom de « Disciples et missionnaires de Jésus-Christ pour que nos peuples aient en lui la vie »⁶⁹. Ainsi donc un chrétien à la suite du Christ est un disciple missionnaire.

Cet évènement du magistère latino-américain souligne bien cet aspect essentiel et névralgique du suivi de Jésus: toute la logique et le dynamisme de la structure de la suite du Christ débouche dans la mission.

La mission et l'envoi ne sont pas un ajout juxtaposé à la suite du Christ; bien au contraire, ils forment un élément constitutif de la relation entre le disciple et Christ le Maître.

Le Seigneur Jésus partage avec nous sa mission et nous associe à elle (Lc. 10, 1-16), pour nous envoyer avec une commission précieuse : que conduits par l'Esprit nous actualisions d'une manière multiforme la mission de Jésus dans notre monde.

La mission de Jésus, exprimée dans les évangiles en termes d'annonce du Règne de Dieu, peut être décrite aujourd'hui avec le langage des spécialistes de la Bible en termes de la proximité et de la compassion de Dieu.

Jésus est celui qui fit sentir la proximité compatissante et libératrice de Dieu à tous ceux qui sont entrés en contact avec lui ; spécialement les marginaux, ceux qui souffraient et ceux qui étaient dans le besoin d'être soignés dans la racine de leur espérance.

Nous les disciples de Jésus aujourd'hui nous sentons guidés par l'Esprit Saint afin d'assumer dans une clé de miséricorde et de com-

69 V CONFÉRENCE GÉNÉRALE DE L'ÉPISCOPAT LATINO-AMÉRICAIN ET DES CARAÏBES : *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en él tengan vida*, Aparecida-Brasíl 2007.

passion la tâche à laquelle le même Jésus nous envoie de faire sentir la proximité de Dieu aux nécessiteux.

Dans un espace de prière, fait ton projet de suivre le Christ :

- ✓ Sens comme le Seigneur Jésus prononce ton nom (Mc. 3, 13-19), et en le faisant, il te connaît et t'aime profondément.
 - ✓ Fais un silence intérieur et écoute comment le Maître et le Berger parle ; et apprends à reconnaître sa voix (Jn. 10, 14-16).
 - ✓ Réponds à cette voix en le suivant et dis-lui que tu veux rester avec lui et partager sa vie (Jn. 1, 35-39).
 - ✓ Contemple encore une fois le cœur de Jésus, et dis-lui avec simplicité que tu veux aussi partager avec lui son projet de vie et de liberté.
 - ✓ Apprends de lui, qui est doux et humble de cœur, et demande-lui de configurer ton cœur conformément au sien (Mt. 11, 28-30).
 - ✓ En étant son disciple, il t'oint à chaque fois que tu pries et que tu lui demandes l'Esprit. Ainsi tu peux reconnaître aussi sa présence au milieu de la communauté (Mt. 18, 19-20).
 - ✓ Et dispose-toi comme disciple à être envoyé par lui dans une mission.
-

V^{ème} MOMENT

ENVOYÉS AUX PAUVRES

1. LE MAÎTRE ENVOIE SES « DISCIPLES-MAÎTRES »

De la même manière que nous naissons pour vivre et pour être ce que nous sommes appelés à être dans une dynamique de relations interpersonnelles et affectives qui trouve son sens dans la pleine expérience de l'amour, de la donation et du service aux autres, la suite de Jésus, le Maître, trouve son sens dans la mission.

Participer de la mission de Jésus, nous sentir comme disciples liés à son action et à son enseignement, forme une partie constitutive de sa suite.

Dans la logique de la suite de Jésus, entre le disciple et la mission il existe une profonde connexion indissoluble : le chemin du disciple débouche dans la mission, et, à son tour, celle-ci présuppose tous les éléments formatifs du disciple.

Il peut y avoir des personnes qui voient dans la mission un risque pour la relation avec Dieu, à travers leur conception un peu romantique ou chimérique de la suite du Christ. Derrière cette conception peut se cacher le mirage selon lequel le chemin vocationnel est synonyme de vie contemplative et la mission synonyme de vie active.

Cependant, en regardant profondément les distinctes vocations avec les yeux de l'Évangile nous pouvons voir que nous tous qui sommes engagés à la suite du Christ (contemplatifs et apostoliques, religieux et laïcs, consacrés et prêtres, hommes et femmes) sommes appelés, chacun dans ce qu'il a de spécifique dans sa propre vocation

et dans le contexte de son propre projet ecclésial, à vivre dans l'unité la complète suite du Christ et la dynamique profonde de ce cheminement, en accueillant l'envoi à la mission que chacun déploie selon l'inspiration particulière de l'Esprit de Dieu.

La mission n'est donc pas un activisme épuisant, ne se réduit non plus à l'ensemble de travaux ou à une liste de tâches et d'activités qui au nom de la pastorale ou de l'évangélisation sont réalisées, même avec la meilleure des intentions.

Naturellement, la mission est action et pratique; entendues comme une pratique et une action qui surgissent du plein vécu de tous les éléments du cheminement vocationnel évangélique ; et qu'après un profond discernement, nous amène à accueillir les inclinations les plus authentiques du Saint-Esprit qui, en nous mouvant personnellement et communautairement, nous impulse à un engagement radical : être dans notre monde la présence vivante de Jésus-Christ qui continue d'exercer sa mission compatissante et miséricordieuse.

D'une manière très simple et en suivant les auteurs dont les apports nous nous sommes servis pour fonder le développement de ces médiations piaristes, nous pouvons synthétiser la mission de Jésus en termes d'annoncer la proximité de Dieu à son peuple, spécialement aux pauvres et aux pécheurs.

Jésus-Christ, vrai Dieu et vrai homme, est le Seigneur.

Jésus est le prophète du Père, et ainsi est révélateur du vrai visage de Dieu.

Il est la nouvelle humanité et la nouvelle condition humaine.

Il passa par ce monde annonçant l'Évangile du Règne ; en soignant toutes les maladies ; en accueillant les affligés ; en brisant les barrières qui séparaient Juifs et païens d'une part, et justes et pécheurs d'autre part ; en associant à ses Paroles et à son enseignement une activité manifeste miséricordieuse qui attirait tous ceux qui se sentaient dépourvus d'espérance.

Dans chaque situation, Jésus de Nazareth trouvait la manière précise d'interagir et de se mettre en lien en identifiant les signes de l'Esprit chez les personnes et dans les événements, en les faisant

sentir la présence de Dieu dans leur vie, comme source d'espérance et comme possibilité de libération et de rédemption.

À cette mission, qui déjà dans les évangiles a une physionomie plurielle, Jésus incorpore ses disciples. Il les envoie en son nom à fin qu'ils puissent continuer sa pratique miséricordieuse et son annonce libératrice, en se convertissant en apôtres authentiques qui, dans de nouvelles situations, à travers le service et la donation, continuent de donner une importance à la présence proche de Dieu, surtout avec les nécessiteux.

Ainsi dit, la mission n'est pas la vie active de quelques-uns qui pourrait même aller au détriment de l'expérience sublime du chemin vocationnel, entendu comme la relation permanente et intime avec le Seigneur.

Le disciple qui se sent envoyé par Jésus ne se détache pas de lui. Au contraire, en réalisant la mission, il s'identifie toujours et de forme radicale avec son Maître et, en agissant en son nom, avec une attitude explicite de discernement, il renforce encore plus l'expérience de la suite du Christ, et finit par pointer avec une vigueur renouvelée son cœur et sa vie sur le cœur et sur la vie de Christ.

Comment actualiser la mission de Jésus aujourd'hui ?

Comment participes-tu en elle ?

2. LA VOCATION : NOUS SOMMES NÉS POUR LA MISSION

Les fonds humains et anthropologiques de ces considérations sur le cheminement vocationnel dans l'école de Jésus Maître, nous amènent à apprécier la mission comme source de sens pour la vie humaine.

Celui qui n'a pas trouvé sa mission et sa place dans le monde, celui qui n'a pas encore vu sa vie comme une vocation et un appel à être lui-même, dans une clé de don de soi, d'amour et de service aux autres, est quelqu'un probablement triste qui n'a pas terminé son processus d'entrée dans la source de la plénitude et de bonheur donnée par la découverte existentielle que toute la vie est vocation et appel ; et naturellement envoi, engagement et solidarité.

Tous les êtres humains possèdent une vocation. La vie de toutes les personnes a un sens. Nous naissons pour quelque chose et pour quelqu'un. Le chemin évangélique est l'explicitation de cette clarté des sciences humaines : le sens de la vie ne réside pas à la cosmovision égoïste d'avoir été conçu pour nous-mêmes, en déclenchant des relations et modes d'être égocentriques qui, bien qu'apparemment s'ouvrent aux autres, finissent par nous enfermer amèrement.

La vie est vocation (c'est l'appel le plus profond de l'être humain) ; et la vocation est envoi et engagement radical qui suppose un effort profond formatif dans lequel tous, croyants et non croyants, nous sommes disciples de la vie, pour apprendre la meilleure manière de construire le monde et l'histoire, à travers le dévouement affectueux au service des autres.

Jésus et Calasanz sont deux icônes précieuses dans lesquelles nous pouvons contempler cette logique joyeuse de l'humanité qui, en rompant avec tous les égoïsmes, donnent une hauteur et une catégorie à l'amour et au service.

2.1. La vocation salvifique de Jésus

Derrière toute vocation il y a un rêve de Dieu. Il est Dieu, le Père de la vie, celui que le bon Jésus appelait « abbá » celui qui rêve la vocation, l'être et l'existence de chaque personne. Abbá, le Père de Jésus-Christ, le Père de toutes et de tous, est le créateur et la source originale de la vie.

Jésus est empreinte du Père ; et entre les deux, Père et Fils, il y a un lien très profond d'amour : le Saint-Esprit. De telle manière, que chacun de nous, en étant vocation et rêve du Dieu trinitaire est créature du Père, rachetée par le Fils et conduite dans la plénitude par l'Esprit (Jn. 14, 23-26).

C'est à partir de cette perspective trinitaire que nous pouvons contempler la vocation de Jésus.

Lui, la Parole éternelle du Père, est incarné dans l'histoire humaine; il naît à Bethléem (pauvre et humble) au sein de la famille de Nazareth, partageant en tout la vie de son peuple.

Jésus, dans les moments décisifs de son existence, accompagné par Joseph et Marie, dans le cadre de la vie exigeante et dure du contexte dans lequel il vivait, a eu à discerner sa vocation⁷⁰.

Ainsi comme dans l'antiquité les enfants apprenaient le métier de leurs parents, pour tout de suite s'y engager aussi, Jésus de la même manière apprit dans le foyer de Nazareth, à faire la volonté du Père en tout.

En se sachant « fils » et « disciple » de ce Dieu-abbá miséricordieux, il apprit que son travail était de faire précisément la volonté du Père: dire et faire que le Père lui montrait: *Je ne vous appelle plus serviteurs, parce que le serviteur ne sait jamais ce que son maître a l'habitude de faire ; à vous je vous ai nommés amis, parce que tout que j'ai entendu de mon Père je vous l'ai fait connaître* (Jn. 15, 15).

Cet apprentissage filial de Jésus est une vraie expérience d'humanité, à travers laquelle il découvre progressivement, la vocation que le Père est en train de lui montrer.

La relation entre le Père et le Fils s'offre d'une manière permanente; cependant, dans les évangiles elle s'explicite plus clairement dans les moments de silence et de solitude, auxquels Jésus se retire par sa propre détermination, pour entrer en prière et pour dialoguer avec son Père, en recevant de lui l'Esprit et l'enseignement le plus essentiel dont il a besoin comme Fils (Lc. 3, 21-22; 6, 12).

Il y a un grand consensus, entre les spécialistes de la Bible et de la vocation de Jésus, de voir dans la mort de Jean Baptiste un moment décisif qui coupe en deux sa vie⁷¹ ; faisant que l'ainsi appelée « vie cachée » ouvre la porte au commencement de sa vie publique, dans

70 SOBRINO, J. (1982) : "El seguimiento de Jesús como discernimiento cristiano", dans *Jesús en América Latina. Su significado para la fe y la cristología*, Santander, Sal Terrae, 209-221.

71 SCHILLEBEECKX, E. (1981) : "Primera acción profética de Jesús: su bautismo por Juan", dans *Jesús. La historia de un viviente*, Madrid, Cristiandad, 124-127.
MEIER, J. P. (1997) : "Jesús con Juan y sin él", dans *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*, Tomo II/I, *Juan y Jesús. El reino de Dios*, Estella, Verbo Divino, 139-290.

laquelle lui avec une claire détermination vit avec toute la splendeur possible la mission de miséricorde et de compassion pour celle que le Père lui a instruite.

Le Jésus glorieux, qui plus tard nous donnera son « pneuma », le Christ ressuscité qui exhalera sa respiration pour nous communiquer l'Esprit qui orientera, éduquera et consolera notre cœur est, en ce moment de sa vie, docile et fidèle au même Esprit (Jn. 14, 15-17; 14, 25-26; 15, 26-27; 16, 4b-15).

La docilité de Jésus à l'Esprit et son obéissance inconditionnelle à la volonté du Père s'expriment en termes de relations transformatrices d'une miséricorde de Jésus envers les autres.

Le point maximal de cet amour miséricordieux est exprimé dans la croix (Lc. 23, 33-34). La vocation de Jésus de montrer la proximité de l'action de Dieu à tous, passe par sa fidélité au Père dans l'Esprit ; surtout pendant les moments de plus grande contradiction, sans laisser de vivre à jamais au maximum sa vocation. C'est la source de joie, du pardon et de paix.

2.2. La vocation socio-ecclésiale de Calasanz⁷²

Nous avons affirmé antérieurement que la sainteté de Calasanz est la source de la spiritualité piariste parce que Saint Joseph de Calasanz a su suivre Jésus-Christ grâce à un don particulier, lequel vécu dans la fidélité, a été mis au service de toute l'Église et de toute la société.

Nous avons aussi dit que d'un saint nous pouvons apprendre fondamentalement deux choses.

La biographie d'un saint rend possible de voir la manière concrète avec laquelle Dieu agit de forme déterminée dans l'histoire personnelle. Les saints sont les miroirs qui nous permettent de visualiser les manières concrètes à travers lesquelles Dieu passe par la vie d'une personne en agissant dans elle et en portant son œuvre à la plénitude.

72 ASIAIN, M. Á. (2011) : *La experiencia vocacional en Calasanz*, Madrid/Roma, Publ. ICCE.

D'une autre part, la biographie d'un saint nous aide à voir comment un être humain, avec toutes les portées et les limites des grandeurs et des misères de la personnalité humaine, peut répondre de la meilleure forme possible à cette manière de jouer le rôle de Dieu dans l'histoire.

Par conséquent chez un saint nous pouvons apprendre comment Dieu agit, et en même temps comment quelqu'un peut répondre à cette action du Seigneur.

Si nous pouvons apprendre cela de n'importe quel homme ou femme qui a été proclamé saint dans le peuple de Dieu, chez saint Joseph de Calasanz, les Écoles Pies ont une école spirituelle qui nous permet de nous inspirer dans ce parcours évangélique du cheminement vocationnel que, en communion avec Notre Saint Fondateur, nous sommes en train de parcourir tout au long de la lecture de ce livre ; de telle sorte que le Seigneur nous accorde la grâce d'expérimenter la conversion, entendue comme une vie en termes de processus vocationnel qui progressivement fait de Jésus-Christ Maître et Seigneur le centre de l'existence.

Ainsi nous comprenons au mieux la vocation de Calasanz.

Nous pourrions dire, avec les paroles d'aujourd'hui, que Joseph de Calasanz s'est senti profondément appelé par le Seigneur le long de ses quatre-vingt-onze années de vie, se laissant impulser, éduquer et former par l'Esprit ; recevant peu à peu la grâce de la conversion tandis que Christ, Maître et Seigneur, était de plus en plus le centre névralgique de son cœur.

Comment la vocation calasanctienne a été dessinée tout au long des différentes nuances de sa biographie personnelle ?

Nous savons que la vocation chrétienne l'accompagna depuis son tendre enfance et qu'au sein de sa famille Joseph de Calasanz découvrit de manière spontanée, à travers des valeurs familiales authentiques, l'appel à la foi comme élément essentiel qui l'accompagna tout au long de son existence⁷³.

73 GINER, S. (1992) : "Los principios de su piedad", dans *San José de Calasanz. Maestro y fundador*, Madrid, BAC, 61-62.

Nous savons aussi que l'appel au sacerdoce comme vocation spécifique résonna en lui, avec une générosité intrépide, dès ses plus jeunes années; de telle sorte que l'inquiétude vocationnelle et sacerdotale orienta l'itinéraire de ses études, spécialement celles universitaires, en traçant un chemin que les biographies modernes ont élucidée chaque fois mieux⁷⁴.

L'appel vocationnel à devenir éducateur résonna en Calasanz quand ce dernier était déjà jeune adulte en pleine maturité. Il se trouvait à Rome, occupé par d'autres recherches, quand le Seigneur, de manière très spéciale, l'appela en faisant naître en lui sa vocation spécifique éducative, et en lui révélant l' inestimable valeur des pauvres, des enfants, de l'éducation et de l'école, et transforma sa vie de manière radicale⁷⁵.

De manière générale nous pouvons dire que Calasanz était âgé à cette époque de quarante ans à peu-près ; dans ce moment de sa vie il a déjà consolidé sa vocation sacerdotale, et maintenant il consolide aussi sa vocation éducative.

Une vingtaine d'années plus tard, après que Calasanz ait connu et se soit rapproché de plusieurs congrégations, plusieurs charismes et plusieurs spiritualités, fidèle à son sacerdoce, à la vocation éducative, à la suite du Christ, au monde des pauvres et des enfants, il découvrit une dernière dimension vocationnelle : la vocation religieuse, de consacré, et à ce niveau, l'appel à être le fondateur d'une nouvelle famille religieuse dans l'Église. Calasanz avait alors autour de soixante ans⁷⁶.

Ainsi vu, de Calasanz, nous pouvons apprendre comment surgit et comment se forge une vocation authentique avec un éventail riche de nuances et de dimensions, fidèle à lui-même et aux les impulsions les plus intimes de l'Esprit.

74 GINER, S. (1992) : "En Lérida: artes y leyes", en *San José de Calasanz. Maestro y fundador*, Madrid, BAC, 77-108. —(1992) : "Teología y ordenaciones", en *San José de Calasanz. Maestro y fundador*, Madrid, BAC, 109-141.

75 GARCÍA-DURÁN, A. (1967) : "La escuela de los pobres", en *Itinerario espiritual de san José de Calasanz de 1592 a 1622*. Barcelona, Ed. Ro-Mar, 67-93.

76 GINER, S. (1992) : "Origen de las Escuelas Pías", dans *San José de Calasanz. Maestro y fundador*, Madrid, BAC, 385-417.

Saint-Joseph de Calasanz découvre sa vocation, spécialement celle et l'appel à être éducateur –à suivre le Seigneur de forme radicale en fondant les Écoles Pies– dans quelques conditions très spéciales qu'il vaut la peine de développer.

a. La fidélité⁷⁷

La vocation de Calasanz naît grâce à la fidélité à sa propre intériorité et à la sincérité envers lui-même en manifestant avec clarté toutes les recherches vitales que, en conscience, il lui semblait qu'il devait faire.

Cela se concrétise dans l'ouverture avec laquelle Calasanz étant prêtre travailla de forme dévouée au service de l'Église ; la manière de partir à Rome à la recherche d'un canonicat; et la manière avec laquelle à Rome il organise son projet de vie, s'engageant dans quelques confréries, en alimentant ainsi sa propre spiritualité et en vivant au service des autres⁷⁸.

b. La prière⁷⁹

Les biographies ne doutent pas de nous présenter Calasanz comme un homme de prière, déjà pendant ces premières années romaines : la culture profonde de la piété, l'expérience authentique de la prière vécue à un niveau personnel dans l'exercice de son sacerdoce, mais aussi fortifiée par la dévotion des différentes confréries dans lesquelles il participa, qui fortifièrent sa rencontre personnelle avec Seigneur.

c. Les pauvres⁸⁰

Il faut ressortir maintenant la rencontre directe de Calasanz avec les pauvres, et la nue réalité de Rome à ces temps, spécialement à travers les confréries dont il faisait partie.

77 ASIAIN, M. Á. (2010) : *La fidelidad vocacional escolapia. Una vida en proceso*, Madrid, Publ. ICCE.

78 GINER, S. (1992) : "Génesis de su obra", en *San José de Calasanz. Maestro y fundador*, Madrid, BAC, 293-384.

79 PADILLA, L. (2010) : *Con Calasanz somos hombres de oración*. Madrid, Publ. ICCE.

80 ASIAIN, M. Á. (2009) : "El Moisés de Calasanz", dans *Claves de discernimiento para la vida escolapia en san José de Calasanz*, Madrid, Publ. ICCE, 51-64.

Ces confréries ont permis à Calasanz de pénétrer dans des dévotions spirituelles concrètes, mais toujours unies à une dimension sociale dans un apostolat de service aux pauvres de l'époque.

Alors, nous pouvons dire que Calasanz a connu la réalité de la pauvreté à fond: les visites à différents quartiers de Rome, le contact direct avec des formes distinctes de marginalisation et le clair témoignage des pauvres et de ceux qui souffrent, ont fait que sa sensibilité changea dans les zones les plus profondes de sa personnalité, qui est le lieu du cœur où naissent les appels vocationnels les plus authentiques.

La relation avec les biens matériels, la recherche des postes et de nominations, l'importance sociale et les dignités ecclésiastiques, la relation avec la famille, la manière de vivre jusqu'à présent son service pastoral comme prêtre, le sens des études réalisées et ses projections possibles, les aspirations, les désirs ardents et les ambitions personnelles ..., tous ces éléments qui tissaient les recherches vitales de Calasanz, dans ses premières années romaines, subissent des transformations radicales⁸¹.

L'honnêteté dans la fidélité à sa propre conscience, l'ouverture au Seigneur dans la prière et une vie explicite spirituelle, et le contact avec les pauvres et la réalité, marquent avec détermination le développement de la vocation de Calasanz, en faisant émerger –maintenant et avec force–, l'appel des enfants et de l'éducation.

Le dévouement radical pour les enfants –spécialement les plus pauvres–, la découverte d'une nouvelle manière de travailler à l'école, en déployant tout son potentiel éducatif et évangéliste, détermineront maintenant sa forme de connaître et de vivre le sacerdoce⁸². Les dimensions sacerdotale et éducative de sa vocation se joignent, et ce sera la graine pour que naisse la dimension religieuse et de consécration qui se concrétisera dans la fondation des Écoles Pies.

81 GARCÍA-DURÁN, A. (1980) : "Conversión a la santidad", en *Itinerario espiritual: treinta años decisivos en la vida de s. José de Calasanz (1592-1622)*, Salamanca, Ed. Calasancias, 16-18.

82 GUILLÉN, F. : "Situación de la espiritualidad sacerdotal en tiempos de Calasanz", dans *Analecta Calasanciana* XXV, 50 (1983) 295-336.

De cette façon nous pouvons parler en Calasanz d'une vocation « socio-ecclésiale », puisqu'il entend en dernier ressort la finalité de son œuvre comme libération et transformation des enfants (préférentiellement les plus pauvres), comme contribution à la réforme (transformation) de l'Église et, enfin, comme une manière d'influer sur la transformation de la société.

La vocation calasanctienne est ecclésiale parce que Calasanz, sans aucun doute, ouvre une nouvelle manière de vivre le sacerdoce et la Vie Religieuse en lisant, depuis cette optique, l'Évangile ; en ouvrant ainsi la porte à une nouvelle spiritualité, à un nouveau charisme, à une nouvelle mission et à un nouveau ministère à l'intérieur de l'Église.

La vocation calasanctienne est sociale parce qu'en faisant sienne l'option préférentielle pour les petits, Calasanz donne naissance au ministère piariste, avec un impact et une résonance dans la société.

2.3. La vocation éducative piariste

Un itinéraire authentique du disciple nous amène à écouter avec le cœur plein de disponibilité et de docilité la Parole du Maître. Et celle-ci nous vivifie chaque fois que notre cœur écoute avec une vraie humilité. Ainsi, le bon Jésus prend tout notre cœur en se convertissant de plus en plus au centre réel de notre vie. Nous pouvons affirmer, alors, qu'un disciple est celui qui a au centre vital de son être le Seigneur Jésus.

Cependant, la centralité qui à travers le cheminement vocationnel, que le Seigneur se fraie dans nos vies, ne s'offre pas dans l'abstrait; mais suppose des options très concrètes.

Une première option qui concrétise la centralité de Jésus est la lecture de toute notre vie dans une perspective de vocation comme réponse existentielle aux appels continus que le Seigneur nous adresse.

Le disciple a découvert qu'il a une vocation, non comprise comme l'engagement prioritaire à une activité entre plusieurs possibles ; mais comme cette manière de vivre qui ressort du discernement permanent de ce que le Maître lui suggère à chaque moment à travers des formes multiples avec lesquelles il touche son cœur.

Une autre des options concrètes pour avoir comme centre de vie Jésus-Christ est la découverte de la signification de la communauté chrétienne. Personne ne peut avoir Jésus pour son vrai centre s'il n'est pas lié d'une manière décidée et manifeste à une expérience communautaire et ecclésiale.

Si l'Église (et en elle toutes les diverses communautés) est le Corps du Christ, alors, comme disciples, nous ne pouvons pas être centrés sur le Seigneur Jésus, si en même temps la vie de la communauté ne fait pas partie explicite du centre névralgique de nos options.

De la centralité du Christ Maître dans la vie de saint Joseph de Calasanz, surgit une belle réalité ecclésiale que nous connaissons tous comme les Écoles Pies. Par conséquent, la vocation éducative piariste, la passion pour vivre aujourd'hui la mission calasanctienne et l'actualité du ministère piariste (en répondant aux urgences et aux nécessités de l'enfance et de la jeunesse), nous mène nous tous qui partageons une telle mission (religieux et laïcs) à vivre notre processus vocationnel à la suite de Jésus en participant de manières distinctes –chacun selon sa vocation– mais dans une communion profonde, au corps ecclésial des Écoles Pies fondées par Calasanz.

Il s'agit alors de reprendre une orientation du Concile Vatican II qui a été concrétisée dans l'expression la « fidélité créatrice » : dans une dynamique et une perspective de discernement, depuis une communion ecclésiale profonde, avec la certitude que le vrai corps du Christ est l'Église et en sachant que les pauvres sont, dans une certaine manière, le grand cadeau de Dieu à cette Église, les hommes et les femmes qui aujourd'hui comme prêtres, religieux et laïcs, nous proposons à vivre avec authenticité cette vocation spéciale éducative piariste, nous voulons être fidèles à l'esprit fondateur de Calasanz.

En centrant notre cœur sur Jésus-Christ, en ayant Calasanz comme inspiration et comme point constant de référence, et sous la mouvance du Saint-Esprit –le Maître Intérieur– nous les piaristes :

- Répondons avec créativité aux nouveaux contextes éducatifs.
- Nous nous interrogeons à partir des nouveaux défis de l'histoire.

- Nous nous laissons interpellé par la voix du Seigneur qui résonne chez les pauvres.
- Nous croyons en la vigueur de la vie religieuse piariste et nous trouvons dans cette vocation une joie renouvelée qui nous invite à témoigner dans l'espoir de la valeur apostolique et d'un engagement de nos votes, spécialement la chasteté consacrée et la vie fraternelle en communauté⁸³.
- Avec un cœur disposé nous partageons et accueillons la joie de tant de laïcs et laïques des différents coins de notre géographie qui sentent comme la leur la vocation éducative piariste et l'invitation à devenir des disciples de Jésus-Christ, en centrant sur lui leurs vies de la main de la spiritualité de Calasanz.

Nous voyons avec pleine reconnaissance comment les pauvres et les jeunes, nos œuvres éducatives, les nouvelles présences dans le monde et la vitalité du ministère piariste sont notre humble trésor.

En parcourant les différents moments d'un cheminement vocationnel évangélique et piariste nous accueillons avec un enthousiasme immense l'envoi du Seigneur à mener en avant notre mission d'éduquer, en découvrant chacun sa propre vocation, en étant attentifs aux appels les plus profonds qui résonnent en nous, en écoutant le Seigneur dans la prière, en confrontant la vie avec sa Parole, et en accueillant les dons et les talents essentiels et fondamentaux que le Père donne à chacun dans une perspective de communion et de complémentarité, en nous mettant au service des Écoles Pies, qui est à son tour au service des pauvres.

Notre vocation piariste, comme la vocation fondamentale que Dieu offrit à Calasanz, a ce double volet qui fait d'elle une vocation resplendissante: d'une part la transformation de la société et de l'autre la transformation de l'Église.

83 BIANCHI, E. (2008) : *No somos mejores. Una visión renovada de la vida religiosa*. Barcelona, Ed. Claret.

Calasanz a vécu à fond sa vocation, en partageant ainsi la vocation salvifique de Jésus, et faisant naître la vocation éducative piariste, grâce à son attitude de fidélité, et à son expérience de prière et à la relation qu'il eût avec les pauvres :

- ✓ Comment exprimes-tu et décris-tu ta vocation en ce moment de ta vie ?
 - ✓ Comment la prière et la relation avec les pauvres alimentent-elles ta vocation ?
-

3. L'ÉDUCATION COMME MISSION DE JÉSUS CHRIST AUJOURD'HUI (ÉBAUCHE D'UNE THÉOLOGIE DE L'ÉDUCATION)

Mettre au centre de notre existence la personne sainte du Seigneur Jésus, signifie être son disciple et accueillir son envoi à être missionnaire. Pour cela dans ce dernier moment de notre chemin évangélique de disciple comme piaristes et éducateurs, nous voulons nous demander de quelle manière, après avoir dédié notre vie et nos efforts à la belle tâche d'éduquer, nous participons en même temps à la mission de Jésus.

Nous allons faire cette méditation avec, au fond, la Théologie de l'Éducation, qui est un champ de travail théologique qui, en prenant au sérieux l'action éducative, veut contribuer, entre autres choses, à répondre à cette question : comment l'annonce de l'Évangile est en rapport, comme tâche prioritaire de l'Église, avec les différents projets éducatifs que dans ce cas comme piaristes nous avons entre les mains ?⁸⁴

Procédons avec ordre.

84 CORZO, J. L. : "Encuentros y fricciones entre educación y fe cristiana", dans *Analecta Calasactiana* LXXI, 106 (2011) 113-127.

SOLÓRZANO, A. : "Notas para esbozar la relación crítico-práxica entre teología y educación", dans *Analecta Calasactiana* LXXI, 106 (2011) 56-59.

3.1. Participer à la mission de Jésus

Tout disciple de Jésus-Christ est aussi un missionnaire. Tous ceux qui passent par la logique du cheminement vocationnel à la suite du Christ finissent liés eux aussi à sa mission.

Nous allons distinguer maintenant le panorama, avec diverses nuances, de la mission de Jésus comme nous la trouvons dans les évangiles, et comme nous pouvons aussi la connaître et la proposer aujourd'hui, en tenant compte des réflexions christologiques contemporaines.

En fixant les yeux sur Jésus de Nazareth que l'Évangile nous présente, il attire fortement notre attention le fait que Jésus soit le signe vivant du rapprochement et de la proximité de Dieu pour tous, mais spécialement, pour les plus pauvres.

De cette manière, participer à la mission de Jésus signifie être aujourd'hui signes d'espérance, de façon à ce que, en entrant en relation avec les pauvres et avec ceux qui souffrent, les dépourvus et les marginaux, les opprimés et les malheureux, avec ceux qui se sentent écrasés par le pessimisme, se sentant aussi affaiblis dans la racine de leur espérance, nous puissions les faire découvrir la proximité étonnante de Dieu qui les habite, par l'action de son Esprit dans le plus intime d'eux mêmes.

Si nos yeux continuent d'observer dans le détail l'agir de Jésus de Nazareth dans les évangiles, nous pouvons voir que Jésus, depuis cette relation tant spéciale avec son Père, a développé une pratique de miséricorde et de libération de tous les opprimés avec lesquels il est entré en contact.

La pratique vitale que les évangiles nous témoignent du Jésus historique⁸⁵, est une manière de vivre et d'agir qui passe par le monde en faisant le bien et en sauvant tous les opprimés par le mal. Pour être libres Christ nous a libérés, dit Saint Paul dans la lettre aux Galates (Gal. 5, 1).

85 SOBRINO, J. (1993) : "La vía de la práctica de Jesús", dans *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*. Barcelona, Trotta, 121-127.

SCHILLEBEECKX, E. (1981) : "Mensaje y praxis de Jesús", dans *Jesús. La historia de un viviente*. Madrid, Cristiandad, 105-246.

La proximité de Dieu, la pratique libératrice et compatissante, la réconciliation, le pardon et le salut, la guérison des infirmités, la restitution de la vraie dignité humaine ... sont autant d'éléments et d'accents de la mosaïque évangélique qui nous permettent de contempler la mission merveilleuse de Jésus entre nous.

Jésus-Christ se révèle à nous comme Fils de Dieu, à travers sa forme de vivre, d'être et d'agir, et révèle le visage authentique du Père, en nous montrant à son tour qu'en nous laissant impulser par l'action de l'Esprit, nous pouvons aussi partager la vraie humanité.

Annoncer l'Évangile, rendre témoignage de la bonne nouvelle, partager la mission de Jésus et celle à laquelle lui-même nous envoie, implique une ingéniosité et une créativité dans l'Esprit, pour être instruments de salut et de libération, en nous convertissant nous aussi en signes vivants d'espérance, jalonnés par le Dieu authentique de la vie, en permettant que l'Esprit renforce en tous, les vrais traits d'humanité que le Père nous a donnés.

3.2. École d'humanité

Au début de cet écrit, nous avons dit que l'éducation et la spiritualité peuvent entrer dans une relation vigoureuse. À partir de la réflexion de la Théologie de l'Éducation, nous pouvons articuler la spiritualité et l'éducation, de telle manière qu'elle nous aide à assumer avec toute la radicalité notre participation dans la mission de Jésus, engagés des manières de plus en plus nouvelles, avec nos actions socio-éducatives.

La spiritualité et l'éducation ont un terrain commun : l'humanité. Les théologiens et les éducateurs veulent préserver la vraie humanité, la renforcer et la faire croître.

Tout projet éducatif suppose une anthropologie et une manière d'entendre l'être humain. Toute proposition d'interagir avec les autres, dans cet inestimable pratique ou action humaine que nous appelons éduquer⁸⁶, cherche la qualification de l'humain.

86 SOLÓRZANO, A. : "Notas para esbozar la relación crítico-práctica entre teología y educación", dans *Analecta Calasactiana* LXXI, 106 (2011) 57.

Comme éducateurs, nous voulons favoriser l'humanité profonde des maîtres et des étudiants qui, dans l'interaction, nous favorisons notre croissance mutuelle et qualifions les processus personnels et communautaires de transformation.

L'éducation cherche, alors, à cultiver l'humanité des enfants et des jeunes; et cultiver aussi, naturellement l'humanité des éducateurs.

La spiritualité –aussi– cherche à influencer sur l'humanité. Et veut le faire selon l'Esprit de Jésus; puisque la spiritualité sait bien que Jésus est le vrai Dieu et la vraie humanité.

Dans ce sens l'anthropologie de l'éducation et l'anthropologie théologique ou spirituelle, peuvent interagir dans la compréhension du modèle de l'humanité que chacune depuis sa propre spécificité veut favoriser.

Comment humaniser ? C'est une question à laquelle la spiritualité et l'éducation voudraient répondre surtout en pratique, dans les formes concrètes de vivre et d'agir.

Mais : qu'est-ce que c'est réellement l'humain ? Qu'est-ce que c'est ce qui construit la vraie humanité ? Ou dans un sens opposé: qu'est-ce que c'est l'inhumain ? Qu'est-ce que c'est alors ce qui détruit ou attente à la vraie humanité ?

Jésus-Christ révèle qui est l'homme et quelle est la vraie humanité; pour cela, nous pourrions parler d'une pédagogie d'humanisation après avoir contemplé les actions de Jésus dans l'Évangile.

Jésus a une pédagogie formatrice qui humanise quand elle entre en contact avec l'inhumain qui existe dans chacun de nous.

Le péché avec ses dynamiques d'égoïsme, c'est la partie inhumaine que chacun, comme une passion intérieure, peut sentir dans une contre-voie des traits de sa vraie humanité.

Jésus humanise depuis l'inhumain parce que, comme Seigneur et Maître, il assume ce qui blesse notre humanité profonde. Il accepte le péché et accueille le pécheur; mais loin de faire un pacte avec le mal, il l'assume en soi, en touchant –surtout– l'action de l'Esprit donneur de vie qui agit en nous, en déclenchant notre potentiel d'humanité.

C'est à partir de celle-ci –que nous pourrions nommer pédagogie d'humanisation– que Jésus nous voit comme des fils et des filles de Dieu. C'est à cause de cela qu'il nous voit dans une perspective; celle de la fraternité.

La fraternité humanisante de Jésus est conséquence d'un de ses enseignements fondamentaux comme Maître ; et c'est que nous avons tous et toutes le même Père.

Un autre trait de cette pédagogie humanisante de Jésus-Christ consiste en ce qu'il transforme, en acceptant chacun, et il l'exprime même corporellement dans les évangiles quand il accueille, prend dans les bras, appelle par le nom, touche la partie du corps qui est malade : *ils le présentèrent un sourd qui, de plus parlait avec difficulté, et ils le supplièrent qu'il imposât la main sur lui. Jésus, écartant les gens, et seuls avec le sourd, lui mit ses doigts aux oreilles et avec sa salive lui toucha la langue* (Mc. 7, 32-33).

Dans cette pédagogie d'humanité, Jésus aime chacun, et la manière de nous aimer lui permet de voir la bénédiction que chacun a reçue et qui se manifeste avec splendeur dans ses dons.

C'est le cas de Nataniel, à qui Jésus dit : *Voilà un vrai israélite dans lequel il n'y a aucun mensonge* (Jn. 1, 47). Jésus nous humanise parce qu'il est capable d'avoir un regard pénétrant, qui voit le don et les bénédictions que chacun de nous est pour les autres.

Dans la pédagogie humanisante de Jésus il y a une logique de grâce, de salut et de libération qui lui permet de voir tout dans une perspective de croissance.

Toutes les situations servent au Seigneur pour accomplir le bien; toutes les occasions sont propices pour que nous ses disciples découvriions une invitation à la conversion et à la croissance.

Jésus nous humanise en transformant, comme nous l'avons déjà affirmé quelques fois dans notre parcours, notre mentalité. Notre mentalité et les manières de penser changent.

Il nous humanise en nous apprenant à penser autrement, ayant un autre cosmovision où la justice et la miséricorde se convertissent dans les deux lunettes d'un regard qui opte pour les plus pauvres et qui s'engage avec le respect de la dignité humaine.

Pour réaliser cette pédagogie d'humanité, Jésus nous promet son Esprit. Un Esprit qui vient toujours en notre aide, en nous donnant une force et une lumière, en nous fortifiant et en nous éclairant.

3.3. Éducation et Intériorité

Si au “ moment ” du chapitre antérieur, nous contemplions l'espace intérieur de Jésus, et nous disions que c'est de là que naissait le noyau fondamental de son enseignement, et que par la suite, en regardant son action et son œuvre, enseigner était partager cet espace intérieur avec les autres; nous pouvons en ce moment, nous interroger sur la manière avec laquelle nous actualisons la mission de Jésus-Christ aujourd'hui, voir l'étroite relation qui existe entre l'intériorité et l'action éducative.

Éduquer dans cette perspective est partager les fascinations profondes de notre cœur en tenant pour centre l'Esprit de Jésus, de telle sorte que tout ce qui est humanisant et qui fascine le plus notre intériorité, nous le mettions au service des enfants et des jeunes avec lesquels nous entrons en contact.

Éduquer suppose ainsi, passer par notre propre intériorité, qualifiant nos processus de croissance personnelle pour nous approcher de l'intériorité des jeunes. Éduquer est s'engager avec eux pour qu'ils puissent aussi découvrir les fascinations les plus profondes de leur intériorité.

Cela suppose, bien sûr, les aider à discerner le plus authentique d'eux-mêmes le distinguant des fausses et apparentes fascinations qui ne sont pas capables de satisfaire la soif existentielle la plus profonde.

Une belle manière avec laquelle Jésus partageait son intériorité, aidant les autres à prendre conscience de leur propre intériorité pour la restructurer, était sa forme particulière de poser la question. Dans les évangiles, Jésus non seulement annonce à travers la prédication directe, mais aussi il formule les questions⁸⁷.

87 ORTEGA, P. (2009) : *El valor educativo de las preguntas en la Biblia*. Madrid, PPC.

Les questions de Jésus confrontent les personnes à elles-mêmes et avec la réalité. A travers ces questions, Jésus ouvre la possibilité aux autres d'exprimer leurs sentiments et leurs émotions enfouis au dedans d'eux. En procédant ainsi il permet de parler de leurs recherches personnelles.

À travers des questions, Jésus connecte son espace intérieur avec l'espace intérieur de autres, en établissant ainsi une connexion profonde, qui permet de mettre finalement l'expérience de vie en premier lieu, pour que nous tous nous ouvrons à l'expérience du Règne de Dieu.

3.4. Dieu écoute son peuple

Il y a quelques années, le Cardinal Carlo Maria Martini –sans aucun doute l'une des figures les plus significatives de l'Église et du monde des études bibliques– a adressé une lettre à son archidiocèse de Milan, intitulé précisément « Dieu élève son Peuple »⁸⁸.

Le texte de ce berger insigne de l'Église est une espèce de « théologie biblique de l'éducation » écrit dans une vision pastorale. Aujourd'hui, comme un hommage au disparu Cardinal Martini, nous pouvons aussi faire nôtres ses paroles: « Dieu élève son Peuple ».

Ne pouvons-nous pas peut-être apercevoir les Saintes Écritures –la Bible– comme le plus grand livre éducatif de l'humanité ? Peut-être n'est-il pas l'Ancien Testament un témoignage de la belle manière comment Dieu a éduqué, formé et orienté le Peuple d'Israël ? Le Nouveau Testament n'est-il pas le témoignage privilégié des premières communautés chrétiennes pour que des disciples, qui étaient dans de divers degrés vis-à-vis de la maturité dans la foi, partagent l'école de Jésus-Christ, étant mieux structurés comme personnes, ayant pour centre le mystère pascal, pour assumer la mission de la Bonne Nouvelle annoncée au monde ?

Ainsi, alors, nous pouvons voir Dieu comme un éducateur. Et voilà que nous pouvons entrer dans l'école de notre spiritualité (no-

88 MARTINI, C. M. (1987) : *Dio educa il suo popolo. Programma pastorale per il biennio 1987-1989*. Milano, Centro Ambrosiano.

tre école intérieure), en devenant conscients de l'action éducative de Dieu dans nos vies.

Dieu est créateur. Dieu est sauveur et libérateur. Et justement par tout le précédent, il est le grand éducateur.

Dieu crée notre humanité. Dieu rachète et sauve notre humanité. Et avec les yeux d'une spiritualité éducative, nous pouvons voir que cette action libératrice et salvifique de Dieu en nous tient quelques nuances éducatives.

- Dieu nous éduque en partant de que nous sommes, à partir de notre réalité et en respectant toujours notre liberté.
- Dieu nous éduque en faisant chemin avec nous, en respectant notre rythme. Dans ce sens il est celui qui balise le chemin de chacun.
- Dieu éducateur est la source de notre identité. Dans l'école de la spiritualité nous découvrons l'identité de notre propre visage; nous découvrons les nuances de notre cœur, et les dimensions d'identité de notre vocation.
- Dieu éducateur est chemin, vérité et vie. Il nous montre dans la mesure du possible la manière dont nous prenons conscience du chemin que nous parcourons, de la vérité et de la vie qui nous a été donnée.
- Dieu éducateur nous renouvèle. Il est transformant et libérateur. Il nous éduque personnellement et communautairement.

À la fin de notre démarche par ce chemin du disciple qui part toujours de la prise continue de conscience de notre nécessité de conversion, en arrivant à être de plus en plus de disciples qui ont au centre Jésus, nous pouvons assumer la mission éducative calasanctienne, en choisissant d'avoir une spiritualité éducative dans laquelle Dieu sera toujours le vrai éducateur, notre Maître Intérieur ; et nous avec un discernement fin nous nous laissons éduquer par lui.

✓ De quelle manière et avec l'engagement de ta mission piariste et de ton travail éducatif, participes-tu à la mission de Jésus ?

4. LA MISSION: CENTRÉS SUR JÉSUS

Saint Paul nous dit: *J'estime que tout est perte devant le sublime de la connaissance du Christ Jésus, Maître et Seigneur, par lui j'ai perdu toutes les choses ; même je les ai pour ordures juste pour gagner le Christ* (Phil. 3, 8).

Quand nous optons radicalement pour Jésus-Christ, Seigneur et Maître de nos vies, nous reconnaissons qu'il est notre vrai critère, et que même la mission à laquelle il nous envoie, et que nous assumons dans l'espérance et la détermination, rend possible pour nous chaque jour d'être de plus en plus le centre de ce que nous sommes, comme source d'engagement pour la justice et la liberté, afin d'accompagner les enfants et les jeunes ; les pauvres et les plus petits, vers un engagement socio-ecclésial comme celui de Calasanz, tout en restant coopérateurs de la vérité dans la transformation du péché, de l'ignorance et de l'injustice.

A.M.P.I.

CENTERED ON JESUS CHRIST
AN EVANGELICAL ROUTE
OF A PIARIST DISCIPLESHIP

FIRST MOMENT

STARTING POINT

1. PURPOSE AND CONTEXT

The purpose of these pages (which more than a book, are a means or instrument to deepen oneself in the following of Jesus) is to propose a route inspired by Saint Joseph Calasanz and within the horizon of the Piarist spirituality that, gathering some elements of the actual Christological reflection and the New Testament research of today should help us to focus more and more our lives in Jesus Christ.

Therefore this is not strictly a study of Saint Joseph Calasanz, nor an exhaustive analysis of the Christological funds of the Calasanctian spirituality, nor a theological reflection on the basis of his writings on the Christian experience of the holy founder of the Pious Schools.

This small book, written by a Piarist, is intended for Piarists. Firstly for Piarist religious that already opened the door of the 21st century, being decidedly in the footsteps of Jesus Christ, the master, from an experience of life that has been called “Religious life”, by the people of God and that has in the Order of the Pious Schools a peculiar and specific form of consecration; i.e., the Piarist religious life which, moreover, has reason to be precisely centered in the person of Jesus Christ.

This form of ecclesial life began more than 400 years ago with Joseph Calasanz who experienced in himself what the centrality of Jesus Christ means; centrality that was configured from a spiritual

experience nourished by prayer and sacramental life, and through direct contact with the children and the poor.

This “instrument” is also intended for Piarist laity, men and women who are linked in many ways to the Pious Schools of Calasanz, fully sharing the Piarist mission, participating in the Fraternity of the Pious Schools, and identified with the Calasanctian spirituality as their own way of living the baptismal vocation of following of Jesus in the Church.

In this way we want to respond to the invitation of our Father General Pedro Aguado, Sch.P¹, to make a current reflection, always inspired by Calasanz, and taking elements of the exegesis and Christology as a reference, on the way through which we Piarists can identify ourselves today with Calasanz in this deep spiritual experience of having the person of Jesus and his following as the unifying centre of existence.

There are other deep and complete works on “The Jesus of Calasanz”; for example, the investigations of FF. Miró and Asiain² that systematize the typical traits of the Christian experience of Calasanz, that does not only appear highlighted in his Constitutions with his corresponding “aggiornamento” in the current Constitutions of the Order, but in a way or another is reflected in his letters.

We want to take as the Gospel reading angle the same options of Calasanz: the centrality of the relationship with Jesus Christ, Master and Lord; his pedagogical spirituality³; the apostolic option for the poor, source at the same time of a new way to carry forward

1 AGUADO, P.: “Discernir a la luz de las Constituciones y de la palabra de Calasanz”, en *Ephemerides Calasanctianae* LXXVIII (2009) 705

2 ASIAIN, M. Á. (1980): *La experiencia cristiana de Calasanz*. Salamanca, Ed. Calasancias. MIRÓ, J. A. (1989): *Experiencia cristiana y espiritualidad calasancia*. Madrid, Publ. ICCE. – “Itinerari evangèlic de sant Josep de Calassanç”, en *Catalaunia* 321 (1989) 2-4.

3 In the strict sense “pedagogy” is the theoretical reflection on the educative action. In this text we also use this term in an analogous sense when we talk about pedagogical spirituality or teaching of Jesus.

the Mission of announcing the Gospel through the exercise of the Education Ministry among the little ones.

We would, therefore, like that, makin ours these “Calasanctian options” which together with its clear ecclesial dimension are the substrate of the Constitutions that the same Calasanz drafted and the Constitutions of the Order of the Pious Schools, share with the Piarists today some “indications” about a spiritual journey that, as disciples of Jesus in the style of Calasanz, leads gradually to focus each day of our life in Christ Jesus.

We consider that in the hermeneutical investigative works on Calasanz, there are two levels of study that need and complement each other.

On the one hand there are critic-textual works that go directly to the sources of what Calasanz wrote and has come down to us. And on the other hand, there are contextual-interpretative studies that seek to encourage the reflection from certain options.

The two forms have their risks and dangers. The first would be falling into an alleged excess of objectivity that coldly closes the texts in a exaggerated historical or philological criticality. Those of the second, falling into the subjective options from which one makes his reflection, neglecting or forcing the texts.

In our case, it is not a matter of a study on what Calasanz said about Jesus, nor a matter of making a textual study of the writings of our founder, nor making public thesis or hypothesis of research with an itch for novelty or originality. But to propose guidelines and orientations, rather with a tone of “Piarist meditations”, counting on the contributions of the New Testament research to reaffirm us on a spiritual journey, as did our Holy Father in his time, which opts increasingly for having as its unifying center Jesus Christ.

2. NEED FOR CONVERSION

The essential and indispensable starting point from this Gospel and the Piarist disciple route is to open ourselves up to a deep need

for conversion. We understand in this context the conversion⁴ in terms of growing increasingly in a choice of life that has in the Center Jesus.

The conversion is the existential discovery that the following of Christ never reaches its end point and that, conversely, each one at the time of the life in which he finds himself needs this experience of grace involved that supposes much remains on the own personal journey to have the person of Jesus as the true Center of our heart.

All people need to develop the fullness of our potential, knowing that the center of our personality is our being and the best of us. Living, in this sense, is growing by deploying our gifts and talents, putting them at the service of others, within the comprehensive set of all the dimensions of our personality.

But we run the risk of mistakenly focusing on our own ego, above anything to defend our positions, ideas and personal visions, as if we ourselves were the center of the world. How can we live our authenticity having as Center the healthiest funds of our personality without resorting to disproportionate dicks expressed in intransigence, impositions, violence, concerned power searches or affective relationships of dependence?

The proposal of the Gospel of Jesus Christ is to be fully genuine and growing people based on the profound of the heart⁵ as a core and vital center of personality⁶, but at the same time discovering that God is the most intimate part of my intimacy⁷.

4 CARRÉ, A. M. (1971): *La conversión de cada día*. Madrid, Narcea. BARDY, G. (1961): *La conversión al cristianismo durante los primeros siglos*. Bilbao, Desclée. DHOTEL, J. C. (1980): *La conversión al Evangelio*. Madrid, Marova. GRASSO, D. (1956): *Génesis y psicología de la conversión*. Barcelona, Librería Religiosa. VERGÉS, S. (1981): *La conversión cristiana en Pablo*. Salamanca, Secretariado Trinitario.

5 SIMON, P. (2007): *Evangelizar lo profundo del corazón*. Madrid, Narcea.

6 CAZELLES, H.: "El corazón en la Biblia", en *Cor Christi* (1980), Bogotá, Instituto Internacional del Corazón de Jesús-Delegación Latinoamericana.

7 Saint Augustin: *Confessions II, VI*.

In other words, putting the center of my heart in Jesus Christ, so that his Spirit, that is boosting my own being, should open me up in the best possible way to others, the society and the Father in heaven.

We want to make this Gospel path with the clear intention of converting ourselves. Which means that the initial moment, commencement of the journey, is a prayer to ask the Lord for the grace of conversion, so that we can cooperate with determination on this beautiful path of opening more and more ourselves to have Jesus Christ as the true centre of our life.

3. FOUR STAGES

In this spiritual journey we will follow the proposal of the Gospels in the Piarist perspective, covering four moments:

The first stage is to put ourselves in a spiritual, evangelical and educational Piarist horizon, emphasizing on some fundamental elements of the Calasanctian spirituality as we can live it as a Piarist of today.

The second stage is to go to the Word of God as the source of all Christian spirituality, learning to get closer to the Holy Scriptures from the perspective of Calasanz. Some general chapters in recent times have stated it: that to carry out the Mission of the Pious Schools we need a Calasanctian way of reading the Gospel⁸. And as our mission and Ministry cannot be understood without our spirituality, focusing ourselves on Jesus Christ, we also need to learn to read the word from the Calasanctian angle.

The third stage of this spiritual journey is to contemplate the face of Jesus Master, his heart and the Mission received from Father (and in this sense, his educational project); at the same time that we look at the internal structure of Discipleship as the Gospels bear witness to it.

8 XLIV General Chapter (1987): *Carisma y ministerio I*, Madrid, Publ. ICCE, 10.

Only in this way can we, finally, reach a stage in which we feel sent to be teachers in the Master's name to educate and announce the good news to the poor, as Calasanz did.

-
- ✓ In what aspect of your life do you feel most in need of receiving from the Lord light and strength to live more fully and in greater fidelity to the Gospel?
 - ✓ Make a prayer to the Lord expressing to Him the petition for conversion you need more today in your life.
 - ✓ The words of St. Paul may very well motivate this first moment of the journey:

Therefore I exhort you, brothers and sisters, by the mercies of God, to present your bodies as a sacrifice –alive, holy, and pleasing to God– which is your reasonable service. Do not be conformed to this present world, but be transformed by the renewing of your mind, so that you may test and approve what is the will of God: what is good and well-pleasing and perfect (Rm. 12, 1-2).

SECOND MOMENT

A PIARIST EDUCATIONAL AND EVANGELICAL SPIRITUALITY

We want to propose a Piarist spiritual path focused on Jesus Christ, a Piarist route strongly based on the Gospel, that will allow us to reflect on the way to have Jesus Christ as the center of our life; This is a spiritual work, and as such we want to develop it within the horizon of the spiritual School of Calasanz.

1. ON THE HORIZON OF THE CALASANCTIAN SPIRITUALITY

To speak of the Calasanctian spirituality we should take into account the development of the investigations and the Calasanctian studies alongside the Piarist tradition. In this sense there are three major areas in which we can group the efforts of many scholars and Piarist during these four long centuries.

Firstly, we note the historiography and historical studies that since the first hagiographies until the latest critical biographies or disclosure works have been interested on the figure of Saint Joseph Calasanz highlighting the most important features of his personality, his holiness and spiritual caliber, and his educational and cultural achievements with significant social implications of his work.

In this historiography level it is important not to consider valuable critical contemporary studies as end points of the historical knowledge of Calasanz, but as significant gateways to always current and new possibilities of interpretation allowing us in every moment

a radical and critical confrontation with the life of a Saint of the magnitude of our founder.

Secondly we find the proper pedagogical studies which are obviously born to note the importance of the educational mission of Calasanz, not only in the bosom of the Pious Schools, but also in the history of pedagogy. The task of further deepening the Calasanctian pedagogical system with its corresponding understanding of the Piarist educational action horizon (with all its elements: teaching, learning, school, catechetical, pastoral, non-formal education...), continues to be not only current but also necessary and urgent.

Thirdly we refer to a field which perhaps had more development in recent decades: Calasanctian studies that have addressed the various aspects that make up specific spirituality entering with Calasanz in the history of the Church from different angles and perspectives.

However, even hearing skeptical voices ending while rating the Evangelical radicalism of Calasanz and the depth of his spiritual mood, they do not recognize that our Saint originated a genuine spiritual school with deep hints of originality. It is true that Calasanz did not write great theological treatises and extensive lectures on spiritual issues; as neither did Francis of Assisi and other Saints who nevertheless gave rise to solid and proven ways to live the following of Christ and which no one today would hesitate to be authentic schools or systems of Christian spirituality.

Indeed, Saint Joseph Calasanz did not only live with a heroic way the spirituality of the Gospel, urging Piarists of his time and those he met (through his advice and wise guidance), to the total following of Jesus Christ by listening to the voice of the Spirit in their hearts. But, from the basis of his experience, his life, his work and his writings, he also left us some fundamentals of a genuine school of Evangelical spirituality, of an original Christian spiritual system, which today we can make explicit in ways accessible to our contemporaries.

So being things, we want to explicitly say that there are not only spiritual studies on Calasanz, but that –indeed– there is a

Calasancian spirituality⁹ that can be presented as a true spiritual school, and as an informed system of spirituality which, in connection with the Piarist spirituality of all time, is valid for any man or woman in the Church and in the world today can inspire and have a reliable reference to follow Jesus Christ in ecclesial communion with our Holy pedagogical Father; especially if you want to join the evangelizing mission to the educational action in service of the small and the poor.

-
- ✓ How is Calasanz a “spiritual master” for you?
 - ✓ What seems to you more significant in the Calasancian spirituality? How does the Calasancian spirituality nourish your own spirituality?
 - ✓ Which aspects of the Calasancian spirituality do you want to deepen? How can you do it?
-

9 AÍSA, F.: “¿Hacia qué espiritualidad calasanciana? Espiritualidad y carisma”, en *Analecta Calasanciana* 63 (1990) 97-110. ASIAIN, M. Á.: “La espiritualidad de S. José de Calasanz”, en *Analecta Calasanciana* 50 (1983) 485-543. –(1990). *Itinerario de espiritualidad calasanciana. III: Un camino de discipulado calasancio*. Madrid, Publ. ICCE. AUSENDA, G.: “Alla ricerca delle fonti della spiritualità calasanziana”, en *Ephemerides Calasancianae* 12 (1986) 556-567. CAPÍTULO GENERAL ESPECIAL DE LAS ESCUELAS PÍAS (1969): *Declaración sobre la espiritualidad calasanciana. Notas*, Roma. CONGREGACIÓN GENERAL (1995): *Espiritualidad y Pedagogía de S. José de Calasanz*, Madrid, Publ. ICCE. FLORENSA, J., MIRÓ, J. A.: “Espiritualitat calassància”, en *Catalaunia* 455 (2009). GARCÍA-DURÁN, A. (1967), *Itinerario espiritual de S. José de Calasanz de 1592 a 1622*. Barcelona. GINER, S.: “Lo común y lo propio en la Espiritualidad calasanciana”, en *Ephemerides Calasancianae* 778 (1984). MIRÓ, J. A.: “José de Calasanz, Una espiritualidad pedagógica”, en *Catalaunia* 293 (1986). – (1999) “Pensamiento espiritual y pedagógico de San José de Calasanz”, en *Catalaunia* 399.

2. THE SANCTITY OF CALASANZ AS SPIRITUAL FOUNDATION

Trying to deepen this conviction of Calasanz that gave rise to a school of spirituality which has its core in the Pious Schools, and that increasingly, as a gift of the Spirit, opens up to religious male and female of the Calasanctian family, and also to laymen and laywomen who want to live their baptism from an explicit teaching spirituality that combines the most authentic of the proclamation of the Gospel with the beautiful mission of educating all and especially the most needy, it is necessary for us to illuminate this Calasanctian substantiation from a note of the theology of holiness¹⁰.

Saint Joseph Calasanz has been recognized by the Church of Christ, by God's people, as a "Saint". This authentic and ecclesial recognition of the sanctity of Calasanz is, at the same time, spiritual foundation and vital source for all of us who today want to let ourselves drive on this Holy educator in a school of interiority and Gospel that has in the Center Jesus the Master and the Spirit of God as "internal master".

What does it mean to the Piarists of 21st century that Calasanz has been proclaimed at his time "Holy" by the Church? Following the reflections of major contemporary theologians like Yves Congar¹¹ or H.U. Von Balthasar¹², we can see the Saints and the Holy ones as one of the most authentic of the great ecclesial tradition living columns.

10 BENEDICT XVI: *Holiness*, General Audiences, April 2011. COMMUNIO, Revista Católica Internacional: *Teología y santidad*, año 9, Noviembre/Diciembre, VI/87. COMMUNIO, Revista Católica Internacional: *Santos*, tercera época, año 25, abril-junio, 2003. BEINERT, W.: "¿Qué son los santos?", en *Selecciones de Teología* 42, 166 (2003) 83-92. THOMPSON, W. M. (2009): "El interés por los santos en la teología actual", en *Fuego y luz. Mística y teología*, Madrid, Editorial de espiritualidad.

11 CONGAR, Y. (1984): *La tradición y las tradiciones*, Volúmenes 83-84. San Sebastián, Dinor.

12 BALTHASAR, H. U. (von) (2012): *Teresa de Lisieux: historia de una misión*. Barcelona, Herder.

Pope Benedict XVI defines the religious as “lively exegesis of the Word of God”¹³; in this sense, and more so, we can understand that the Saints and the Holy ones are like a living Gospel because they have embodied in their own personal biography concrete ways of attitudes, values and Evangelical options.

This is why we can affirm that, in our spiritual journey, Saint Joseph Calasanz is, in some ways, a “theological lieu” for us. Welcoming the vital biography of Calasanz, his history, his life, his way of guiding the existence, his way of living the Gospel, we can see and contemplate God’s action in all of these aspects.

Firstly, in Calasanz we see the way through which God acts in human history; and secondly, in him we can see the way in which a concrete man responds dramatically to this action of God. These are the two fundamental questions to which responds all theology and all spirituality: the way in which God reveals Himself in history, and how human beings can capture and respond to this revelation.

It is in this sense that we affirm that the Calasanctian spirituality is that which arises from these two great teachings of Calasanz. He, as a spiritual master, teaches us to distinguish the presence of God’s action in our own history; and at the same time teaches us how to respond to this provident presence of God in the different circumstances of life.

-
- ✓ If in a Saint we can see how God acts in life and how a person responds to this action, how can the life of Saint Joseph Calasanz teach you to recognize the presence of the Lord in your life and find the best way to respond in fidelity to his love?
-

13 BENEDICT XVI: *Speech at the end of the mass of the Feast of the presentation of the Lord, Day of the Consecrated Life*, 2nd Feb. 2008

3. SPIRITUALITY AND EDUCATION IN RELATIONSHIP

To go through a way with an explicitly Evangelical imprint which also has a clear awareness of our identity as disciples of Calasanz, boosting a conversion process that will allow us to focus more and more and with greater determination our life in Christ Jesus, we need now to consider the mutual implications between spirituality and education.

Spirituality is the dimension of depth¹⁴, significance and interiority of the human person connected in turn with the deepest search for the meaning of life. Things being so, spirituality, through religious experiences, of course also has to do with many other experiences of transcendence of the human being as art, solidarity, love and service to others.

People in this society and the human joint scaffolding that we have chosen to dedicate our lives for the service of education require also a spirituality of the educational world that hold our action and that will allow us to find the *raison d' être* of what we are as people and what we do as educators in every moment. That is why we need to consider integration between spirituality and education.

We can say that if spirituality is the deep pursuit of transcendence and sense entering the depths of human interiority, Christian spirituality is the discovery that the being of every person is in vital connection with the person of Jesus Christ; for this reason Christian spirituality is nothing other than the most essential of human searches illuminated by the mystery of the Incarnation and Easter of the Lord Jesus¹⁵.

Christian Spirituality turns around the real encounter of man with God: through the incarnation, life, praxis, the cross and the resurrection of Jesus Christ, the faithful contemplate a God that makes himself human and a human being that opens to the action of the Spirit unleashes to maximize his potential, even taking the

14 TILLICH, P. (1970): *La dimensión perdida. Indigencia y esperanza de nuestro tiempo*. Bilbao, Desclée de Brouwer.

15 CASALDÁLIGA, P., VIGIL, J. M. (1992): *Espiritualidad de la Liberación*. Santander, Sal Terrae.

same God as the horizon of transcendence that marks it in the radical possibility of being released and redeemed from the bondage of evil and injustice.

If this is the spiritual, how can we sketch the other element of our relationship? What is education?¹⁶ In a suggestive way, we see education as the transforming and the renewing encounter with the reality. All we need qualitative educational processes. That is, all human beings, we need to situate ourselves in the complexity of reality to know it, name it, understand it, appropriate it to us, decrypt it, accept it, make decisions regarding it, influencing the reality itself, and taking action to transform it and renew it. The educational dimension of all human action and great action of the human being in reality unleashed all of these specific actions we have just cited.

So spirituality and education are related, they are not confused, not mixed, they are not excluded, they are dynamically integrated¹⁷. Spirituality opens us to new understandings of reality. Christian spirituality encourages us to embrace reality in the light of Christ. Education leads us to live the spirituality while respecting reality itself, inviting us to always be aware of life processes and the permanent need of transformation and renewal.

-
- ✓ In your Piarist experience, how have you linked your spirituality with your mission and your educational work?
 - ✓ At what times have these two dimensions been implicated in your life?
 - ✓ When have you felt the risk of living them separately?
-

16 CORZO, J. L. (1997): *Escuchar el mundo, oír a Dios: teólogos y educación*, Madrid, PPC. –(1995): *Educar(nos) en tiempo de crisis*. Madrid, Ed. CCS.

17 CORZO, J. L.: “Una síntesis para la educación”, en *Escuchar el mundo, oír a Dios: teólogos y educación*. Madrid, PPC, 79-98.

4. TRAITS OF THE PIARIST SPIRITUALITY

Inspired by Saint Joseph Calasanz and his deep spiritual experience, the Piarists of all time have wanted to respond to the historical challenges of the present following of Jesus Christ as our Master and Lord.

This is the Piarist spirituality: the firm conviction to respond, in creative fidelity to the original charism of Calasanz, to the needs of the Church and the world today (especially to the challenges of children, young people and the poor) having the attitude of discernment to identify impulses of the Holy Spirit that dwells in our hearts and in the bosom of the Pious Schools.

Globally we can describe three fundamental traits that constitute the Piarist spirituality. We are aware that it is an overview and that the spiritual experience of the Piarists could also be profiled in other ways.

4.1. Piarist spirituality is Apostolic

The Pious Schools, by loving plan of God and through our Holy Father Joseph Calasanz¹⁸, have received as a great treasure, the mission and the apostolate of educating the little ones, children and the poor.

It's a true apostolate; i.e. we are Piarists sent by God and sent by the Church to proclaim the Gospel, assuming the more radically and to the best of our commitments the Education Ministry and pastoral care of promoting everything that promotes comprehensive and liberating education of children and youth around the world¹⁹. This apostolic ministry, this Calasanzian mission, this Piarist educational action is not, for us, one activity among many others. On the contrary: as Evangelical and ministerial practice is a backbone of our spirituality.

18 *Constitutions of the Congregation of the Poor of the Mother of God of the Pious Schools.*

19 *Constitutions of the Order of the Pious Schools, Chapter VIII, Our Ministry in the Church.*

When we live the mission by disconnecting the spirituality, we run the enormous risk of falling into activism, stress, exhaustion and even in the burden and the nonsense.

When, on the other hand, we discern our educational actions in key specifically Apostolic and in communion with the Church and ecclesial body of the Pious Schools; and from the action of the Holy Spirit in each one –with the intention of announcing the Gospel to promote a liberating education for the poor–, we enter into a profound Gospel experience that Christ is our Centre.

Watch the apostolic dimension of your Piarist vocation:

- ✓ What have been the most significant affectations that the Pious Schools have made in your life? What are the most significant and vital missions?
 - ✓ Have you ever felt truly apostle and sent?
 - ✓ What is the (sending) mission that today the Lord, through the mediation of the Pious Schools, entrusts to you?
-

4.2. Piarist spirituality is contemplative

Calasanz wanted the Piarists to be apostolic and, at the same time, deeply contemplative²⁰. In the memorial to Cardinal Michelangelo Tonti²¹, Calasanz, our founder, uses the expression “mixed-life” (apostolic-contemplatives).

The Pious Schools are an apostolic religious Order which has at its core the evangelizing mission of education. And interpreted today in Calasanz, we could say that this apostolic commitment is a

20 Fr. Antonio Lezaun, Sch. P. has been interested in researching this subject and has enriched us in this regard in courses and conferences.

21 LESAGA, J. M. y otros (1979): *Documentos fundacionales de las Escuelas Pías*. Salamanca, Ed. Calasancias, 179-193. LÓPEZ, S. (1988): *Documentos de San José de Calasanz*. Bogotá, Ed. Calasancia Latinoamericana, 203-222.

source of spiritual wealth, precisely, if we keep with determination the contemplative dimension of our Calasanzian following of Jesus.

Piarists following the example of Calasanz are called to contemplate the face of God present not only in our apostolic efforts but also in all manifestations of life (in our own way of life, in the realities of our brothers and in our communities, and of course in the history of the poor and of the little ones)²².

-
- ✓ Are the little ones, the young, the poor the image of God for you?
 - ✓ In what way do your work, your apostolic commitment and your educative and pastoral responsibilities nourish your contemplative life?
-

4.3. Piarist spirituality is educational

A few years ago the General Congregation talking about our spirituality expressed it in these terms: the Piarist spirituality is pedagogical and the Piarist pedagogy is spiritual²³.

The same Joseph Calasanz is a spiritual man totally committed to education. And a great pedagogue and educator with a strong life in the Spirit²⁴.

22 *Constitutions of the Congregation of the Poor of the Mother of God of the pious schools, chapter V, culture of prayer.* Paragraph 8 of the *Memorial to Cardinal Miguel Angel Tonti* (1621) says: “(our ministry is) noble, as angelic and divine, must be carried out by the guardian angels, of which men constitute these cooperators”. The quotation of Mt. 18, 10 (“See that you do not despise one of these little ones, for I say to you that their angels in heaven continually see the face of My Father who is in heaven”) helps us to understand the meaning of the role of the educator as angelic cooperator and, at the same time, a glimpse of the scope of the contemplative dimension of the piarist vocation

23 *Spirituality and pedagogy of Saint Joseph Calasanz. Synthesis Essay*, 2005. Madrid/Roma, Publ. ICCE.

24 *Constitutions of the Congregation of the poor of the Mother of God of the pious schools*, 203.

So being things, Piarist spirituality is therefore called to emerge as an educational spirituality. This implies, at least to explain well three aspects.

a. God, Educator

In our educational Piarist spirituality God's Spirit is the "internal master". And this Spirit of the Lord dwells in the depths of the heart, and talks to us, pronouncing His voice in the depth of our interiority.

God, educator and provident, orientates our lives with the light and the strength of His Spirit to set us up with Christ in a continuous formative and vital process.

b. Spiritual anthropology

Piarist spirituality is educational because it is inspired by the conception of person implied in the spirituality of Calasanz making our following of Christ a continuous human, educational and liberating learning.

Welcoming the teachings of Calasanz²⁵, Piarists in our spirituality:

- We recognize ourselves as "Cooperators of the truth".
- We know that anyone who is open to spirituality can identify "his internal propensity" or "guide of the Holy Spirit"²⁶.
- We understand that the human-spiritual experience, is also necessary to identify passions that are contrary to the Spirit, thus promoting the healing and salvation from evil²⁷.

25 PADILLA, L.: "Sabios en la escuela interior", en *Intuiciones de Calasanz sobre la formación escolapia* (1998). Madrid, Publ. ICCE, 41-96.

26 *Constitutions of the Congregation of the poor of the Mother of God of the pious schools*, 23.

27 *Constitutions of the Congregation of the poor of the Mother of God of the pious schools*, 16.

- We worry about “breaking the judgment and the own volition”, collaborating with our inner powers to the salvific-releasing will²⁸ of the Father (where surprisingly, Calasanz blends with the best of the ancient Eastern tradition of the fathers of the desert)²⁹.

c. Dynamic process

The Piarist spirituality, in which “the internal master” is the real educator, and in which the action of the Spirit unifies every dimension of the person, is also educational because it seeks to always realize pedagogical and educational itineraries that give place to the real experience of the Gospel.

In this way, Piarist educational spirituality is personal and communitarian at the same time. It has in its horizon the opening to inner growth, qualitative transformations of the human being and the liberating experience of the Gospel. Endorsing the Calasanzian guidelines, it searches in the experience of our Holy Father and the spiritual legacy of the Pious Schools, media and pedagogic-spiritual attitudes that make all dynamic and humanizing our following of Jesus.

-
- ✓ Is it apparent, in your way of living the following of Jesus, the educational nature of your spirituality?
 - ✓ How do you see that the action of God in you educates you and forms you?
 - ✓ Does the experience of the Spirit imply all your dimensions as a person taking you to promote authentic personal and community processes?
-

28 *Constitutions of the Congregation of the poor of the Mother of God of the pious schools* 22.

29 SPIDLIK, T. (2004): *La espiritualidad del oriente cristiano*, Burgos, Monte Carmelo. MELLONI, J. (1995): *Los caminos del corazón. El conocimiento espiritual en la Filocalía*, Santander, Sal Terrae.

5. THE PEDAGOGY OF THIS ITINERARY

The evangelical Discipleship is an experience of faith posed to acknowledge Jesus Christ as Lord and Master. And this faith experience touches the deepest and most essential aspects of our life and of our own humanity.

Discipleship is the Calasanctian nucleus of the Piarist way of reading the Gospel; therefore to speak of Evangelical, Calasanctian and Piarist Discipleship will mean, then, to open ourselves to a procedural path in which we allow the spirit of Christ the Master to act in our history and our humanity in a saving way to give us growth, fullness and height to which God the Father always has been calling us.

Is it really necessary to allow ourselves to be lead by the internal Master renewing our Piarist spirituality route in the current times of the Pious Schools? We will sketch out some reasons.

- The demands of today's world tend to be for many people reason of exhaustion, disappointment or discouragement. With the passage of time the illusion can overshadow even attacking the hope that our Father God continually calls us. We can, thus, fall in the bitterness and melancholy³⁰ reducing spiritual experience to a set of doctrinal beliefs that little or no feed or nourish the vitality that our heart requires.
- School work, educational action and pastoral commitments can become routine. The routine is not setting good habits that we necessarily establish in our daily lives. In routine, we understand the deep sense of loss; and this is what makes our work and our options source of life and joy for us and for the others. Remember that activism is one of the greatest temptations of our time, and in particular, of the religious life³¹.

30 ASIAIN, M. Á. (1991): *El año con Calasanz*. Madrid, Publ. ICCE, 401.

31 GRÜN, A. (2008): *Las fuentes de la energía interior: cómo evitar el agotamiento y aprovechar las energías positivas*, Santander, Sal Terrae.

- We can also need to explain this spiritual discipleship itinerary because we have not always associated ourselves with Jesus Christ as a disciple with his master.

There may be some people who are warned that, even taking a great admiration and respect for the person of Jesus, they have not always left him to be their true master; and that through his Spirit, He acted on them teaching them, training them, making them grow as people, freeing them from evil and giving them fullness.

- When we start this journey of the Piarist discipleship we can also realize that we need to relearn or re-educate some key aspects of our spiritual life.

Often, educators and teachers fall into what we might call “the pride of the master”, and forget to learn, or we forget to learn or we remain with knowledge already acquired, and give by assumptions or known many aspects of our personal growth. So, perhaps without realizing it, our vital process has been stagnating.

A real process in which Evangelical discipleship, we insist, the Spirit of Jesus is our internal educator, never reaches its end point. Jesus is always boosting our hearts. The father’s providential love makes us to grow and learn from all the circumstances of our life, both the prosperous as the adverse (spiritual learning which biographies of Calasanz give testimony, appreciating their “docibilitas”³² of disciple, even at times more dramatic his life).

The spiritual path that these pages propose, within this panorama of Evangelical and educational Piarist spirituality, is an invitation to all the Piarists to choose the person of

32 This is a concept of A. Cencini to ask a pedagogy of formation for religious life, which consists in learning from all the circumstances of life, always taking advantage of these vital situations to form yourself humanly and spiritually, and grow as a person. Calasanz, leaving work to God, and accepting both the prosperous times and the adverse, is a good example of this (CENCINI, A. (2007): *The tree of life*, Madrid, San Pablo).

Jesus as our unifying center; leaving that he always teaches us from all the experiences of life, thus strengthening our common Piarist charismatic identity.

The Piarists and educators need to relearn to live, and we undertake over and over again, in different stages of our personal biography, Christ the master disciple tracking. We want, thus, be wise in our own experience school to look at our life processes from an educational spirituality.

- This wisdom in the interior school is the substrate which best makes us to also accompany the vital school children and young people God and the society have entrusted to us.

In this itinerary we will contemplate the experience of Jesus the Master to ask the Father to allow us to get into it by his Spirit. Therefore this is a Trinitarian way whose backgrounds are Piarist and educational.

-
- ✓ What are the reasons that motivate you to enter to fund an educational relationship with the inner master itinerary?
 - ✓ Are there disappointments or pessimism that you would have to face?
 - ✓ Are there any activisms in your life or a risk of falling into a routine or monotonous spirituality?
 - ✓ Do you allow Jesus Christ to confront and boost your life and leave it to truly be the educator who gives shape to your existence?
 - ✓ Have you fallen into the “pride” of which it is customary to teach others and forget that life is a continuous learning?
 - ✓ Have you realized that to the extent that you go through deep educational and training experiences, more you have to be a good educator?
-

The “Pedagogy” of this route is to take the following steps:

1. To go through a way, analogous to the disciples in the Gospels, that will take us to confess Jesus as the Master and Lord of our lives, linking us to Him in the deepest level of our heart.
2. Discover as well, at the core of our Piarist spirituality, our being disciples: Jesus is the Father’s disciple par excellence; the apostles, disciples of Jesus; Calasanz, disciple of the internal Master.
3. To renew our Piarist ministerial option for teachers and educators, each in the place and task where he is: sent to be teachers in the name of Jesus as Calasanz.

Beginning our journey, the spiritual School of the great ecclesial tradition is well equipped with backpacks; to be in communion with the Church and the Pious Schools we can take into account the following guidelines:

- We find the Lord in life: Only to the extent that we can, in the light of the Spirit, open ourselves as honestly as possible to our life, such as it is, we can be true disciples and really welcome the presence of God.

✓ Is your life the place where you encounter the Lord? How?
In which way?

- We know the Lord in prayer³³ and in the Word³⁴: Christ the Master becomes really the centre of our lives each time that

33 PADILLA, L. (2010): *Con Calasanz somos hombres de oración*. Madrid/Roma, Publ. ICCE.

34 LECEA, J. M. (2001): *Lámpara para mis pasos. La Biblia en la vida diaria*. Madrid, Publ. ICCE. BERNAL, D. (2004): “Lectio Divina en clave personal”, en *Desde Cristo*. Madrid/Roma, Ed. Calasancias 97. SUCH, C., “La Lectio Divina en comunidad”, en *Desde Cristo*, Ed. Calasancias, Madrid/Roma, 101.

we listen to his voice resounding in our hearts (in prayer). And also when we allow him to shine in our history and to touch our being (in “Lectio Divina” and in the believing and prayerful reading of the Scripture).

✓ How is your relationship with the Word? Which means do you use to read and to get closer to the Scripture as a believer and as a piarist?

- We recognize the Lord in discernment³⁵ and in the revision of life³⁶. A spirituality is educative when it proposes the means that allow it to truly recognize the transforming and renewing action of the Inner Master. He is disciple of the Lord who uses the means of the pedagogic and spiritual tradition of the Church to recognize and be aware of the educative action of the Holy Spirit as the will of God in his life.

✓ Being aware of your more meaningful experiences, how do you see in them the will of God for you?

- We celebrate the Lord in the liturgy and in the sacraments, especially in the Eucharist:

An educative spirituality is also mystagogic; we cooperate with truth, not only accepting truth with our head, but also living the mystery personally and in community, and celebrating the liberating presence of the Lord in our middle.- Liturgy, sacraments and the Eucharist are, for the

35 ASIAIN, M. Á. (2009): *Claves de discernimiento para la vida escolapia en san José de Calasanz*. Madrid-Roma, Ed. Calasancias.

36 ASIAIN, M. Á. (1991): *El año con Calasanz*. Madrid, Publ. ICCE. RUBIO, J. M. (2006): *Para vivir la revisión de vida*. Estella, Ed. Verbo Divino.

disciple of the Lord, source of festive encounter with the God who transforms life, building it in the center of our existence.

✓ Is liturgy a liberating and festive expression of your relationship with the Lord?

MOMENT III

A CALASANCTIAN READING OF THE GOSPEL

We can learn from St. Joseph Calasanz as spiritual teacher a concrete way of reading the Gospel; this would be an important and meaningful contribution to the biblical and Christological foundation of the Piarist spirituality.

As a matter of fact, analysing the tradition of the Pious Schools, we can speak of a Calasanctian reading of the Gospel. In the text about our Mission³⁷, such as it is presented by the last General Chapters, it is said that, to answer to our commitment of evangelise educating, the Piarist fathers have received, among other things, a “Calasanctian reading of the Gospel”, and that, in that way, we want to make present Jesus Master among the little ones.

The Pious School speak, then, explicitly of Jesus Master and of a Calasanctian reading of the Gospel. It refers, then, to two genuine Piarist expressions of great actuality, and loaded with great semantic suggestions for a way to follow Jesus today, inspired by St. Joseph Calasanz.

In this way, it is understood that, in a road of discipleship in which we want to convert ourselves, allowing that Christ the Lord may be each time more the centre of our lives, we may face in a third great moment a Piarist way of dealing with the Gospel³⁸ and the Holy

37 XLIV Capítulo General (1987): *Carisma y ministerio I*, Madrid, Publ. ICCE, 10.

38 MIRÓ, J. A. (2002): *Lectura orante y calasancia del Evangelio*. Madrid, Ed. Calasancias; –(2005): *Lectura orante y calasancia de la Pascua del Señor*, Madrid, Ed. Calasancias. AGUDO, J. (2000): *Llamados y enviados. Diez catequesis para la nueva evangelización*. Madrid, Publ. ICCE. LECEA, J. M. (2001): *Lámpara para mis pasos. La Biblia en la vida diaria*, Madrid, Publ. ICCE.

Scriptures, from the spiritual and pedagogic perspective of St. Joseph Calasanz.

The actuality of assuming this perspective of approaching the Gospel of Jesus Christ is backed by important contributions of actual New Testament and Christological exegesis. We have to avoid always fundamentalist and unilateral points of view that may lead us to exaggerate a given theological perspective, as against a healthy hermeneutical, spiritual and ecclesial balance.

Nevertheless, we can say that contributions of some theological and biblical investigations allow us to deepen our charismatic Piarist identity, making more explicit the genuinely Calasanzian aspect and favouring at the same time our way of being disciples of Jesus Christ.

Being this the situation, we want to push a Piarist encounter with Jesus through the Word, also as a key for a Christological approach to the Constitutions of the Pious Schools.

The document “The interpretation of the Bible in the Church” of the Pontifical Biblical Commission³⁹, makes a distinction between “method” and “approach” in the way or reading and studying the Scriptures.

By “method”⁴⁰ it understands the series of scientific procedures set in action to explain the texts; and “approach”⁴¹ is a search related to a particular point of view. In this case, the important thing is that the selected point of view may be pertinent and that it may be effectively related to the biblical world and to the sacred text.

With the intention of discerning correctly what it means a Calasanzian approach to the Gospel realized with Piarist mind, we could speak of, not so much of an educative or pedagogical exegesis, but a way of getting close to the Sacred Scriptures with a good biblical

39 PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA (2001): *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Madrid, PPC.

40 PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA (2001): *Introducción. La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Madrid, PPC.

41 Idem.

foundation from an educative and Piarist perspective. This point of view is valid if we make explicit the relation between Bible and education⁴².

It would be pretentious to speak of a “Calasanctian exegesis”; nevertheless, we Piarists maintain that a Calasanctian reading of the Gospel is part of our tradition. And if this Calasanctian way of dealing with the Good News of Jesus Christ is a means to push forward our educative mission among the little ones, it will also be a necessary means in our objective of growing in the road to conversion as disciples allowing our Lord to become our centre.

It is possible, then, to approach the biblical text as Piarists, asking the Lord the grace of listening to his Word with the same docility and commitment of St. Joseph Calasanz. We want to receive the richness of the Gospel led by the experience lived by Calasanz and by the charism and ministry received from God the Father through him.

1. THE EDUCATIVE DIMENSION OF THE HOLY SCRIPTURE

The biblical text may be read and studied using many methods offered in our days to us by the exegetical sciences. Furthermore, these methods complement themselves with different approaches which the investigators and believers use to get close to the Holy Word of God.

The historic-critical, structuraliste, literary and hermeneutical methods are complemented with approaches from cultural anthropology or sociology, to name only two examples. It is in this sense possible, then, to have a reading of the Holy Scripture from an educative and pedagogical perspective⁴³.

Getting support from important investigations we can say that this angle of approach is valid for several reasons.

In the Bible the deep educative traditions in a wisdom and prophetic line are reflected together with others in which the people

42 BISSOLI C., *Bibbia e educazione. Contributo storico-critico ad una teologia dell'educazione*, LAS, Roma 1981

43 OÑORO, F. (2002): *Elementos característicos de la pedagogía de Jesús en el Evangelio de Lucas*, Medellín 38, 110, 5-50.

of God wanted to educate the new generations in the familiar “ethos” and the cultural assembly⁴⁴. These traditions are transmitted orally and they are after put in writing with explicit educative intentions alongside the itinerary of faith of the people of Israel.

The first Christian communities feel the necessity to form, educate and structure the followers of Jesus towards the personal and communitarian living of faith, and in the educational perspective. So the Gospels and the New Testament in general were written to announce the Good News of the Risen Crucified, to deepen the Easter experience of faith, to form the new missionaries and evangelizers⁴⁵ and to educate en give instruction to the Christian community.

According to all we have said, as Piarists, it is correct to relate to the Scriptures asking ourselves how educative processes, developments in formation and faith appear in our texts; with deep respect towards the biblical text in itself, but from the explicit point of view of a Calasanctian perspective, with a concrete way of growing in the form of assimilating the Word of God and of deepening in our evangelical discipleship and our apostolic commitments.

Do an exercise of “Calasanctian reading” of the Gospel:

- ✓ Read Lk. 24, 13-35, and question yourself:
 - ✓ How do you see Jesus as an educator in this paragraph?
 - ✓ Which formative-educative processes Jesus proposes and puts in action with his disciples?
-

44 TRUBLET, J.: “Pédagogie divine selon l’Ancien Testament”, en *Christus* 41 (1994) 412-422. LEMAIRE, A. (1981): *Le scuole e la formazione della Bibbia nell’Israele antico*. Brescia, Paideia editrice. CANTINAT, J. (1965): *La pedagogia di Dio nella Bibbia*, Torino, LDC.

45 MARTINI C. M. (1987): *Dio educa il suo popolo. Programma pastorale per il biennio 1987-1989*. Milano, Centro Ambrosiano. MAZZEO, M. (2011): *Bibbia ed educazione. Per una nuova evangelizzazione*. Milano, Paoline. DE VIRGILIO, G., “San Paolo educatore. Aspetti e motivi pedagogici nell’epistolario paolino”, en *Rassegna di teologia* 53 (2012) 357-382.

2. TO BE DISCIPLES OF JESUS-MASTER ACCORDING TO THE STYLE OF CALASANZ.

St. Joseph Calasanz discovered that at the heart of the Gospel there is an educative nucleus. With words of today, we could say that, from the perspective of Calasanz, the Jesus of the Gospel is an educator, and the Gospel of Jesus is educative.

So then, setting ourselves in this Calasanctian perspective, evangelizing could mean to teach others to be and live as authentic disciples of Christ⁴⁶. In this way, the Calasanctian spirituality promotes the living of the Gospel as a vital and deep relationship with the Lord, as a disciple with his true Master⁴⁷. This radical option of Calasanz gives witness to the deep evangelical quality that is present in the education of the poor.

In this sense we can affirm that Jesus-Master is one of the essential nuclei of our spirituality: a pedagogical, educative and formative relation with Jesus; and to this Jesus who is teacher through his Spirit and in the name of his Father. Calasanz discovered it as something so essential that becomes foundation of life, and that is why he wants to educate from the most tender age children and youth, the poorest ones of them.

It is the inner foundation of a person. The educative process influences the person from the early childhood, and it is the base of a solid contribution for the qualitative transformation of society. In a Calasanctian key, the educative influence structures society; education pushes forward the transformation of the world.

3. CALASANZ AND THE EDUCATIVE ASPECT OF JESUS

We are insisting in a Piarist key that Calasanz discovered the educative dimension of Jesus and the Gospel, and he turned it into charism, spirituality and mission; opening a historical and ecclesial

46 LÓPEZ, S. (1979): *Educar es liberar*, Salamanca, Ed. Calasancias.

47 CONGREGACIÓN GENERAL DE LAS ESCUELAS PÍAS (1995): *La misión de las Escuelas Pías en la Nueva Evangelización*. Madrid, Publ. ICCE.

road that others can follow along the centuries. That is why we also insist in the fact that the Order of the Pious Schools has minted the expression “a Calasanctian reading of the Gospel”; giving relevance to the face of Christ as educator and teacher of the disciples, and of all those people that in the New Testament met Him, allowing themselves to be touched by his Word and healed by his mercy.

When we enter into the perspective of Calasanz we encounter an intimate relationship between the world of education and the world of Jesus. Calasanz takes the Gospel to the heart of the school, and at the same time, from the reference to the Schools for the poor, Calasanz offers a new way to follow Jesus, inviting everybody to center our lives in the Master.

The educative mission needs a horizon for understanding; mainly because it refers to a human action. What is in our hands as educators, definitely, is the lives of the children and youth. That is why we need to understand, as Calasanz did in his time, the children and youth that have been entrusted to us in our different educative projects. As educators, we need to understand the child and everything concerning him: we question ourselves for the final meaning of his existence; we want to cooperate in the process of growth, humanization and liberation of the young people, especially of those in most need; in our different educative and spiritual actions we have the clear intention to understand the inner world of the young, accepting with love their inner needs with the hope of orientating in the best possible way their spiritual experience. We also, committed with the Pious Schools, question ourselves on how to understand better our own process of life as persons and educators.

All above said, hints in a very general way to the point that education needs a field of anthropological comprehension; and when we question ourselves about the anthropological horizon of Calasanz it is not difficult to suppose that the point of reference for him was always the world of Jesus, the Gospel.

The Gospel of life takes hold of all the corners of human existence, since all realities of the human person have been assumed by Jesus. That is why we go to the Gospel: to enter in vital relationship with Jesus and from there to accept our life and our reality.

And for that very reason, we announce the Gospel to the little ones, the youth, the poor, and any person who enters into contact with the Pious Schools. Because we are convinced that Jesus –dead and risen- acts as saviour and liberator among them, and that through baptism there is an inner link between Jesus and every human being. This unity between Jesus and us is loving creation of God the Father and loving action of the Holy Spirit; it is the deepest, most essential and most liberating experience of the human being.

To be aware of this experience and to live from it, is the core of the following of Jesus. This is to be a Christian, this is the foundation of true discipleship, from here develops everything else, from this saving experience: *He loved us first* (1Jn 4, 19).

4. THE EXPERIENCE OF JESUS AS CRITERION

In the religious developments there is always the risk to water down the most genuine and the most authentic items, reducing them to the narrow vision of ideology, customs or ritualism.

To enter into the experience of discipleship of Jesus-Master demands from us to identify ourselves with the Lord, making ours “his new humanity”⁴⁸; putting on ourselves the very sentiments of Christ; spreading the good odour of the Lord; carrying his signs; and being transparent to Him, so that the deep traits of his way of living, of his divine-humanity may appear in our lives⁴⁹.

The experience of the Gospel is trustworthy and authentic if it always has as norm to touch, according the project of God the Father, our personal and communitarian processes, liberating and fulfilling

48 GONZÁLEZ-FAUS, J. I. (1984): *La humanidad nueva. Ensayo de Cristología*. Santander, Sal Terrae. URÍBARRI, G. (2008): *La singular humanidad de Jesucristo. El tema mayor de la cristología contemporánea*. Madrid, San Pablo-Comillas. LADARIA, L. F. (2007): “Cristo, ‘perfecto hombre’ y ‘hombre perfecto’”, en *Jesucristo, salvación de todos*, Madrid, San Pablo-Comillas. CASTILLO, J. M. (2009): *La humanización de Dios. Ensayo de Cristología*. Madrid, Trotta.

49 RUPNIK, M. I. (2000): *Decir el hombre, icono del creador, revelación de amor*. Madrid, PPC.

our humanity. This human experience is the loving and specific creation that the Father is realizing in each one of us, and in each one of the young people educated and formed in the Pious Schools. The Father completes his creation through the action of the Spirit of the Risen Lord.

In our spiritual itinerary we want that the Lord transform our humanity converting to Him, accepting the traits of the new humanity of Jesus that already exist in us (in reality it is we ourselves seen as creation of the Father and action of the Holy Spirit).

Without this awareness of a humanity transformed by the Spirit of Christ there is no experience of Jesus. In other words, there is no liberating and saving experience; and the authentically Christian waters down. We are talking about saving experience because the proper element of the liberating action of the Lord is that it is loving and merciful. As a consequence, it is the love of God that allows us to deal with evil, the root of our egoisms and the inner difficulties. That is why the experience of Jesus is criterion and constant point of reference for the disciple; because He shares with us his humanity and his life, and so He transforms and saves us.

-
- ✓ How the Gospel of Jesus Christ is the "horizon of comprehension" to better understand the world of education?
-

MOMENT IV

TO CONTEMPLATE JESUS AS MASTER, RELATING WITH HIM AS DISCIPLES

1. THE DISCIPLE CONTEMPLATES THE FACE OF THE MASTER

We are walking on the same road –at least analogously– that used the disciples till the moment they confessed Jesus as their Master and Lord. We want to inspire ourselves in those first experiences of evangelic discipleship, to become also, by the impulse of the Spirit, disciples of Christ the Master; and in this way to answer with creative fidelity to our Piarist identity. We go after the Calasanctian reading of the Gospel, being aware that discipleship means relation with Jesus, confessing Him as Master and Lord.

Within this context and with clear intention, we now contemplate Jesus, allowing that his face may draw itself in our mind and in our heart of disciples.

Jesus is the Lord. Jesus Christ, crucified and risen, is the Lord of history. He has defeated the chains of death, evil and sin.

His disciples, accepting his Word, acknowledge Him as Good News, as the best of all news (Rom 1, 16): *I am not ashamed of the Gospel, which is strength of God for the salvation of all who believe*. Because He is the light which transforms our darkness. The crucified-risen, Son of God and Son of man, is with us opening our history to a new “kairós”, to a new time in which evil does not have the last word. Together with the Father, he offers us his

Spirit, who burns as a flame of living love in the sanctuary of our heart, destroying all the walls that separated us to open us all up to fraternity.

In the gospels, dealing with his teachings, the peak of all his talks and didactic instructions, the “Sermon of the Mountain” (Mt 5, 1-7; 7, 29), allows us to recognize the Father of Jesus as our own father and mother (Mt 6, 7-15), opening definitely the possibilities of fraternal relations among all humankind (Jn 13, 34).

That Jesus of Nazareth, who, through his death and resurrection, becomes the Lord of history and of our lives, is also “teacher”.

The gospels call Jesus “teacher”⁵⁰ very frequently; the Greek term is “didáskalos”. In the gospel of Luke, the word “epistastes”⁵¹ is used, that means “the one who teaches”. The gospel according to John uses the Hebrew term “rabbi”, and the Aramean word “rabbuni”, that means “my great” or “my lord”⁵².

Jesus the Lord, Jesus the Master, is the great prophet of the Father; and as prophet of the Father is the definitive Word that God pronounces in history; and from this perspective we can accept his teaching in the Gospels, giving all our acceptance to this christological and evangelical dimension of Jesus as Master-Teacher.

The teachings of Jesus are intimately united to the proclamation and announcement of the Kingdom, and to his

50 Mt 8, 19; 12, 38; 19, 16; 22, 16; 22, 24; 22, 36. Mk 4, 38; 9, 17; 9, 38; 10, 17.20; 10, 35; 10, 51; 12, 14; 12, 19; 12, 32; 13, 1. Lk 3, 12; 7, 40; 9, 38; 10, 25; 11, 45; 12, 13; 18, 18; 19, 39; 20, 21; 20, 28; 20, 39; 21, 7. RAVASI, G. (1997): “Il Maestro nella Bibbia, en Gesù il Maestro, ieri, oggi e sempre”. Atti del Seminario internazionale su “Gesù, il Maestro” (Arccia, 14-24 ottobre 1996), Roma, Società San Paolo, 227-253. BRAVO, A. (2006): *El estilo pedagógico de Jesús Maestro*. Bogotá, CELAM-Paulinas-San Pablo. PERESSON, M. (2006): *La pedagogía de Jesús. Maestro carismático popular*. Bogotá, Ed. Salesianas. DAUSA, A. (2002): *Encuentros con el Maestro. La pedagogía de Jesús de Nazaret*. La Habana, Ed. Caminos.

51 Lk 5, 5; 8, 24; 8, 45; 9, 33

52 Jn 1, 38; 1, 49; 3, 2; 4, 31; 6, 25; 9, 2; 11, 8; 20, 16.

praxis of mercy, through which he cures all sicknesses and forgives all sins (Mt 4, 23-25).

In this way, Jesus teaches through the gospels as Son of God, in the name of the Father, and, for that reason, in relation of deep fraternity with all who enter into contact with Him.

The authority of Jesus' teaching: it is one of the most surprising aspects in the Christological road that the gospels show us. He does not teach as the others do. His teaching passes through him, but comes from the Father (Lk 4, 31-32; Mt 7, 28-29)

His teaching liberates and saves, heals and forgives the sins, and reconciles the human being with god, with himself and with the human community.

Read the following text:

He went round the whole of Galilee teaching in their synagogues, proclaiming the Good News of the kingdom, and curing all kinds of disease and illness among the people. His fame spread throughout Syria, and those who were suffering from diseases and painful complains of one kind or another, the possessed, epileptics, the paralysed were all brought to him, and he cured them. Large crowds followed him, coming from Galilee, the Decapolis, Jerusalem, Judaea and Transjordan (Mt 4, 23-25).

- ✓ This is a programmatic text in which appears the “icon” of the person of Jesus and his project of life.
 - ✓ Pay attention to the details of this evangelical icon of Jesus that may touch your heart most.
 - ✓ Allow that the Spirit draw the icon of the face of Jesus in the depth of your being.
-

2. TRAITS OF JESUS AS TEACHER AND HIS PEDAGOGICAL STYLE

2.1. Panorama of the Investigation⁵³

With some exceptions, in the first decades of the XX century the image of Jesus as Teacher did not provoke much preoccupation in the investigators of the New Testament.

In the sixties, with the intention of fostering a historical image of Jesus, many encounter in the physiognomy of the Rabbi a good approach to describe the historicity of Jesus, comparing him with the rabbis of his time.

Some years later, the historical role of Jesus as teacher loses ground, when the word “teacher” is seen as an honorific title commonly used at that time, that not necessarily referred to a central aspect of the being and mission of Jesus⁵⁴.

In the eighties, a distinguished investigator of the New Testament, Rainier Riesner⁵⁵, proposes a good synthesis of the discussions of the previous years, offering a much more equilibrated position. In his doctoral thesis, entitled precisely “Jesus als Lehrer”⁵⁶ (Jesus as Teacher), Riesner, interested in the writing process of the Gospels, which started with the pedagogical and didactic hard work with his apostles, as a starting point of oral tradition, sets the exegetical foundation of the person of Jesus as preacher and teacher. Accepting this, with the help of Riesner, we can draw the traits of the face of Jesus as Teacher, as one of the most relevant features of the Gospels.

53 This synthesis has a background and the Exegetical research group study on the teaching of Jesus in the Gospels of Luke and John in the Latin American biblical Centre of the Universidad Minuto de Dios (Bogota-Colombia), under the guidance and leadership of the Fr. Fidel Oñoro, C.I.M. in the years 2000-2001.

54 HENGEL, M. (1981): *Seguimiento y carisma. La radicalidad de la llamada de Jesús*. Santander, Sal Terrae.

55 RIESNER, R., “Jesus as Preacher and Teacher”, en WANSBROUGH H. [Ed], 1991, *Jesus and the Oral Gospel Tradition*, Sheffield, JSOT Pr, 185-210.

56 RIESNER, R. (1984): *Jesus als Lehrer*. Tübingen, J.C.B. Mohr.

2.2. The personality of the Teacher and his actions.

Jesus of Nazareth was certainly a Teacher⁵⁷. Obviously we cannot generalize the use of this term in the different writings of the New Testament. Nevertheless, we can contemplate with decision, on one hand, the person of Jesus as Teacher and Lord, and on the other, the educative and forming actions of the good Jesus, in a first moment, in favour of his disciples, as privileged beneficiaries of a close and intimate relationship with Him. Actions also open to the relations of proximity, mercy and compassion that Jesus offers to anybody who enters into contact with Him⁵⁸ (Mk 3, 7-12; 6, 34).

Jesus developed some kind of educative action with his disciples and promoted situations of teaching-learning in his every day relations with them, in the moments in which he addressed the people, and in particular encounters with concrete persons of the gospels.

Let us underline now some traits of his educative action:

- In the educative activity of Jesus, we can distinguish between preaching in a broad sense and his specific teaching.
- As a preacher, his teaching goes to everybody, to the “non-initiated”, to those who listen to him for the first time; to all those who feel attracted by him, by his word and by his decisive praxis of mercy in favour of those in need.
- Jesus concentrates his specific teaching in those who respond to his call, and that now, when they share their life with him, are in need of a process of formation and of interior re-making.
- As we have said before, Jesus teaches with authority. He is not dependent on the Torah, like the rabbis; who, at the same time, rely on other rabbis on whose teachings they depend.

57 PERKINS, P. (1997): *Jesús como maestro*. Córdoba, El Almendro.

58 PAGOLA, J. A. (2007): *Jesús, aproximación histórica*. Madrid, PPC. – *Espiritualidad centrada en Jesús*, Selecciones de Teología 51, 203 (2012) 177-188.

- The teaching of Jesus with words and the actions he realize conform an indissoluble unity which exerts high impact on his disciples and on everybody who gets into contact with the Master.
- Jesus is interested also in small groups of spontaneous sympathizers –which are not a multitude any more– that surround him to listen to his word.
- Jesus-Teacher has a special predilection for the reduced group of his disciples. He is forming them while they share life and road with Him, so that finally he can entrust them his mission. The formative-educative process of Jesus has a clear objective: sending to the mission.
- The places where his teachings take place are different; for example, he teaches in the synagogue and in the temple, but also he preaches in the open air.
- Even though it is probable inspired himself in the way of preaching in what he saw in the preachers of his time, we cannot overlook that, in that context, he had a special gift for it.
- In this sense, the investigators of the Life of Jesus stress his appearance as an itinerant preacher who used didactic techniques related to the judeo-semitic traditions, but, at the same time, with personal originality.
- The style of Jesus' preaching is appealing, clear and logical; and his teaching can be easily memorized.
- His words express an extraordinary power of conviction and a singular capacity of argumentation.
- In the gospels the didactic use of questions is outstanding: they are not open or generic; rather they reflect a lively style that provokes a shock treatment to question and confront his audience.
- The language of Jesus is emphatic and unambiguous, interpellant and admonitory, urging to a reaction from those who are listening.

- The parables, as strategies of communication and teaching, stand out, in this description of Jesus' style, for the particular way of touching life, promoting the experience of the Kingdom of God.
- His parables, metaphors and comparisons reflect the rural atmosphere in which houses, farms, sowers, fishermen and merchants are frequently used.
- The style of his conversation is concrete starting from the items of everyday life: drink, animals, plants, minerals, natural facts, wine, building, fishing, the world of work...
- Jesus also shows his good humour; and he makes use of proverbs, clever questioning, and playing with words.
- The effectiveness of the teachings of this Master passes through the cross. Jesus did not get a sudden success. His own disciples, in a way, misinterpreted him; even the gospels say explicitly that in some circumstances they did not understand what he was saying. At the end, at the moment of the cross, they abandoned him. But crucifixion is, for Jesus, a great lesson; in which he reveals the unconditional love of the Father. So, Jesus educated also through failure, and this was the fact that made it possible for the discipleship to continue.
- Christ-Teacher is the Risen Crucified. The resurrection and the paschal experience made it possible that the communities of disciples could keep his teachings and communicate them faithfully. With this is related the fact that after the resurrection of Jesus his disciples developed very strong processes of conversion. The Risen One continued teaching and orientating his disciples after Easter. They continued using the word 'disciples', even though Jesus of Nazareth was not present anymore as Teacher. The resurrection gave continuity to discipleship.

-
- ✓ From these educative traits of Jesus-Teacher, which are the ones that call your attention and that you see more explicit in your personal reading of the Gospels?
-

3. THE EDUCATIVE CORE OF THE TEACHING OF JESUS

When we contemplate the educative traits that enhanced Jesus as teacher and when we look at the ensemble of his liberating and merciful action in favour of the others, we see with clarity that he taught by word and by deed.

Jesus taught us with his way of living and with each one of the actions of his praxis of mercy.

In the gospels we encounter ourselves with Jesus teacher and preacher who, in some cases uses more structured talks, and in others more brief and simple sentences. And we also see the Master deploying a surprising praxis of mercy in service of those in need: blessing the children (Lk 18, 15-17), offering pardon and reconciliation to sinners (Jn 8, 1-11), curing sick people (Mk 2, 1-12), healing the oppressed (Lk 8, 26-39), restoring dignity (Mt 9, 18-26) and hope for the poor (Mt 5, 1-12).

Nevertheless, the deep unity between the pronounced word and the practical action is never lost. What is it that gives unity to this way of teaching of Jesus?.

We are going to advance the hypothesis that what gives unity to the whole life of Jesus, and in this case to his educative action and his teaching is a core that comes out from his interiority, from the deepest experience of his heart.

3.1. The inner world of Jesus

An important and well known Spanish theologian, called Jesús Espeja, O. P., in one of his Christological dissertations with the intention of considering, as a believer and theologian, the life of Jesus of Nazareth, has developed for it an attracting concept. In fact, Espeja

refers to it as “the inner world”⁵⁹ (inner space). He proposes this concept to get closer to the most genuine and characteristic element of the identity of the Lord Jesus.

Every person has his “inner world”. It refers to each one’s interiority. We can be more or less conscious, according to the level of depth and inner wisdom with which we live our lives and express our personality.

Our inner space is the most essential and most constitutive element of ourselves. It is that aspect that shapes our identity, making to be what we are as persons and search for what we search in life.

-
- ✓ If those who live around us could courteously enter our heart, what would they discover in relation to our inner space? Even we ourselves, what can we say about the structure of our inner world?
 - ✓ Which are the intimate elements that give proper shape to our identity?
-

In this Christological approach, we strongly propose the hypothesis that the privileged way in which Jesus taught was sharing with the others what he had inside; being true witness of the essential values of his inner space.

That is why now we want, in as much as we can with the Christological elaborations, go inside the interiority of Jesus. We demand ourselves how is the heart of Jesus, with the conviction that there is the core of his teaching.

3.2. Jesus and his three inner fascinations

The beating of the heart of Jesus transmits to us three realities interconnected between them in a strong way: they are the great “fascinations” of Jesus.

59 ESPEJA, J. (1994): “El espacio interior de Jesús”, en *Hemos visto su gloria. Aproximación a la cristología*. Salamanca, Ed. San Esteban, 31-68.

These three “elements” of his “inner space” are essential for him. This means that if we would subtract from his interiority any of the three, nothing could be understood about the identity of Jesus, such as it is presented to us in the Gospels.

a. The Father

One of the most beautiful elements of the modern Christological investigations is the word with which Jesus referred to God, using the Aramean word “abbá”⁶⁰ (father, papa). Even though this term is masculine, today Christian spirituality sees that the “father” Jesus reveals to us shows traits of father and mother.

All the life of Jesus is a history of sonship. Jesus is “the Son” par excellence (Son of Man; Son of God).

Jesus, starting from his filial relationship with his “abbá” in his inner space, lives always referred to the Father. That is why, without this heavenly “father-mother”, the life of Jesus, his being and mission, his teaching and his actions could not be understood.. Everything that Jesus lives, says or does has a source: the filial relationship with his “abbá”, inscribed in his inner space.

In the Gospels, Jesus of Nazareth never speaks of God in the philosophical and ideological manner. He announces him with his being and his life.

Probably, one of the most outstanding characteristics of the face of the Father such as it is revealed by Jesus is mercy. The biblical God, the God of the new Testament is, above all, merciful⁶¹; as merciful is the filial relation of Jesus Christ with God, and the fraternal relation of Jesus with everybody who enters in contact with him.

60 JEREMIAS, J. (1993): *Abba. El mensaje central del Nuevo Testamento*, Salamanca, Sígueme.

61 GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O. (2001): “Las entrañas de Cristo Jesús”, en *La entraña del cristianismo*, Salamanca, Secretariado Trinitario. SOBRINO, J. (1992): *El principio misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*, Santander, Sal Terrae.

b. The kingdom of God

Possibly, one of the most conflicting periods of the people of Israel throughout the biblical history is precisely the beginning of the first century of our era, when it was living through social, religious, political and cultural crisis, that affected not only the life of Jesus, but the whole period of the New Testament⁶².

The project of Jesus of Nazareth develops itself in this hard and difficult context for his people. And it is there where Jesus teaches us fidelity to himself and to his identity as Son, assuming everything from that deep filial relationship with God.

Jesus has the deep conviction that there is a fundamental and vital experience that can transform human life and change history: filial relationship. This opening of intimate communion of the Son to the Father and the Father to the Son (that, according to the good Jesus, can be lived by all, because it is based in the will of God) is the experience of the Kingdom of a supreme God who wants to hold the first place in the human life and history⁶³.

This is another of the “elements” of the inner world of Jesus, that is in the very center of his teaching: the possibility of experiencing the Kingdom. It is the transforming source, that the Son has to liberate the world: to put at the center of life the filial relation with God, which, at its turn, presupposes fraternal relations of freedom and justice among all.

62 SEGALA, G. (1994): “Panorama histórico”, en *Panoramas del Nuevo Testamento*, Estella, Verbo Divino, 5-143.

63 AGUIRRE, R. (1998): “El Dios de Jesús y la realidad social de su pueblo”, en *Del movimiento de Jesús a la Iglesia Cristiana. Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo*. Estella, Verbo Divino, 53-77.

MARCHESI, G. (2007): “El anuncio del reino de Dios, novedad de la enseñanza de Jesús”, en *Jesús de Nazaret, ¿quién eres?*, Madrid, San Pablo, 244-257. BORDONI, M. (2007): “Gesù di Nazaret, profeta del Regno e Figlio dell'uomo”, en *Gesù di Nazaret. Presenza, memoria, attesa*, Queriniana, Brescia, 133-159. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O. (2001): “El anuncio del Reino”, en *Cristología*, BAC, Madrid, 39-54. SOBRINO, J. (1993): “Jesús y el reino de Dios”, en *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*, Barcelona, Trotta, 95-177.

c. *The poor*

Between the relationship with God as father-mother and the teaching that the filial and brotherly mercy is source of the salvation of history, there is a very deep unity; that, besides, does not happen in abstract.

Te “sonship-fraternity” of the inner space of Jesus turns concrete with a third aspect that concludes the mosaic of the inner fascinations of the Lord Jesus: the poor.

The poor are the concrete element that Jesus has, to express the merciful love of the Father, who remakes the brotherly relations between human beings. That is why they are a privileged setting to discern the will of God⁶⁴.

Jesus wants to give an answer to the reality of the suffering of his people; he feels touched by all the pains that overburden on the human being. The personality of Jesus is gifted with a particular sensitivity: his merciful heart open to compassion.

It is the radical predilection of Jesus: his option for the poor, the little ones, the last, those emarginated and those who suffer; the sick and the sinners; for all those who carry in their backs the burden of despise, exclusion and lack of hope.

In this way, the inner space of Jesus is open to a double kind of communion: in filial communion with the Father; and in fraternal communion with all the persons who enter in contact with him.

His heart, far from being dull and insensible to the events of history, allows itself to be questioned from the point of view of sonship and brotherhood, announcing the Good News of the Kingdom, the main core of his teaching; referring it in the first place to the poor and to all the emarginated, but opening it –finally- to everybody, as a source of salvation and freedom..

64 FABRIS, R. (1991): *La opción por los pobres en la Biblia*, Estella, Verbo Divino.
 LOIS, J. (2007): *El Dios de los pobres*, Salamanca, Secretariado Trinitario.
 GUTIÉRREZ, G., “La opción por los pobres nace de la fe en Cristo”, en *Selecciones de Teología* 49, 195 (2010) 170.

-
- ✓ Having in the background Jn 17, Mt 13 and Lk 4, 16-22, admire the inner space of Jesus.
 - ✓ Which are the “fascinations” of your inner space?
 - ✓ Are the fascinations of the inner space of Jesus related to your own inner space?
-

4. ELEMENTS OF DISCIPLESHIP

Santiago Guijarro is one of the actual biblical scholars who has dedicated great efforts to analyse exegetically the structure of discipleship in the Gospels⁶⁵.

As we have already done before with other authors, we can also now get support from the work of an important investigator of the New Testament to express a series of characteristics of the type of discipleship that Jesus Christ promoted in those first times.

Following, then, the line of Guijarro, we can define the inner structure of discipleship as interrelation between Jesus-Master and his followers, in three grand sections:

- Jesus-Master calls his disciples (Mk 1, 16-20).
- Jesus-Master teaches them a style of life (Lk 9, 57-62; 10, 28-31).
- Jesus-Master associates them to the mission (Mt 10, 1-15; Mk 6, 6b-13)

On the part of the disciple:

- He learns how to listen the voice of the Lord and follow his word, allowing himself to be orientated by the Master.

65 GUIJARRO, S. (2007): *Jesús y sus primeros discípulos*, Estella, Verbo Divino; –(2009) *Jesús y el comienzo de los evangelios*, Estella, Verbo Divino; –(1998) *Fidelidades en conflicto: La ruptura con la familia por causa del discipulado y la misión en la tradición sinóptica*. Salamanca, Universidad Pontificia.

- He changes his mentality opening himself so that the Master may re-structure him internally.
- He identifies himself progressively with the project of the Master.
- He lives in community with Jesus and with the other disciples, having the Master as centre of life.
- And finally, he appropriates himself the mission of the Master, giving a positive answer to his sending.

Let us now, with a didactic finality, elaborate this structure of the Christian discipleship, analysing it in eight concrete aspects or elements that develop the investigations at the base of this chapter.

4.1. Called by name

The Master is the one who calls. (Mt 10, 1-4; Mk 3, 13-19; Lk 6, 12-16). And when Jesus calls, he provokes the attention to listen, and the disposition to answer. In this way, the one who listens becomes the follower. So then, the way in which Jesus calls is a typical characteristic of discipleship and of the following in “the school” of the Master; it is the starting point of all the process.

Something to underline in the particular form in which this good Master calls, is that he does it pronouncing the name of every one. We know that in the ancient Jewish mentality, to call somebody pronouncing his name meant to touch the inner core or the person. In this way of seeing things, it is not possible to pronounce somebody’s name without attaching him, in some way, with oneself.

When Jesus-Master pronounces the name of the disciple, he is attaching him to himself. For this reason, when the Lord calls somebody in the initial moment to follow him, pronouncing his name, he is accepting him such as he is, receiving him in the core of his being and with all his history. It is a relation that will produce fruits of new life.

4.2. Listening to the Master

The disciple knows Jesus and identifies his voice, because he is familiarized with the Lord. This is the meaning of being disciple; to be open

to a deep and intimate relation with the Master, through which he allows himself to be comforted and illuminated by his word (Jn 10, 14-16).

The disciple also allow himself to be known by the Lord, because in this way he knows himself better. Thus speaks the Pastoral Constitution “Gaudium and Spes” of the II Vatican Council: *Christ reveals man to man*⁶⁶.

Starting with a familiar and close relationship, in which the main attitude is to listen the Master with availability, the disciple deepens in this spiritual and evangelical road. The voice and the word of Jesus reveal and show to his listener and follower two things: Which is the true face of Gad as Father, and which is the true human vocation to which the disciple is called to.

4.3. The following of Jesus

The one who responds to this wonderful call of the Master, initiating this marvellous vital relationship with him, starts to understand life as a continuous process of following, of going behind the steps and the person of the Master.

In no way, the following is reduced to a mere imitation of external appearance. It is something anthropologically deeper that, maintaining to the outmost the freedom and autonomy of the person, orientates him existentially from the depths of his heart.

The disciple allows himself to be orientated by the same way of Jesus, result of the transforming encounter with him (Jn 1, 35-39). Sharing the style of life of Jesus, from a personal and loving relation, the disciple experience the maximum freedom, living a life in which he orientates his steps following the steps of the Master.

4.4. Project of Liberation.

The disciple identifies himself with the project of liberation of the Master who, as we have said, has its source hi his inner space.

66 VATICANO II, *Pastoral Constitution Gaudium et spes, The Church in the present world*, 22.

But living in the interiority he has developed with the Master, does not make him absentminded in an egoistic intimacy. His inner space is, at the same time, liberating project; because in him there is a deep connexion between inner life and transformation of reality.

The inner space becomes liberating project:

- The Father and his Kingdom, center of the filial and brotherly relationship of Jesus, are source of freedom and transformation of history.
- And the poor and the sinners become subjects of preference for the compassion of God for humanity.

For this reason, if the disciple accepts the teaching of the Master, who has taught him sharing with him his deepest identity, in the process of discipleship, the follower of Jesus is called to assume in an authentic and original way this saving project of the mercy of the Lord.

4.5. Conversion

Another constitutive trait of the elements of discipleship relates to the trust that the disciple must offer to Christ the Master, opening to him also his being and interiority so that the Lord may transform it radically.

In the tradition of Christian spirituality is what we normally name as conversion.

The Greek word “metanoia” (“meta-nous”) that generally is translated as “conversion” (Rom 12, 1-2) refers to a deep change (“meta”) of mentality (“nous”).

Jesus starts the process of vital structuring of the disciple (his mentality, his way of looking the world, his personality...). The disciple cannot remain the same in front of the formative action of the Master.

We become disciples, so that Jesus may give a new and truer structure to what we are. This is conversion.

4.6. Teach us how to pray⁶⁷

The gospel of Luke says that one day the disciples were spying Jesus when he was praying. And when he finished his prayer, one of them, in the name of all the rest, told him: “*Lord, teach us how to pray, as John taught his disciples*” (Lk 11, 1-13).

Jesus the Master is the inspiring and moving paradigm of any prayer. That is why, in the gospel, the disciples understood that only Jesus could teach them to pray; and that prayer was a privileged means to allow oneself to be educated by the Master.

If you, evil as you are, can give good things to your children –the Lord says in the Gospel of Luke– with how much more reason my Father will give you the Spirit (Lk 11, 13)

In this way, the filial relationship of Jesus with the Father, is now explain by the Master in connexion with the Spirit. Then, given that the filial relationship is pneumatological, being disciple of Jesus presupposes to learn how to pray like Jesus, accepting God as Father and opening ourselves to the living action of the Holy Spirit.

4.7. In community⁶⁸

The disciple understands that the pedagogy of Jesus is communitarian.

Jesus calls linking his followers with himself and proposing new horizontal and fraternal relationships among themselves. Maybe the Gospel of Matthew is the one that makes more explicit the communitarian and ecclesial dimension of the school of Jesus-Teacher: *Where two or three meet in my name, there I am, in their middle* (Mt 18, 19-20), says the Lord.

67 RÓDENAS, Á. (1979): *Orar con Cristo*, Salamanca, Secretariado Trinitario. CABA, J. (1980): *Pedid y recibiréis. La oración de petición en la enseñanza evangélica*. Madrid, BAC. PAGOLA, J. A. (2006): *La oración de Cristo y la oración de los cristianos*. Barcelona, Centre de Pastoral Litúrgica.

68 We will deal with this aspect more deeply in Moment V.

4.8. The sending and the mission

The document of the V General Conference of the Latin-American and Caribbean Episcopate, that took place in the Shrine of our Lady of Aparecida in Brazil, bears a title that tries to show the being and identity of the Christian from the bottom of discipleship as core of the comprehension of the Gospel. The so-called “Document of Aparecida” has the title “Disciples and missionaries of Jesus Christ so that our people may have life in Him”⁶⁹. So then, to be a follower of Jesus is to be a missionary disciple.

This event of the Latin-American magisterium stresses very well this essential and neuralgic aspect of the following of Jesus: all the logic and dynamism of the structure of discipleship flows to the mission.

Mission and sending are not an artificial add to discipleship; on the contrary, they are constitutive element of the relation of the disciple with Christ the Master.

The Lord Jesus shares his mission with us and links us to it (Lk. 10, 1-16) to send us with a beautiful objective: that led by the Spirit we may actualize harmonically the mission of Jesus in our world.

The mission of Jesus, expressed in the gospel in terms of announcing the Kingdom of God, may be described today with the language of the investigators in the Scriptures in terms of the proximity and compassion of God.

Jesus is he who allowed to experience the merciful and liberating proximity of God to all who entered in contact with him; especially the emarginated, those who suffered and those in need of being cured in the root of their hope.

We, disciples of Jesus today, feel moved by the Holy Spirit to accept with an attitude of mercy and compassion the task to which

69 V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO: *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en él tengan vida*, Aparecida-Brasil 2007.

the very Jesus sends us, so that those in need may feel the closeness of God.

In a space of prayer, write your project of discipleship:

- ✓ Feel how the Lord Jesus pronounces your name (Mk 3, 13-19), and doing so he knows you and really loves you.
 - ✓ Make inner silence and listen how the Master and Shepherd speaks; learn how to recognize his voice (Jn 10, 14-16).
 - ✓ Answer to that voice, following him and telling him that you want to remain with him and share his life (Jn 1, 35-39).
 - ✓ Once more, contemplate the heart of Jesus, and tell him with sincerity that you also want to share his project of life and freedom.
 - ✓ Learn from him, who is meek and humble of heart, and ask him to shape your heart according to his own (Mt 11, 28-30).
 - ✓ Being his disciple, he anoints you every time that you pray and you ask him the gift of the Spirit. So, you can also recognize his presence in the middle of the community. (Mt 18, 19-20).
 - ✓ And prepare yourself to be sent by to as a disciple to the mission.
-

MOMENT V

SENT TO THE POOR

1. THE MASTER SENDS HIS “DISCIPLES-TEACHERS”

In the same way that we are born to live and to be what we are called to be deeply, in a dynamic of interpersonal and affective relations, that has meaning in the full living of love and of service for the others, the discipleship of Jesus the Master is meaningful in front of the mission.

To share the mission of Jesus, to feel as disciples linked to his action and his praxis, is essential part of true discipleship.

In the logic of the following of Jesus, between the discipleship and the mission there is a deep and indissoluble connexion: discipleship ends in mission, and this one, in its turn, presupposes all the formative elements of discipleship.

There may be persons who see in the mission a risk for the relationship with God, showing thus a romantic and chimerical idea of discipleship. Behind this conception may be the mirage that discipleship is synonym of contemplative life, and that mission matches with active life.

Nevertheless, looking in depth the different vocations with the eyes of the Gospel, we can see that all of us who follow on the steps of Jesus (contemplative and apostolic, religious and lay people, consecrated and priests, men and women) we are called, each one in the specific mode of his own vocation and in the context of his own ecclesial project, to live in unity the full following of Christ and the

deep dynamic of discipleship, accepting the sending to the mission, that each one practices according to the particular inspiration of the Spirit of God.

Mission is not, then, a pressing activism, and is not reduced to a series of works or to a list of tasks and activities, that in the name of the evangelization or the pastoral commitment, are put in practice, even with the best intentions.

Mission, of course, is action and is praxis, but they are action and praxis that spring from the full living of all the elements of the evangelical discipleship; and that, after deep discernment, invites us to accept the genuine inclinations of the Holy Spirit who, moving us personally and in community, pushes us to a radical commitment: to be in our world living presence of Jesus Christ who continues exerting his kind and merciful mission.

In a very simple way, and following the authors who have help us to develop these Piarist meditations, we can synthesize the mission of Jesus in terms of announcing the closeness and proximity of God to his people, especially the poor and the sinners.

Jesus Christ, true God and true man, is the Lord.

He is the prophet of the Father, and so, he is the image of the true face of God.

He is the new humanity and the new human condition.

He passed through this world announcing the Gospel of the Kingdom; curing all sickness; accepting all the afflicted; breaking down the wall that separated Jews and pagans, just and sinners; associating to his words and teachings an open merciful activity, which attracted all those who felt without hope.

In each situation, Jesus of Nazareth found the precise way to actuate and interrelate identifying the signs of the Spirit in persons and events, making everybody feel that God is in them, close and near, as a source of hope and as a possibility of liberation and redemption.

To this mission, which appears already in the gospels with plural faces, Jesus attaches his apostles. He sends them so that, in his

name, they may prolong his merciful praxis and his liberating news, becoming authentic apostles, who, in new situations, through service and self-giving, continue making relevant the close presence of God, above all, to those in need.

According to this, mission is not active life of some few people, who even could interfere with the supreme living of discipleship, understood as an intimate and permanent relationship with the Lord.

The disciple who feels himself sent by the Lord does not run away from him. On the contrary, fulfilling his mission, he identifies himself more with the radicalism of the Master, and, acting in his name, with an explicit attitude of discernment, strengthens still more the experience of discipleship, and ends situating with a renovated vigour his heart and his life in the heart and life of Jesus.

✓ How to make actual today the mission of Jesus?

✓ How are you sharing in it?

2. VOCATION: WE ARE BORN FOR THE MISSION.

The human and anthropological background of these considerations on discipleship in the school of Jesus, takes us to appreciate the mission as source of meaning for human life.

The one who has not found his mission and his place in the world, the one who does not see his life as vocation and call to be himself, in an attitude of self-giving, love and service to others, is somebody who probably appears sad, because he has not finished entering into the source of fullness and happiness offered to those who experience that life is all vocation and call; and, of course, sending, commitment and solidarity.

Avery human being has a vocation. The life of persons has a meaning. Everybody is born for something and for somebody. The evangelical discipleship is the clarification of this evidence of human sciences: the sense of life does not lie on the egoistic cosmovision of having been conceived for ourselves, provoking relations and

egocentric ways of being that, even though apparently open themselves to the others, they end closing us up bitterly in ourselves.

Life is vocation (is the deepest call of the human being); and vocation is sending and radical commitment, that has need of a deep formative effort in which all, believers and non believers, are disciples of life, to learn the better way of building the world and history, offering ourselves with love to the service of others.

Jesus and Calasanz are two wonderful icons in which we can contemplate this joyful face of humanity, that, breaking with all egoisms, give depth and category to love and service.

2.1. The saving vocation of Jesus

Behind any vocation there is a dream of God. It is God, the Father of life, he whom the good Jesus used to call “abbá”, the one who dreams a vocation, the being and the existence of each person. Abbá, the Father of Jesus Christ, the Father of everybody, is the creator and the original source of life.

Jesus is the image of the Father; between the two, Father and Son, there exists the deepest link of love: the Holy Spirit. In such a way that each one of us, being vocation and dream of the Trinitarian God, is creature of the Father, redeemed by the Son, and led to fullness by the Holy Spirit (Jn 14, 23-26)

From this Trinitarian perspective we can contemplate the vocation of Jesus.

He, the eternal Word of the Father, incarnates himself into human history: he is born in Bethlehem (poor and humble) in the home of the family of Nazareth, sharing the life of the people in everything.

Also Jesus, in decisive moments of his existence, accompanied by Joseph and Mary, in the frame of the hard and demanding life in the context of that time, had to discern his vocation⁷⁰.

70 SOBRINO, J. (1982): “El seguimiento de Jesús como discernimiento cristiano”, en *Jesús en América Latina. Su significado para la fe y la cristología*, Santander, Sal Terrae, 209-221.

The same way that in the old times children learned the office of their fathers, so as to continue working in that line, in the same way Jesus, in the place of Nazareth, learned to do his Father's will in everything.

Knowing himself as "son" and "disciple" of that merciful God-Abbá, learned his work that was precisely to do his Father's will: to say and to do what the Father was showing him: *I do not call you servants anymore, because the servant does not know what his master is doing; I call you friends, because I have made you know everything that I have heard from my Father* (Jn 15, 15).

This filial learning of Jesus is a true living or humanity, through which he discovers little by little the vocation which the Father is showing him.

The relationship between the Father and the Son stays permanently; nevertheless, in the gospels becomes explicit more clearly in moments of silence and solitude, which Jesus chooses by his own determination, to enter into prayer and to dialogue with his Father, receiving from him the Spirit and the most essential teachings that he needs as Son (Lk 3, 21-22; 6, 12).

There is strong agreement on the part of the biblical scholars on the vocation of Jesus, to see in the death of John the Baptist a decisive moment that cuts his life in two⁷¹; it provokes that the so called "hidden life" open its door the beginning of the public life, in which he lives with clear determination the mission of mercy and compassion, for which the Father has prepared him.

The glorious Jesus, who after will give us his "pneuma", the risen Lord who will exhale his breath to offer us the Spirit, who will orientate, educate and console our heart, is, in this moment of his

71 SCHILLEBEECKX, E. (1981): "Primera acción profética de Jesús: su bautismo por Juan", en *Jesús. La historia de un viviente*, Madrid, Cristiandad, 124-127.

MEIER, J. P. (1997): "Jesús con Juan y sin él", en *Un juicio marginal. Nueva visión del Jesús histórico*, Tomo II/I, *Juan y Jesús. El reino de Dios*, Estella, Verbo Divino, 139-290.

life, docile and faithful to that same Spirit (Jn 14, 15-17; 14, 25-26; 15, 26-27; 16, 4b-15).

The docility of Jesus to the Spirit and his unconditional obedience to the will of the Father express themselves in terms of the transforming merciful relations of Jesus with the others.

The maximum moment of this merciful love is expressed in the cross (Lk 23, 33-34). The vocation of Jesus to show the proximity of the action of God in favour of all, passes through his fidelity to the Father in the Spirit; above all, in the moments of great contradiction, without abandoning ever his maximum commitment to his vocation. He is the source of happiness, of forgiveness and of peace.

2.2. The socio-ecclesial vocation of Calasanz⁷²

We have mentioned before that the holiness of Calasanz is the source of the Piarist spirituality, because St. Joseph Calasanz knew how to follow Jesus Christ from this particular gift that being lived in fidelity, was presented at the service of the whole Church and society.

We have also said that can basically learn two things from a Saint.

The biography of a saint gives us the possibility of seeing in a concrete way how God acts in a determined personal history. The Saints are mirrors that allow us to visualize the concrete ways in which God visits the life of a person, acting in him and carrying his work to fullness.

On the other hand, the biography of a saint helps us to see how a human being, with all his possibilities and limitations of the greatness and misery of the human personality, can answer in the best possible way to that way of acting of God in history.

That is why in a Saint we can learn how God passes by, and at the same time somebody can answer to that action of God.

72 ASIAIN, M. Á. (2011): *La experiencia vocacional en Calasanz*, Madrid/Roma, Publ. ICCE.

If this can be learned from any man or woman who has been proclaimed saint in the people of God, in St. Joseph Calasanz the Pious Schools have a spiritual school that allow us to be inspired in this evangelical process of discipleship, that, in communion with our holy Father, we are following in the reading of this book; in such a way that the Lord may concede us the grace of experiencing conversion, understood as a life in terms of discipleship, that little by little is putting Jesus Christ the Lord and Master at the centre of our existence.

We understand the vocation of Calasanz in this way.

We could say, in actual words, that Joseph Calasanz felt himself deeply called by the Lord throughout his ninety one years of life, allowing himself to be led, educated and formed by the Spirit, receiving little by little the grace of conversion, while Christ, Master and Lord, was becoming progressively the neuralgic centre in his heart.

How the Calasanctian vocation draws its traits with its different angles in his personal biography?

We know that the Christian vocation accompanied him since he was small, and that in his home Joseph Calasanz discovered spontaneously, through the positive values of his family, the call to faith as an essential element that will be with him throughout his whole life⁷³.

We also know that the call to priesthood as a specific vocation resounds in him, with intrepid generosity, from his most tender age; in such a way that this vocational and priestly desire influenced the itinerary of his studies, especially those in the university, following a road the modern biographies have studied better⁷⁴.

The vocational call to be an educator resounds in the mind of Calasanz when he is a young adult in full maturity. Being already in

73 GINER, S. (1992): "Los principios de su piedad", en *San José de Calasanz. Maestro y fundador*, Madrid, BAC, 61-62.

74 GINER, S. (1992): "En Lérida: artes y leyes", en *San José de Calasanz. Maestro y fundador*, Madrid, BAC, 77-108. -(1992): "Teología y ordenaciones", en *San José de Calasanz. Maestro y fundador*, Madrid, BAC, 109-141.

Rome, occupied in other business, the Lord, in a very special way, calls him towards his specific educative vocation, revealing to him the invaluable worth of the poor, the children, their education and the school, transforming his life in a radical manner⁷⁵.

Talking in general, we could say that Calasanz was then around forty years old; by this time he is already settled in his priestly vocation and now also in his educative vocation.

Around twenty years later, after Calasanz has had a close knowledge of many Congregations, many charisms and many spiritualities, faithful to his priesthood, faithful to the educative vocation, faithful to the following of Jesus, faithful to the world of the poor and the children; Calasanz discovers a last vocational dimension: the vocation of the religious, of the consecrated, and at that level, the call to be the founder of a new religious family in the Church. Calasanz was then around sixty years old⁷⁶.

Seeing all this, we can learn how it springs up and how it becomes steady in Joseph Calasanz an authentic vocation with a rich deployment of traits and dimensions, being faithful to himself and to the most intimate impulses of the Spirit.

St. Joseph Calasanz discovers his vocation, especially the vocation and the call to be an educator –to follow the Lord with radicalism founding the Pious Schools- in very special conditions which we are going to comment.

*a. Fidelity*⁷⁷

The vocation of Calasanz is born thanks to the fidelity to his own interiority and to the sincerity with himself, manifesting clearly the vital spirit of search that was evident to his conscience.

75 GARCÍA-DURÁN, A. (1967): “La escuela de los pobres”, en *Itinerario espiritual de san José de Calasanz de 1592 a 1622*. Barcelona, Ed. Ro-Mar, 67-93.

76 GINER, S. (1992): “Origen de las Escuelas Pías”, en *San José de Calasanz. Maestro y fundador*, Madrid, BAC, 385-417.

77 ASIAIN, M. Á. (2010): *La fidelidad vocacional escolapia. Una vida en proceso*, Madrid, Publ. ICCE.

This expresses itself in the openness with which Calasanz, being a priest works with commitment at the service of the Church; the way he goes to Rome looking for a canonry; and the way how in Rome he organizes his project of life, giving his name to different confraternities, growing in his own spirituality and living in the service to others⁷⁸.

*b. Prayer*⁷⁹

The biographies have no doubts to show Calasanz as a man of prayer, even in these first roman years: the deep cultivation of piety, the authentic experience of prayer lived at personal level in the exercise of his priestly ministry, but also fortified by the devotions of the different confraternities in which he took part; everything strengthened his personal encounter with the Lord.

*c. The poor*⁸⁰

We have to put emphasis on the direct encounter of Calasanz with the poor, and with the blunt social reality of the Rome of those times, especially with the help of the confraternities of which he was a member.

These confraternities allowed Calasanz to deepen in some spiritual devotions, but always united to a determined social dimension in his apostolate at the service of the poor of the time.

So, we can say that Calasanz knew deeply the reality: the visits to the different quarters of Rome, the direct contact with different forms of outcasts, and the clear testimony of the poor and those who suffer, make that his sensibility changes in the deep areas of the heart, where the most authentic vocational calls are born.

78 GINER, S. (1992): "Génesis de su obra", en *San José de Calasanz. Maestro y fundador*, Madrid, BAC, 293-384.

79 PADILLA, L. (2010): *Con Calasanz somos hombres de oración*. Madrid, Publ. ICCE.

80 ASIAIN, M. Á. (2009): "El Moisés de Calasanz", en *Claves de discernimiento para la vida escolapia en san José de Calasanz*, Madrid, Publ. ICCE, p. 51-64.

The relationship with the material goods, the looking for high places and nominations, social relevance and ecclesiastical dignity, the relation with the family, the way of living till now his pastoral service as a priest, the meaning of his academic studies, the aspirations and personal ambitions... all these elements that interwove the vital search of Calasanz, in his first Roman years, suffer radical transformations⁸¹.

The fidelity to his own conscience, the openness to the Lord in prayer and an explicit spiritual life, and the contact with the poor and reality, all influence with determination the development of the vocation of Calasanz, cooperating to the apparition –now with strength– of the call of the children and education.

His total giving himself to children –especially the poorest– the discovery of a new way of doing school, spreading all his educative and evangelizing potential, will determine now the way of understanding and living priesthood⁸². The priestly and educative dimensions of his vocation get together, and will be the seed for the religious dimension of consecration, that will become real in the foundation of the Pious Schools.

In this way, we can speak of a “socio-ecclesial” vocation in Calasanz, given that he understands the ultimate objective of his work in terms of liberation and transformation of the children (with preference the more poor), of contributing to the reform (transformation) of the Church, and, finally, to influence in the transformation of society.

The Calasanzian vocation is ecclesial because Calasanz, no doubt, opens a new way of living priesthood and religious life, reading from

81 GARCÍA-DURÁN, A. (1980): “Conversión a la santidad”, en *Itinerario espiritual: treinta años decisivos en la vida de s. José de Calasanz (1592-1622)*, Salamanca, Ed. Calasancias, 16-18.

82 GUILLÉN, F.: “Situación de la espiritualidad sacerdotal en tiempos de Calasanz”, en *Analecta Calasanziana* XXV, 50 (1983) 295-336.

GINER, S.: “Ideas sobre el sacerdocio en el epistolario de S. José de Calasanz”, en *Analecta Calasanziana* XXV, 50 (1983) 337-368.

this angle the Gospel; and so opening a door to a new spirituality, to a new charism, to a new mission and to a new ministry inside the Church.

The Calasancian vocation is social because, making his own the preferential option for the little ones, Calasanz inaugurates a Piarist ministry of impact and resonance in society.

2.3. The Piarist educative vocation

An authentic itinerary of disciples gives us impulse to listen to the Words of the Master with a heart full of honesty and docility. And the Word of the Lord gives us life anytime that our heart listens with true humility. So, the good Jesus is taking hold of our hearts, becoming each time more, and the real centre of our life. We can affirm, then, that a disciple is the one who has the vital centre of his being in Jesus.

Nevertheless, the centrality that, through discipleship, the Lord is gaining in ourselves, is not given in abstract; but it demands very concrete options.

A first option that concretizes the centrality of Jesus is the reading of all our life in a vocational key as existential response to the continuous calls that the Lord is directing to us.

The disciple has discovered that he has a vocation, not understood as a major dedication to one among many possible activities; but as that way of living those results from the permanent discernment of what the Master suggests in each moment through the multiple ways in which he touches his heart.

Another concrete option to favour having Jesus Christ as the centre of life is to discover the meaning of the Christian community. Nobody can have Jesus as his true center if he is not linked in decisive and manifest way with a communitarian and ecclesial experience.

If the Church (and inside all the different communities) is the Body of Christ, then, as disciples, we cannot be centred in the Lord Jesus if, at the same time community life is not at the neuralgic centre of our options.

From this centrality of Christ the Master in the life of St. Joseph Calasanz springs up a beautiful ecclesial reality that we all know as the Pious Schools. That is why the Piarist educative vocation, the passion to live today the Calasancian mission and the actuality of the Piarist ministry (answering the urgencies and necessities of children and youth) lead us all who share this mission (lay and religious) to live our discipleship to follow Jesus in different ways –each one according to his vocation–, but in deep communion of the ecclesial body of the Pious Schools founded by Calasanz.

The point is then to go back to the orientation of the II Vatican Council, that used the expression “creative fidelity”: in a perspective of discernment, from a deep ecclesial communion, with the assurance that the Church is the true body of Christ and knowing that the poor are, in a given sense, the great gift of God to this Church, the men and women of today that, like priests, religious and lay people, commit ourselves to live this special Piarist educative vocation, we want to be faithful to the foundational spirit of Calasanz.

When we centre our heart in Christ, when we have Calasanz as inspiration and constant point of reference, and when we let ourselves be moved by the Holy Spirit –the Inner Teacher–, the Piarists:

- Answer with creativity to the new educative contexts.
- Question ourselves from the new challenges of history.
- Allow ourselves to be questioned by the voice of the Lord that resounds in the poor.
- Believe in the actuality of Piarist religious life and find in this vocation a renewed joy that invites us to witness with hope the apostolic value of the vows, especially consecrated chastity and fraternal life in community⁸³.
- With a ready heart we share and accept the joy of so many lay men and women of different points of our geography, who

83 BIANCHI, E. (2008): *No somos mejores. Una visión renovada de la vida religiosa*. Barcelona, Ed. Claret.

share the Piarist educative vocation, and the invitation to be disciples of Jesus Christ, centering in Him their lives from the hand of the spirituality of Calasanz.

We are grateful to see how the poor and the youth, our educative actions, the new presences all through the world and the vitality of the Piarist ministry are our humble treasure.

And when we have in front of our eyes the different moments of an evangelical and Piarist discipleship, we accept with great enthusiasm the sending of the Lord to push forward our mission to educate, each one discovering his own vocation, attentive to the deeper calls that resound in him, listening to the Lord in prayer, confronting life with the Word, and accepting the essential and fundamental gifts and talents that the Father gives to each one, in a perspective of communion and complementarity, putting ourselves at the service of the Pious Schools, which, at their turn, are at the service of the poor.

Also our Piarist vocation, like a foundational vocation that God gifted St. Joseph Calasanz, has that double direction that makes it so wonderful: of transformation of society and transformation of the Church.

-
- ✓ Calasanz deeply lived his vocation, so sharing in the saving vocation of Jesus, and giving birth to the Piarist educative vocation, thanks to his attitude of fidelity, to his life of prayer and to the relationship he had with the poor.
 - ✓ How do you express and describe your vocation in this moment of your life?
 - ✓ How prayer and the relation with the poor affect your vocation?
-

3. EDUCATION AS MISSION OF JESUS CHRIST TODAY (OUTLINE OF A THEOLOGY OF EDUCATION)

When we put in the centre of our existence the holy person of the Lord Jesus, we become his disciples and accept the missionary

sending that he entrusts to us. That is why in this last moment of our evangelical road as Piarist and educative disciples, we want to ask in which way, when we dedicate our life and our efforts to the beautiful task of educating, we are sharing at the same time in the mission of Jesus.

We are going to develop this meditation having as a background the Theology of Education, that is that area of the theological labour which, taking seriously the educative action, wants to contribute, among other things, to answer this question: How the announcement of the Gospel, as a pressing objective of the Church, interrelates with the different educative projects, that we as Piarists have in our hands now?⁸⁴.

Let us proceed in order.

3.1. To share in the mission of Jesus

Every disciple of Jesus is at the same time missionary. All of us who follow the road of discipleship finish linked by Jesus to his mission.

We are now going to look, with different angles, to the panorama of the mission of Jesus such as it appears in the Gospels, and such as we also can understand and propose it today, having in mind, besides, some reflections of contemporary Christologies.

When we set our eyes in the Jesus of Nazareth presented by the Gospel, it powerfully calls our attention that Jesus may be a living sign of the closeness and proximity of God for everybody, but specially the most poor.

In this way, to share in the mission of Jesus today means to by signs of hope, in such a way that when we enter in relationship with the poor and those who suffer, with those impoverished and

84 CORZO, J. L.: "Encuentros y fricciones entre educación y fe cristiana", en *Analecta Calasanciana* LXXI, 106 (2011) 113-127.

SOLÓRZANO, A.: "Notas para esbozar la relación crítico-práctica entre teología y educación", en *Analecta Calasanciana* LXXI, 106 (2011) 56-59.

emarginated, with the oppressed and the unhappy, with those who feel oppressed by pessimism, feeling weak also at the root of their hope, we can make them discover the surprising closeness of God, who lives in them by the action of the Holy Spirit deep inside their hearts.

If our eyes continue to observe in detail the action of Jesus in the Gospel, we can see that Jesus, from that very special relationship with the Father, unleashed a praxis of mercy and liberation for all those oppressed with whom he entered in contact.

The vital praxis that the gospels witness about the historical Jesus⁸⁵, is a way of living and acting, that passes through the world doing good and liberating all those who were oppressed by evil. To be free Christ liberated us, says St. Paul in the letter to the Galatians (Gal 5, 1).

Closeness of God, liberating and merciful praxis, reconciliation, forgiveness and salvation, healing of sickness, restitution of true human dignity... are aspects and accents of the evangelical mosaic that allow us to see the wonderful mission of Jesus among us.

As Son of God, Jesus Christ reveals to us, through his form of living, being and acting, the authentic face of the Father, showing us at the same time that, when we permit the Holy Spirit to lead us, we can also have a share in the new humanity.

To announce the Gospel, to witness the good news, to share the mission of Jesus to which he himself sends us, implies ability and creativity in the Spirit, to be instruments of salvation and liberation, inviting us to be living signs of hope, pushed forward by the authentic God of life, allowing that the Spirit promotes in everybody the true traits of humanity that the Father has given us.

85 SOBRINO, J. (1993): "La vía de la práctica de Jesús", en *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*. Barcelona, Trotta, 121-127.

SCHILLEBEECKX, E. (1981), "Mensaje y praxis de Jesús", en *Jesús. La historia de un viviente*. Madrid, Cristiandad, 105-246.

3.2. School of humanity

When this book was started, we proposed that education and spirituality can enter into a vigorous interrelationship. From the reflexion of the Theology of Education, we can articulate spirituality and education, in such a way that may help us to assume with all the radicalism of the case, our participation in the mission of Christ, committed in ways each time more attractive with our socio-educative actions.

Spirituality and education share a common ground: humanity. Theologians and educators, we want to preserve true humanity, potentiate it and make it grow.

Every educative project is based on an anthropology and a way of understand human being. Every proposal to interact between ourselves, in that invaluable praxis or human action that we know as to educate⁸⁶, is in search of the qualification of the human.

As educators, we want to promote the deep humanity of teachers and students, who, interacting, we favour our mutual growth and we qualify the personal and communitarian process of transformation.

Education is in search, then, to cultivate the humanity of children and youth; and to cultivate also, of course, the humanity of the educators.

Spirituality –also– searches to influence in humanity. And we want to do it according to the Spirit of Jesus; given that spirituality knows well that Jesus is true God and true humanity.

In this sense the anthropology of education and the theological or spiritual anthropology, may interact in the understanding of the model of humanity that each one wants to promote from its own specificity.

How to humanize? This is a question that spirituality and education would like to answer especially in practice, in concrete forms of living and acting.

86 SOLÓRZANO, A.: “Notas para esbozar la relación crítico-práctica entre teología y educación”, en *Analecta Calasanciana* LXXI, 106 (2011) 57.

But, what is really human?. What is it that builds true humanity?. Or, on the other hand, what is inhuman? What is it what destroys or puts in danger true humanity?

Jesus Christ reveals who is the man and which is true humanity; for that, in a given sense, we could talk of a pedagogy of humanization when we contemplate the actions of Jesus in the Gospel.

Jesus has a transforming pedagogy that humanizes when he enters into contact with what is inhuman in each one of us.

Sin, with its dynamic of egoism, is the inhuman part that each one, as an inner passion, may feel as contrary to the traits of true humanity.

Jesus humanizes from the inhuman because, as Master and Lord, assumes what is hurting our deep humanity. He accept sins and receives the sinner; but, far from making a pact with evil, he assumes it in himself, touching –above all– the action of the Spirit giver of life, who acts in us, untying our potential of humanity.

From this –that we could call pedagogy of humanization– Jesus looks at us as children of God. That is way he see us in perspective; perspective of humanity.

The humanizing fraternity of Jesus is a consequence of one of his fundamental teachings as Master; and that is that we all have the same Father.

Another trait of this humanizing pedagogy of Jesus Christ is that he transform accepting each one, and he expresses it even corporally in the gospels when he receives, embraces, calls with the name, touches the sick part of the body: *They presented him a deaf man, who besides spoke with difficulty, and they begged to impose his hand on him. Jesus, taking him away from the people, being alone, he put his fingers in the ears and with spit he touched the tongue* (Mk 7, 32-33).

In this pedagogy of humanity, Jesus loves each one, and the way he loves us permits him to see the blessing that each one has received and that manifests itself with splendour in his gifts.

It is the case of Nathanael, to whom Jesus tells: “*Here is a true Israelite in which there is no deceit*” (Jn 1, 47). Jesus humanizes us because he is capable of looking at us with a deep look, that sees the gift and the blessing that each one of us is for the others.

In the humanizing pedagogy of Jesus there is a logic of grace, salvation and liberation, that permits him to see everything in a logic of growth.

For the Lord, all situations are means to do good; all the occasions bring the possibility that we, his disciples, may discover an invitation for conversion and growth.

Jesus humanizes transforming our mentality, as we have already said several times in our exposition. Our mentality and way of thinking change.

He humanizes teaching us to think in another way, having a new ‘cosmovision’ where justice and mercy become the two lenses of a look that opts for the more poor, and commits itself with the respect of the human dignity.

To make effective this pedagogy of humanity, Jesus promises us the Spirit. The Spirit who always comes to our help, giving us strength and light, strengthening us and illumining us.

3.3. Education and interiority

If in the “moment” of the former chapter we were contemplating the inner space of Jesus, and we said that from there the fundamental core of his teaching was born, and that, for that reason, looking at the action and praxis of Jesus, to teach was to share the inner space with the others; we can, at this moment, interrogate ourselves for the way in which we actualize today the mission of Jesus Christ, and see the close relation that exists between interiority and educative action.

To educate, in this perspective, is to share the deep fascinations of our heart, having at its center the Spirit of Jesus, in such a way that everything humanizing that most attracts and fascinates our interiority, we put it at the services of the children and youth with which we interrelate.

So, to educate supposes to pass through our own interiority, qualifying our process of personal growth to get closer to the interiority of the young people. To educate is to commit ourselves with them so that they may also discover the deepest fascinations of their interiority.

This clearly implies to help them to discern the most authentic element of themselves, clarifying false and apparent fascinations that are not capable of satisfy the deepest existential urge.

A beautiful way in which Jesus his interiority, helping the person in front of him, helping him to be aware of his own interiority to re-structure it, was his peculiar form of formulating questions. In the gospel Jesus, not only announces through direct preaching; he also faces his interlocutor with questions⁸⁷.

The questions of Jesus confront the persons with themselves and with reality. Through them, Jesus opens the possibility that others may express the sentiments and emotions they hide inside, allowing them to talk about their personal search.

Through his questions, Jesus connects his inner space with the inner space of the others, so establishing a deep connection that finally allows them to set in the first place the experience of life, so that they all can open themselves to the experience of the Kingdom of God.

3.4. God educates his people

Some years ago, Cardinal Carlo Maria Martini, –no doubt one of the most outstanding personalities of the Church and of biblical studies– wrote a letter to his archdiocese of Milan, entitled precisely: “God educates his people”⁸⁸.

The text of this prominent shepherd of the Church is a kind of “biblical theology of education” written in a pastoral key. Today, as a

87 ORTEGA, P. (2009): *El valor educativo de las preguntas en la Biblia*. Madrid, PPC.

88 MARTINI, C. M. (1987): *Dio educa il suo popolo. Programma pastorale per il biennio 1987-1989*. Milano, Centro Ambrosiano.

tribute to the already gone Cardinal Martini, we can also appropriate ourselves these words: “God educates his people”.

Is it not adequate to refer to the Holy Scriptures –the Bible– as the greatest educative book of humanity?. Is it not the Old Testament a wonderful testimony of the way in which God was educating, forming and orientate the People of Israel? Is it not the New Testament the privileged witness of the first Christian communities so that the disciples, who were in different levels in relation to the maturity of the faith, could share in the school of Jesus Christ, organizing themselves better as persons, having as their center the paschal mystery, to assume the mission of announcing the Good News to the world?.

So then, we can see God as an educator. And we can enter the school of our spirituality (our inner school), being aware of the educative action of God in our lives.

God is creator. God is saviour and liberator. And justly because of that he is the great educator.

God creates our humanity. God redeems and saves our humanity. And with the eyes of an spirituality of education, we can see that this liberating and sanctifying action of God in us has educative traits.

- God educates us starting from the point where we are, starting from our reality and always respecting our freedom.
- God educates us trekking by our side on the road, respecting our own rhythm. In this sense, he follows a process, because he designs a particular route for each one.
- As educator, God is the source of our identity. In the school of spirituality we discover the identity of our own face; we discover the traits of our own heart, and the dimensions of the identity of our vocation.
- As educator, God is the way, the truth and the life. And he teaches in us much as we take conscience of the road we follow, of the truth and the life that have been given to us.
- As educator, God renews us. He is transforming and liberator. He educates us personally and in community.

When we end our route in this process of discipleship, that always starts with the awareness of our necessity of conversion, turning to be every time better disciples who have their center in Jesus, we can assume the Calasanzian educative mission, opting to adopt an educative spirituality in which God will always be the true educator, our Inner Teacher; and we, with clear discernment, allow to be educated by Him.

-
- ✓ In which way, with the commitment with your Piarist mission and educative action, you share in the mission of Jesus?
-

4. THE MISSION: CENTRED IN JESUS CHRIST.

St. Paul tells us: *I consider that everything is a loss in front of the sublimity of the knowledge of Jesus Christ, my Lord. For him I lost all things; even I consider them rubbish to gain Christ* (Fil 3, 8).

When we opt for Jesus Christ, Lord and Master of our lives, we recognize in him our true point of reference, and even the mission to which he sends us, that with hope and determination we assume, empowers us so that each time more can be the center of what we are, as a source of commitment with justice and freedom, to accompany the children and youth, the poor and the little ones, towards a social-ecclesial commitment as Calasanz did, being co-operators of truth in the transformation of sin, ignorance and injustice.

A.M.P.I.

